

REVISTA  
DE  
LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
JOSE MARTI



**Revista de la  
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

CONSEJO DE REDACCIÓN:

OLINTA ARIOSA, FÉLIX BELTRÁN, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COFIÑO,  
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Diseño: FÉLIX BELTRÁN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,  
Plaza de la Revolución,  
Ciudad de La Habana, Cuba.

ISSN 0006-1727

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

La *Revista* no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

CUBIERTA: Fachada del cuartel Moncada. Grabado a línea,  
4 × 5,3 pulgadas. [Archivo de la Editora de Propa-  
ganda Gráfica. Comité Central del Partido Comunis-  
ta de Cuba.]

# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 74/3ra. época-vol. XXV      Mayo-agosto, 1983  
Número 2  
Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza  
con sus opiniones

## TABLA DE CONTENIDO

### XXX ANIVERSARIO DEL ASALTO AL CUARTEL MONCADA

*Siempre como de aurora* ..... 5

### EN EL ANIVERSARIO DE CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ

#### CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

*El mayor entre nosotros* ..... 7

*Alrededor de América y desde su centro* ..... 19

*Honramos 70 años digna y plenamente vividos* .... 23

PRESENTACIÓN ..... 35

#### RAÚL ROA GARCÍA

*La jornada revolucionaria del 30 de Septiembre* .... 37

#### ARACELI GARCÍA-CARRANZA Y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA

*Más de 40 años con la poesía. Bibliografía  
de Cintio Vitier* ..... 69

#### LUISA CAMPUZANO

*Los poemas de amor de Nicolás Guillén* ..... 131

#### ALICIA GARCÍA SANTANA, TERESA ANGELBELLO Y VÍCTOR ECHENAGUSÍA

*Fuentes y antecedentes de la arquitectura  
tradicional cubana* ..... 145

CARLOS SERRANO	
<i>El Partido Socialista Obrero Español y la guerra cubana de 1895</i> .....	183
MARTÍN SOCARRÁS MATOS	
<i>Los transportes habaneros (1519-1868). Algunas consideraciones</i> ..	193
CRONICA	
SERGIO AGUIRRE	
<i>Mella en la Biblioteca Nacional</i> .....	205
SALVADOR BUENO	
<i>Por lugares históricos de la provincia Granma</i> .....	210
GUILLERMO SÁNCHEZ MARTÍNEZ	
<i>Oda a un pintor trotamundos por un vate habanero de principios del siglo XIX</i> .....	212
RESEÑA DE LIBROS	
ANA CAIRO	
<i>Rubén Martínez Villena en la memoria de Raúl Roa</i> ..	217
NOTICULAS .....	221
COLABORADORES .....	225

## *Siempre como de aurora*

Cuando este número de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí circule, todo nuestro pueblo y quienes a distancia mayor o menor valoren a la Revolución Cubana y la sitúen como lo que es, un acontecimiento principal en la historia de nuestras "dolorosas repúblicas de América", habrán celebrado la fiesta, siempre como de aurora, del 26 de Julio. Ya esta fiesta desborda los límites del terruño cubano porque otros pueblos han aportado mucho y aportarán más a la continuidad del proceso que se reveló en aquellos días de 1953, hace treinta años.

Se enlazan los días en marcha acelerada hacia el futuro y, por otra parte, al conjuro del presente, vienen a iluminarse los tiempos que se fueron a lo largo de siglo y medio, con sus otras auroras, con sus hechos y sus hombres magnos. No se trata de descubrir el presente e imponérselo al pasado sino de establecer una rendición de cuentas en la cual un hecho máximo o mínimo nos dice cómo en otros días se avizó un porvenir, como algo siempre diferente y mejor del que en realidad fue por razón de la supervivencia de las estructuras coloniales y el poder de las oligarquías.

Reúnense este año grandes conmemoraciones: Bolívar, Martí, la Revolución Cubana. No es un simple azar de fechas, sino la evidencia de un proceso, para muchos subyacente y para otros diáfano —que corre desde las hazañas de Simón Bolívar, el Libertador, a través de Juárez y su proeza de reivindicación nacional, culminante en la obra de pensamiento activo y de acción sesuda de José Martí— hasta nuestros días, en que podríamos encarnar a esos personajes singulares y a muchos de sus contemporáneos en los pueblos hoy puestos en marcha.

Se cumplen el bicentenario del nacimiento de Bolívar, el centésimo trigésimo aniversario del nacimiento de José Martí y el trigésimo aniversario del asalto al Cuartel Moncada. Conmemoraciones que nadie podría celebrar, como los pueblos que se liberan de todos los colonialismos en Nuestra América y en

otras partes del mundo. La lucha tenaz, continua y consecuen-  
te de los fundadores no ha cesado. Adquiere, eso sí, una con-  
notación de simultaneidad y de irreversible decisión que se  
empareja, más allá del Atlántico y del Pacífico, con la batalla  
entablada en 1810 hasta 1825. Acaso haya quien no vea rela-  
ción evidente entre aquel alborear y este nuevo sol de la his-  
toria que prosigue su camino; pero por más que se gasten argu-  
mentos o hipótesis, no se borrará del pasado de la América  
Latina que ella supo dar de sí a los hombres capaces de fun-  
darla como conjunto de naciones con vocación de unidad, ni  
a los que, hoy unidos en la búsqueda de una nueva conviven-  
cia, emprenden con denuedo de fundadores el camino hacia  
un futuro que, si impreciso por desconocido en aquellos tiem-  
pos, hoy se define como los tiempos del señorío de sí, de la  
soberanía y la liberación de manos y de recursos para cumplir  
la tarea del desarrollo pleno "por penosa que sea", como decía  
Martí.

La Revista de la BNJM, institución depositaria de documen-  
tos impares del siglo y medio transcurrido y que siente en sí  
misma la fuerza que brota del hacer colectivo, no puede sino  
encabezar su presente entrega con estas palabras evocadoras  
de las edades todas, juntas, como un haz de creación en que el  
ayer es hoy y es mañana cercano.

LA DIRECCIÓN

## *El mayor entre nosotros\**

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Cuba celebra los 130 años del nacimiento de José Martí con fervor y respeto filiales y, a la vez, con el júbilo que da la cercanía. Todos los pueblos tienen sus grandes figuras amadas. Se les venera en la distancia, se les honra como fundadores, como antecesores lejanos, pero no siempre se les puede convocar para que presten su asistencia inmediata y participen en las, a veces, duras y heroicas tareas del presente. Lucen próceres remotos, a quienes se acude en busca de ejemplo, pero en los que no se puede encontrar soluciones actuales. Inspiran el homenaje al pasado, pero no la adhesión del presente.

No ocurre así con José Martí. Su actualidad es tanta, son de tal modo aprovechables su consejo y su ejemplo, y está de tal manera viva su lección que podemos considerarlo como el mayor entre nosotros, nunca distante, siempre a nuestro lado.

El accidente histórico nos depara que Cuba pueda conmemorar en el mismo año, con el 130 aniversario del natalicio de Martí, el xxx aniversario del ataque glorioso al Moncada. Fue entonces, como en ningún otro momento de nuestra historia, cuando toda la actualidad del mensaje de José Martí adquirió relevancia. El Maestro que —como expresó Fidel— “parecía morir” en sus cien años, que amenazaban con relegar su figura a un solitario confinamiento, pasó de pronto a convertirse para siempre en el “autor intelectual” del Moncada y, con ello, el protagonista incomparable de nuestro presente. La confesión modesta de Fidel Castro y la adhesión afiebrada de sus compañeros iban a devolverle su vigencia.

Si José Martí ha podido llegar hasta nosotros intacto en su capacidad de conducción, vivo en su ejemplar comportamiento humano, es porque quiso ser ante todo, y logró serlo, un hijo de su tiempo. Nadie vivió con más apasionamiento que él —que dijo que “los apasionados son los primogénitos del mundo”—

\* Palabras de Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido, en el acto de clausura del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos, La Habana, 21 de enero de 1983. “AÑO DEL XXX ANIVERSARIO DEL MONCADA”. *Juventud Rebelde* (Habana) 23 enero, 1983: 4.

todas las posibilidades de su época turbulenta. Le tocó vivir en un momento de cambio histórico, cuando los lemas de "Igualdad, Libertad y Fraternidad" de la Revolución Francesa, que él amara tanto, quedaban en entredicho por el predominio brutal de los requerimientos de un capitalismo que, habiendo utilizado y exprimido las ventajas del liberalismo económico, pasaba ya a su fase de monopolio y del expansionismo imperialista.

En la Cuba de sus primeros años, Martí conoció la vejaminosa opresión nacional y, en plena adolescencia, se irguió rebelde contra ella. Su denuncia le valió un presidio político de espanto y, en la pierna, la huella del grillete, que habría de dolerle durante toda la vida; pero, sobre todo, saldría con un dolor atroz en el espíritu, que no lo abandonaría jamás, la angustia de la patria irredenta lo acicatearía obsesivamente con el compromiso de morir o de hacerla libre al que entregó ya toda su existencia.

En España pudo ver que el coloniaje de Cuba no era sino la prolongación de una estructura enfeudada que el pueblo español y sus hombres mejores estaban dedicados a quebrantar. Admiró el espíritu rebelde, "franco, fiero, fiel, sin saña", pero vio también la indecisión liberal de quienes no sabían cómo echar por tierra la monarquía "podrida y aldeana" y el militarismo desafiante en que se sustentaba.

Sigue a México que le entrega, por primera vez, el estallido deslumbrador de su América verdadera. Empieza a tocar la potencialidad latinoamericana. La encuentra en el indio al parecer adormecido, pero renuente a doblegar sus tradiciones. Lo ve en la naturaleza pródiga, en el trópico desbordado y el altiplano de cielo claro y limpio. Marcha por América Latina, y Guatemala, Venezuela, le van ofreciendo el contorno de un mundo no realizado, al que hay que llevar hacia adelante. Encuentra en Bolívar el espoleo que lo induce a pelear no sólo por su pequeña isla sufriente sino también por esa otra patria mayor, la América, todavía encadenada.

Los Estados Unidos constituyeron el último aprendizaje para hacer de José Martí un hombre de su tiempo y algo más. Le permitieron también definir para siempre cuál era el contorno real de la América nuestra y cuáles sus enemigos de este día. Estrenó aquel gran país bullente con el entusiasmo de quien sale de la feudalidad aún no vencida para sumirse de lleno en las maravillas de la industrialización. Hay admiración inicial en el espectáculo de hombres y mujeres audaces que

parecen romper todos los cercos y lanzarse a la aventura de un mundo, nuevo, en la presencia de saltos técnicos que dejan atrás todo lo concebido hasta entonces. Pero pronto José Martí va conociéndole al monstruo las entrañas repugnantes y fétidas. Descubre que bajo la aparente igualdad se esconde el predominio brutal del monopolio, el nacimiento impetuoso de la gran industria. Advierte, al conocer la denuncia del Padre Mac-Glynn y su excomunión, la complicidad de la iglesia con aquella desigualdad que sería insoportable. Aprende a ver la angustiadora discriminación del negro, el desprecio del Norte revuelto y brutal por los latinoamericanos, a quienes miran como advenedizos de orden inferior. Y confirma, por último, lo que ya México le había permitido atisbar: la raíz de la nueva esclavitud del hombre, el salariado contemporáneo.

Lee a Carlos Marx, y comprende el porqué de la "cólera de los hombres". Conoce la tragedia de los Mártires de Chicago y la denuncia.

Así, mientras José Martí peregrina por el mundo, preparándose para el momento en que pueda lograr la realización del propósito inalterable de su vida, la libertad de Cuba, va descubriendo, con su mirada zahorí y su prisa por entenderlo todo, la identidad latinoamericana, la desigualdad y las corruptelas del mundo capitalista, que trataría de evitar para su tierra, y la presencia amenazante y avasalladora de los modernos Estados Unidos, tan distintos de los de Jefferson, esos otros Estados Unidos, que avanzaban hacia nuestras tierras americanas, para imponerles su predominio y expoliarlas.

Aunque el dolor de los hombres, el padecimiento de los pueblos y la angustia quemante de su propia patria absorben a José Martí y lo atan a la continua acción política, tendrá todavía una asombrosa capacidad para otear otros horizontes y comprender a plenitud la época que le tocó vivir. No hay hecho histórico de su tiempo, no hay personalidad artística, literaria o científica, no hay descubrimiento o nuevo proceso industrial que no aparezca anotado y apreciado por Martí. Conoce y admira a los mejores latinoamericanos de entonces, desde Cecilio Acosta a Justo Sierra. Descubre los versos hirsutos de Walt Whitman, antes que los aceptara la propia crítica de vanguardia norteamericana. Admira el *Cristo* de Munkaczy, del que se enorgullecen hoy, un siglo más tarde, los museos de Hungría. Anuncia los últimos hallazgos tecnológicos, y encuentra el camino para introducir formas nuevas en la poesía es-

pañola y latinoamericana, formas que servirían de cauce a Rubén Darío y los demás modernistas.

Ese saber mirar en profundidad la realidad de su tiempo y vivirla convirtió a José Martí, como lo señalara Blas Roca, en un revolucionario radical. Tuvo sobre Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morelos y hasta el propio Juárez, la posibilidad de comprobar las transformaciones internas del capitalismo hacia el monopolio. Recibió también la amarga experiencia de comprobar el difícil camino de los países de la América Latina ya liberados y sus constantes recaídas, por haber quedado intactas en ellos las estructuras feudales que habían heredado del coloniaje español y de su inserción en América. Eso hace que su posición sea muy distinta a la de sus antecesores frente a los problemas de nuestras tierras. El modo de encarar José Martí la realidad latinoamericana es otro, y otra la Revolución que tendría que realizar en su patria cubana.

El primero en percibir la existencia de ese José Martí tan distinto del que se nos enseñaba en las escuelas, el que aparecía en biografías y semblanzas, aquel cuya estatua marmórea servía solo para homenajes simulados y desfiguraciones contumaces, fue Julio Antonio Mella. Aquel Martí de la mala tradición resultaba inválido para las tareas que él mismo se había propuesto acometer y que habían quedado irrealizadas. En el mejor de los casos, aparecía convertido en un mito lejano, destinado a la adoración pasiva de su pueblo; apóstol inapelable cuya verdadera obra se pretendía sepultar y escamotear.

El verdadero Martí sólo podría resurgir en momentos de crisis revolucionaria, devuelto a la realidad y al combate por quienes podrían continuar su obra y rescatarlo para el servicio nacional.

No es extraño que Mella, el sucesor no realizado de Martí y antecesor de aquel a quien le correspondería llevar hasta el final el camino martiano, Fidel Castro, fuera quien intentara por primera vez entre nosotros que Cuba comprendiera y amara al verdadero José Martí, al que había querido echar su suerte con los pobres de la tierra, al amigo del indio y del negro, al que descubriría el peligro del naciente imperio y moriría con el ansia de impedir a tiempo que los Estados Unidos se apoderaran de Cuba y se echaran con esa fuerza más sobre la América Latina. Los apuntes de Mella sobre Martí desbrozaron un camino interpretativo por el que otros hemos intentado continuar y que todavía nos es útil, como lo demuestran las referencias constantes en el Seminario que ahora clausuramos

y en otros fora de estos días a esos ricos apuntes que Mella no pudo nunca convertir en el libro que anhelara.

Hay tan innumerables vivencias en la acción y en la obra de José Martí, que cada una de ellas nos atrae con su apasionante actualidad y ha sido hurgada ya, con éxito mayor o menor, en numerosas ocasiones. El poeta, el crítico de arte, el cronista, el magistral escritor para niños, el orador incomparable cuyo torrente verbal igualó Domingo Sarmiento con una "salida de bramidos", incitan siempre nuestra atención y serán objeto perenne de la más atenta y merecida curiosidad. Pero quedará trunco el Martí que nuestras juventudes merecen y reclaman si no atendemos la vertiente decisiva de su personalidad abarcadora, si dejamos fuera al conductor político, al organizador revolucionario, al vidente en la historia de su tierra y de las tierras de América Latina.

En un instante como éste de la historia continental, en que, siguiendo la brecha abierta por la Revolución Cubana, los pueblos de la América Latina parecen decididos a abatir definitivamente la fuerza ominosa que cayó sobre ellos por no haberse cumplido el anhelo de José Martí de impedirlo a tiempo, resalta en su figura, aún por sobre la inigualable dimensión histórica que lo convirtió en nuestro más alto antecesor, el Martí que cuando ya parecía destinado a desvanecerse el sueño interrumpido de Simón Bolívar de una América conjuntada por la sangre y la pelea común, la volvió a descubrir en sus raíces, señaló a sus nuevos y más poderosos enemigos, y la convocó a la unidad para otras necesarias peleas.

Fue, como se ha dicho, hacia 1877, cuando el hallazgo de la ebullición tropical americana con los recios residuos de la civilización maya corroboran en él los atisbos enunciados ya en México, cuando José Martí empieza a hablar de Nuestra América como una entidad propia y distinta. Dice entonces que, al interrumpirse por la conquista "la obra natural y majestuosa de la civilización americana", se creó, con el advenimiento de los europeos, "un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora... un pueblo mestizo en la forma, que... desenvuelve y restaura su alma propia". Y habla de "nuestra América robusta".

Dice en esos tiempos que conoce Europa y ha estudiado su espíritu, pero asegura que "tenemos más elementos naturales en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del universo..."

Se produce desde esos días en José Martí, que lleva en sí tanta savia española, el deslinde definitivo entre América y España. Surge la identidad latinoamericana y se vincula a ella por modo definitivo en aquella expresión tan suya: "De América soy hijo, a ella me debo."

Pero habría de producirse aún otro deslinde, más importante, definitivo y cargado de sustancia política. Cuando José Martí entra, en los años 80, a los Estados Unidos, lo seduce su posibilidad civilizadora, su innegable grandeza. El ve en Jefferson, en Washington, en Lincoln, a pariguales de Bolívar e Hidalgo, en el embate entre el colonizador europeo y los residuos de la desigualdad. Su genialidad política no le permite, sin embargo, dejarse apresar por la apariencia de aquella atmósfera que embriagó antes de él a no pocos latinoamericanos prominentes. José Martí le va descubriendo a aquella Norteamérica donde brotan los rascacielos majestuosos, los ferrocarriles devoradores de distancias, los genios financieros, el costado repulsivo y la garra peligrosa. Cuando envía a *La Prensa*, de Buenos Aires, las primeras "Escenas Norteamericanas", su denuncia es tan airada y corrosiva que, como se sabe, suscita una advertencia respetuosa de Mitre. A pesar de la precaución de sus editores, la prosa hirviente de José Martí, no dejará de mostrar la fealdad que surge en esa "otra América". Mezcla el elogio a los hombres y mujeres sencillos del pueblo, el reconocimiento de los hallazgos técnicos de la emergente civilización norteamericana, con el juicio moral, justo e implacable a la vez, de la desigualdad, el atropello, la violencia que engendra la nueva civilización norteamericana. Nadie lo advirtió antes ni llegó tan lejos en su miraje. Comprende que el Norte ha dejado de ser una esperanza de libertad, para transformarse en avalancha que se proyecta amenazadoramente sobre el Sur, desprevenido y dividido.

Sin que pretendamos atribuirle a Martí un análisis científico del fenómeno imperialista, que solo nos llegaría a plenitud, algunos años más tarde, con el esclarecimiento maestro de Lenin, puede señalarse que los rasgos peligrosos y agresivos de la economía desbordante que entonces se iniciaba fueron percibidos por él con claridad y que descubrió y apuntó a los fenómenos de dominación continental que ese desbordamiento implicaba. Cuando le tocó asumir la representación de un país de sus tierras, el Uruguay —ahora opacado por la opresión pero entonces promisorio—, convierte su informe sobre la Conferencia Monetaria de Washington en un breviarío de ad-

vertencias, exhortaciones y llamados angustiosos para que nuestra América se dé cuenta de lo que representan las relaciones con el vecino que entonces estrenaba su poder, para que no se deje seducir ningún país de su América por las incitaciones sugerentes a un intercambio desigual que lo conducirá al vasallaje económico por donde empieza, modernamente, el vasallaje nacional. No es ésta la hora de repetir lo conocido, pero con orgullo legítimo podemos proclamar los cubanos que la batalla histórica hacia el nuevo Ayacucho, que producirá de manera definitiva la redención de la América Latina y la de sus hermanos países del Caribe, la comenzó el cubano José Martí.

Por eso hoy nuestro homenaje a Martí es algo más que un tributo nacional.

Honramos en él, claro está, al promotor intelectual del 26 de Julio, y nos regocija el que nuestro pueblo le entregue como tributo, una patria crecida, libre. Ya, según él aspirara, "la Ley primera de nuestra República", es "la dignidad plena del hombre", no solo en el frontispicio de nuestra Constitución sino en cada acto cotidiano de la vida nacional. Ya en su isla amada, como él lo propugnara, "cubano es más que blanco, más que negro". El dijo que "los trabajadores son los mejores de entre nosotros", y la clase obrera es ahora la fuerza fundamental de la Revolución. El vio en los niños "la esperanza del mundo" y nuestro socialismo los atiende como el mayor tesoro. El nos enseñó que "ser cultos es la única manera de ser libres", y hemos hecho de la cultura un patrimonio de todos. Aún más, los que defienden a Angola o Etiopía, los que construyen en Iraq y en Libia, los que curan y cultivan en Mozambique, Uganda, en Granada, en los pueblos de la antigua Indochina —entre los anamitas que él exaltó y admiró—, los que enseñan en Nicaragua o en Africa, permiten ver que en esta Cuba martiana y socialista hombre —como lo pedía Martí— es más que cubano, más que blanco, más que negro. Resplandece entre nosotros un internacionalismo que es a la vez martiano y marxista y que pone en práctica el dictado de nuestro gran hombre según el cual "patria es humanidad" y la patria es sólo "el pedazo de tierra en que nos tocó nacer".

Pero, además de esa realidad cubana que sirve para honrar a Martí, y por encima de ella, hay otro homenaje de mayor dimensión. En estos días de los 130 años de José Martí se pelea cada vez más en la América Latina por cercenar la mano al Norte revuelto y brutal para impedir que continúe infamándonos con su desprecio, expoliándonos con el poder de su eco-

nomía y dominándonos a través de servidores sumisos que asesinan y encarcelan por su cuenta. José Martí habría gustado de saber que en la Nicaragua de Rubén Darío, a quien admiró y por quien fue admirado, se reunieron como reconocimiento a la actitud de firmeza y combatividad patriótica nicaragüense que motiva el respeto internacional, hombres y mujeres procedentes de los pueblos para quienes Martí tuvo siempre privilegiado desvelo, gentes del Asia y el Africa, que él escrutó ansiosamente, y de su América Latina. Y que de ese conjunto abigarrado de voces de sus pueblos emergió un vigoroso clamor exigiendo que Nicaragua sea respetada, que a El Salvador se le permita una libertad sin sangre, que el coloniaje termine en las Malvinas, que cese la agresión a Cuba. A los 88 años de su muerte todavía resuena en ese cónclave universal la aspiración que él inscribió como divisa latinoamericana en las bases del Partido Revolucionario Cubano, del que fuera creador: la independencia de Puerto Rico.

Por eso, podríamos decir que las ideas de José Martí tienen hoy, a la vez, realización alegre y dramática vigencia. La alegría de su tierra redimida y en avance contrasta con el escenario de represión sanguinaria, esfuerzos liberadores desangrantes e inseguridad angustiosa; de economías en precario y soberanías amenazadas en que ha devenido la América Latina de hoy. A los doscientos años de Simón Bolívar, la trágica previsión de José Martí, convertida en agobiadora realidad, nos hace parecer más inacabada y trunca la obra de liberación que el otro gran americano sabía incompleta aún después de vencer en Ayacucho.

Durante muchos años la América Latina, en continuas alzas y bajas, ha tratado de acercarse en sus niveles económicos a los países que vencieron ya el subdesarrollo. Ha sido un jadeo incesante, de inciertas esperanzas; pero ahora esa ascensión difícil se ha convertido en retroceso que amenaza con prolongarse. Los pronósticos de Martí en la Conferencia Monetaria de Washington se cumplen casi al pie de la letra en nuestros días. No es ya solo por la desigualdad comercial o por la inversión económica como los Estados Unidos aprovechan y exprimen la riqueza latinoamericana. El sistema monetario y las finanzas se convierten en instrumentos que aceleran la ruina de nuestros países. Con más de 300 000 millones de endeudamiento, la América Latina ve interrumpirse su lento y difícil desarrollo económico, para tener que dedicarse a pagar deudas que más de una vez no han servido para que la economía crez-

ca, sino para el enriquecimiento doloso de los oligarcas de turno.

Las elevadas tasas de interés que a la economía mundial impusiera el presidente Reagan en un empeño inútil por cortar la inflación norteamericana y atraerse los fondos monetarios mundiales, ayuda a las transnacionales bancarias yanquis a esquilmar las finanzas de la América Latina. Cuando deberíamos celebrar el bicentenario de Simón Bolívar como una fiesta continental, la fecha se convierte, de manera forzosa, en un recordatorio de que, como lo señalara Martí en sus inolvidables palabras "Bolívar tiene mucho que hacer en América todavía".

La Conferencia de Managua ha rechazado la pretensión, ingenua o cínica, de explicar las convulsiones centroamericanas como un resultado de las contradicciones ideológicas y políticas entre el Este y el Oeste. Se sabe demasiado que lo que mueve a los hombres y mujeres de Centroamérica a empuñar el arma son la miseria y el retraso, el atropello y la desigualdad; que detrás de todo ello, suministrando el arma para el capataz de turno, ayudando a las tiranías renovadas y pretendiendo justificarlas, se encuentran los succionadores yanquis a quienes de modo tan cumplido representa el señor Reagan.

José Martí, como Simón Bolívar, tiene todavía mucho que hacer en América. Para este quehacer latinoamericano los modos y los enfoques de José Martí nos resultan, sin embargo, más actuales que los de su no menos genial antecesor. Es por ello que ahora, al celebrarse los 130 años de aquel cuyo magisterio nos ilumina todavía, en todas las tierras americanas y mucho más allá, en los países del mundo que pugnan por desarrollarse y aun en las metrópolis europeas, los múltiples batientes de la obra de José Martí sirven de estímulo para el estudio y la exégesis.

Es ese Héroe Nacional, ese gran conductor americano, ese hombre internacionalista para quien la patria era humanidad y constituía sólo el pedazo en que nos tocó vivir, el que recibe hoy el testimonio de amor y de gratitud y el compromiso de continuidad de este pueblo constructor y combativo que sigue sus lecciones y las lleva más adelante. El que José Martí acompañe a Carlos Marx y a Lenin en la devoción de los cubanos es la muestra más clara de que, como he podido decir en otra parte, no sólo fue un guía de su tiempo sino anticipador del nuestro, a quien consideramos como un contemporáneo y compañero.

En Cuba, a lo largo de este mes de enero, la figura martiana ha sido de nuevo estudiada y exaltada de muy diversas maneras. Dirigentes políticos internacionales, escritores de varios países, andan ahora entre nosotros para entregarnos la contribución fraternal de sus meditaciones martianas, que vienen así a complementar el aporte con que centenares de intelectuales y artistas de Cuba han ido enriqueciendo la copiosa y cada vez mejor bibliografía.

Dentro de ese devoto acercamiento a la figura de José Martí, el Seminario Martiano que la Unión de Jóvenes Comunistas clausura hoy tiene ya sus propios relieves. Cada 28 de Enero, desde hace algunos años, jóvenes cubanos de todas las esquinas de nuestra Isla presentan su visión de cualquiera de los muchos aspectos de la vida de José Martí o de la resonancia de su obra. El Seminario es un modo de estimular, con el análisis de la poderosa y atractiva obra martiana, los sentimientos patrióticos y revolucionarios, el sentido internacionalista y la firme posición eticista, el moralismo esencial que caracterizó toda la participación política de Martí y su concepción de nuestra vida social futura.

Este año, centenares de trabajos del Seminario han merecido la evaluación atenta, y una parte importante de ellos llegaron hasta esta fase final como representación de las diversas provincias de nuestro país. Asomarse a una lista de esos ensayos permitiría comprender, aun al menos avisado, la portentosa multiplicidad de la obra martiana. Mayorean allí, desde luego, los análisis políticos que examinan el significado diverso del Partido Revolucionario Cubano. Han sido motivo de estudio su anticipación antimperialista y, dentro de ella, el sentido especial que Puerto Rico y su independencia tuvieron para el hombre de Dos Ríos. El artista José Martí, el poeta y el crítico de la literatura, de la plástica y de la música, no fueron olvidados. Se escruta el pensamiento filosófico de Martí para extraerle lo mismo una apreciación sobre la necesidad objetiva en el estudio histórico que una evaluación de su ideario pedagógico y sus métodos para instruir y enseñar. A Martí se le ha visto como precursor y se ha señalado su presencia en la obra material y moral de la Revolución Cubana. Mientras jóvenes cubanos nos dan su lectura de cómo la persistencia y el heroísmo vietnamitas permitieron a José Martí transmitirle a los niños cubanos un sentimiento de universalidad del deber y de la lucha, un joven que procede de las viejas tierras de Annam, un estudiante vietnamita, ha presentado al Seminario sus conclusiones

sobre la influencia de José Martí en la política educacional cubana. Diamante gigantesco es la obra de José Martí, que permite tallar en ella innumerables facetas que nos dejan apreciarla en toda su belleza.

Hoy, al cerrar el Seminario Martiano, en vísperas de que 85 000 pioneros desfilen ante el mármol que lo perpetúa, cómo el homenaje más límpido y hermoso que la patria brinda a su hijo venerado, todo en Cuba nos recuerda a José Martí. Pero nos lo recuerda, más que nada, su llamada de alerta permanente. Alguna vez, él dejó dicho que si desfallecían los cubanos en el cumplimiento del deber los caracoles de la playa llamarían a los indios muertos. Pero ya no es necesario el quejido de caracoles clamantes. Cada cubano, del anciano al pionero, es hoy un vigía de nuestra libertad. La patria martiana y socialista que estamos construyendo, sabemos también defenderla, y la defenderemos. Son estos, momentos difíciles en que la altanería y la agresividad de los gobernantes imperialistas han puesto el aterrador peligro atómico en el orden del día. Cuba, además, ha escuchado la arrogante amenaza de su vecino, que no se resigna a contemplar la realidad en crecimiento del socialismo latinoamericano. Ni nos desvelamos por ello ni estaremos tampoco dormidos en el día del peligro. Los hombres y mujeres de Cuba, en duermevela permanente, hacemos frente a las dificultades de una crisis económica internacional que lleva los precios del azúcar a niveles de ruina, contrae las aportaciones financieras y bajo la presión yanqui, disminuye nuestros fondos. "Hacer más con menos" se convierte en una divisa de eficiencia productiva. Y mientras edificamos, ladrillo a ladrillo, amasados con el sudor y el sacrificio de nuestro pueblo, mantenemos al lado el fusil con el que acudiremos otra vez, a la "guerra necesaria".

Esta es la Cuba del 130 Aniversario. En ella, ustedes, los jóvenes que tienen al ideario de José Martí como elemento para nosotros inseparable de la ideología del marxismo-leninismo, ocupan una trinchera irremplazable. Serán ustedes los trabajadores del mañana, los combatientes del futuro, los conductores por el camino hacia el comunismo. No olviden nunca a aquel cubano enjuto e impaciente, de dulce mirada profunda, que hace 130 años nació en el modesto hogar de Paula. En él encontrarán siempre, ímpetu y fuerza, orientación y enseñanza, como lo encontró, en la hora crucial de nuestra libertad, el compañero Fidel Castro.

¡Patria o Muerte!

*A consagrarnos como nunca antes a la producción y la defensa.*

CONSIGNA CENTRAL DE LA JORNADA  
POR EL XXX ANIVERSARIO DEL MON-  
CADA Y EL XXV DEL TRIUNFO DE LA  
REVOLUCIÓN.

## Alrededor de América y desde su centro\*

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

No fue la América sureña la que enlazó a Sandino con esa calificación peyorativa con que nos lo presenta, desde su Nicaragua misma, el señor Octavio Delgado en su artículo "La Última Razzia Sandinista". *Bandido* fue, antes que para él, para los funcionarios del Norte porque no les hizo suave el paso imperialista. *Bandido* desde entonces, su arriscamiento les trae cansado el ánimo, mientras se van alzando las protestas de las madres, y esposas que ven marcharse, en un viaje de regreso difícil, a los infantes de la marina yanqui, llevados a la muerte para limpiarle a los banqueros el camino.

Pero ¡qué larga ejecutoria de virtudes tiene en la América india la palabra! De Bolívar a hoy, han sido bandidos, nuestros hombres más altos. Por eso no nos inquietan mucho esas afirmaciones del señor Delgado. Ya era libre el Sur continental y todavía Maceo ejercía su bandidaje en estas tierras. Ahora, tras treinta años de tránsito, ha venido Sandino a hacer que José Vasconcelos exclamara: ¡Bienhaya un continente que todavía puede dar muchos bandidos!

Hay una causa profunda de que sea alguien de nuestra propia raza el que lance al noble nicaragüense, desde estas mismas páginas de *La Correspondencia* que me han sido ofrecidas por su Director para desviar el golpe...

"Alrededor de América" se llama la agencia de noticias que lo emplea. Yo hallo una lealtad a ese nombre en el señor Delgado. (Eso era lo que anhelaban los primeros cristianos, fundir al bautizado con las virtudes del patrono)... Porque hay dos modos de enfrentar el problema de América. Yéndole *alrededor*, como esta agencia, o instalándose en ella, quedándose en su centro a que nos recorran por el espíritu sus amarguras.

\* Artículo publicado en *La Correspondencia* (Cienfuegos) 7 noviembre 1932: 2.

Así, Octavio Delgado, *en torno* a los problemas nuestros —y aquí la fidelidad sustancial al nombre de su agencia que ya yo le he advertido— puede asumir una óptica fácil, quedarse en la distancia y acusar a los que, por la dignidad y el porvenir material de nuestros pueblos, les hacen hoy una socarradura, incendiando aldeas y posesiones, para que, sobre la tierra limpia, se levanten las claridades del mañana.

Porque la narración del señor Delgado que solo percibe del Sandinismo su “cortejo de calamidades” y mira la “labor sombría y el paso destructor del caballo del combatiente” alza una vieja pregunta americana: ¿Quiénes hacen la patria: los que se acomodan a la tiranía, viven en vasallaje y van construyendo caminos y edificios, pero adormecen el espíritu del pueblo y entregan la tierra al extranjero que al fin les toma edificios y caminos; o los que en azarosa vida nos rasgan la carne para segregarle la parte dolorida?

En estos dos batientes está el flujo contrario de la Historia. Y no anda tan lejos en el tiempo la experiencia de Cuba, que no nos salga a responder. De ingenios quemados y de casas en ruinas estaba hecha la marcha de nuestros soldados. Y Martí mismo dejó asentado un credo político realista —que no excluye al ideal sino se nutre de él— en estas palabras suyas: “debe hacerse en cada momento, lo que en cada momento es necesario...” Para hacer justo el aventamiento de Sandino, no hay más que conocer la marcha de Nicaragua en los últimos años:

Desde 1912, los conservadores, en alianza con el poder americano, fueron haciendo traición a los nicaragüenses. Vendían la tierra por el mando y daban al yanqui el privilegio del Canal interoceánico. Tras un corto período de administraciones liberales un nuevo salto al poder de los conservadores y la llamada de las tropas imperialistas en una intervención que siega el aliento popular, pone de nuevo a sufrir a Nicaragua. En aquella rebeldía Sacasa —vicepresidente destituido por el conservatismo— era el jefe. Pero la protesta fue callada por Washington que aseguró a los liberales alzados elecciones justas. Y bajo la vista de las tropas extranjeras subía al poder Moncada. Los liberales olvidaban su vieja reciedumbre y se hacían complacientes con el Norte...

Por eso Sandino, amurallado por la selva que detiene al extraño, lleva desde entonces la responsabilidad de la América joven. Mientras Sacasa iba a Washington deponiendo las altas actitudes del pasado y preparando como embajador su ascen-

ción al poder, el intrépido guerrillero quebraba su vida frente a la infantería. Así cuando el señor Delgado pone todo su énfasis en afirmarnos las buenas huellas que ha dejado Moncada y las esperanzas que vienen con Sacasa se acerca al pasado para negarlo. Los mismos planes de hoy nos afirman la creencia: se habla en su artículo de "un entendimiento entre los partidos, para ver de remediar la obra destructora de Sandino". Ya la América sabe de alianzas impuras y esta nueva no les torcerá el ánimo a sus jóvenes. Porque frente a los Moncada y Sacasa de traiciones menores, están las ejemplaridades de Sandino; y no porque seamos "guías ciegas que colamos el mosquito y nos tragamos el camello" según el decir evangelista, sino porque en la obra de cernimiento vamos dejando la ganga por el oro y preferimos, frente a la blanda tranquilidad que tanto ansía el señor Octavio Delgado, y que supone tratados Bryan-Chamorro para darles el canal y la tierra a los norteros, la vida punzante, pero clara de los nuevos *bandidos* que le han salido a Nicaragua.

*La revolución ha de vivir, porque es el alma de nuestro pueblo.*

**JOSÉ MARTÍ**

## *Honramos 70 años digna y plenamente vividos\**

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Si indagamos a profundidad el sentido de este sencillo acto, encontraremos enseguida que en realidad aquí no estamos celebrando 70 años, ya sean los de Ladislao González Carbajal o los de Pepe López Sánchez. Llegar a 70 años es solo un hecho afortunado, una combinación de los genes apropiados y del accidente histórico. En realidad nuestros dos homenajeados de hoy han estado tan cerca de la muerte tantas veces que el que hayan llegado aquí aparentemente indemnes lo debemos a esa circunstancia accidental. Honramos otra cosa, honramos 70 años digna y plenamente vividos. En ocasiones como éstas recordamos siempre las palabras de José Martí: "ser hombre es en la tierra difícilísima y pocas veces lograda carrera." Y nos encontramos ante dos compañeros que durante casi 55 años, desde su adolescencia misma, han estado empeñados en realizar a plenitud esa difícil carrera y nos han dado, por ello, un ejemplo que nos sirve hoy, al llegar a esa edad, que no es todavía culminante, para decirles todo lo que los estimamos, todo lo que los apreciamos, y cómo nos anima el verles activos y firmes en la defensa de aquello a lo cual han entregado su plena existencia.

Ladislao, con un humor que muchos no le conocen, con una belleza y una precisión que todos hemos admirado, acaba de trazarnos la imagen de López Sánchez. Debo decir también —tengo que confesarlo— que siento como si yo también hubiera cumplido hoy 70 años, porque no quisiera yo otras palabras mejores para mi aniversario septuagésimo próximo, que ya se asoma, que las que acaba de decir él sobre mí, como producto de un viejo cariño y de una vida trabajada en común. Y Ladislao, al trazar la imagen de López Sánchez, describía ante ustedes más bien a toda una generación sobre la cual él mismo

\* Discurso pronunciado por el compañero Carlos Rafael Rodríguez en homenaje a los compañeros Ladislao González Carbajal y José López Sánchez en sus 70 aniversario.

ha dicho palabras muy profundas y de melancolía. Los tímidos esfuerzos nacionalizadores de Sanguily quedaron apenas como una inscripción de un proyecto de Ley en el Congreso de la República. Lo demás era: la invasión del imperialismo, la negación de nuestras raíces culturales, la pérdida de la vitalidad histórica que con Martí, Maceo y Gómez habíamos mostrado a finales del siglo y que con la muerte de nuestros dos más grandes hombres de aquella guerra aparecía como frustrada.

El autonomismo, derrotado en el empeño inicial de la guerra, había resultado en definitiva victorioso y fueron las principales figuras del Partido Autonomista las que encabezaron la política nacional y los nombres más respetados, mientras el republicano Enrique José Varona se complicaba en aquel momento inicial con una confusa adhesión a los principios que expresaba Norteamérica en sus relaciones con Cuba.

Muchas veces hemos recordado aquella cuarteta de "Villillo" que nos decía toda la melancolía y la derrota de esos años: "Martí no debió de morir, si Martí no hubiera muerto, otro gallo cantaría", así empezaba. Se buscaba una salida, pero la salida no llegaba porque la crisis no había madurado. Con la primera década del 20 al 30, la crisis del sistema neo-colonial que se nos había impuesto empieza a manifestarse. Y allí surgen, simultáneamente, la clase obrera como conductora de nuestro futuro con la fundación del primer Partido Comunista de Cuba y los estudiantes con su Reforma Universitaria, su Congreso, su Federación, y Mella enlazando lo uno y lo otro, como símbolo, el símbolo antecedente de Fidel, de una juventud dispuesta a hacer la Revolución con las armas que el proletariado y la fuerza revolucionaria le suministraban ya. Es entonces cuando de nuevo el movimiento estudiantil de Cuba recupera sus bríos y vuelve a señalar su dimensión histórica. Los estudiantes fueron siempre en la historia de Cuba un grupo social prominente y combativo. Lo fueron en los días antecesores de 1868. Basta mencionar a Agramonte y la Tesis con que se doctoró para subrayar esa circunstancia. Lo fueron después en 1895, y lo serían a partir de 1923, con una fuerza singular.

En ello no hay una equivocación de la historia. La historia, como decía Carlos Marx, es un viejo topó que sabe cómo trabaja y que trabaja por caminos subterráneos. El papel de los estudiantes en los procesos revolucionarios fue subrayado mejor que nadie por Vladimir Ilich Lenin en los años de 1905. Hay algunas expresiones y reflexiones de Lenin sobre el papel

de los universitarios rusos en aquella guerra en que el proletariado empezara a realizar una Revolución auténtica que concebía como una fase inicial —la Revolución democrática burguesa de obreros y campesinos—, como una fase preliminar de aquello a que se proponía llegar: la Revolución socialista a que accedió en noviembre de 1917. El papel de los estudiantes entonces, destacado por Lenin, nos explica por qué en nuestra propia tierra, en condiciones similares pero, a la vez, distintas, en una Revolución matizada por las mismas características de país retrasado, no desarrollado, no industrial, pero país con el agravante del dominio imperialista sobre sí, la clase obrera y los estudiantes iban a marchar durante mucho tiempo juntos hasta la victoria, que fue victoria de las ideas de la clase obrera, enarboladas por un estudiante de dimensión universal a quien nos ha tocado la dicha de tener como jefe y dirigente, el compañero Fidel Castro.

Es esto lo que explica que nos reunamos hoy con tanta alegría, en medio de nuestra Revolución proletaria, la más amplia y la más profunda de las revoluciones proletarias después de la que hizo Lenin en sus momentos iniciales para festejar siete décadas que, desde la adolescencia misma, como dije antes, estuvieron entregadas a la causa de la clase obrera y del pueblo. Me corresponde principalmente, puesto que a López Sánchez se ha referido ya el compañero Ladislao González Carbajal. A López Sánchez él se refirió de manera a la vez parca y completa. Habría mucho más que decir, pero todo está allí apuntado y precisado con el rigor científico con que se caracteriza el pensamiento de Ladislao González Carbajal. Y de éste tendríamos tanto que decir que, forzosamente, nos vemos obligados a resumir.

Ladislao nació en Baracoa, en el más remoto de los lugares orientales de nuestro país. Un escritor magnífico, a quien no quisiera tener hoy que calificar como político, Ramón Vasconcelos, dijo una vez que "no se nace impunemente en Baracoa" (él había nacido también en Baracoa). Superar Baracoa en la época de Carbajal era ya una hazaña, la primera. Baracoa es hoy otra cosa, hoy no hay que superar a Baracoa. Superar a Baracoa es superar la distancia, lo remoto, el pasado, el Siglo XVI. Por aquella parte de Cuba entraron muchos revolucionarios a hacer la independencia que no se logró. Eso la dignificó siempre. Pero Ladislao fue tempranamente a un centro que era el centro tal vez más característico de la dominación imperialista sobre Cuba: Banes. "United Fruit", y Banes son casi la

misma cosa. Y, por el trabajo del padre en las oficinas de la "United Fruit", con su presencia física en aquel ingenio rodeado de inmensos latifundios norteamericanos donde no se veía en kilómetros y kilómetros una sola casa de campesinos —porque no había campesinos, sino solo trabajadores agrícolas— conoció de la explotación y atisbó lo que representaba lo que después él maduramenté comprendería: el imperialismo norteamericano, en nuestro país. Y allí, en Bañes, según me lo contó hace ya varias décadas, también vio a Julio Antonio Mella y se acercó a él, se acercó como niño, como a un espectáculo, pero un espectáculo del cual ya nunca se olvidaría. Hasta que comprendió que aquel gigante, el primero de nuestros dos gigantes de esta época, era el conductor que guiaba a las fuerzas estudiantiles a las cuales él se había incorporado.

Ladislao González Carbajal empezó a luchar en Oriente, en Santiago, entre los estudiantes de la Escuela Secundaria, del Bachillerato, y vino a La Habana y continuó aquella lucha. En el año 1929 ingresó al Partido. Era entonces un pequeño Partido. No quisiéramos repetir la frase de un revolucionario centroamericano que decía: "eran muy pocos, pero muy sectarios". Era un pequeño Partido que nos ha dejado una huella señalada con palabras que nadie podría superar por el compañero Fidel Castro en dos ocasiones inolvidables, cuando el 50 Aniversario de su fundación y cuando el Informe al Primer Congreso de nuestro Partido Comunista de Cuba.

1929 es una fecha muy temprana, quedan pocos testigos vivos del Movimiento Comunista de aquella época. Aquí está, naturalmente, nuestro gran maestro, el compañero Fabio Grobart, hacia el cual todos tenemos una profunda y permanente deuda de gratitud, como hacia ese gran ausente de hoy, a quien quisiéramos enviar el mensaje cariñoso de todos nosotros, el compañero Blas Roca. Allí está "Monguito" Nicolau, un compañero de aquellos tiempos que ha recibido su homenaje de "septuagenario", con la misma vivacidad y el mismo vigor que nuestros compañeros a quienes festejamos hoy. Desde ese momento temprano, a Ladislao le correspondió muy pronto la responsabilidad principal en la Dirección de los estudiantes revolucionarios del "Ala Izquierda Estudiantil". Nadie ha examinado con más profundidad que él, en un libro que todos conocemos o debemos conocer, lo que significó el Ala Izquierda. Es no solo un testimonio sino un análisis de una época de la lucha revolucionaria estudiantil en nuestra tierra y, sobre todo, de los antecedentes del proceso revolucionario socialista.

El ha relatado con palabras que solo acepto porque van impregnadas de un viejo cariño, mi acercamiento al "Ala Izquierda Estudiantil". Procedía de las filas del Directorio Estudiantil Revolucionario de Cienfuegos, y fue precisamente el triunfo precario de 1933 el que me demostró que aquél no era el camino, que el camino era otro, y vine a buscarlo en las filas del Ala Izquierda y del Partido Comunista de Cuba, y allí estaba Ladislao González Carbajal.

Yo he tenido la suerte de tener pocos jefes. Jefes colectivos he tenido: el Directorio, la Dirección del Ala Izquierda, las Direcciones Revolucionarias, Buró Político del Partido Unión Revolucionaria Comunista, del Partido Socialista Popular, de nuestro Partido Comunista de Cuba, pero jefes personales han sido pocos y, entre ellos, junto a Fidel y Blas, en su dimensión correspondiente —él no admitiría otra cosa, porque es muy preciso en sus evaluaciones políticas—, estuvo Ladislao.

Ladislao nos ayudó a formarnos en ese temprano momento cuando todavía no habíamos conocido a Blas, a quien conocimos dos años después y se convirtió en nuestro maestro permanente junto a Fabio. Ladislao nos trasladó el rigor de los análisis políticos que le veíamos hacer cada mañana, cuando todavía nosotros no éramos dirigentes en el "Ala Izquierda Estudiantil" pero en el cuarto clandestino donde vivíamos junto a Celestino Hernández y a Carlos Font, en que se celebraban las reuniones diarias de la Dirección del Ala Izquierda, participábamos en ellas como invitado. Era el año 1935, eran los años posteriores a la victoria frustrada y anticipantes de la derrota, que iba a durar mucho. Nos enseñó además Carbajal el sentido del deber que él cumplía a cabalidad, con un estoicismo silencioso del cual jamás hizo alarde. Cumplía el deber como decía José Martí: "sencilla y naturalmente". Nos enseñó el sentido de la unidad firme, la unidad de la Dirección revolucionaria y de la política revolucionaria, que es uno de los tesoros que más apreciamos de nuestra vida política. Nos enseñó a empezar a analizar las cosas con un sentido global. Era el dirigente indiscutido de los estudiantes de izquierda de la Universidad de La Habana, su cabeza visible, la víctima, por tanto, de todos los ataques y de todas las calumnias.

Ser comunista significa y ha significado en nuestro país haber tenido la vida y la libertad en permanente peligro durante largos años. Pero, una vez, Vicentina Antuña dijo que, a su juicio —y creo que dijo una gran verdad— lo peor que habíamos pasado los que en Cuba habíamos enarbolado la divisa del

comunismo era el ostracismo político, el que se nos quisiera desarraigar de nuestra tierra, el que se nos presentara como instrumentos de una conspiración exterior, como traidores a nuestra Patria, como ajenos a la lucha nacional. Y Ladislao, sufrió como dirigente estudiantil connotado que era, dentro de la Universidad y fuera de ella, aquel ostracismo. Eramos una minoría, fue nuestro gran déficit. Un Partido que tenía profundas raíces en la clase obrera, nunca logró —y Fidel lo ha señalado magistralmente cuando dijo que los comunistas eran en la Universidad apenas unas decenas—, nunca logró arraigarse en la masa estudiantil y en los sectores pequeño-burgueses de nuestro país.

Puede haber sido una falta nuestra —Ladislao ha aludido aquí a nuestro sectarismo, a nuestra estrechez—, tal vez fuera la aplicación de una política de la cual nosotros mismos no éramos responsables, porque surgía del ámbito mundial; pero no nos logramos arraigar en esos sectores. Sin embargo, él fue un dirigente insobornable, firme y respetado.

Después, vendrían días en que la clandestinidad y la legalidad eran momentos transitorios en la vida de los comunistas cubanos. Y yo diría que Ladislao González Carbajal, en aquel período en que le tocó la responsabilidad de dirigir la hora "Doctrina y Acción", de nuestro Partido Comunista, en la cual también estuvo presente la voz de López Sánchez, Ladislao demostró otra de las características fundamentales del comunista, que yo quisiera subrayar y que él tuvo en todo momento. El comunista tiene que saber que el individuo no es nada, que la organización lo es todo, que somos una gota en un torrente y que la gota debe marchar junto al torrente. Pero el comunista tiene que saber también que en ese torrente cada gota es importante y que el deber insobornable del comunista consiste en decir su criterio, criterio que debe responder no solo a la sinceridad que todo comunista tiene y se le supone, sino al análisis más profundo. Pero una vez realizado el análisis sobre cualquiera de los tópicos o los problemas, hay que saber incluso nadar contra la corriente hasta que la corriente se manifieste en la votación que conduce al acuerdo. Ladislao supo, cuando fue necesario, nadar contra la corriente, decir la palabra de disensión cuando la palabra de disensión le pareció necesaria, y cumplir con los acuerdos colectivos cuando los acuerdos colectivos eran adoptados. Esa enseñanza es una enseñanza permanente para cualquier comunista.

Lo que hizo durante todos aquellos años es demasiado vasto para decirlo. Digamos tan solo que en el momento definitorio

de nuestra lucha revolucionaria después del 26 de Julio de 1953, cuando empezó, con el Asalto al Moncada y la presencia de Fidel como dirigente en la política cubana, la fase definitiva de nuestra Revolución de más de 100 años, el Partido le entregó a Ladislao González Carbajal una de las posiciones más difíciles y más arriesgadas en la organización: la Secretaría de la Provincia de Oriente. Y en Oriente, en una clandestinidad de ribetes dramáticos minuto a minuto, en un Oriente en que la vida de los revolucionarios estaba en riesgo en cada instante, durante casi 7 años condujo al Partido, mantuvo su organización, se sobrepuso a los asesinatos de nuestros compañeros de las Pascuas Sangrientas, a la horrible y heroica muerte de Paquito Rosales, a la pérdida de numerosos asesinados por la tiranía, y trabajó en la etapa final de la Revolución en estrecha unidad con la fuerza nueva, con la fuerza del 26 de Julio, con la fuerza de Fidel y de Raúl, que estaba entonces muy cercano de la zona. Fue así como culminó lo que podríamos llamar la primera etapa de su pertenencia al Movimiento comunista cubano.

A partir de 1959 la Revolución Cubana fue otra. Blas lo dijo en los días iniciales, cuando todavía nosotros éramos el Partido Socialista Popular, y en vísperas del VIII Congreso del Partido: "Esta Revolución tiene ya su líder y su líder debe estar sentado a la cabeza de todos nosotros, la Revolución hoy es liderada por Fidel." Y a partir de ese momento empezó un nuevo período en la vida del compañero Carbajal. Él estaba equipado para todos los menesteres de la nueva lucha revolucionaria.

Se ha hablado aquí de internacionalismo por el propio Ladislao, al referirse a la presencia del compañero Lopez Sánchez, que fue a España para un Congreso Estudiantil que no se realizó y quedó allí como corresponsal y ayudando al compañero Nicolau y a otros compañeros en la organización y el envío de los combatientes al frente. Ladislao es también un ejemplo de internacionalista. No solo recorrió la América Latina en misión revolucionaria sino que, en tres oportunidades distintas, en momentos en que existía todavía la Internacional Comunista, Ladislao González Carbajal fue a prestar la ayuda del Partido Comunista cubano, del Partido Socialista Popular, que entonces aparecía como uno de los Partidos más maduros de la América Latina, a otros Partidos que estaban en situaciones difíciles. Y fue en primer lugar a Puerto Rico, de donde mandó un mapa —que creo Elia no olvidará—, apenas llegó, un mapa

que provocó protestas conyugales, pero un mapa enteramente político.

En Puerto Rico, ese Puerto Rico colonia norteamericana, estuvo Ladislao González Carbajal realizando acciones clandestinas, para la organización de los comunistas puertorriqueños. Regresó de Puerto Rico y recuerdo la irritación de Lázaro Peña cuando Ladislao se apareció, subió las escaleras de Carlos III, y después de 2 años de ausencia le dijo solo: "¿Qué, como estás?" Lázaro se viró para mí —ya yo había visto a Ladislao— y dijo: "Chico, ¿tú ves al tipo éste? ¿qué se habrá creído?; hace dos años que no lo veo, y me dice: ¿qué hay, cómo estás?" Porque, cuando Malmierca le mandó el telegrama, no era por que Ladislao mandara cables largos —manda cables simpáticos y precisos—, sino porque Malmierca recordaba la parquedad de Carbajal, que solo ha roto con algunos de los que aquí estamos: con Sergio (Aguirre), por ejemplo, con quien sostiene conversaciones dominicales interminables desde hace muchos años; conmigo, de vez en cuando, ha hablado mucho; y con otros compañeros, como el inolvidable Luis Díaz Soto.

Pero de Carbajal se podrían hacer —y permítanme la digresión— cuentos maravillosos, y yo quiero solo decir uno. Estaba de visita en nuestro país, en situación semiclandestina, un dirigente comunista mexicano, Dionisio Encina, y la Dirección de nuestro Partido encomendó a Carbajal que le enseñara Cuba. A los diez días regresaron Carbajal y el dirigente, y nosotros llamamos al compañero Dionisio y le preguntamos qué le había parecido el viaje. Y Encina, que era un hombre locuaz —sigue siendo un hombre locuaz—, hablador, simpático y creativo, empezó a decirnos toda una serie de cosas en las cuales nosotros no creíamos y nos reíamos, y de pronto dice: "¿Pues que no, que no creen lo que yo digo?, pregúntenle al mudo ése que mandaron conmigo"... Entonces nos contó, nos contó lo que le había pasado con Carbajal. La primera palabra que le oyó decir a Carbajal fue al salir por Cuatro Caminos. Carbajal se había comprado, creo que en la casa "Potin", dos botellas de tequila, y le puso la primera botella de tequila, dice Encina, ahí al lado en la máquina y le dijo "¡Tome!" Me vino a hablar por segunda vez, dijo Encina, cuando llegamos a ese pueblo que ustedes le dicen Ranchuelo. Vio que se había acabado la botella de tequila, me puso la otra y me dijo: "¡Tome!" Naturalmente que la anécdota es exagerada, pero es, sin embargo, característica de una faceta de la personalidad de Ladislao.

A pesar de su aparente "mudez", trabajó de manera excelente en Puerto Rico. Y llegó el momento en que el Partido Comunista de Venezuela estaba en una crisis política, dividido en tres tendencias antagónicas que parecían irreconciliables, y mandamos allá a Ladislao González Carbajal. Y el trabajo del compañero Ladislao, con la contribución terminal del compañero Blas, logró el milagro de la unificación, que duró bastante tiempo, aunque se malogró después, del Partido Comunista de Venezuela. Y, por tercera vez, enviamos a Ladislao González Carbajal en una misión internacionalista de varios años. México nos pidió ayuda para la organización de su Partido, y en México estuvo cuatro años. Cuatro años de trabajo continuo, diario, pero, además, de un trabajo en todas partes, en un estilo tal que nadie podría haberse referido a una "intervención" del Partido Comunista de Cuba, aunque fuera voluntariamente pedida por los comunistas de esos países, sino a una ayuda, una colaboración, un enseñar a trabajar, una paciencia con los errores y una persistencia en el esfuerzo que todos supieron apreciar.

De modo que Ladislao, cuando llegó la verdadera y definitiva Revolución Cubana traída por Fidel, tenía en su haber un clandestinaje lleno de heroísmo, una maduración política que le permitía opinar con conocimiento de todas nuestras situaciones y con la vastedad de horizontes que le daba su viaje por la América Latina y su conocimiento profundo de la realidad continental, y una firmeza de principios unida a una disciplina que hacían que su opinión fuera siempre valiosa.

Entonces fue Director de la Editora Política de nuestro país, y durante su permanencia en ese cargo se editaron las obras de Lenin y las principales obras del Marxismo-Leninismo, contribuyendo así decisivamente a la preparación política de nuestro Partido y de nuestra clase obrera. Después vinieron sus días de escritor. Para que se le conozca bien, los que no le conocen suficientemente, yo tengo aquí una supuesta autobiografía de dos cuartillas ¡como si 55 años de lucha pudieran caber en dos cuartillas! Y esto es lo que él dice sobre lo que ha escrito: "Escribí aquí y allá, siempre en órganos revolucionarios, sobre esto o lo otro, sin mayor trascendencia en algún caso. Publiqué algún que otro folleto y una pesada investigación que responde al título de *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*." Es así como él define cientos de artículos, ensayos, contribuciones, como el libro *El Ala Izquierda Estudiantil*, que, según he dicho antes, es un análisis profundo, serio, en

el cual hay una documentación que no es pesada, porque la documentación es pesada cuando se maneja pesadamente, es una documentación completa. Y, además, con un mérito excepcional en un escritor que, como él, ha sido centro de aquello que él escribe. El "Ala Izquierda Estudiantil" fue Ladislao González Carbajal y otros, y el "Ala Izquierda Estudiantil" fue la polémica de Ladislao González Carbajal y otros contra compañeros revolucionarios de gran valor en la historia revolucionaria de nuestro país, presentes en nuestra Revolución y actuantes en nuestra Revolución. Y ahí está una evaluación completa, objetiva —no digo honesta porque la honestidad es un prerequisite de todo comunista—, objetiva en la cual cada uno recibe lo que merece en elogios y en señalamientos. Ese es el mayor mérito de esa obra, un mérito que todos tenemos que estimar.

Y, después de todo esto, sus años recientes: el Embajador en China y en Paquistán, el Embajador de los informes ricos, interesantes, en que la anécdota y el epíteto se mezclan con el análisis riguroso, un conocedor profundo de la China de nuestros días que, distanciado plenamente de aquella política, se sobrepone sin embargo a esos sentimientos para encontrar cada una de las fases y vertientes de interés para nuestra propia política internacional. Un Embajador del cual —y no creo que revelo secretos— el Buró Político ha dicho que, mientras quiera permanecer, permanezca en ese cargo; mientras esté, él mismo, satisfecho de lo que puede realizar, que lo haga.

Esta es su vida de 70 años. Una vida vivida en compañía de compañeros como López Sánchez. López Sánchez ha sido para nosotros, para todos nosotros, los que hace casi 50 años que andamos juntos en una pelea común, el compañero permanente de azares, de combates, de angustias y de alegrías. El también tuvo la responsabilidad de la Dirección, como lo señalara Ladislao aquí, de trabajos de amplia envergadura, como los de la Federación Médica de Cuba y el Colegio Médico Nacional, en que tuvo que combinar la firmeza política con la claridad táctica. Lo recordaremos en aquellas batallas y junto a su figura estará siempre para nosotros presente la de Carlos Font, que era también de la zona norte del Oriente del cual surgió Ladislao González Carbajal, que era también un combatiente del "Ala Izquierda Estudiantil" y del Partido Comunista de Cuba y que, junto a Pepe López Sánchez, tomó la bandera que José Elías Borges dejó cuando fue asesinado durante la huelga médica y, en unión de otros compañeros como Rabiña, con la

colaboración de algunos que aquí están, como Castellanos —que nunca fue médico porque se puso a trabajar por el comunismo y se le interrumpió la vida estudiantil—, estuvieron sirviendo al movimiento revolucionario con amplitud y con rigor durante años, llevando la palabra del Partido.

López Sánchez transformó esa palabra en literatura; tiene una obra copiosa, un caudal científico que le permitió llegar a la Academia de Ciencias como Vicepresidente de la Academia y encabezar también el Comité Científico en el Ministerio de Salud Pública de nuestro país durante varios años, y escribir no solo sobre Poey y sobre Finlay sino sobre la historia de la Ciencia en Cuba, a la cual él mismo ha entregado muchos desvelos.

Para todos nosotros ésta es una tarde de alegría. Para los que hemos vivido junto a estos compañeros durante largos años, un motivo de regocijo profundo, pero pienso que para las nuevas generaciones el disponer también de ejemplos como los de Ladislao y López Sánchez es un aval. Uno de los grandes méritos históricos de Fidel Castro y de la Revolución que él encabeza es que ésta es una Revolución sin edad. Fue una Revolución dirigida por jóvenes y los jóvenes le dejaron su impronta y su huella, pero no es una Revolución de jóvenes y para los jóvenes, se nos dio ingreso a los que ya no éramos jóvenes, se llamó a combatir a todos, se le dio a la juventud la posibilidad de compartir la experiencia de quienes veníamos cargados de errores, pero también cargados de lucha, en esa lucha que forma parte de una Revolución de más de 100 años. Tal vez cuando se escriba la gran historia, la que se escribe 30 ó 40 años después, como nosotros, sean López Sánchez y Ladislao un punto y coma; no aspirarían ellos, ni nosotros aspiraríamos, a más, pero para los que todavía vivimos, junto a ellos y con ellos, son una enseñanza y un ejemplo, que hoy, en nombre no solo del Ministerio de Relaciones Exteriores, en que ellos forman parte, sino en nombre de toda la Revolución Cubana, les agradecemos.

*La justicia, la igualdad del mérito, el trato respetuoso del hombre, la igualdad plena del derecho: eso es la revolución.*

**JOSÉ MARTÍ**

## **PRESENTACION**

*Uno de los más brillantes analistas de la Revolución del Treinta y destacado participante en la misma, el recientemente desaparecido compañero Raúl Roa García, ha narrado en importantes trabajos numerosos episodios de este proceso revolucionario que, aunque frustrado, dejó huella honda y positiva en las aspiraciones transformadoras de nuestro pueblo y fue antecedente glorioso de nuestro acontecer revolucionario ulterior.*

*"El mes de marzo de 1930 fue decisivo en el proceso de cuajo de la conciencia revolucionaria del estudiantado y del pueblo", ha señalado, en alguno de sus trabajos, el doctor Roa. Y ha explicado: "El año 1929 marca una etapa decisiva en el proceso de radicalización creciente de las clases sociales más oprimidas y explotadas de la población. Numerosas huelgas parciales, con ritmo y ámbito cada vez más amplios, habrían de confluír y culminar en la huelga general política del 20 de marzo de 1930 organizada básicamente por el Partido Comunista y dirigida por Rubén Martínez Villena. Este hecho fue un acicate decisivo para la juventud estudiantil." Es en este contexto que se inscriben los acontecimientos analizados y descritos en el trabajo que presentamos a continuación, y que marcan el inicio de una ininterrumpida participación estudiantil en el proceso que conduciría al derrocamiento de la tiranía*

*machadista en agosto de 1933, y que posteriormente resultaría la instalación en el poder del llamado Gobierno de los Cien Días, con la actuación cimera —y solidaria— de Antonio Guiteras Holmes.*

*Publicado parcialmente en la "Sección Dominical" del periódico Ahora (La Habana, 15 de abril de 1934), este trabajo apareció posteriormente como folleto en el propio año, y fue incluido en la recopilación Bufo subversiva, editada en La Habana en 1935, de la cual se conservan muy escasos ejemplares. No se había vuelto a publicar desde entonces. Aunque la presente reproducción sigue el texto de la última edición mencionada, presenta algunas breves adiciones efectuadas por el autor a fines de 1977. El aparato de notas fue elaborado expresamente por el doctor Roa en la misma oportunidad.*

*La Revista de la Biblioteca Nacional José Martí lo reedita en ocasión del L Aniversario del triunfo revolucionario de 1933, y en homenaje al querido compañero.*

RAMÓN DE ARMAS

## La jornada revolucionaria del 30 de septiembre\*

RAÚL ROA

Salía yo de la Asociación de Estudiantes de Derecho la tarde del 30 de octubre de 1929, cuando fui parado en seco por un tremendo manotazo cordial.

—Hola, "loco" Roa.

Era Juan Ramón Breá.<sup>1</sup>

Venía "a plantearme una cuestión" de parte de Aureliano Sánchez Arango.<sup>2</sup> Nos sentamos bajo el laurel chiquito. Ya habían terminado las clases. En una ventana cómplice, un muchacho y una muchacha tejían un diálogo gelatinoso. Una suave fragancia otoñal envolvía el ambiente.

Breá me dijo primero quién era y después me planteó la cuestión. Era —es— un tipo largo, prieto, de andar inverosímil, santiaguero, inteligente, de una conversación ingeniosa, capaz de —ignorándolo todo— cocinar al minuto la tesis más profunda y abstrusa sobre cualquier ramo del conocimiento; pero incapaz de asimilar la línea revolucionaria del proletariado, ni ninguna otra. Recuerdo que yo le discutí algunos puntos. Por poco me come. Juan Ramón Breá no tolera más discrepancia que la suya. El plan propuesto me pareció bueno. Había que romper, inteligentemente, la pasividad estudiantil y levantar de nuevo la lucha contra Machado. Para eso resultaba indispensable vertebrar un grupo de muchachos que, dispuestos a todo, se dedicaran a la *conspiradera*, ejercicio, por otra parte, fascinante y pintoresco. Aureliano sugería algunos nombres y con otros que yo añadí, el grupo quedó constituido en principio.

<sup>1</sup> Personaje psicodélico, que fatigó, con aire de pirata malayo, todos los ultraísmos de la época. Cuando retornó del destierro, casado con una poetisa australiana, trajo un canguro y un avestruz. Murió, de tétano, en 1938.

<sup>2</sup> Uno de los más prestigiosos líderes estudiantiles de su tiempo. Militó en el primer Partido marxista-leninista y en Joven Cuba. Su vida madura se tornó, a partir de 1947, en una apostasía creciente de cuanto había sido en su juventud hasta morir, hace poco, en olor de santidad contrarrevolucionaria.

Nos despedimos. Yo tenía que concluir unas cuartillas sobre la actitud política y social de José Ingenieros, para leerlas al día siguiente en la Asociación de Estudiantes de Derecho, que había organizado un acto conmemorativo del segundo aniversario de la muerte del egregio animador argentino.

Aureliano acababa de salir de la famosa causa 228. Había estado un largo tiempo sumergido. Teóricamente, desde luego. Más de una vez me lo encontré en una guagua pretendiendo pasar inadvertido con unos espejuelos siniestros. Estuvo dicho, porque si tropieza con Betancourt o "Guanajo" —aquel hecho papilla en Flores 66, éste liberado por la desconflautación auténtica— va a parar, con espejuelos y todo, a la galera 13, donde, por varios meses, se pudrió un numeroso contingente de políticos y estudiantes.

Lo primero que hizo Aureliano cuando se vio desconectado oficialmente de la "justicia" machadista, fue nada menos, que intentar, con Rubén Martínez Villena y Juan Ramón Breá, revivir la Liga Antimperialista, que Machado había disuelto, so pretexto de estar subvencionada con "oro de Moscú". Véase la ancianidad y filiación de la táctica, que hoy, en connivencia con Caffery, esgrime el gobierno de concentración reaccionaria, presidido por Carlos Mendieta para declarar ilegales los sindicatos obreros y forzar a las masas al sometimiento patronal, a través de una política represiva que tiene exponentes concretos en la persecución sistemática de los militantes revolucionarios, en las cárceles y prisiones repletas y en 1 550 decretos del más claro contenido fascista. Se llamó a los intelectuales. A este llamamiento concurren, entre otros, Jorge Mañach<sup>3</sup> y Paco Ichaso.<sup>4</sup> Pero la reunión fue más estéril que el vientre de una mula. El intento no pasó de tal. Paco Ichaso y Mañach exigían, como requisito indispensable para meterse en la "fiesta", que se les demostrara, con fórmulas matemáticas, los modos y medios de lucha contra el imperialismo y, particularmente, como sería posible sostenerla a la boca misma del Mississippi sin que los Estados Unidos no vomitaran sobre la isla, cuando fuera preciso, todas las unidades de su flota de guerra. Estos señores pretendían derrocar el imperialismo sin exponerse al más miserable rasguño. Por eso, han optado por servirlo.

Fue aquel el último esfuerzo de Rubén por incorporar a los intelectuales a la lucha revolucionaria. Aureliano quiso enton-

<sup>3-4</sup> Intelectuales orgánicos, ya fallecidos, del ala reaccionaria y pro imperialista de la pequeña burguesía.

ces tratar de despertar al estudiantado universitario de la abyecta molicie en que vivía desde los Consejos de Disciplina de 1927 y 1928. Concibió un plan de lucha, seleccionó nombres y me mandó a Breá con el encargo de iniciar contacto y de reclutar adeptos. Si no concurría él en persona era porque, a virtud de su condición de estudiante expulsado, le estaba formalmente impedido el acceso al recinto universitario.

Mi conferencia sobre José Ingenieros se inició en una atmósfera de verdadero terror. Aún los soldados ocupaban la Universidad y sus dependencias y era Rector el "Sargento" Averhoff. Recuerdo que Carlos Prío,<sup>5</sup> Mongo Miyar,<sup>6</sup> Rafael Rubio, el poeta Manuel Navarro Luna y otros compañeros me sirvieron de "claque" en los puntos culminantes, logrando arrastrar con su ejemplo al resto de la concurrencia que, por sí misma, no hubiera hecho el menor ademán de adhesión a mis palabras. Mi protesta contra la ocupación militar de la Universidad y mi denuncia de la farsa panamericana que se celebraba, paralelamente, en el Aula Magna —homenaje al monroísmo y a la Enmienda Platt en la persona intelectualmente descolorida de James Brown Scott— mientras Nicaragua se desangraba cruelmente y era cada vez más arrolladora y brutal la penetración imperialista en Cuba, Haití, Santo Domingo y toda la zona oprimida y explotada del Caribe, provocó un vendaval de protestas y gritos y más de uno condenando el régimen asesino y usurpador de Machado.

La primera reunión del grupo universitario con Aureliano y Breá tuvo efecto en el cuarto de éste, en una casa de huéspedes situada frente por frente al domicilio particular de Machado. No podía ser más reducido en número, pero considerable si se recuerdan las condiciones imperantes en la Universidad, en la que no se podía hacer el menor movimiento sin caer en el Consejo Unico de Disciplina, que Torquemada hubiera presidido con verdadero alborozo. Incluyendo a Aureliano y Breá, y el automóvil de aquél, lo integraron, inicialmente, Carlos Prío Socarrás, Mongo Miyar, José A. Guerra,<sup>7</sup> Virgilio Ferrer Gutiérrez,<sup>8</sup> Rafael Rubio y yo.

<sup>5</sup> Harto conocido. Se suicidó. Su "alma" debe andar revoloteando a sus anchas con las de los más célebres simuladores y cacos del universo.

<sup>6</sup> Murió en el exilio contrarrevolucionario. Lo consigno con pena.

<sup>7</sup> Ex-dirigente del primer Partido marxista leninista. Abandonó Cuba y abjuró discretamente de sus ideas.

<sup>8</sup> Petimetre del periodismo al uso, aventado por la Revolución.

Cuando entramos en el cuarto Prio y yo, Breá sostenía una terrible polémica con Aureliano sobre la llamada "poesía nueva". Breá padecía entonces del sarampión vanguardista. Sus versos eran una prodigiosa colección de disparates.

Aureliano —concluida la discusión entre insultos recíprocos— tomó la palabra y expuso, concretamente, el plan que ya Breá me había esbozado en la Universidad. A todos nos pareció magnífico. El grupo quedaba organizado para comenzar, inmediatamente, una propaganda clandestina enderezada a prender la rebeldía en el estudiantado universitario y proyectarlo luego contra el gobierno, en lucha abierta y franca. En un principio, las actividades nuestras tenían que ceñirse al terreno puramente académico. La opinión de todos fue unánime en este sentido. No podía ser de otro modo. La Universidad estaba militarmente tomada con la aquiescencia gozosa del profesorado que, a la sombra protectora de las bayonetas impudicamente exhibidas frente a las aulas mismas, podía, a la vez que ejercer su más desvergonzada dictadura a través del Rector y del Consejo Universitario, explotar tranquilamente la infamante coronación "honoris causa" del Tirano analfabeto —con el solo voto en contra del doctor Juan B. Kouri— y su apoyo, intelectual y práctico, a la Reforma Constitucional y Prórroga de Poderes, que afianzaban un régimen de represión sangrienta, al servicio de los intereses imperialistas y de sus cómplices cubanos. Las excepciones —que las hubo— no alteran el cuadro. En estas circunstancias, fresca aún la brutal expulsión en masa de 1927 y 1928, ordenada por Machado y sancionada y ejecutada por el Claustro por medio de inquisitoriales Consejos de Disciplina, se precisaba un tacto exquisito para ir venciendo, gradualmente, el terror y la inercia que paralizaban toda reacción de protesta en el conglomerado estudiantil.

Planteadas la lucha, por el momento, alrededor de consignas exclusivamente académicas, se acordó la redacción de un manifiesto explicativo de nuestra actitud, demandando el apoyo militante del alumnado. Se designó a Guerra para que lo redactase y lo trajese al día siguiente por la tarde en que volveríamos reunirnos. Lo que escribió aquél, era todo menos un manifiesto, por lo que hubo necesidad de hacer otro, que compuso Aureliano. Discutido y aprobado éste se llevó esa misma noche a una imprenta de Neptuno esquina a Hospital que, por un precio regalado, se encargaría de tenerlo listo en tres días.

No fue así. La impresión se llevó casi una semana, pero por culpa nuestra. En ese interregno, se produjo un hecho de incalculable importancia para el fortalecimiento y ampliación de nuestra campaña: la retirada de la soldadesca de la Universidad ante la inminencia de una Conferencia Internacional de Universidades que tendría por sede el Aula Magna.

Impresos los manifiestos fueron trasladados en el fotingo de Aureliano a casa de Breá. Todos quedamos citados para las siete de la mañana siguiente en que, provistos cada cual de una buena ración, iríamos a repartirlos en la Universidad, en el Hospital Calixto García y en la Escuela de Medicina.

Fue aquella una peripecia inolvidable. Nos dividimos en grupos. A la Universidad fuimos Breá, Guerra y yo. A la Escuela de Medicina, Prío, Mongo y Rubio.

Cuando Breá y yo llegamos a la Facultad de Derecho, no habían comenzado las clases. Eran las siete y media. Nos pusimos a conversar con un grupo de "filomáticos" sobre el próximo examen de Derecho Civil, que prometía ser duro por lo extenso y difícil de la materia explicada. De pronto Breá se perdió. Yo me escurrí hasta la clase de griego, que se da en una de las aulas conventuales que amurallan el Patio de los Laureles. Marcelino,<sup>9</sup> el bedel mayor, se detuvo a conversar conmigo. En un recodo del patio cuchicheaban varios policías universitarios —cuerpo de delatores y porristas, creado a raíz del movimiento estudiantil contra la Prórroga de Poderes—, entre los que sobresalía la figura repelente de Orta, que más tarde iba a ser guarda-espaldas de Averhoff<sup>10</sup> hasta su fuga vergonzante con Machado.

En eso, sentí que me llamaban. Era Sanjuán,<sup>11</sup> el bibliotecario. —¿A quién le vas arrancar hoy la tira del pellejo? Chico, deja ya tranquilo al barrigón lírico<sup>12</sup> Tu constante tasajeo lo tiene loco...

Sanjuán —lengua viperina— era un asistente, por derecho propio, a nuestras charlas bajo el laurel, en las que el picadillo del prójimo era el plato diario. Le conté a lo que iba. Me recomendó prudencia. Los mastines de Averhoff estaban ansiosos

<sup>9</sup> Marcelino Hernández. Ya falleció.

<sup>10</sup> Octavio Averhoff. Profesor de la Facultad de Derecho, ricachón connotado y lacayo de Machado.

<sup>11</sup> Miguel Sanjuán. Ya murió.

<sup>12</sup> Salvador Salazar, profesor de literatura.

de víctimas para justificar la pitanza. Mi conferencia sobre Ingenieros los había puesto en guardia.

Cumplida su faena —sustituir por manifiestos el papel higiénico de los inodoros de la Facultad de Derecho—, Breá se me unió. Me contó cómo un estudiante casi se desmaya al encontrarse con la hoja inflamada, más propia para levantar ronchas que para limpiar excrecencias.

Orta y su pandilla, siempre cuchicheando y recelosos, se encaminaron al Rectorado. Entonces Breá y yo, en brusca carrera, fuimos hasta el laurel grande y en el banco que lo rodea dejamos sendos paquetes de manifiestos. Unos minutos después sonaban las ocho.

Maza y Artola, terminada su clase, se fue vertiginosamente, cargado de libros ininteligibles. Muchachas y muchachos afluyeron, como de costumbre, al laurel a adquirir fuerzas para poder entrarle al latín. Sentados en la ventana última de la Biblioteca, Breá y yo observábamos inquietos el desarrollo de los acontecimientos. ¿Cogerían los manifiestos? ¿No los cogerían? ¿Serían capaces de, por miedo, entregarlos al Rector?

Un grito rajado rompió el bullicio juvenil. Y todos recularon cobardemente hasta la estatua de Felipe Poey, donde se quedaron expectorando palabras sin sentido. Estaban aterrorizados.

Pero nosotros habíamos llevado aquellas hojas para que las leyesen. Allí, abandonadas, eran letra muerta. Por otro lado, la posibilidad de que algún policía universitario, o un bedel apapipio, las descubriese, era inminente. Precisaba una determinación instantánea. Así, Breá y yo nos acercamos con aire distraído al laurel y, demostrando una sorpresa que no sentíamos, tomamos un manifiesto cada uno, lo leímos íntegramente y llamamos a los estudiantes para que hicieran lo propio. Ninguno respondió. Fallada la estratagema, no quedaba otro recurso que repartirlos a la brava nosotros mismos. Eso hicimos. Con los manifiestos sobrantes nos dirigimos velozmente al Hospital Calixto García. Entramos en el Anfiteatro. Un profesor, ya viejo, explicaba un intrincado problema patológico a una atenta legión de estudiantes. A una señal convenida, Breá y yo lanzamos sobre la mesa profesoral una encendida nube de papeles que provocaron una perturbación tal, que tuvimos que salir pitando en absurda carrera, no parando hasta la casa de Breá, donde Prío, Mongo y Rubio, realizada brillantemente su tarea en la Escuela de Medicina, y Aureliano, aguardaban impacientes el resultado de la nuestra. Después

supimos que el profesor en cuestión, Federico Grande Rosi, había leído el manifiesto a la clase espantada.

Este primer manifiesto suscitó en la Universidad y fuera de ella, los más pintorescos y variados comentarios. La opinión dominante, claro está, era que detrás de su contenido disolvente se encubrían ácratas y políticos que, ávidos de entorpecer el maravilloso reinado de la regeneración, se servían de los estudiantes para el logro de sus "antipatrióticos" y "criminales" propósitos.

El grupo empezó a gastar las horas nocturnas en largas disputas sobre todo lo humano y divino, en el restaurant "Sonora", cuyo propietario era el emigrado político mexicano Ricardo Topete, comprometido en la revuelta de Escobar y los Cristeros, por lo que tuvo que salir zancando de México para salvarse de las garras de Calles. De allí surgió la peripecia inmediata: hacer del próximo 27 de noviembre un día de agitación y de combate contra la tiranía de Machado, ligando el nombre de Mella a la jornada. Se construyó un plan ambicioso:

- a) Reunión de los componentes del grupo en el cine "Fausto", a las siete de la mañana, para de allí ir a la Punta, repartir un manifiesto alusivo y ocupación revolucionaria de la tribuna por Aureliano.
- b) Convertir la tradicional peregrinación al mausoleo que perpetúa la memoria de los infelices muchachos del 71, en una tángana gigantesca.
- c) Mientras esto acontecía, parte del grupo se trasladaría a la Universidad y pertrechado de brocha y pintura, constelaría las paredes de los edificios universitarios de tremebundas consignas.
- d) Por la noche en el Auditorium, además de repartir los manifiestos, se buscaría la manera de apagar las luces y proyectar contra el escenario una lluvia de bombillos eléctricos que, al explotar con la sonoridad del petardo, acaso produjeran la muerte de "Coquito" Averhoff por un colapso cardíaco. Los bombillos se suprimirían caso de no asistir el odiado ex-Rector.

La actividad del grupo se orientó, febrilmente, en la preparación y realización del plan elaborado. Faltaba menos de una semana para el 27 de noviembre.

Breá fue designado para la confección del manifiesto. En definitiva, todo el mundo puso algo de su cosecha. El manifiesto tenía un tono y un contenido distinto al usual y llevaba al centro el retrato de Julio Antonio Mella. Copio algunos párrafos del mismo:

“No se nos oculta, Asno con garras, que al señalarte a ti como el asesino de Mella, tentamos con ello a toda la gama del crimen; la alevosía y la impunidad —tu modo predilecto— al leer estas líneas ya se habrán hecho una seña inteligente en el estercolero mental de tu pobrecito cerebro de verdugo. No nos importa que te ensañes con nosotros. Nos encontrarás decididos siempre y en la celada fatal sabremos caer sin miedo. Y si nuestros ojos se abrieran de par en par por la sorpresa, no esperes que se cierren de terror; estallarán de indignación. Por lo demás, ya con ningún crimen podrás supérar tu propio record. Has asesinado, expulsado, secuestrado, sepultado en vida, torturado. Todo lo has ensayado con éxito aparente. ¿Qué te queda por hacer? ¿Qué puedes intentar para impedir que nosotros, que no tenemos fuerzas aún para derrocarte, te lancemos al rostro tu ignominia? Tú, Señor de horca y cuchillo, harás lo que quieras. Pero Amo y Señor, no podrás impedir que, desde el vientre de un tiburón, tus víctimas te maldigan. Es difícil, pero aun cuando sea imposible, intentar nada contra tí, es necesario ensayarlo todo. Nada será inútil, pues el crimen que estas líneas pudiera inspirarte, sería la gota que desbordaría la copa que tantas víctimas han rebosado ya.”

Sólo faltaba conseguir, por intermedio de algunos de los miembros del “Comité Universitario 27 de Noviembre”, la manera de apagar las luces en la velada del Auditorium. Rafael Trejo se prestó a ello. Desde ese mismo instante, se vinculó a nuestro grupo. El día antes de la efemérides estudiantil tuvo el grupo una reunión para ultimar detalles. Aureliano y Breá por poco se van a las manos. Este, en combinación con el resto, se había confabulado para eximir a Aureliano de su turno en la Punta. Era demasiado significado y conocido para arriesgar, en una misión que cualquiera de nosotros hubiera podido realizar airosamente, su valiosa colaboración al desenvolvimiento ulterior del grupo. Aureliano, en seguida, advirtió la maniobra. Se puso furioso. Entre Breá y él se cruzaron, en progresión geométrica, toda las indecencias conocidas y por conocer. Al cabo, Aureliano salió con la suya: hablaría revolucionariamente en la Punta.

27 de noviembre de 1929. 7 de la mañana. Cine "Fausto". Prío, Rubio, Manolín Sánchez,<sup>13</sup> Medina,<sup>14</sup> Paquito Aguiar<sup>15</sup> —los tres últimos agregados la noche anterior a la aventura— y yo. Faltaban Mongo, Aureliano y Breá. Para hacer tiempo, nos dedicamos a ver los avances fotográficos de varias películas de próximo estreno. Un fotógrafo callejero empezó a imitarnos para acabar ofreciéndonos su arte. Como lo menos que nos podía pasar aquel día era dar con los huesos en la cárcel, posamos, anticipándonos a la posible contingencia, delante de una reja, evocadora de la otra. A los cinco minutos estábamos ya registrados en la cártulina.

Llegados los compañeros que faltaban, enderezamos nuestros pasos hacia la Punta. Primer fracaso. Frente a la improvisada tribuna no había ni una veintena de transeúntes, todavía adormilados. Alguien ensayaba pintar héroes donde sólo hubo inocentes. Nos fuimos a un cafecito cercano, en Prado y Cárcel, a ingerir un café con leche. Estando allí se presentó de súbito Carlos Fernández Arrate, popularmente conocido por "Aspirina", quien, enterado de nuestras actividades, venía a ofrecer sus servicios. Lo acompañaba un muchacho serio, silencioso, de piel acamaronada, que estaba ansioso por combatir a Machado y que más tarde sería asesinado por sus esbirros. Era Carlos Manuel Fuertes Blandino. Hacía años que no lo veía. Le dí un abrazo efusivo. Fuertes y yo habíamos sido compañeros de colegio. De allí nos trasladamos todos al Cementerio, donde iba a hablar el estudiante y político nacionalista, Gilfredo Ortiz.<sup>16</sup>

Cuando llegamos aún no había comenzado el acto. La concurrencia era nutrida. Concluida la misa que, tradicionalmente, se celebra ante el mausoleo de los estudiantes del 71, habló no sé quién y después Ortiz. Coincidieron sus palabras fustigadoras con el sepelio, a unos pasos, de José A. del Cueto<sup>17</sup>.

Ortiz tuvo el talento de conectar su evocación del abominable crimen de la España colonial con los momentos que Cuba vivía, en que se asesinaba a mansalva y los estudiantes eran

<sup>13</sup> Desconozco su paradero.

<sup>14</sup> José Medina. *Ibidem*.

<sup>15</sup> Francisco Aguiar. *Ibidem*.

<sup>16</sup> Murió hace tiempo.

<sup>17</sup> Ex-autonomista, ex-Rector y ex-Decano de la Facultad de Derecho. Una caverna prehistórica rebosante de saber jurídico.

perseguidos, atropellados y expulsados de la Universidad por combatir el gobierno y sus procedimientos despóticos. Miguel Mariano Gómez, Alcalde a la sazón de la Habana, se retiró del lugar, condenando cuanto había oído. Y mientras Gilfredo peroraba, nosotros repartíamos nuestro manifiesto.

A las dos de la tarde, estábamos todos de nuevo en el cafe-cito de Prado y Cárcel. Las calles, desbordadas. Particularmente de mujeres. Estas caminatas anuales del 27 de noviembre, a falta de otras virtudes, han movilizadado siempre la curiosidad femenina. A lo largo del itinerario, mujeres rutilantes hacen amables las paradas innúmeras que agujerean el trayecto. En el mausoleo de la Punta no se podía ya dar un paso. Policías, soldados y apapipios cuidaban el "orden". Al primero que se moviera se lo comía el león.

Empezaron a desfilar los primeros manifestantes. Nos dispersamos entre ellos. Les hablamos de la necesidad de transformar en acto revolucionario aquella mojiganga, que entrañaba, en el fondo, una adhesión a Machado. No hacía aún dos años que un nutrido contingente de compañeros había sido irradiado de la Universidad y lanzado a la miseria y al destierro. No hacía aún uno, que Julio Antonio Mella había sido asesinado en ciudad México por orden de Machado, en connivencia con Portes Gil y el imperialismo yanqui. La bota militar había hollado, hasta muy pocos días antes, su casa de estudios. Con esos antecedentes, aliados a la situación general de hambre y opresión que afrontaba el país, los estudiantes no podían, en un día como ese, que registra uno de los crímenes más horrendos de la historia colonial de España, discurrir por las calles, sin que la protesta brotara de sus labios y se concretase en gesto afirmativo y viril. Pero ni uno solo se dijo por aludido. Segundo fracaso.

No importaba. Desde un principio, sabíamos que nuestros esfuerzos por rebelar a los estudiantes iban a estar erizados de obstáculos. Uno de los principales: la atmósfera de terror que habían formado los Consejos de Disciplina. Pero la aceleración de la crisis económica y política, en curva ascendente, ya provocaría la coyuntura adecuada. El estudiante se rebelaría, como conjunto, cuando sintiera en su carne el latigazo de la necesidad, agravada por el despotismo político. Esta conjunción de factores determinaría, meses después, la jornada revolucionaria del 30 de septiembre; de la que nuestro grupo sería la premisa indispensable.

En la cuña de Manolín, y con los implementos necesarios, nos dirigimos Aureliano, Breá, Prío y yo a pintar la Universi-

dad de letreros subversivos. La vigilancia era tal que tuvimos que desistir del propósito. Tercer fracaso.

Un paréntesis de descanso hasta las nueve de la noche, en que iríamos al Auditorium a realizar la última parte de nuestro plan, hasta el momento de resultados bastantes precarios.

Repletos los bolsillos de manifiestos y cada uno con su bombillo eléctrico, llegamos al Auditorium, ya abarrotado. Como carecíamos de invitaciones, los compañeros de la puerta nos negaron la entrada. Tremendo lío se armó entonces. Aureliano dio la orden de ataque y nos precipitamos, como una catapulta, contra los que cuidaban la entrada. Aureliano y Breá rompieron la línea. En el forcejeo, a Fuertes se le rompió el bombillo eléctrico y se hirió en una nalga, teniendo que ir a curarse. Virgilio, Ferrer y yo, nos quedamos fuera. En ese instante, Asela Jiménez, la esposa de Rubén Martínez Villena, y Sarah Pascual<sup>18</sup>, enteradas de nuestra situación, nos dieron sus invitaciones y así pudimos colarnos. Fuimos al primer piso. Virgilio, para despistar, se había encasquetado un smoking.

Mongo y Prío, abajo, aguardarían la señal de Trejo para cortar la luz y zumbiar nosotros los bombillos. En el último piso, en el "balcony", Aureliano y Breá, fumaban santamente.

A las nueve y media se abrió el acto. Virgilio y yo nos situamos en un palco entre compañeros recelosos. A la izquierda estaba situada la escalera de incendio por la que escaparíamos después de arrojar los manifiestos sobre la concurrencia. Al mismo tiempo, lo harían Aureliano y Breá sobre la de nuestro piso.

Carmita Raviña —la delicada recitadora universitaria— lanzó al aire, en melodioso surtidor, el poema de José Martí, "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre". Carmita le imprimía un ritmo nuevo a aquellos versos gastados por el uso y por los malos declamadores:

*No te pare el que gime ni el que llora:  
¡Mata, déspota, mata!  
Para el que muere a tu furor impío,  
El cielo se abre, el mundo se dilata!*

Era la señal convenida. Como cintarazos de fuego, empezaron a llover los manifiestos sobre hombres y mujeres. El pa-

<sup>18</sup> Compañera de Mella. Veterana del movimiento revolucionario. Está viva y coleando. Es más vieja que yo, aunque parece más joven.

quete tirado por Virgilio le cayó en la misma cabeza a un oficial del ejército que, al leer la primera línea, dio un salto terrible y salió despavorido hacia la puerta. En nuestra fuga por la escalera de incendio, por poco nos quedamos prisioneros de la oscuridad. Al fin sin saber cómo, salimos al patio y de allí fuimos a un palco donde nos sentamos con cara de yo no fui.

Se recibió a la sazón el aviso de Averhoff de que no venía al acto por "hallarse indispuerto". Ya los bombillos resultaban un estorbo. Y Prío, Trejo y Mongo, nada tenían que hacer.

Mientras tanto, Aureliano y Breá se habían escabullido milagrosamente y nos esperaban en el café de enfrente. Pero el estudiante Jordán<sup>19</sup> —de reciente adquisición— fue delatado por otro estudiante, y detenido por un policía.

Al reunirnos nosotros con Aureliano y Breá advirtió aquél que le faltaba la pluma fuente, y junto con Breá decidió correr el riesgo de recobrarla. Al hacerse sospechoso, ambos fueron detenidos por un policía y minuciosamente registrados, pero al no encontrárseles nada, fueron puestos en libertad.

En diferentes máquinas nos trasladamos entonces a "Vista Alegre". Al poco rato llegó Alejandro Vergara<sup>20</sup>, quien, a cambio de nuestros manifiestos nos dio un centenar de copias de la "Carta de Peraza<sup>21</sup> a Machado". Reconfortados con un delicioso "cocktail", se decidió inundar la ciudad de manifiestos y cartas. Al efecto, Prío, Mongo y Trejo, alquilaron una máquina mientras Vergara, Aureliano y Breá se fueron en la del primero. La cosa paró en que estos últimos fueron a dar a la guardia del teniente Calvo<sup>22</sup>, después de una cinematográfica persecución policiaca. Breá se quedó en los Expertos, internado en un calabozo, que iba a ser luego familiar a los estudiantes revolucionarios y escenario de las más crueles torturas. Vergara y Aureliano fueron llevados por Calvo, Castro y Peñate, a la presencia del coronel Perdomo, en el Hotel Pasaje. Después de una breve conferencia de Calvo con Perdomo, volvieron a los Expertos y levantada un acta, fueron libertados los tres.

<sup>19</sup> Reinaldo Jordán. Expulsado de la Universidad en 1927 y cofundador con Antonio Guiterras de Joven Cuba. Ya murió.

<sup>20</sup> Fundador de Unión Nacionalista. Estuvo preso varias veces. Organizador, posteriormente, del Partido Agrario Nacional, cuyo lema *facta non verba* ningún guajiro logró jamás descifrar.

<sup>21</sup> Francisco Peraza. General del ejército mambí. Murió peleando, en 1931, contra la soldadesca de Machado.

<sup>22</sup> Miguel Calvo. Jefe de los "Expertos", gavilla de asesinos y soplones al servicio de Machado. Fue ajusticiado en 1932.

Pocos días después y en nombre del grupo, Fuertes, Mongo y Prio le impusieron al delator de sus compañeros la sanción correspondiente a su conducta.

A pesar de no haber extraído de ella todo el jugo que habíamos imaginado, la jornada del 27 de noviembre fue un verdadero éxito para el grupo, que vio robustecido sus efectivos numéricos y su popularidad.

A fines de diciembre, y en una misma hoja, publicamos los manifiestos número 3 y 4. En ambos se precisaban los puntos centrales de nuestra plataforma académica:

- a) Por la rehabilitación de los estudiantes expulsados.
- b) Por la Federación de Estudiantes.
- c) Por la Reforma universitaria.
- d) Por la Autonomía universitaria.

El grupo, cuya existencia y efectividad eran ya peligrosas para la "paz" universitaria, empezó a sentir la persecución y la vigilancia. Tuvimos, en consecuencia, que trasladar el campamento. Y no encontramos ninguno mejor que la tumba de los masones, en el Cementerio. Nos citábamos para el café de 12 y 23 y, de allí, separadamente, nos trasladábamos a aquélla. Es ésta la primera vez que se escogió, entre nosotros, el Cementerio como centro de conspiración. Por lo menos, los muertos si oyen, no pueden hablar. Y si la gritería era mucha, los pinos se encargarían de ahogarla.

La lucha en la Universidad había que concentrarla, en aquellos momentos, en la cuestión académica, pero dándole un claro sentido político. Había que hacerle ver al estudiantado, cómo, sin una previa transformación histórica, aquélla no tenía solución verdadera. De este modo, se iba creando en aquél la conciencia política que le faltaba.

En el mes de febrero de 1930, se celebraría, en el Aula Magna, el Congreso Internacional de Universidades, auspiciado por la de La Habana. El gobierno de Machado fue el gobierno de las conferencias. Las utilizaba, naturalmente, como vehículo de propaganda.

Pero esta vez había un problema enojoso de por medio: las expulsiones de estudiantes de 1927 y 1928. Aquello podría restarle lucimiento a la nueva farsa. Además el ánimo del alumnado no era el mismo de hacía un año. De un momento a otro, se esperaba el estallido. Machado, Averhoff y el Claustro, para evitar males mayores, decidieron ponerse "generosos" y anunciaron, al efecto, que, con motivo del próximo Congreso Inter-

nacional de Universidades y de la celebración del bicentenario de la nuestra, serían amnistiados los estudiantes expulsados, siempre que lo solicitaren. Las Asociaciones estudiantiles contribuyeron al magnánimo gesto pidiendo el retorno de los "compañeros expulsados"

El grupo se opuso decididamente a la medida. He aquí sus palabras:

Nosotros luchamos por la rehabilitación de los estudiantes expulsados, pero por una rehabilitación que no esté supeditada a la celebración de un Congreso donde se va a rematar con bombos y platillos y repique internacional la obra funesta de un Rector farsante; por una rehabilitación amplia, sin compromisos ni restricciones impuesta por la acción de nuestra unión exigida por el imperativo de una clase, que estrechamente vinculada, decidida y movida por la fuerza de ideales justos, es invencible. Indulto, amnistía o revisión de fallos, no son más que tres formas distintas de denominar una misma cosa: la benevolencia, la dádiva magnánima de los que podrán arrojar esa piltrafa cuando crean haber logrado el objetivo perseguido de rendir y avasallar el alumnado de la Universidad con sus métodos de aplastamiento, de persecuciones y expulsiones. Sólo cuando fuerzas poderosas, ajenas a ellos, impongan esa determinación, perderá su carácter de perdón. Sólo cuando la acción popular, volviendo por sus fueros, derribe la tiranía, o cuando la acción estudiantil —universitaria— rehaciéndose y fortificándose con una sólida e indestructible unión, obligue al despotismo a reparar el crimen, podrá esta reparación ser aceptada por los expulsados.

Esta actitud nuestra fue resueltamente aprobada por la masa estudiantil. La efervescencia crecía por días. Ante la sustitución de Averhoff por el doctor Clemente Inclán, pasando aquél a la Secretaría de Instrucción Pública, la propaganda revolucionaria cobra fuerza extraordinaria.

En esas condiciones, en una atmósfera estudiantil adversa, se inaugura el 15 de febrero de 1930 el Congreso Internacional de Universidades. Lo que sobra de aparato oficial, falta de entusiasmo genuino. Los alumnos han concurrido en número muy escaso. El hecho preocupa al gobierno. Es un síntoma alarmante. La Universidad ha sido siempre el más exacto barómetro de las inquietudes populares.

Los delegados al Congreso comentan en los corrillos la arisca actitud de los estudiantes. Se les responde con evasivas. Pero muy pronto, a través de un manifiesto nuestro que le hemos remitido a cada uno a vuelta de correo, van a enterarse de la podredumbre que en vano tratan de ocultar la escalinata, las banderas al viento y las zalemas gubernamentales. Repuzco sus párrafos más salientes:

Los Congresos y las Conferencias tienen un sólo objetivo, una sola razón que los explica: la necesidad común a todas las tiranías de hacer una propaganda que trascienda. Para esa farsa es indispensable el decorado, cueste lo que cueste. Y así, las bambalinas son el anverso de una medalla, la única cara que ven los delegados extranjeros: el Capitolio, la Carretera Central, el Maine, la Plaza de la Fraternidad... El reverso es bien distinto: miseria, desocupación, paralización de los negocios, supresión absoluta de los más elementales derechos democráticos.

Ahora la tramoya está montada en la Universidad que vio construir su monumental escalinata cuando se aproximaba la Conferencia Panamericana y de la que desaparecieron todos los obreros cuando terminó la Conferencia, reapareciendo nuevamente, pese a todas las miserias, al conjuro del Congreso, porque es indispensable que los Delegados vean obras y cuenten de nuestra formidable potencialidad económica bajo la actual administración. Se hablará de reformas, se harán proyectos fantásticos, se engalinará a Minerva con una pedrería que deslumbre. Y al final, todo se habrá reducido a un concurso de verborrea.

Los estudiantes vienen luchando desde el año 23 por todas las cosas que se dirán en el Congreso y muchas más, encontrando el primer obstáculo en el profesorado que no entiende de reformas, ni de autonomía, ni de democracia universitarias, ni de exclaustración de la cultura, ni mucho menos está dispuesto a depurarse en un sentido ético y científico. Por esa lucha, uno de cuyos iniciadores fue Julio Antonio Mella, cobardemente asesinado en México —¿quién no conoce en Cuba y fuera de ella, el nombre de su poderoso y abominable asesino?— el alumnado ha sufrido toda clase de persecuciones. Y hoy, los que comprendieron que la Universidad es sólo un espejo y se debatieron contra la

causa productora de los males, se encuentran expulsados, con penas que varían entre uno y quince años. Hay más de setenta irradiados que pretenden indultar dadi-  
vivamente ahora, como una escena hábilmente inter-  
polada en la comedia del Congreso, para volverlos a  
expulsar si no se presentan humildes y vencidos a estu-  
diar colegialmente sus lecciones. Tal es, muy rápida-  
mente expresado, el interior doloroso que se esconde  
tras la majestuosa fachada. Tal es lo que se quiere en-  
cubrir con el manto del Congreso. Por eso, éste se verá  
huérfano de la asistencia de los estudiantes, que no  
quieren sancionar con su presencia la nueva burla, que  
no quieren hacerse cómplices de la última farsa.

De todos los delegados, fue el doctor Luis Chico Goerne, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de México, el único que echó temporales raíces en el estudiantado cubano. Su actitud en el Congreso fue de constante y briosa defensa de los postulados de la reforma universitaria. En una conferencia que pronunció en nuestra Facultad de Derecho sobre el proceso político y social mejicano, incitó a los estudiantes a la acción generosa y heroica. Postuló la rebeldía como imperativo ineludible de la juventud. Sus palabras, en suma, le ganaron un homenaje de la Asociación de Estudiantes de Derecho. Pero no resulta exagerado decir que aquel día el doctor Chico Goerne se achicó de mala manera. Yo fui designado por mis compañeros para ofrecerle el acto, que se hizo extensivo al licenciado Ignacio García Téllez, Rector de la Universidad de México. Leí unas palabras en las que planteaba desnudamente la realidad universitaria cubana y la inmediata necesidad de transformarla. Chico había convenido conmigo en hacerlas suyas y reafirmarlas en el ejemplo reciente de México. Lo que hizo fue —defraudando a los asistentes—, un picúo discurso de adiós a Cuba y a los estudiantes, a quienes, naturalmente, dejaba su corazón con todas sus diástoles y sístoles. Parece que el doctor Chico Goerne sufrió una repentina inhibición de la glándula suprarrenal.

El crecimiento del grupo fue notorio. Polo Valdés Miranda y Justico Carrillo se unieron a él y también Luis Botifoll, presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho.

El mes de marzo fue rico en incidencias. Pero la más destacada de todas fue la desaparición de la tarja de la Facultad de Derecho en la que Machado y Carlos Miguel de Céspedes se

tiraban el consabido lijazo: "Este edificio fue construido...", etc. Aquello era un reto diario a la dignidad estudiantil.

Marzo 7. Asociación de Estudiantes de Derecho. Cinco de la tarde. Junta Directiva. Lorenzo Rodríguez Fuentes propone solicitar del Rector y del Decano de la Facultad de Derecho, la inmediata retirada de la placa puesta por Machado a la entrada del edificio "González Lanuza". Trejo, Botifoll<sup>23</sup>, Secades<sup>24</sup> y Pérez Lamy<sup>25</sup> apoyan a Rodríguez Fuentes. La proposición fue rechazada por mayoría. Pero los que la habían presentado cambiaron un guiño de inteligencia. La arrancarían ellos mismos.

Concluida la junta, fueron retirándose todos, menos Rodríguez Fuentes, Trejo, Botifoll, Pérez Lamy y Secades. Apagaron las luces y esperaron a que fuese más tarde. A eso de las nueve, provistos de una barreta de hierro, saltaron por una ventana y, sigilosamente, pusieron manos a la obra.

Botifoll, Secades y Rodríguez Fuentes se llegaron cerca del Rectorado, donde Evelio Corredor, el sereno, acostumbraba a apostarse. Allí estaba, sentado en una silla, durmiendo inefablemente sobre un libro de Nick Carter. Trejo y Pérez Lamy le entraron abiertamente a la placa. No hubo necesidad de esforzarse mucho para arrancarla de la pared. Tres barretazos bien administrados por Trejo y la placa cayó en brazos de Pérez Lamy. Envuelta luego en periódicos viejos, que llevaban el cuño de la Asociación, fue arrojada por todos en la furnia de L y 23.

La misteriosa desaparición de la placa provocó una intensa agitación en la Universidad. Corredor fue inmediatamente cesanteado.

Varias noches después, un sargento de policía de posta en L y 23, bordeando la furnia, notó que del fondo negro de la sima brotaba una extraña refulgencia. Intrigado, descendió. Era la placa, en cuya superficie de bronce la luna espejeaba. Los periódicos se hicieron eco del hallazgo. La placa fue devuelta a la Universidad. La agitación fue más intensa aún. Se abrió una investigación judicial. Los periódicos en que iba envuelta dieron la pista; pero ya Rodríguez Fuentes había reparado la pifia, repartiendo los que quedaban en el cafecito de la esquina, al nevero del barrio y en todas las bodegas de los alrededores. Llamado por el Secretario de la Universidad e in-

<sup>23</sup> Luis Botifoll. Resultó un farsante.

<sup>24</sup> Manuel Secades. Ignoro su paradero.

<sup>25</sup> José Manuel Pérez Lamy. Comunista. Ya murió.

terrogado, Rodríguez Fuentes tiró a relajo el asunto. El Rector, doctor Inclán, puso fin al enredo declarando que no eran los estudiantes quienes habían sustraído la placa, sino gente de la calle.

Pronto se supo entre los estudiantes quiénes habían sido los autores del hecho. La masa lo vinculó, naturalmente, a las actividades del grupo.

Las premisas subjetivas para el desarrollo de una lucha política empezaban ya a madurar. Por eso mismo, la persecución contra los miembros más destacados del grupo arreció. Aureliano se vio obligado a emigrar. Ya antes lo había hecho Breá.

Reunión precipitada en 12 y 23. Aureliano explica los motivos de su viaje. Nos exhorta a que sigamos en la lucha emprendida y nos señala, a su juicio, cuáles deben ser nuestras tareas centrales:

- a) Copo de la Asociación de Estudiantes de Derecho en las elecciones próximas.
- b) Hacer de la misma el instrumento dirigente y legal de la lucha.
- c) Plantear ésta en octubre en un terreno francamente político.

El 22 de marzo se embarcó el compañero que tan directamente había influido en el cambio de perspectivas universitarias. Es por el grupo que Aureliano forma que va a tener sentido revolucionario la tángana del 30 de septiembre.

El primero de abril la Asociación de Estudiantes de Derecho abrió sus puertas al novelista cubano Alfonso Hernández Catá, cónsul de Cuba en Madrid, quien era portador de un vibrante mensaje de los estudiantes españoles a sus camaradas cubanos. Se me designó para que hablase en el acto. Mis palabras constituyeron una excitación a la lucha revolucionaria. Hice resaltar la significación que tuvo en el desplome de Primo de Rivera la militancia política de los estudiantes españoles. Cité frases de Luis Jiménez Asúa al respecto:

Los estudiantes españoles han mantenido con constancia y empuje la denuncia pública contra la dictadura, por sus protestas y actitud, cuando España entera la soportaba. Gracias a la juventud escolar se ha salvado la dignidad pública y política de España. Parodiándolo, yo concluí de esta manera: "Compañeros: si quisiera-

mos nosotros también podríamos salvar la dignidad pública y política de Cuba, ensangrentada por la inigualada tiranía machadista, cómplice del imperialismo yanqui."

Luego, a Hernández Catá no le quedó otro remedio que abundar en mis palabras. El acto terminó en un escándalo mayúsculo.

Pocos días después, la Asociación de Estudiantes de Derecho fue teatro de un suceso revolucionario: el repudio en masa de "Fifi" Bock, al pretender éste dictar una conferencia de divulgación sobre profilaxis venérea<sup>26</sup>. La curva de la agitación marcó aquí un alza notable. Ya existía, indudablemente, un ambiente cuajado para desarrollar una acción extra-universitaria, sobre todo entre los estudiantes de Derecho. A iniciarla se canalizaron nuestros esfuerzos.

El cambio reglamentario de directiva de la Asociación de Estudiantes de Derecho se aproximaba. Nuestra tarea inmediata fue, entonces, conforme la línea fijada por Aureliano, desenvolver una vigorosa y sistemática campaña orientada hacia el "copo" de la Asociación a través de las elecciones. El triunfo fue rotundo. Todos nuestros candidatos fueron electos por una abrumadora mayoría de sufragios, lo que entrañaba una adhesión y una ratificación a nuestra conducta. La Asociación era nuestra. Aureliano recibió alborozado la noticia.

La nueva directiva —de la cual la mayoría resultó *jaiba*, viniendo a ocupar sus puestos miembros de la candidatura derrotada, que con Lorenzo Rodríguez Fuentes a la cabeza mantendría enhiesta la bandera de la rebeldía— quedó constituida así: Presidente, Alberto Espinosa y Bravo<sup>27</sup>; Vicepresidente, Rafael Trejo; Secretario, Carlos Prío; Vicesecretario,

<sup>26</sup> "Fifi" Bock fue objeto de este repudio porque era, y sigue siendo, creencia arraigada en el ambiente estudiantil que él había festejado con un baile el asesinato de Mella. Por compartirla yo participé directamente, con Manuel A. de Varona y otros compañeros, en la realización del acto. Pero ahora he podido verificar, fehacientemente, que tan gravísima imputación era gratuita; que "Fifi" Bock está exento de la tremenda responsabilidad que durante largo tiempo ha cargado su nombre como cierta.

Cumplo con un deber de estricta justicia al consignarlo públicamente. (*Nota del autor a la edición original de 1934.*) (Cumplo ahora el mismo deber haciendo constar también que fue machadista contumaz y batistiano confeso. —R.R.)

<sup>27</sup> Fu.

Felipe Martínez Arango; Tesorero, Ernesto Freyre<sup>28</sup>; Vicetesorero, Carlos Raggi<sup>29</sup>; Vocales por Derecho Civil: Roberto Ravello Fioll, Roberto Pérez Abreu y Raúl Roa. Vocales por Derecho Público: Emilio Roelandts, Mario Cañal y Enrique Rodríguez Narezo; Vocales por Notariado: Nicanor Díaz, José I. Suárez y Concepción Vigo González.

La proximidad de los exámenes absorbió la atención de los estudiantes. Dueño ya del instrumento adecuado, el grupo acordó recesar sus actividades hasta el próximo mes de septiembre. Nos merecíamos ese descanso.

La tiranía de Machado concitaba ya sobre sí el odio de la población entera del país. La situación económica agudizaba la opresión gubernamental. La tensión popular era enorme. Las facciones burguesas de oposición seguían, no obstante, enarbolando el trapo inocuo de la legalidad. El miedo de sus "caudillos" a arriesgar el pellejo en una aventura armada, fue siempre la comidilla pública, antes y después de Río Verde. Por su parte, el Partido Comunista llamaba a las masas oprimidas a la lucha en todos los frentes de explotación: contra Machado y el imperialismo, y contra sus futuros guardianes. El gobierno verdugo del imperialismo yanqui, poniendo en pie de guerra todo su aparato de represión, se aprestaba a defender los intereses de aquél y los de la burguesía y terratenientes nativos, que tenían su mejor aliado en su política criminal contra la clase trabajadora.

El mes de septiembre encontró al país ante la inminencia de un desbordamiento de masas contra el régimen sangriento de Machado. Presionado por la cruda realidad objetiva —empobrecimiento a marcha forzada de la pequeña burguesía, su raíz económica y social— el estudiantado sintió, a su vez, la necesidad subjetiva de sacudirse de aquella situación, que no encerraba para él más que perspectivas sombrías. La posibilidad del hambre futura devino conciencia política. Era la coyuntura que el grupo aguardaba.

Mongo, Prío, Botifoll, Trejo y yo nos planteamos el 6 de septiembre la necesidad de reanudar inmediatamente la lucha. Para ello había que abandonar los estudios. El momento era decisivo. Aceptamos el sacrificio sin vacilar.

Hicimos de la Universidad nuestra casa. La Asociación de Estudiantes de Derecho fue el centro de operaciones. La radi-

<sup>28</sup> Fu.

<sup>29</sup> Fu.

calización operada en la masa de Derecho era evidente. Pronto alcanzó ésta a todas las zonas estudiantiles. Medicina y Letras y Ciencias, se incorporaron a la lucha. Había el decidido propósito de llevarla hasta el fin.

Por esos mismos días, y en una entrevista con el doctor Ramón Zaydín<sup>30</sup>, Director de *El País* y profesor de la Universidad, Enrique José Varona analizó la situación cubana y, refiriéndose a los estudiantes, lamentó su pasividad ante ella. Aunque injustas, aquellas palabras actuaron en la conciencia estudiantil como poderoso reactivo.

Donde tuvo ésto cumplida evidencia fue una semana después, en ocasión de ofrecerle la Asociación de Estudiantes de Derecho un almuerzo al escultor y estudiante Jesús Casagrán, con motivo de habersele concedido una beca para ampliar y consolidar sus conocimientos artísticos en Europa. Ocupaba interinamente el Rectorado, Ricardo Martínez Prieto, en sustitución del doctor Inclán que estaba en los Estados Unidos.

A las once de la mañana el local de la Asociación era un hervidero revolucionario. Advertido el Rector, vino a suplicarnos que no habláramos de política. Le prometimos complacerle, para quitárnoslo de encima, y, apenas se fue, no hicimos otra cosa que eso. A la hora de los brindis, habló Prío, habló Trejo, habló "Palaña" Pérez Ortega<sup>31</sup>, hablé yo. Unos y otros afirmamos, enérgicamente, nuestra posición adversa al gobierno y la necesidad de organizarnos para combatirlo a sangre y fuego. Enterado el gobierno, le exigió al Rector que tomara medidas en evitación de actos análogos. Era inútil. Un proceso en marcha no se detiene con medidas.

Las aludidas declaraciones de Enrique José Varona, le imprimieron un nuevo sesgo al homenaje que, auspiciado por una Comisión, integrada, entre otros, por Fernando Ortiz, Domingo Méndez Capote, Rafael Montoro, Luciano Martínez y Alfredo M. Aguayo, se proyectaba darle en el cincuentenario de su primera lección de Filosofía, consistente en la publicación de sus obras completas. Se añadió al mismo un acto público de adhesión a su actitud frente al gobierno, nombrándose una subcomisión presidida por Juan Marinello y de la que formaron parte Herminio Portell Vilá,<sup>32</sup> como secretario,

<sup>30</sup> Baste decir que su sobrenombre era Mongo Pillería.

<sup>31</sup> Ya murió.

<sup>32</sup> Las siglas de su nombre y apellido lo definen políticamente: HP.

y como vocales, Gustavo Aldereguía, Emilito Roig, José Z. Tallet, Henry Salazar, Jorge Mañach, Juan Antiga, Pablo de la Torriente, José M. Valdés Rodríguez, Elías Entralgo, Antonio Penichet, Carlos Prío y yo. Se señaló el acto para el día 3 de octubre y se designaron para que hablaran en el mismo, a Marinello, a Aldereguía y a mí. Como se recordará, Machado impidió que el homenaje a Varona se efectuase.

Por días brotaban los grupos estudiantiles ávidos de cooperar en una acción coherente y enérgica contra la oligarquía machadista. Así, vinieron Rubén León<sup>33</sup>, Félix Ernesto Alpizar y Pepelín Leyva<sup>34</sup> con el suyo. Detrás de ellos, José Sergio Velázquez. En una reunión, Rubén propuso, y fue aceptado, que se le diera un carácter general al movimiento, en el sentido de que el grupo dirigente estuviese compuesto por estudiantes de todas las Facultades y no dirigido, exclusivamente, por la Asociación de Estudiantes de Derecho.

Se multiplicaron las conferencias y discusiones. A cada una nueva, aumentaba el contingente. Polo Valdés Miranda<sup>35</sup>, que estaba en San Miguel de los Baños, retornó precipitadamente. Pablo de la Torriente Brau empezó a frecuentar nuestras reuniones. En una celebrada en casa de Botifoll, Carlos Guerrero entró a formar parte del grupo. Varona<sup>36</sup>, Saumell<sup>37</sup>, Lozano<sup>38</sup>, Lezama<sup>39</sup>, "Maco" Cancio, Carlos Fernández de Castro, Espinosa, Levi Marrero<sup>40</sup>, Mario Cabeza, Vilaseca<sup>41</sup>, Saavedra<sup>42</sup>,

<sup>33</sup> Fu.

<sup>34</sup> Murió en su puesto revolucionario.

<sup>35</sup> Pitó.

<sup>36</sup> Manuel A. de Varona. Cruce de nebulosa con ameba. Farsante consumado.

<sup>37</sup> Alberto Saumell. Vive en Cuba. Se quitó.

<sup>38</sup> Murió preso por actividades contrarrevolucionarias.

<sup>39</sup> José Lezama Lima. Poeta, ensayista y novelista de relieve. Murió hace poco en Cuba.

<sup>40</sup> Pitó.

<sup>41</sup> Salvador Vilaseca. Actualmente embajador de Cuba en Italia. Miembro del PCC.

<sup>42</sup> Pedro Saavedra. Pitó.

Manolo Menéndez<sup>43</sup>, Suárez Lopetegui<sup>44</sup>, Orlando Alonso, Julio César Fernández, Díaz Baldoquín<sup>45</sup>, Felipe de Pazos<sup>46</sup>, Amat<sup>47</sup> y Villarnovo<sup>48</sup> se habían sumado varios días antes.

En esas circunstancias, surge la medida de posponer la apertura de las clases hasta después de celebradas las elecciones parciales de noviembre de 1930. A nadie escapó el subrayado color político de la maniobra. Era una manera efectiva —según creía el gobierno— de mantener a los estudiantes al margen de la farsa vecina. El Rector Martínez Prieto impartió su aprobación e hizo suya la posposición de apertura de curso hasta que lo ordenara Machado. En la masa estudiantil hubo un encrespamiento de inconformidad ante la resolución del Rector interino. Nuevos grupos vinieron a engrosar los ya existentes. La necesidad de vertebrarlos se hizo perentoria.

Se abrió un febril período de reuniones clandestinas. Las dos más importantes tuvieron efecto los días 18 y 21 de septiembre, en la finca de Polo Valdés Miranda, cerca de Santa María del Rosario. Dominaron en ambas la más tremenda confusión ideológica entre los participantes: sólo había de común el ansia, el imperativo vital de manifestarse contra el gobierno sanguinario de Machado y de organizar, al efecto, una demostración de protesta contra la maniobra combinada del Rector y de aquél, suspendiendo, hasta después de las elecciones de noviembre, la inauguración de las tareas universitarias. Desde luego, se discutía hasta por los codos. Cada cual se sentía obligado a formular su plan que era, naturalmente, el mejor. De la primera reunión no salió nada práctico. En la segunda pudo, al fin, delinearse un programa:

- a) Asamblea en el patio de los laureles, en protesta contra el carácter político de la resolución de Martínez Prieto, y denunciando, asimismo, la situación de hambre, opresión y terror reinante en el país, exigiéndole, para "remediarla", la inmediata renuncia a Machado.

<sup>43</sup> Pitó.

<sup>44</sup> Francisco Suárez Lopetegui. Ignoro su paradero.

<sup>45</sup> Francisco Díaz Baldoquín. Pitó.

<sup>46</sup> Pitó. Gran chambelán de la economía capitalista.

<sup>47</sup> Víctor Amat. Pitó.

<sup>48</sup> René Villarnovo. Pitó. Fascistoide.

- b) Manifiesto al pueblo de Cuba.
- c) Terminada la asamblea manifestación en masa a casa de Enrique José Varona, como fueron el 30 de marzo de 1927 en análoga coyuntura los estudiantes universitarios.
- d) Solidaridad con los compañeros expulsados en 1927, de quienes nos proclamábamos continuadores.
- e) Establecer contacto con los profesores antimachadistas para que ellos apoyaran nuestra actitud y plantearan en el Claustro la revocación del úkase de Martínez Prieto.
- f) Fecha 30 de septiembre. De este modo se aprovechaba la presencia en La Habana de los estudiantes del interior que habían venido a examinarse.

Se nombraron varias comisiones. Entre otras, una para redactar el manifiesto, compuesta por Rubén León, Carlos Prío, José Sergio Velázquez, Virgilio Ferrer Gutiérrez y yo. A Trejo se le comisionó para que fuese a ver a Raúl Godoy a fin de que éste le facilitase un cuadro económico y financiero del momento. A entrevistarse con los profesores fueron algunos de los citados y otros. Resultado: estaban con nosotros Juan Marinello, Rodolfo Méndez Peñate, Ramón Zaydín, Herminio Portell Vilá y Emilio Fernández Camus.<sup>49</sup> El 23 de septiembre, por la noche, y después de comunicarle a Enrique José Varona nuestro plan, que aprobó entusiasmado, Prío, Portell Vilá y yo fuimos a casa de Ramón Grau San Martín, quien se puso decididamente a nuestro lado.

El 24 de septiembre se convocó el grupo a la Asociación de Estudiantes de Derecho, para que éste discutiera y aprobara el manifiesto. Caras nuevas: Ladislao González Carbajal, Guillermo Barrientos,<sup>50</sup> Ramón Hermida,<sup>51</sup> Oscar Jaime Hernández y José A. Soler.<sup>52</sup> Éste lograba incorporarse después de una tenaz resistencia de la mayoría, que olfateaba en él al espía.

En aquellos días se le acusaba por el Partido Comunista, de haber entregado a la Policía su archivo y una reunión reciente.

<sup>49</sup> Adiposo genital y pendejo. Pitó.

<sup>50</sup> Destacado combatiente contra Machado y Batista. Miembro del PCC.

<sup>51</sup> Abecedario, batistero, degenerado. Pitó

<sup>52</sup> Fusilado por traidor el 3 de septiembre de 1933.

Una carta de Aureliano Sánchez Arango, tachando todo aquello de una burda patraña, le había franqueado la entrada.

Los proyectos de Rubén León y Velázquez no fueron aceptados y se me encargó, entonces, que redactase yo el manifiesto, lo que hice en casa de mi fraternal amigo José Z. Tallet. Se citó, para conocerlo, a las dos de la tarde en el domicilio de Soler.

No constituye dicho manifiesto, como se verá enseguida, mi visión del problema revolucionario de Cuba. Se contrae a recoger el criterio político del heterogéneo grupo que lo respaldaba. Con todo, no dejé de aludir en él a la situación colonial cubana. Como las circunstancias le confirieron rango histórico, lo reproduzco íntegro a continuación:

Cuba vive actualmente los momentos más trágicos de su nada brillante historia republicana. Enrique José Varona, la expresión más alta y más pura del pensamiento político cubano después de José Martí, acaba de enjuiciarlos, en memorables declaraciones, como los más sombríos que en su larga vida haya visto. La barbarocracia imperante desde 1925, en efecto, ha colocado el país, desangrado y empobrecido hasta lo inverosímil, al margen de la civilización.

En momentos, pues, como los actuales, notoriamente críticos, la inhibición entraña complicidad. "Ver en calma un crimen es cometerlo". Por eso, los estudiantes universitarios, leales a sí mismos y a su tradición gloriosa, se aprestan de nuevo, mejor organizados y más decididos que nunca, a combatir la machadocracia, que nos explota y diezma a golpes de financiamientos e impuestos y de infalibles perdigonazos. Varona ha afirmado, en sus recientes palabras, que deploraba la pasividad en que hemos vivido los estudiantes universitarios a partir de la arbitraria expulsión de nuestros compañeros de 1927. Factores más poderosos que nuestra voluntad, jamás sojuzgada, nos han hecho aparecer ante el pueblo como indiferentes a sus vicisitudes. Pero ¿qué podía una masa inerme contra las imposiciones brutales de la fuerza? No obstante el régimen cuartelario que sufrimos durante un año, propiciado y encarecido por el "sargento" Averhoff, nos comportamos con el máximo de dignidad que permitían nuestras reducidas posibilidades. Siempre nos hemos sentido fuertemente solidarizados con nuestros compañeros de 1927 e hici-

mos, además eje de nuestras actividades, su total rehabilitación impuesta por la masa estudiantil y no por indultos vergonzantes. Hoy somos los continuadores de su enérgica y limpia actitud y estamos, como ellos, dispuestos a cuajar de sentido la palabra sacrificio. Somos —conviene aclararlo desde ahora y para siempre— una fuerza pura. No nos determinamos por influencias extrañas. No nos tiñe ningún matiz partidarista. Nos pronunciamos por imperativos urgentes de la propia conciencia.

El propósito central que nos impulsa esta vez es coadyuvar con nuestras fuerzas a la caída del régimen. Machado es nuestro objetivo. Machado es el verdugo del pueblo cubano. (En rigor, rebasa todo límite de calificación.) Su desgobierno se ha caracterizado por un absoluto desconocimiento de los más elementales derechos vitales y ciudadanos. Machado ha hecho trizas, un día y otro día, el apotegma martiano de que la ley primera y fundamental de la República debe ser el culto a la dignidad plena del hombre. Machado ha eliminado por alevosos procedimientos a cuantos lo combatían

Su sevicia ha trascendido las fronteras nacionales. Es ya del dominio público que la muerte de nuestro inolvidable Julio Antonio Mella fue perpetrada por sicarios suyos en connivencia con Portes Gil y secuaces. Sobre las aguas cómplices de la bahía de La Habana flotan acusaciones definitivas. En las lúgubres y hediondas mazmorras de la Cabaña perecieron, torturados previamente por sus esbirros, cientos de obreros y políticos desafectos al régimen. Y en las propias calles de La Habana y en poblaciones del interior, los escopeteros de la dictadura han realizado impunemente su cometido. Ha desvirtuado, en fin, la función de las fuerzas armadas, entronizando en sus cuarteles la política con el objeto de recabar su apoyo para mantenerse en el usufructo de realidades ilegítimas.

Esto es el aspecto político.

En el orden económico y financiero la situación no puede ser más dramática.

La machadocracia creó el Plan de Obras Públicas con la secuela de unos impuestos onerosos. Prometió en múltiples ocasiones no apelar al crédito exterior. Presupuestó en \$3 000 000 y \$52 000 000 respectivamente, la construcción del Capitolio y la Carretera Central, obras

cuyo costo no bajará de 20 millones de pesos la primera y de 100 millones la segunda. Ha saldado presupuesto tras presupuesto con enorme déficit, apelando para cubrirlo, al uso de Fondos Especiales destinados a otros gastos. Del Impuesto Especial de Obras Públicas se han tomado más de 15 millones para cubrir desniveles y ese desequilibrio ha sido a su vez cubierto por financiamientos, verdaderos empréstitos con la Banca norteamericana que agudiza aún más nuestra condición histórica de factoría. Un presupuesto de 76 millones de pesos votados por el Congreso en forma festinada, dejará, según se calcula, un déficit de más de \$12 000 000. En cinco años y tres meses se han gastado en el absurdo Plan de Obras Públicas, \$200 000 000. Se piensa ahora en la unificación de la Deuda Pública, lo que, de llevarse a cabo, costaría a la nación un millón de pesos por concepto de intereses y, como entrada, la pérdida de diez y seis millones de pesos.

La carencia de sentido económico y financiero de la Dictadura, aliada a sus continuados atracos al Tesoro Público, ha suscitado la espantosa miseria que agobia al pueblo cubano y que ya va prendiendo en su ánimo iras beligerantes.

Enquistada en el medio social en que actúa, la Universidad no ha podido desvincularse de la desorganización presente. Muy principalmente por la carencia de un profesorado digno y capaz, con un claro concepto de la civilidad. Por encima del técnico y del especialista está el ciudadano, que ha de condicionar aquellas capacidades. Nuestros profesores, salvo honrosas y contadas excepciones, han sido los mantenedores intelectuales de la Dictadura. Apoyaron la Reforma Constitucional y Prórroga de Poderes. Más de una vez manifestaron públicamente su alborozada adhesión a la tiranía. Expulsaron a nuestros compañeros de 1927 por haberse producido contra las violaciones repetidas de la voluntad popular. Y cuando el ejército ocupó, hollándolo, el recinto universitario, salvo también honrosas excepciones, se hicieron cómplices con su silencio.

Ahora mismo vemos, corroborando lo dicho, cómo el Rector Martínez Prieto y el Consejo Universitario, no son más que instrumentos de Machado. Porque la suspensión de clases hasta después del 10 de noviembre, es, en esencia, una medida política dictada por los que

anhelan perpetuarse indefinidamente en el poder por medio de elecciones fraudulentas que repugnan a la conciencia pública cubana. Se ha sostenido, precisamente por ellos mismos, que la Universidad no debe hacer política de ningún linaje. Ahora bien, si Machado hace política en la Universidad por medio del rector y del Consejo Universitario, los estudiantes y profesores tenemos igual derecho a hacerla y de la buena. Contra Machado y sus lacayos nacionales y universitarios.

En consecuencia, la única solución del problema cubano es el cese del actual régimen con la inmediata renuncia del Presidente de la República. Y no es ésta la aspiración de una minoría descontenta; es el clamor unánime del país, dispuesto a lograrla por todos los medios y procedimientos y a trueque de todos los sacrificios, aún el supremo de la propia vida pues, como postulara Martí, "los derechos no se mendigan, se arrancan".

¡Abajo la tiranía!

¡Abajo Machado!

Patio de los Laureles, 30 de septiembre de 1930.

El manifiesto fue aprobado en su totalidad. Todo parecía estar listo para la jornada del 30 de septiembre. Faltaba, empero, lo fundamental: el organismo directriz. Las opiniones estaban divididas sobre la necesidad de crearlo y de su posible denominación. Sometido el problema a votación, se acordó que fuera el grupo quien, sin rótulo de ninguna clase ni formalmente estructurado, el que se hiciera cargo de la dirección del movimiento. Nos opusimos: Soler, Hermida, Oscar Jaime Hernández, Polo Miranda y yo. Alpizar afirmó que él no entraba en esas pequeñeces, que él era hombre de acción. Lo mismo le daba que hubiera Directorio o no. Luchar contra Machado, como quiera y donde quiera, era lo único que le interesaba. Aquellas palabras suyas tuvieron en su conducta ulterior plena y heroica confirmación.

Citados para la tarde siguiente en la Iglesia Metodista, ofrecida por Blanquita Dopico, no pudo efectuarse la reunión porque avisada la policía se posesionó horas antes de los alrededores. Esa misma tarde, la casa de Saumell fue asaltada por la policía y detenido aquel un buen rato. Nadie pudo explicarse a la sazón ambas incidencias. Hoy sospechamos de Soler.

El domingo 28 hubo una reunión en el Colegio universitario. Asistieron a ella más de cuarenta personas. Se acabó de perfi-

lar el plan para el 30 de septiembre. De nuevo suscité yo la necesidad de crear una organización dirigente. Sin ella íbamos al fracaso. La idea esta vez obtuvo favorable acogida y, al fin, se aceptó. Alrededor del nombre que debía ponerse hubo una dilatada discusión. Hermida, Polo, Soler, Mongo, Prío, Jaime Hernández y yo propusimos el de Directorio Estudiantil Universitario, que fue aceptado. Se pasó entonces a elegir, a los componentes del mismo, quedando integrado en la forma siguiente: por la Facultad de Derecho: Carlos Prío Socarrás, Alberto Espinosa, Justico Carrillo,<sup>53</sup> Polo Miranda, Virgilio Ferrer Gutiérrez, Manuel Varona y Raúl Roa; por la Facultad de Medicina: Rubén León, José Leyva, Carlos Guerrero, José Ramón Blanco, Fernando López,<sup>54</sup> Jaime Urquí, y L. López Luis; por la Facultad de Letras y Ciencias: Ramón Miyar, Carlos Sardiñas, Carlos Fuertes Blandino y Antonio Viego.

La mañana del lunes 29 tuvimos un cambio de impresiones en la Asociación de Estudiantes de Derecho. Allí estaban Trejo, Rubio, Prío, Polo, Saumell, Lozano, Alpízar, Justico Carrillo, Mario Cabeza, Mongo Miyar, Fuertes, Saavedra, Raggi.

Trejo afirmó entonces en broma:

—Aquí hace falta una víctima. Y yo creo que debe ser alguno significado, como Prío, como Roa...

Prío respondió eléctricamente:

—¡Tú eres bobo! A mí no me gusta el papel de muerto... ¿por qué no lo desempeñas tú?...

En eso alguien llegó gritando:

—¡La policía!... ¡La policía!...

Parte del grupo se dispersó. Para disimular, Prío y yo nos pusimos a jugar al ping-pong. Total: una falsa alarma.

Por la noche de ese día, fuerzas de la policía a caballo, solicitadas por el Rector, rodearon la Universidad. Esa misma noche, recuerdo que fui a visitar a Sylvia Martell —hoy esposa de Mongo Miyar— a quien puse en antecedentes de nuestros planes.

Prío y Trejo pernoctaron en casa del entonces senador José Manuel Cortina, de cuyo hijo Humberto era muy amigo aquél. Desde la azotea pudieron ver cómo una compañía de soldados ocupaba la Quinta de los Molinos. El asunto empezaba a enyerbarse.

La Habana amaneció el 30 de septiembre cargada de inquietudes y de brumas. Se respiraba una atmósfera de tragedia. La guarnición del Estado Mayor había sido considerablemente

<sup>53</sup> Pepillito aprovechado, oportunista, mediocre y refistolero. Pitó.

<sup>54</sup> Pitó.

reforzada la noche anterior. En los bajos de la Secretaría de Agricultura se habían concentrado doce ametralladoras listas para ser emplazadas en sitios estratégicos de la ciudad. Por orden de su jefe, el teniente coronel Carrerá, la policía, armada hasta los dientes, y sedienta de sangre, estaba acuartelada y presta al atropello y el crimen. En Columbia, dos escuadrones del Tercio Táctico, esperaban órdenes.

No obstante esas perspectivas, los conjurados del 30 de septiembre fueron llegando a la Universidad a la hora convenida, entre ellos el profesor Portell Vilá. Policías a pie y a caballo transitaban frente a aquélla en ademán provocativo. Al frente de las fuerzas, pálido de miedo, temblando como una mujerzuela, a caballo, el inspector Antonio B. Ainciart.

Pronto se circuló la consigna: al Parque Alfaro. De allí, organizados en manifestación, partiríamos rumbo al Palacio Presidencial, a restregarle a Machado en su propia cara nuestra rebeldía a su gobierno oprobioso y sangriento. La determinación, aunque peligrosa, era políticamente más efectiva que ir hasta la casa de Varona, como se había acordado.

Somos ya como cien. José Sergio Velázquez lanza un discurso condenatorio contra el gobierno. Gritos. Aplausos. La excitación es tremenda. Trejo y Pepelín Leyva se encaraman a la azotea del edificio Ravelo, en Infanta. La policía inicia un movimiento envolvente. Pepelín y Trejo descargan sobre ella una granizada de piedras. Suenan tiros. Polo y Saumell van en busca de Pepelín y Trejo.

—¡Muera Machado! ¡Abajo la tiranía!...

Un toque de clarín rompe el tumulto y enardece los pechos: es Alpízar. Armando Feito<sup>55</sup> tremola una bandera cubana. La manifestación se organiza y se pone en marcha. No llevamos más armas que los puños selváticos de Pepelín y de Pablo de la Torriente Brau. Policía que tocan, policía que cae.

Huyen, como bolidos, los transeúntes. Estrépito de puertas. Tiros.

—¡Abajo la tiranía sangrienta! ¡Abajo el imperialismo yanqui!...

La policía acuchilla en dos la manifestación. Los estudiantes se defienden como pueden. Confusión. Disparos repetidos manchan de blanco la mañana gris. Ainciart, sable en mano, dirige el ataque brutal. Pepelín tira a un policía de un tortazo. Del otro lado de la calle suben toletazos y gritos. Cae Pablo de

<sup>55</sup> Asesinado durante la brutal represión de la huelga general de marzo de 1935.

la Torriente Brau con la cabeza ensangrentada. Juan Marinello, es detenido por el propio Ainciart, cuando se disponía a auxiliarlo. Manos amigas recogen a Pablo, desvanecido en el suelo. Varona sintió como un mordisco en la oreja: estaba herido.

Trejo, indignado, impetuoso, se enreda con el policía Félix Robaina en un cuerpo a cuerpo. Antonio Díaz Baldoquín, corre en su ayuda. Trata de arrancarle el revólver al esbirro. Un tiro. Otro. Trejo se desploma sangrando. Asesinado por la espalda, él ha tenido la desgracia y la gloria de ser la "víctima necesaria".

La manifestación se escinde. Una parte sigue hacia San Lázaro y, a toda carrera, perseguida de cerca por la policía, coge rumbo a Belascoaín. La otra, dobla por Jovellar hasta Espada y se une en San Lázaro con el resto de los compañeros.

—¡Abajo la policía!... ¡Mueran los asesinos de Trejo!...

Loca carrera. A la vez repartimos manifiestos y asaltamos los tranvías. Junto a mí va Mongo despetruncado. Su respiración es un silbido. Tose. Mongo ha salido el 30 de septiembre a la calle con 39 grados de fiebre.

Al llegar al parque Maceo nos cruzamos con Carrerá, quien dejará la orden en la Quinta Estación de que nos ataquen a tiros.

Belascoaín y San Lázaro. El hotel "Manhattan" cierra sus puertas. "Vista Alegre" se repliega asustado.

—¡Abajo la tiranía!... ¡Muera Machado!...

Los estudiantes anti-imperialistas y el líder obrero comunista Isidro Figueroa añaden:

—¡Abajo el imperialismo yanqui!...

Entre Belascoaín y Gervasio nos vemos cogidos entre dos fuegos. Los policías de la Quinta empezaron a disparar, primero al aire, luego al cuerpo. En vista de que no tocan a ninguno, yo me permito hacerle una observación a Prío, que junto con Mongo, Rubén León, Saumell, Carbajal y Figueroa van a la cabeza de la manifestación:

—Parece que están tirando con fulminantes.

Como respuesta, a unos pasos, cerca de un puesto de frutas, cae al suelo una anciana herida en el hombro.

Hay un momento de vacilación. Un grupo dobla por Gervasio y casi todos sus componentes se guarecen en las casas vecinas. El otro retrocede y se refugia en un laboratorio. Es sólo un minuto. De nuevo a la calle. Se restablece el tiroteo. Carbajal, Mongo y Saumell, éste levemente herido, son capturados. Cae balaceado Isidro Figueroa. No queda más remedio que darse a la precipitada. No llegamos ni a veinticinco.

Al doblar por Belascoaín, ya en fuga, varios policías nos caen a toletazos a Polo, a Humberto Cortina y a mí. Los tres, junto con Prío, y Virgilio Ferrer Gutiérrez engrampamos una máquina y vamos a *El País*. Allí estaban muchos compañeros entre ellos Rubén León, que enarbolaba como trofeo la chape del vigilante 1324, que él había puesto fuera de combate de una certera pedrada.

La entrada en *El País* fue difícil. Había una confusión terrible. Los vendedores de periódicos se unieron a nuestra protesta. Volvieron a encandilar el ambiente las condenaciones de ritual. La policía. Tiros. Al fin, pudimos entrar en la redacción del periódico, Rubén, Cortina, Virgilio, Prío, Polo y yo. Nos recibió el doctor Zaydín. Rubén y yo, entonces, le explicamos lo sucedido y le hicimos unas declaraciones en el sentido de que en nuestra actitud no habían mediado sugerencias extrañas.

De allí a Emergencias, bajo un aguacero furioso. Trejo acababa de ser sometido a una delicada intervención quirúrgica. El estudiante Antonio López Sosa le había donado su sangre. Pocas esperanzas de salvación. Un día después había muerto.

Torriente y Figueroa —aunque gravemente heridos— estaban bien, dentro de su situación. Sanaron al mes, y a la lucha de nuevo.

La jornada del 30 de septiembre conmovió al país entero. La agitación y la protesta se encendió en todas partes. La lucha contra el imperialismo y la opresión machadista adquirió un ritmo combativo. Sólo los "caudillos" siguieron, impávidos, echándose fresco en sus casas.

El desarrollo mismo de los acontecimientos dividió a los estudiantes en lucha en dos grandes sectores, aunque identificados en el común afán de derribar a Machado, radicalmente adversarios en su concepción del problema cubano, en su estrategia y su táctica. Nació el "Ala Izquierda Estudiantil".

La jornada revolucionaria del 30 de septiembre —organizada por estudiantes universitarios de todas las ideologías transitoriamente fundidos en la necesidad común de enfrentarse al régimen de Machado— no fue, como se ha visto, un brote circunstancial, sino la culminación objetiva de un largo, intenso y oscuro trabajo organizativo iniciado en 1929, bajo la dirección de Aureliano Sánchez Arango. Sin aquel grupo, la conciencia estudiantil no hubiese estado madura para la jornada heroica que culminó en el asesinato de Trejo. Por eso, al yo referirla, me he visto precisado, para explicarla, a remontarme a sus verdaderos orígenes y eslabonar las circunstancias y contingencias que pudieron producirla.

## *Más de 40 años con la poesía. Bibliografía de Cintio Vitier*

ARACELI GARCÍA-CARRANZA Y  
JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA

Con una nueva organización hemos actualizado la bibliografía de Cintio Vitier, esta vez como homenaje a su 60 aniversario.

En 1968 la Biblioteca Nacional José Martí publicó la primera compilación de su obra\* con motivo de sus 30 años con la poesía. Este nuevo repertorio incluye la información anterior y resulta aumentado con nuevos títulos que enriquecen sobremanera la poesía, la crítica literaria, la interpretación del pensamiento martiano y la narrativa contemporánea.

La Bibliografía Activa, en orden cronológico estricto, describe sus libros y folletos y sus colaboraciones en libros (poesía, prosa, crítica e interpretación martiana y prólogos e introducciones o presentaciones). La tercera parte, con colaboraciones en publicaciones periódicas, incluye, además, entrevistas y cartas.

Su obra traducida a seis idiomas constituye la cuarta parte de la compilación activa la cual se completa con ediciones a su cuidado y traducciones al francés.

La Bibliografía Pasiva (1942-1981) aparece organizada en orden cronológico, y en orden alfabético dentro de cada año. Por último un índice de títulos por materias y un índice onomástico, hacen posible la recuperación de la información en este repertorio que describe la obra de un extraordinario poeta y crítico cubano.

CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. *30 años con la poesía*. Nota introductoria por Eliseo Diego. Presentación y compilación por Roberto Friol. La Habana, 1968. s.p. ilus.

## A) BIBLIOGRAFIA ACTIVA

### I— LIBROS Y FOLLETOS

- 1 *Poemas (1937-1938); ... Luz ya sueño*. La Habana, Ucar, García y Compañía, 1938. 78 p.  
Con una carta-prólogo de José María Chacón y Calvo, y un facsímile de Juan Ramón Jiménez.
- 2 *Sedienta cita, poemas*. La Habana, Ucar García y Cía., 1943. 22 p.
- 3 *Experiencia de la poesía, notas*. La Habana, Ucar, García y Cía, 1944. 50 p.
- 4 *De mi provincia, poemas*. Viñetas de Diago. La Habana, Ediciones Orígenes, 1945. 63 p.
- 5 *Extrañeza de estar; poemas, 1944*. La Habana, Ucar, García y Cía., 1945. 78 p.
- 6 *Capricho y homenaje, 1946*. La Habana, Ucar, García y Cía., 1947. 55 p.
- 7 *Diez poetas cubanos, 1937-1947*. José Lezama Lima, Angel Gaztelu, Virgilio Piñera, Justo Rodríguez Santos, Gastón Baquero, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Octavio Smith, Fina García Marruz, Lorenzo García Vega. Antología y notas de Cintio Vitier. La Habana, Ediciones Orígenes, 1948. 248 p.
- 8 *El hogar y el olvido, 1946-1949*. La Habana, Ediciones Orígenes, 1949. 74 p.
- 9 *Sustancia*. La Habana, Ucar, García, S.A., 1950. 95 p.
- 10 *Conjeturas*. La Habana, Ucar, García, S.A., 1951. 31 p.
- 11 *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*. Ordenación, antología y notas por Cintio Vitier. La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, Ediciones del Centenario, 1952. 420 p.
- 12 *Vísperas, 1938-1953*. La Habana, Ediciones Orígenes, 1953. 313 p.
- 13 *La poesía de Emilio Ballagas*. Prólogo a *Obra poética de Emilio Ballagas*. La Habana, Ucar, García y Cía., 1955. p. V-XLI.
- 14 *Canto llano (1954-1955)*. La Habana, Ediciones Orígenes, 1956. 62 p.
- 15 *La luz del imposible*. La Habana, Ucar, García, S.A., 1957. 94 p.
- 16 *La voz de Gabriela Mistral*. Santa Clara, Universidad Central de Las Villas, 1957. 38 p.

- 17 *Lo Cubano en la poesía*. Santa Clara, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, 1958. 284 p.  
(Aunque aparece con este título, es otra edición de *Los grandes románticos cubanos*)  
"Curso ofrecido en el Lyceum de la Habana, del 9 de octubre al 13 de diciembre de 1957."
- 18 *Escrito y cantado (1954-1959)*. La Habana, Ucar, García, S.A., 1959. 78 p.
- 19 *Las mejores poesías cubanas* [La Habana, 1959] 192 p. (Biblioteca básica de cultura cubana. 1er. Festival del Libro Cubano, 7)  
Introducción [Ensayo] por Cintio Vitier: p. 7-12.
- 20 *Los grandes románticos cubanos, antología*. La Habana, Ediciones La Tertulia, 1960. 396 p. (Biblioteca básica de cultura cubana. Tercer Festival del Libro Cubano)  
Introducción [Ensayo] por Cintio Vitier: p. 5-15.
- 21 *Poética*. La Habana, Imprenta Nacional, 1961. 104 p. Madrid, J. Giménez-Arnau, 1975. 75 p. (Colección Aguaribay de poesía, 4)  
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
- 22 *Los poetas románticos cubanos, antología*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1962. 248 p. (Biblioteca Básica de Cultura Cubana)
- 23 *Estudios críticos, I*, por Cintio Vitier y Fina García Marruz. La Habana, Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, 1964. 100 p.  
*Contiene:* Julián del Casal en su centenario, por Cintio Vitier: p. 5-42; y Manuel de Zequeira y Arango (en el bicentenario de su nacimiento) por Fina García Marruz: p. 43-100.
- 24 *Testimonios*. Madrid, 1966. 1 t. (sin paginar).
- 25 *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*. Prólogo y selección de Cintio Vitier. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Depto. Colección Cubana, 1968-1974. 3 t.
- 26 *Testimonios: 1953-1968* [La Habana, Instituto del Libro, 1968] 312 p. (Contemporáneos)
- 27 *Los versos de Martí* [3 conferencias] La Habana, Universidad de la Habana [1968] 48 p. (Cuadernos cubanos, 4)
- 28 *Poetas cubanos del siglo XIX*. Semblanzas [La Habana, Ediciones Unión, 1969] 57 p. (Cuadernos de la Revista Unión, 2)

- 29 *Temas Martianos* [por] Cintio Vitier y Fina García Marruz. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1969. 347 p.  
2a. ed [Puerto Rico, Ediciones Huracán, Inc., c1981] 352 p. (Colección La nave y el puerto; ensayo / crítica)
- 30 *Las cartas de amor de Juana Borrero* [Paris, Impr. Jouve, 1970?] [19]-40 p. (Serie arts & littératures, 2)  
Tirage à part: *Cahier des Amériques Latines*.
- 31 *Crítica sucesiva*. [La Habana] UNEAC [1971] 456 p. (Contemporáneos)
- 32 *Ese sol del mundo moral, para una historia de la eticidad cubana* [1a. ed.] [México, D.F.] Siglo XXI [1975] 200 p. (Teoría)
- 33 *De Peña Pobre: memoria y novela*. [1a. ed.] México, Siglo XXI [1978] 165 p. (La creación literaria)  
La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. 316 p. (Ocuje)
- 34 *Flor oculta de poesía cubana (siglos XVIII-XIX)* Escogida y presentada por Cintio Vitier y Fina García Marruz. Viñetas de Samuel Feijoó. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978. 350 p. ilus. (Biblioteca básica de literatura cubana)
- 35 *Antología poética*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. 150 p. (Giraldilla)
- 36 *La fecha al pie*. [Ciudad de la Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1981] 120 p. (Contemporáneos)
- 37 *Juan Ramón Jiménez en Cuba*. Compilación, prólogo y notas de Cintio Vitier. Ciudad de la Habana, Editorial Arte y Literatura [1981] 175 p. ilus.  
*Contiene:* Juan Ramón Jiménez en Cuba, por Cintio Vitier. I. Textos de Juan Ramón Jiménez. II. Textos sobre Juan Ramón Jiménez. III. Coloquio con Juan Ramón Jiménez, por José Lezama Lima. IV. Cartas de Emilio Ballagas a Juan Ramón Jiménez.

II— COLABORACIONES EN LIBROS. A) *Poesía*.

- 38 [*Poesías*] (En: VALVERDE, JOSÉ MARTÍ. *Antología de la poesía española e hispanoamericana*. México, Editorial Renacimiento, S.A., 1952. t. 2. p. 509-513)  
*Contiene:* Lo imposible. El barco. La fiesta. El amigo. El enorme asunto. La tregua. No ruego yo.
- 39 [*Poesías*] (En: CAILLET BOIS, JULIO. *Antología de la Poesía Hispanoamericana*. Madrid, Aguilar, 1958. p. 1835-1837)

- Contiene: Sonetos: Entretiempo. Un placer. En el instante. Como el fuego.
- 40 *Ante el retrato de Guevara yacente.* (En: *En memoria de Ernesto Ché Guevara.* México, Sobretiro de Cuadernos Americanos, 1963. p. [61]) (En: FORNET, AMBROSIO. *Poemas al Che.* La Habana, Instituto del Libro, 1969. p. 139) (En: CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *Selección de Lecturas. 8o. Grado.* [La Habana] Pueblo y Educación [1973] p. 105 ilus.)
- 41 *Alicia* (En: MUSEO NUMISMÁTICO. *Exposición de distinciones y condecoraciones de la primerísima ballerina Alicia Alonso* [La Habana, Banco Nacional de Cuba, 1975] p. 31)
- 42 *Un sol de espíritu y fuego.* (En: *Mélanges à la mémoire d'André Joncla-Ruau* [Paris] Editions de l'Université de Provence [1978] t. 2, p. [1219]-1222)
- 43 *Cintio Vitier* (En: *Poesía Social Cubana.* Ciudad de la Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. p. [316]-325)  
Contiene: El rostro. Mundo. Estamos. Clodomira. Canción del alba. Liras a un campesino. Esto te doy.
- 44 [*Poemas*] (En: DESNOES, EDMUNDO. *Los dispositivos de la flor.* 1a. ed. [Estados Unidos] Ediciones del Norte [1981] p. 487-500)  
Contiene: Torre de marfil. Consignas. El aire, aquí. Escasez. Compromiso. Cántico nuevo. Estamos. Ante el retrato de Guevara yacente. No me pidas. Clodomira.

## II— COLABORACIONES EN LIBROS. B) *Prosa.*

- 45 *La poesía cubana contemporánea (contexto y generaciones).* (En: *Terzo Mondo e Comunità mondiale: Testi delle relazioni presentate e lette ai congressi di Genova.* Milán, Editore Marzorati, 1967. p. 319-326.)
- 46 *Un libro maravilloso.* (En: SIMÓN, PEDRO, comp. *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima.* [La Habana] Casa de las Américas [1970] p. 138-[145] ilus)  
Sobre tratados en la Habana de José Lezama Lima.
- 47 *La poesía de José Lezama Lima y el intento de una teología insular.* (En: SIMÓN, PEDRO, comp. *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima* [La Habana] Casa de las Américas [1970] p. 68-89)
- 48 *Notas por Cintio Vitier.* (En: GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. *Amor y mito de Juana Borrero.* [Uruguay, Centro de Estudios Latinoamericanos, c1972] p. 82-86)

- 49 *Notas sobre los "Escolios al Epistolario de Juana Borrero" por Manuel Pedro González.* (En: GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. *Escolios al "Epistolario" de Juana Borrero.* La Habana, Separata de Anuario L/L No. 1 Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1972. p. [51]-54)
- 50 *La pera casi cubierta de Cézanne...* (En: Galería de la Habana. *Ever Fonseca.* Exposición. [La Habana] Ministerio de Cultura [1976] s.p.)
- 51 *Poetas cubanos del siglo XIX.* (En: *Revolución, Letras, Arte.* Ciudad de la Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. p. [333]-378)

II— COLABORACIONES EN LIBROS. C) *Bibliografía Martiana.*

- 52 *La irrupción americana en la obra de Martí.* (En: COLOQUIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ, 1o., BURDEOS, 1974. *En torno a José Martí.* BULLETIN HISPANIQUE (Bordeaux) 95 (1): [43]-70; abril-junio, 1974)
- 53 *Cronología.* (En: MARTÍ, JOSÉ. *Nuestra América.* Prólogo por Juan Marinello. Selección y notas Hugo Achugar... [Caracas, Editorial Arte, 1977] p. [345]-413)
- 54 *Sobre Lucía Jeréz.* (En: COLLOQUE INTERNATIONAL, UNIVERSITÉ DE TOULOUSE-LE MIRAIL, 1978. *Cuba les étapes d'une liberation.* Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979. p. [157]-168)

II— COLABORACIONES EN LIBROS. D) *Prólogos e Introducciones.*

- 55 *Prólogo a una antología.* REVISTA MEXICANA DE LITERATURA (México) 4: 338-395; marzo-abril, 1956. Introducción a *Antología de la Poesía Iberoamericana; 1925-1955.* (Colección Literaria Obregón)
- 56 *En la mina martiana.* (En: SCHULMAN, IVAN A. Y MANUEL PEDRO GONZÁLEZ, *Martí, Darío y el Modernismo.* Madrid, Editorial Gredos, S.A. [1969] p. [9]-21)
- 57 *Los libros de Eliseo.* (En: GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. comp. *Bibliografía de Eliseo Diego.* La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1970. p. [3]-6)
- 58 *Introducción.* (En: CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. DEPARTAMENTO DE HEMEROTECA E INFORMACIÓN DE HUMANIDADES. *Índice de la revista Islas.* Compilada por Luz Berta Marín. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974. p. 1-4)

- 59 *Introducción a la obra de José Lezama Lima*. (En: LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Obras Completas*. Tomo I. [México] Aguilar [1975] p. [XI]-LXIV)
- 60 *Prólogo*. (En: BALBOA, SILVESTRE DE. *Espejo de Paciencia...* La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1975. p. 15-46)
- 61 *Nueva lectura de Lezama*. (En: LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Fragmentos a su imán*. [La Habana] Editorial Arte y Literatura [1977] p. [7]-20) (En: LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Fragmentos a su imán*. [España] Editorial Lumen [1978] p. 23-36)
- 62 *Prólogo, notas y cronología*. (En: MARTÍ, JOSÉ. *Obra Literaria* [Caracas] Biblioteca Ayacucho [1978] 497 p.)
- 63 *Prólogo*. (En: CARDENAL, ERNESTO. *Poesía*. Selección y prólogo [por] Cintio Vitier. [La Habana] Casa de las Américas [1979] p. VII-XI)
- 64 [*Presentación*] (En: DUPORTÉ, JORGE. *Exposición Guardar los Bosques...* 12 acuarelas de Jorge Duporté con textos de José Martí y Alejo Carpentier. Ciudad de la Habana, Museo de la Ciudad, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, Oficina del Historiador de la Ciudad, octubre de 1981)

III—COLABORACIONES EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS. A) *Poesía*.

- 65 *Influida voz*. ESPUELA DE PLATA (Habana) (A): 8; agosto-septiembre, 1939.
- 66 *Soledad*. ESPUELA DE PLATA (Habana) (A): 8; agosto-septiembre, 1939.
- 67 *Tres poetas de Cuba*. GRAFOS (Habana) 7(75-76): [20]; 1939.  
*Contiene: Persona sensual y Belleza.*
- 68 *Amor*. ESPUELA DE PLATA (Habana) (E): 28; diciembre, 1939. (D): 28; enero-marzo, 1940.
- 69 *Preludio*. ESPUELA DE PLATA (Habana) (C): 28; diciembre, 1939. (D): 28; enero-marzo, 1940.
- 70 *Soneto a la luna*. ESPUELA DE PLATA (Habana) (C): 28; diciembre, 1939. (D): 28; enero-marzo, 1940.
- 71 *Nocturno*. CLAVILEÑO (Habana) (2): 2; septiembre, 1942.
- 72 *Palabras perdidas*. CLAVILEÑO (Habana) (2): 2; septiembre, 1942.
- 73 *Himno*. CLAVILEÑO (Habana) (4-5): 13; noviembre-diciembre, 1942.
- 74 *Sonetos a César Vallejo*. CLAVILEÑO (Habana) (4-5): 12; noviembre-diciembre, 1942.

- 75 *Esfinge fugaz*. ORIGENES (Habana) 1 (1): 24-25; primavera, 1944.  
*Contiene:* Tu copa de vidrio. Baile. Puedo tocarme.
- 76 *El niño inmóvil*. ORIGENES (Habana) 1 (4): 30-31; invierno, 1944. ilus. de René Portocarrero.  
*Contiene:* Una mirada. Campesina. Oculto.
- 77 *Poemas*. ASOMANTE (San Juan, Puerto Rico) 2 (2): 39-42; abril-junio, 1946.  
*Contiene:* Sin verde. Cursi. Oculto.
- 78 *Poema*. ORIGENES (Habana) 3(10): 17-22; verano, 1946.
- 79 *Sonetos*. ORIGENES (Habana) 4(15): 17-18; otoño, 1947.  
*Contiene:* Rapto. ¿Qué noche es ésta?
- 80 *La noche del viajero*. ORIGENES (Habana) 6(24): 21-28; invierno, 1949.  
*Contiene:* El poético. La taberna. Reflexión del instante. Flechas. El claustro. Arte poético. Himno.
- 81 *El Escorial*, poema. ASOMANTE (San Juan, Puerto Rico) 7(2): 15-18; abril-junio, 1951.
- 82 [*Poesías*] PROMETEO (Habana) 5(26): 22-23; octubre, 1951.  
*Contiene:* La torre. El gato y el viento.
- 83 *Mural de Sor Juana Inés de la Cruz*. POESIA DE AMERICA (México) 2(1): 11-14; mayo-junio, 1953.
- 84 *Palabras del hijo pródigo*. POESIA DE AMERICA (México) 2(4): 27-29; noviembre-diciembre, 1953.
- 85 *Ofrecimientos*. ORIGENES (Habana) 10(33): 97-100; 1953.
- 86 *Canto llano*. POESIA DE AMERICA (México) 3(1): 8-9; mayo-junio, 1954.  
 Los poemas incluidos corresponden al VI y el XIII del libro de igual título.
- 87 *Palimpsesto*. ORIGENES (Habana) 11(35): 54-55; 1954.  
*Contiene:* El desposeído. El insaciable.
- 88 *Tres Poemas*. REVISTA MEXICANA DE LITERATURA (México) 2: 128-133; noviembre-diciembre, 1955.  
*Contiene:* Los guardianes. La mano extendida en el umbral. Palabras de Nicodemo.
- 89 *El apócrifo*. ORIGENES (Habana) 12(37): 21; 1955.
- 90 *Oda Secular*. POESIA DE AMERICA (México) 3(6): 1955.
- 91 *Dos poemas inéditos*. EL MUNDO (Habana) 20 mayo, 1956: c-6.  
*Contiene:* La mañana. El aire.
- 92 *Canto llano*. POESIA DE AMERICA (México) 4(3): 19-22; mayo-junio, 1956.

- Se incluyen los poemas X, XVIII, XIX, XXVII, XXX y XXXVIII, del libro de igual título.
- 93 *El banquete y la cena*. EL MUNDO ILUSTRADO (Habana) 6 abril, 1958: 4.
- 94 *El perfume derrochado*. EL MUNDO ILUSTRADO (Habana) 6 abril, 1958: 2.
- 95 XXXIII. *Cuando un poeta muere*. LUNES DE REVOLUCION. Número especial en Homenaje a Emilio Ballagas (Habana) (26): 5; 14 septiembre, 1959.  
Es el poema XXXIII de *Canto llano*.
- 96 *Camilo Cienfuegos*. ISLAS (Santa Clara, Cuba) 3(1): 185; septiembre-diciembre, 1960.  
BOHEMIA (Habana) 52(50): 49; 11 diciembre, 1960.  
Aparece nota sin firma enjuiciadora del poema, del poeta y del héroe.
- 97 *Rolando Escardó*. ISLAS. Revista de la Universidad Central de Las Villas. (Santa Clara, Cuba) 3(2): 192-193; enero-abril, 1961.
- 98 *Jorge Mañach*, poema. ASOMANTE (San Juan, Puerto Rico) 21(1): 47; enero-marzo, 1965.
- 99 *Dos poemas*. DIALOGOS (México) 1(5): 22; julio-agosto, 1965.  
*Contiene*: Los signos. El soneto.
- 100 *Testimonios*. PAPELES DE SON ARMADANS (Madrid-Palma de Mallorca) (118-119): s.p.; enero-febrero 1966.  
Publicado en separata.
- 101 *Más*. PAPELES DE SON ARMADANS (Madrid-Palma de Mallorca) (132): 316-334; marzo, 1967.  
Publicado en separata.
- 102 *El nombre del arco*. CUADERNOS AMERICANOS (México) 24(4): 177-180; julio-agosto, 1967.
- 103 [*Poemas*] ISLAS. Revista de la Universidad Central de Las Villas. (Santa Clara, Cuba) 9(4): 357-369; octubre-diciembre, 1967.  
*Contiene*: Lo nupcial. ¡Ah, déjame decir esta palabra! Ciudad mía. Campesina. Soneto. Inteligencia. El portal. Este sonido de la lluvia cae. La visita. La oquedad. La montura. Palabras del hijo pródigo. Canto llano XIX (Salmo LXXXIII) En los otros. La rama. Las palmas me miraban. La monja. Dicho en el alma. A mi esposa. Alivio.
- 104 *Ante el retrato de Guevara yacente*. CUADERNOS AMERICANOS (México) 27(2): 127; marzo-abril, 1968.
- 105 *Antología mínima (1938-1968)* CUADERNOS AMERICANOS (México) 28(1): [175]-185; enero-febrero, 1969.

- Contiene:* El convaleciente (Luz ya sueño, 1938-42) Sediencia cita (Sediencia cita, 1943) La sala del pobre (Extrañeza de estar, 1944) De mi provincia (De mi provincia, 1945) Oh los días (Capricho y homenaje, 1946) Más rápido que el tiburón lejano (El hogar y el olvido, 1946-49) Los juegos (Sustancia, 1950) La batalla (Conjeturas, 1951) Palabras del hijo pródigo II (Palabras del hijo pródigo, 1952-53) Canto llano XXVII (Canto llano, 1953-55) La luz del Cayo (Escrito y cantado, 1954-59) La monja (Testimonios, 1954-64) La flor del sí (Más, 1964) Tercer epitalamio (Epitalamios, 1966) En un sitio poderoso (Entrando en materia, 1967-68).
- 106 *La tumba de Martí* [Poesía] REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI (Habana) 61(1): 19-20; enero-abril, 1970.  
TALLER LITERARIO (Santiago de Cuba) 8(21): 20; mayo, 1970. ilustrado.
- 107 *Suite para un trabajo productivo*. UNION (Habana) 9(1): 90-98; marzo, 1970.
- 108 *Apuntes ceñeros*. CASA DE LAS AMERICAS (Habana) 11(62): 78-82; septiembre-octubre, 1970.
- 109 *Xenaquis. A Leo Brouwer y Carlos Fariñas*. DIALOGOS (México) 7(38): 3-4; marzo-abril, 1971.
- 110 [Poesías] CAHIERS DU MONDE HISPANIQUE ET LUSO-BRESILIEU (Caravelle) (Paris) (16): [148-149]; 1971.  
*Contiene:* En agosto. A una cabeza africana.
- 111 *Corales* (Textos para "Diálogos", experimentos sonovisuales de Carlos Fariñas y Sergio Fernández) GACETA DE CUBA (Habana) (99): 10-11; enero, 1972. ilustrado.
- 112 *El bosque de Birnan*. CUADERNOS AMERICANOS (México) 31(3): [191]194; mayo-junio, 1972.
- 113 *Lenguaje del Moncada*. UNION (Habana) 12(2): [149]-150; junio, 1973. SUD (Marsella) (22/23): 44-47; Hiver, 1977-1978.  
Número dedicado a Cuba: Revolution Poétique et Poésie Revolutionnaire. Texto en inglés y francés.
- 114 *Alicia*. CUBA EN EL BALLET (Habana) 4(3): 39; septiembre, 1973. ilustrado.  
SUPLEMENTO LISTIN DIARIO (República Dominicana) 21 febrero, 1976: 20. ilustrado.  
REVOLUCION Y CULTURA (Habana) (112): 5; diciembre, 1981. ilustrado.
- 115 *Día del Moncada*. GACETA DE CUBA (Habana) (141): 8; diciembre, 1975. ilustrado.

- 116 *Homenaje*. SIN NOMBRE (Puerto Rico) 5(3): 42-43; 1975.
- 117 *Pushkin*. UNION (Habana) 15(1): [65] marzo, 1976.
- 118 *Nativo de mi historia*. INSULA (Madrid) 31(356-357): 2; julio-agosto, 1976.
- 119 *Para el V Congreso Nacional Campesino. Palmar que se estremera*. GRANMA (Habana) 16 mayo, 1977.
- 120 *Entre un poema y otro*. UNION (Habana) 16(3): [124]-127; septiembre, 1977.  
Contiene además: La palabra. A la poesía.
- 121 *El cañaveral*. TRABAJADORES (Habana) 3 diciembre, 1978:7.
- 122 *Guardia nocturna. Frente al monumento a Martí*. UNION (Habana) 17(4): 127; diciembre, 1978.
- 123 *Un poema de Cintio Vitier: Argumento. El bosque de Birnam*. NUEVA ESTAFETA (Madrid) (1): [16]-22; diciembre, 1978.
- 124 *Poesía*. BOHEMIA (Habana) 71(18): 14-15; 4 mayo, 1979. ilus.  
Contiene: A una cabeza africana. Homenaje (De la fecha al pie, inédito)
- 125 *De "Hojas Perdidas"* [Poemas] CUADERNOS HISPANO-AMERICANOS (Madrid) (349): 42-47; julio, 1979.  
Publicado también en separata.  
Contiene: El encuentro. Es el riesgo. Piedra de rayos. Los puntos más lejanos. Los límites futuros.
- 126 [Poesías] SANTIAGO (Santiago de Cuba) (35): 135-136; septiembre, 1979.  
Contiene: Ho Chi Minh. Viet Nam.
- 127 *Tu lucha, Nicaragua* [por] Fina García Marruz y Cintio Vitier. LA PRENSA LITERARIA (Managua, Nicaragua) 4 noviembre, 1979: [1], 3. ilus.
- 128 *Viaje a Nicaragua*. SUPLEMENTO DE UNO MAS UNO (México) (111): 2-3; 29 diciembre, 1979. ilus.  
LA PRENSA LITERARIA (Managua, Nicaragua) 20 enero, 1980: [1]-3.  
FORJA (San José, Costa Rica) (60):5-6; marzo, 1980.  
CASA DE LAS AMERICAS (Habana) 20(120):94-105; mayo-junio, 1980.  
AREITO (Estados Unidos) (26):46-51; 1981.
- 129 *Puerto Rico*. SIN NOMBRE (Puerto Rico) 10(3):40-42; enero-marzo, 1980.  
Publicado en separata.

- 130 *Saludo al vuelo*. UNION (Habana) (2): 57; [abril-junio] 1980.
- 131 *Lugares comunes*. REINTEGRO (Puerto Rico) 1(2): 3; abril-agosto, 1980. ilus.
- 132 *Cintio Vitier*. CUBA INTERNACIONAL (Habana) 12(129): 54; agosto, 1980. ilus.  
*Contiene*: Otro paso. Meta. Ave. Compromiso.
- 133 *Poemas de Cintio Vitier*. EN ROJO (Puerto Rico) 19-25 septiembre, 1980: 11. ilus.  
*Contiene*: No me pidas. Trabajo. XXX.
- 134 *Ola de gloria*. ESPIGA (Jagüey Grande, Matanzas) 1(1): s.p.; enero-marzo, 1981.

III— COLABORACIONES EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS. B) *Prosa*.

- 135 *Cosas de un alcalde que se va*. EL ESTUDIANTE (Habana) 2(6): 3; junio, 1936.  
 En esta revista escolar que dirigía el poeta Eliseo Diego, Vitier se despide del cargo que ocupaba en el Colegio La Luz.
- 136 *La discusión*. LUZ (Habana) 1(1): 3-5; 21 septiembre, 1936.  
 Divagación en torno a este concepto.
- 137 *Esencia de la música*. LUZ (Habana) 1(1): 12-14; 21 septiembre, 1936.
- 138 *El tipo vulgar*. LUZ (Habana) 1(1): 6-7; 21 septiembre, 1936. El tipo vulgar, minoría de la especie humana.
- 139 *La tragedia de un bobo* (Narración) LUZ (Habana) 1(1): 9-10; 21 septiembre, 1936.
- 140 *Cosas de Rocinante*. LUZ (Habana) 1(2): 11-12; 10 noviembre 1936.
- 141 *Divagaciones, II*. LUZ (Habana) 1(2): 7-8; 10 noviembre, 1936.
- 142 *Gratitud*. LUZ (Habana) 3(7): [5]; junio, 1937.  
 Vitier se despide de su colegio La Luz.
- 143 *La muerte de Juan Torroella*. REVISTA CUBANA. (Habana) 12: 230-232; abril-junio, 1938.
- 144 *Por este Picasso*. CLAVILEÑO (Habana) (1): 8; agosto, 1942. ilus. de Picasso.  
 Prosa poética.
- 145 *Selección de Luisa Pérez de Zambrana por Cintio Vitier y Gastón Baquero*. GRAFOS (Habana) 9(75-76): [20]; 1942.
- 146 *De poesía*. POETA (Habana) (2): 7; mayo, 1943.

- 147 *Antología poética del siglo XIX por Cintio Vitier y Gastón Baquero*. GRAFOS (Habana) (98): [32]; 1942. 9(109): [18]; 1943.  
 Contiene: Juan Clemente Zenea. Gabriel de la Concepción Valdés.
- 148 *Las ratas [de] José Blanco*. ORIGENES (Habana) 1 (3): 40-43; otoño, 1944. (Notas)
- 149 *Virgilio Piñera. Poesía y Prosa*. ORIGENES (Habana) 2(5): 47-50; primavera, 1945. (Notas)
- 150 *El saber poético*. REVISTA CUBANA (Habana) 20: 64-69; julio-diciembre, 1945.
- 151 *En torno a la poesía de Jorge Luis Borges*. ORIGENES (Habana) 2(6): 33-42; verano, 1945.
- 152 *Divertimentos [de] Eliseo Diego*. REVISTA CUBANA (Habana) 21: 156-159; enero-diciembre, 1946.  
 A la cabeza del título: Nota bibliográfica.
- 153 *Jardín cerrado [de] Emilio Prado*. ORIGENES (Habana) 3(12): 40-43; invierno, 1946. (Notas)
- 154 *Mallarmé y la crítica*. MAGAZINE SOCIAL (Habana) 4(6): 9-10; agosto, 1948.
- 155 *Escándalo*. ORIGENES (Habana) 5(19): 8; otoño, 1948.  
 Prosa poética.
- 156 *El Pen Club y los "Diez poetas cubanos"*. ORIGENES (Habana) 5(19): 41-43; otoño, 1948.
- 157 *La persiana*. ORIGENES (Habana) 5(19): otoño, 1948.  
 Prosa poética.
- 158 *Nemósine (datos para una poética)*. ORIGENES (Habana) 5(20): 29-41; invierno, 1948.
- 159 *En la calzada de Jesús del Monte [de] Eliseo Diego*. ORIGENES (Habana) 6(21): 53-59; primavera, 1949.
- 160 *La prosa de Varona*. MENSAJE (Habana) 1(1): 3, 20; junio, 1949.
- 161 *Jorge Mañach y nuestra poesía*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 26 octubre, 1949:4. 3 octubre, 1949:34.
- 162 *La crítica y la creación en nuestro tiempo*. CUADERNOS DE LA UNIVERSIDAD DEL AIRE (Habana) 2(11): 43-50; noviembre, 1949.
- 163 *La poesía de Goethe*. LYCEUM (Habana) 5(20): 68-70; noviembre, 1949.
- 164 *La rebelión de la poesía*. REVISTA CUBANA (Habana) 27: 23-41; julio-diciembre, 1950.
- 165 *Contorno del teatro de Claudel*. PROMETEO (Habana) 3(2): 3-8; junio, 1951.

- 166 *Páginas de Diario (1948)*. LYCEUM (Habana) 8 (27): 19-26; agosto, 1951.
- 167 *El fin de siglo en la literatura*. CUADERNOS DE LA UNIVERSIDAD DEL AIRE (Habana) 3(35): 89-97; noviembre, 1951.
- 168 *Imagen de Rimbaud*. LYCEUM (Habana) 8(29): 17-30; febrero, 1952.
- 169 *Carlos González Palacios*. EL MUNDO (Habana) 21 noviembre, 1952: A-4.
- 170 *El "Homenaje a la tonadilla" de Julián Orbón*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 15 febrero, 1953: 4.
- 171 *Recuento de la poesía lírica en Cuba. De Heredia a nuestros días*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 22 diciembre, 1953: 103-105.  
REVISTA CUBANA (Habana) (30): 53-96; octubre-diciembre, 1956.
- 172 *Catacresis esencial*. ASOMANTE (San Juan, Puerto Rico) 10(1): 21-28; enero-marzo, 1954.  
"Cabe distinguir... tres clases de actos poéticos, a los que llamaríamos catacresis de lo inefable, de lo común y tropológica".
- 173 *La palabra poética*. CUADERNOS AMERICANOS (México) 14(2): 103-119; marzo-abril, 1955.  
*Contiene: La escritura y la voz. Ejemplo de Mallarmé. El misterio de la participación. Génesis y descendimiento. El tiempo de la reminiscencia.*
- 174 *Samuel Feijóo*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 27 agosto, 1955: 4.
- 175 *La poesía de Emilio Ballagas*. LYCEUM (Habana) 12(40): 5-34; 1955.
- 176 *Presentación del teatro de Paul Claudel*. ORIGENES (Habana) 12(38): 3-6; 1955.
- 177 *Orgullo por Samuel Feijóo*. EL MUNDO (Habana) 21 octubre, 1956: D-4.  
Sobre Faz "poema extraordinario".
- 178 *Gloria a Juan Ramón*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 30 octubre, 1956: 4.
- 179 *El juego de abalorios*. EL MUNDO (Habana) 25 noviembre, 1956: D-5. Artículo crítico sobre la novela de Herman Hesse.
- 180 *Poesía como fidelidad*. ORIGENES (Habana) 13(40): 21-28; 1956.
- 181 *Una tesis sobre el lenguaje poético*. México, Dirección General de Difusión Cultural, 1956.

- Separata del libro Jubilar de Alfonso Reyes. p. 397-416.  
*A la cabeza del título:* Universidad Nacional Autónoma de México.
- 182 *Homenaje a Juan Ramón Jiménez.* ASOMANTE (San Juan, Puerto Rico) 13(2): 31-53; abril-junio, 1957.  
 CUADRANTE. Revista de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México) 6(1): 5-30; invierno-primavera, 1958.
- 183 *Una traducción de la Jeune Parque.* REVISTA CUBANA (Habana) 28:176-185; junio, 1957.
- 184 *Un libro maravilloso.* DIARIO DE LA MARINA (Habana) 28 junio, 1958: 4-A. 29 junio, 1958: 4-A.  
 Sobre *Analecta del Reloj* de José Lezama Lima.
- 185 [*Juan Ramón Jiménez*] *In Memoriam.* ISLAS. Revista de la Universidad Central de Las Villas. (Santa Clara, Cuba) 1(1):4-6; septiembre, 1958.
- 186 *Avisos.* NUEVA REVISTA. CUBANA (Habana) 1(1):175-181; abril-junio, 1959.  
 Contiene notas y noticias: En el primer año de la muerte de Antonio Machado. La idea de principio en Leibniz (Buenos Aires, 1958) de Ortega y Gasset. El segundo silencio de Boris Pasternak por André Du Bouchet. Artículo de Eugène Ionesco sobre el caso Pasternak. Biblioteca de ediciones propias de la Nouvelle Revue Française. Maurice Blanchot y la obra de Kafka. Servicio editorial de la Universidad Central de Las Villas. Fragmento del ensayo de Donald Macrae. El carácter norteamericano en la literatura. Interpretación de César Vallejo por Juan Larrea. Fragmento de José Martí sobre el mes de julio.
- 187 *Símbolo y realidad.* ISLAS. Revista de la Universidad Central de Las Villas. (Santa Clara, Cuba) 1(3):499-506; mayo-agosto, 1959. Interpretación de las *Sagradas Escrituras.*
- 188 *Fragmento de La luz del imposible.* EL MUNDO DEL DOMINGO (Habana) 6 julio, 1958: 2.
- 189 *La estación violenta [de] Octavio Paz.* NUEVA REVISTA CUBANA (Habana) 1(1):144-146; 1959. (Notas)
- 190 *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental [de] Bruce W. Wardropper.* NUEVA REVISTA CUBANA (Habana) 1(1): 141-143; 1959. (Notas)
- 191 *Cultura, pueblo y poesía.* ISLAS (Santa Clara, Cuba) 2 (2-3): 329-337; enero-agosto, 1960.

- 192 *Henry David Thoreau, 1862-1962*. REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI (Habana) 2(1-4): 102-103; enero-diciembre, 1960.
- 193 *Los fines de la enseñanza literaria*. CUBA EN LA UNESCO (Habana) 1(2): 36-38; noviembre, 1960.
- 194 *Ivan A. Schulman. Símbolo y color en la obra de José Martí. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, Editorial Gredos, 1960*. BOLETIN DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA (Habana) 10(1-2): 107-111; enero-junio, 1961.  
Se incluyó en tirada aparte titulada: *Libros*, p. 4-8.
- 195 *Un cuento de Tristán de Jesús Medina*. REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI (Habana) 3(1-4): 132-157; enero-diciembre, 1961.
- 196 *Sor Juana, Meza, Martí*. CUBA EN LA UNESCO (Habana) 2(4):26-30; diciembre, 1961.
- 197 *Julián del Casal: Edición del Centenario*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963. BOLETIN DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA (Habana) 10(1):233-235; enero-diciembre, 1964.
- 198 *El Coloquio de Génova: primer paso de la Comunidad Latinoamericana de Escritores*. LA CULTURA EN MEXICO. Suplemento de SIEMPRE (México) (171):IV-VII; 26 mayo, 1965. ilus.
- 199 *Un libro de Raintundo Lazo*. EL MUNDO (Habana) 12 abril, 1967: 4.
- 200 *Manuel de la Cruz como caso estilístico*. REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI (Habana) 58(2):25-48; abril-junio, 1967.
- 201 *"La Zafra" de Agustín Acosta*. BOHEMIA (Habana) 52(21): 36; 24 mayo, 1968.
- 202 *El violín*. UNION (Habana) 6(4):[54]-77; diciembre, 1968.
- 203 *Poemas no escogidos*. UNION (Habana) 11(1):[75]-77; marzo, 1972.
- 204 *Enrique Piñeyro*. REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI (Habana) 63(3):163-166; septiembrediciembre, 1972: (Crónica)  
Palabras leídas ante su tumba, en el Cementerio Père Lachaise, de París, el 18 de mayo de 1972.
- 205 *Palabras de Cintio Vitier en el entierro de José Lezama Lima*. GACETA DE CUBA (Habana) (148):19; septiembre, 1976. ilus.  
CASA DE LAS AMERICAS (Habana) 16(98):148-149; septiembreoctubre, 1976.  
Publicado bajo el título: *Adiós, Lezama*.

- 206 *En el centenario de Juana Borrero*. BOHEMIA (Habana) 10 junio, 1977: 10-13. ilus. (Arte y literatura)
- 207 *Marinello en dos libros*. CASA DE LAS AMERICAS (Habana) 18(103): 68-80; julio-agosto, 1977.  
Vitier se refiere a *Poética, ensayos en entusiasmo (1933)* y *Literatura hispanoamericana; hombres, meditaciones (1937)*. De este último libro analiza los tres primeros ensayos: "Martí, artista", "Gabriela Mistral y José Martí" y "Martí, escritor americano".
- 208 *De Peña Pobre*. UNION (Habana) (2):33-47; 1979.  
Capítulo de su novela.
- 209 *En torno a Ifigenia Cruel*. EL GALLO ILUSTRADO (México) (918):5-7; 20 enero, 1980. ilus.  
REVOLUCION Y CULTURA (Habana) (102):18-24; febrero, 1981. ilus.
- 210 *La realidad y el recuerdo de Cintio Vitier*. REVOLUCION Y CULTURA (Habana) (101):8-9; enero, 1981. ilus.  
Aparece caricatura de Posada. "Martí fue mi tabla de salvación en el naufragio, mi hogar en medio de la nieve... como fue la brújula de los que llevaron la nave estrecha a la playa radiosa del primero de enero de 1959".
- 211 *Cuba y la cultura latinoamericana*. AREITO (Estados Unidos) 7-10; 1981. ilus.  
*A la cabeza del título*: Lo cubano en Nueva York: Primer Encuentro del Círculo de Cultura Cubana.  
Ponencia de Vitier presentada a este Encuentro.
- 212 *El hilo de aquella voz...* LOS CUADERNOS DEL NORTE (Oviedo, Asturias) 2 (8):29; julio-agosto, 1981.  
Fragmento de su novela *De Peña Pobre*.
- 213 [*Testimonio sobre Lourdes Casal*] AREITO (Estados Unidos) (26):18-19; 1981.
- 214 *Varela: el precursor*. GRANMA (Habana) 14 octubre, 1981: 2. ilus.
- III— COLABORACIONES EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS. C) *Bibliografía Martiana*.
- 215 *Los "Versos Libres" de Martí*. LYCEUM (Habana) 9(33-34):59-70; febrero-mayo, 1953.
- 216 *Algo más sobre el Apóstol*. CUADERNOS AMERICANOS (México) 23(3):85-94; mayo-junio, 1964.
- 217 *Martí futuro*. CUADERNOS AMERICANOS (México) 27(1):137-217; enero-febrero, 1968.
- 218 *Propósitos e inventario de la Sala Martí*. REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI (Habana) 59(1):98-100; enero-abril, 1968.

- 219 *Martí como crítico*. REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI (Habana) 59(3):19-38; septiembre-diciembre, 1968.  
Sección del prólogo al segundo tomo de *La crítica literaria y estética del siglo XIX cubano*.
- 220 *El Poeta* (En su: *Poetas cubanos del siglo XIX (Semblanzas)*) UNION (Habana) 6(1):[56]-76; marzo, 1969).  
Conferencia leída en la Biblioteca Nacional José Martí como parte del ciclo en homenaje al centenario del 68.
- 221 *Martí, el integrador*. GACETA DE CUBA (Habana) abril, 1969: 11. ANUARIO MARTIANO (Habana) (2):190-192; 1970.
- 222 *Los discursos de Martí*. BOHEMIA (Habana) 61(22):[20]-27; 30 mayo, 1969. ilus.  
ANUARIO MARTIANO (Habana) 1(1): [293]-318; 1969. EL LIBRO Y EL PUEBLO (México) (56):22-25; septiembre, 1969 (57):16-19; octubre, 1969.
- 223 *Presentación de Iván Schulman en la Biblioteca Nacional*. REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI (Habana) 60(2):103-107; mayo-agosto, 1969.  
Acto celebrado el 28 de enero de 1969.
- 224 *Un artículo desconocido de Martí*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 1(1):[217]-219; 1969.  
Se refiere al artículo "Blood of the Innocents", aparecido sin firma en el *New York Herald* del sábado 4 de abril de 1887.
- 225 *Estudios de Giovanni Meo Zilio*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 1(1):[349]-351; 1969. (Notas Críticas)
- 226 *El Martí de Martínez Estrada*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 1(1):[331]-348; 1969. (Notas Críticas)
- 227 *Noticias y Comentarios*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 1(1):[353]-360; 1969.  
*Contiene:* Amigos de la Sala. Los libros de Martí (en español, inglés y francés). Aportes martianos en el 68. Actividades de la Fragua. Martí en el 26. Festival de Poesía organizado por la UNEAC.
- 228 *Nota introductoria por Cintio Vitier*. (En: MARTÍ, JOSÉ. *Una carta inédita de Martí*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 2(2):[95-110]; 1970)  
Carta a Miguel Viondi donada a la Sala Martí por Sofía Viondi. Santander, octubre 13 [1879].  
Aparece facsímil de la carta: p. [99-110].
- 229 *Notas Críticas I*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 2(2): [559]-569; 1970.

- Contiene:* Obras Completas. Prólogo y cronología biobibliográfica por Jorge Quintana... Caracas, 1964. Notre Amérique. Préface de Roberto Fernández Retamar... París, 1968. La Revolución de 1868. Selección y prólogo de Julio Le Riverend. La Habana, Instituto del Libro, 1968. Martí, joven revolucionario, por Juan Losada. Introd. de Rolando García. La Habana; Comisión de Estudios Históricos de la UJC, 1969.
- 230 *Noticias y Comentarios*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 2(2):[573]-585; 1970.  
*Contiene:* El Ismaelillo de Teresita [Fernández] La visita de Schulman. Ocuje dice a Martí [Comentario de Nati González Freire sobre esta obra publicado en *Bohemia* (21 de febrero de 1969)] Jornada Nacional Martiana. Martí en San Alejandro. Martí en Francia. [El profesor Jean Lamore visitó la Sala Martí] Martí en Estados Unidos [The José Martí Foundation].
- 231 *Versos sencillos*. EL CAIMAN BARBUDO (Habana) marzo, 1971:9-13. Ilus.  
Reproducción de *Temas martianos*, obra publicada por el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, 1969.
- 232 *Imagen de José Martí*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 3(3):[231]248; 1971.  
Conferencia leída en la Facultad de Magisterio de la Universidad de Florencia en 24 de abril de 1970.
- 233 *Notas Críticas II*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 3(3): 327-330; 1971.  
*Contiene:* Tres antologías martianas: 1.- Martí. Prólogo y selección de Mauricio Magdaleno. México, Ediciones Oasis 1968. 2.- José Martí, antología crítica. Selección, estudios y notas de Susana Redondo de Feldman y Anthony Tudisco. New York, Las Américas. Publishing Co., 1968. 3.- José Martí, hombre apostólico y escritor... por Raimundo Lazo, México, Editorial Porrúa, 1970.
- 234 *Noticias y Comentarios*. ANUARIO MARTIANO (Habana) 3(3):[331]-339; 1971.  
*Contiene:* The José Martí Foundation. Martí en Florencia [Seminario sobre "Martí: el revolucionario y el escritor" ofrecido por Cintio Vitier en la Universidad de Florencia en abril de 1970] Martí en Moscú [En la Sala Mayor de Lectura de la Biblioteca Gubernamental de Literatura Extranjera de Moscú se conmemoró el 75 aniversario de la muerte de José Martí. Resumen en sentido de la

- obra de Martí por Valeri Stolbov publicado en Novedades de Moscú (número 5, 1970) ] Martí en Labor [Errores en el Diccionario enciclopédico Labor] Darío pero también Martí [Pasaje de un discurso de Carlos Romagosa, leído en el Ateneo de Córdoba, Argentina, en la velada literario-musical celebrada en honor de Rubén Darío, el 15 de octubre de 1896, e incorporado con el título de El Simbolismo a su libro Labor Literaria, publicado en Córdoba por la Casa Editora de R. Bruno y Cía., en 1898] Martí en las FAR [Premio de Historia el estudio de José Cantón Navarro titulado *Algunas ideas de Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*] Relación de viajes [Documentada relación de los viajes de la esposa y los padres de Martí en New York: aporte del investigador Luis García Pascual]
- 235 *Lira, espada, alas (sobre la poética de los Versos libres)* UNIVERSIDAD DE LA HABANA (Habana) (195):29-33; enero, 1972.  
Apunte leído en la Mesa Redonda que tuvo lugar en la Sala Talía el 21 de enero de 1972.
- 236 *Ocuje dice a José Martí.* GRANMA (Habana) 1 marzo, 1972:4.  
*A la cabeza del título:* De los Días de la Guerra.  
Crítica a la puesta en escena por el Grupo Ocuje, dirigido por Roberto Blanco.
- 237 *Visión del Maestro.* CUBA INTERNACIONAL (Habana) 4(33):4-9; mayo, 1972. ilus.
- 238 *El arca de nuestra alianza.* ANUARIO MARTIANO (Habana) 4(4):[381]-389; 1972.  
Sobre *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* por José Cantón Navarro. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970.
- 239 *Música y razón.* ANUARIO MARTIANO (Habana) 4(4): 372-376; 1972.  
Con motivo del recital ofrecido en la Biblioteca Nacional José Martí la noche del 2 de febrero de 1971.
- 240 [Nota introductoria] (En: MARTÍ, JOSÉ. *Dos artículos desconocidos de Martí.* ANUARIO MARTIANO (Habana) 4(4):[117]-128; 1972.  
Se trata de los artículos: "Entre flamencos" (Madrid, 1881) y "Peter Cooper".
- 241 *Noticias y Comentarios.* ANUARIO MARTIANO (Habana) 4(4):[391]-399; 1972.

- Contiene:* Martí en Francia [Asociación Francia-Cuba] Coloquio Martiano en Puerto Rico. De sentir y decir [Puesta en escena del Grupo Rita Montaner dirigida por Rolando Ferrer] Recitales martianos [UNEAC y Biblioteca Nacional José Martí] María Granados. Martí en ucraniano. Martí en checo. Martí en japonés. Martí en Hungría. Hallazgo de un apunte [Tomo I de *Études et Portraits* de Paul Bourget que fue propiedad de Martí] Conferencia de Schulman [Modernismo, revolución y pitagorismo en José Martí] Sobre el Anuario anterior [Cronología martiana]
- 242 *De La Demajagua al Moncada: una sola revolución.* GRANMA (Habana) 18 julio, 1973:5. ilus.  
Incluye fragmentos de la obra de José Martí, de *La Historia me absolverá* y de otros discursos del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.
- 243 *Ese sol del mundo moral (Agramonte en Martí).* BOHEMIA (Habana) 65(38):16-19; 21 septiembre, 1973. ilus.
- 244 *Una fuente venezolana de José Martí.* CUADERNOS AMERICANOS (México) 36(1):[150]-171; mayo-julio, 1976.  
*Contiene:* El Gran Semí. Aristides Rojas. Guacaipuro, Paramaconi, Tamanaco. Metáforas Indígenas. Otra vez el Gran Semí.
- 245 *Sobre Lucía Jerez.* DIALOGOS (México) (87):3-8; mayo-junio, 1979.  
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) 2(2):229-239; 1979.
- 246 *El mandato martiano y marxista.* EN ROJO (Puerto Rico) 3-9 octubre, 1980: 8-10. ilus.  
Intervención en el Coloquio "La solidaridad internacional con la cultura puertorriqueña" que se celebró el último día del Congreso Nacional de trabajadores de la Cultura.
- 247 *Vallejo y Martí.* REVISTA DE CRITICA LITERARIA LATINOAMERICANA (Perú) 7(13):[95]-98; enero-junio, 1981.

III— COLABORACIONES EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS. D) *Entrevistas y cartas.*

- 248 *Entrevista con Cintio Vitier [por] Salvador Bueno.* EL MUNDO (Habana) 1 abril, 1965:6.
- 249 *La Sala Martí: 1 año de labor.* EL MUNDO — SUPLEMENTO CULTURAL (Habana) 15 febrero, 1969:[2-3].

- A la cabeza del título:* Entrevista a Cintio Vitier [por] Luis García Pascual.
- 250 *Respuesta de Cintio Vitier.* GACETA DE CUBA (Habana) (75): 25-26; julio-agosto, 1969. ilus.  
Vitier responde a un cuestionario de *Gaceta de Cuba* titulado: Criticar a la crítica.
- 251 *La Sala Martí: un lugar amoroso donde el Apóstol no es sólo la figura más admirada, sino la más amada.* [Entrevista por] Minerva Salado. CUBA INTERNACIONAL (Habana) 4(33):10-17; mayo, 1972. ilus.
- 252 *A propósito de un Coloquio Martiano* [Entrevista a Cintio Vitier por Jesús Soto Acosta] JUVENTUD REBELDE (Habana) 6 junio, 1972: 2. ilus.  
Coloquio Internacional José Martí. Burdeos. 1972.
- 253 *He buscado en la poesía el rostro de mi país.* [Entrevista por Juan González] INFORMACIONES DE LAS ARTES Y LAS LETRAS (Madrid) 17 agosto, 1978:[4-5]. ilus.  
*A la cabeza del título:* Entrevista con el poeta y crítico cubano Cintio Vitier.
- 254 *La poesía hermética se aclara con el tiempo* [por] Juan E. González. CUADERNOS PARA EL DIALOGO (Madrid) (200):9-15; septiembre, 1978.  
*A la cabeza del título:* Entrevista con Cintio Vitier.
- 255 *Entrevista con el poeta y crítico cubano Cintio Vitier* [por] Juan E. González. LA ESTAFETA LITERARIA (Madrid) 1-15 octubre, 1978: 14-15. ilus.
- 256 *Cintio Vitier recuerda vieja simpatía sandinista.* [Entrevista] BARRICADA (Managua, Nicaragua) 11 noviembre, 1979:4. ilus.
- 257 *Cintio Vitier.* Entrevista. HERRIA 2000 ELIZA (Bilbao) (21): s.p.; marzo, 1980. ilus.  
*Contiene:* La Revolución nos liberó de la frustración histórica. La Revolución nos aporta el sentido horizontal de la fe. Aprendimos fraternidad cortando caña. El cristianismo se reconoce por lo que se hace.
- 258 *"La revolución ha creado una religiosidad verdadera".* Entrevista. HERRIA 2000 ELIZA (Bilbao) (21):35; abril, 1980. ilus.  
*Contiene:* La revolución ha creado una religiosidad verdadera. Católicos que no se dejan contaminar por la revolución atea. Cristianos que participan en la Revolución. Militancia de cristianos en el Partido Comunista: un asunto que en Cuba ni siquiera se plantea.

- 259 *Conversación con Cintio Vitier*. Entrevista por Arcadio Díaz Quiñones. CLARIDAD (Puerto Rico). 29 septiembre, 1980:16. ilus.
- 260 *Sobre la edición crítica*. Entrevista por Olga Fernández. CUBA INTERNACIONAL (Habana) (3):32, ilus.  
De las obras completas de José Martí.
- 261 *Méritos y preferencias del poeta Cintio Vitier*. UNO MAS UNO (México) 21 agosto, 1981:2.  
Carta al director de *Uno más Uno* sobre su opinión acerca del poeta merecedor del Premio Nobel.
- 262 *En Cuba Dios no ha muerto*. Entrevista [por] Patricio Falconi Almeida. EL COMERCIO. Suplemento Cultural. (Ecuador) 4 octubre, 1981: 7, 11.  
*A la cabeza del título: Religión y Marxismo.*
- 263 *Cintio Vitier: Jesucristo y Marx son más afines*. El escritor cubano sostiene que el cristianismo va a sus propias esencias en un estado socialista. EL NACIONAL (Caracas) 23 octubre, 1981: C-19. ilus.  
Declaraciones de Vitier que en Caracas, asistió con su esposa Fina García Marruz, al II Congreso de Escritores de Lengua Española.
- 264 *Cintio Vitier*. Entrevista [por] Emilio Bejel. AREITO (Estados Unidos) 7(27):30-34; 1981. ilus.  
Fragmentos de una entrevista realizada por Emilio Bejel en la Biblioteca Nacional José Martí el 10 de enero de 1981.  
Relación entre Lezama Lima y la Revolución Cubana. La Revolución y su deber con Lezama.

IV— VITIER EN OTROS IDIOMAS. (Incluye libros, prólogos, antologías, colaboraciones en publicaciones periódicas y entrevistas)

#### ALEMAN

- 265 *La palabra* (En: LORENZ, GÜNTER W. *Lateinamerika-Stimmen eines Kontinents*. Tübingen und Basel, Horst Erdmann Verlag [c1974] p. 48)  
Texto en español y en alemán.

#### FRANCES

- 266 *Vénus*. Tr. por Charles Standerwell. POETA (Habana) (1): 4; noviembre, 1942.  
Forma parte del *Hommage a Mallarmé*.

- 267 *Fragments*. Tr. Fernand Verhesen. LE JOURNAL DES POÈTES (Bruxelles) 31(3):1-2; marzo, 1961.  
COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ÉTUDES POÉTIQUES (Bruxelles) (3):3-6; s.a.  
Fragmentos tomados de: *La luz del imposible*.
- 268 [*Poesías*] Tr. Fernand Verhesen. (En: *Un demi siècle de poésie*. Belgique, La maison du Poète [c1963] t. VI. p. 379-382)  
La edición de esta antología de 1966 sólo incluyó Palabras del hijo pródigo.  
*Contiene*: Breve nota sobre el poeta. Sonate. Nuit intacte (Fragmento) Trésor (Fragmento) Extr. de Vísperas (Ed. Orígenes, La Habana, 1953) Je puis être prussière... Extr. de Canto Llano (Ed. Orígenes, La Habana, 1956)
- 269 [*Poesías*] (En: *Poésie Cubaine, 1959-1966*. Prologue et notes biographiques: Heberto Padilla, Luis Suardiaz. La Havane. Institut du Livre, 1967. 874 p.)  
Textos en español, francés.  
*Contiene*: Camilo Cienfuegos. El desposeído. La mano extendida en el umbral. El rostro. Las palmas me miraban. El lugar vacío. El aire. La rama.
- 270 [*Poesías*] Tr. René Depestre et Claire Staub. LES LETTRES NOUVELLES (Paris) (Numéro special Écrivains de Cuba): [95-100]; décembre, 1967-janvier, 1968.  
*Contiene*: Les palmiers me regardaient. Un étrange honneur. L'air. La branche. D'un moment à l'autre.
- 271 *Prologue* (En: MARTÍ, JOSÉ. *La Guerra de Cuba et le destin de l'Amérique Latine*. Chronologie, choix de texts, traduction et introduction par Jean Lamore. ... Paris, Aubier Montaigne [c1973])
- 272 *Trabajo* (En: CENTENO GÓMEZ, PABLO. *Le sand de la liberté*. Anthologie de la poésie politique d'Amérique Centrale. Paris, Les Editions du Cerf, 1979. p. 182-185)  
Textos en español y en francés.

#### HUNGARO

- 273 [*Poesía*] (En: GYORGY, SOMLYÓ. *Szébrosza*. Budapest, Margretó Könyvkiadó, 1973. t. 2, p. 480).
- 274 *Cinio Vitier*. KORTARS (Budapest) 21(5):786-787; május, 1977.  
*Contiene*: Világ. Tr. por György Somlyó. Hetedik epitalium. Tr. por Eva Tóth.
- 275 *Torre de marfil*. UJIRAS (Budapest) (3):99-100; 1979.

## INGLES

- 276 *Eight poems*. Tr. Hardie St. Martin. ODYSSEY REVIEW (New York) 2(4): 236-247; december, 1962.  
 Contiene los poemas IV, V, VIII, XXIII, XXIV, XXVI, XXIX y XLII de *Canto Llano*.
- 277 [*Poesía*] (En: FLAKOLL, DARWIN J. Y CLARIBEL ALEGRÍA. *New voices of Hispania America*. Edited, translated and with an introduction by Darwin J. Flakoll and Claribel Alegría. Boston, Beacon Press, 1962. 226 p.  
 Contiene: Palabras del hijo pródigo.
- 278 [*Poesías*] Tr. Claudia Beck. (En: *Cuban poetry, 1959-1966*. Prologue and biographical sketches: Heberto Padilla, Luis Suardíaz. Havana, Book Institute, 1967. 787 p.  
 Textos en español y en inglés.  
 Contiene: El rostro. La mano extendida en el umbral. El lugar vacío. La rama. El desposeído. Un extraño honor. El aire.
- 279 [*Poesía*] (En: TARN, NATHANIEL, ed. *Con Cuba; an anthology of cuban poetry of the last sixty years*. London, Cape Goliard, 1969. p. 143)
- 280 [*Poesías*] Tr. Ena Hollis. MUNDUS ARTIUM (Estados Unidos) 3(1):72-75; winter, 1969  
 Textos en español y en inglés.  
 Contiene: La palabra. Cada vez que vuelvo a tí. Dicho en el alma.
- 281 [*Poesías*] Tr. Electa Arenal. (En: CARPENTIER, HORTENSE Y JANET BROF. *Doors and Mirrors*. New York, Grossman Publishers, 1972. p. 230-235)  
 Textos en español y en inglés.  
 Contiene: La palabra. La noticia.

## ITALIANO

- 282 [*Poesías*] (En: BELLINI, GUISEPPE. *Poeti delle Antille*. Parma, Guanda, 1963. 273 p.  
 Contiene: Himno. Otoño. Tarde. Algo le falta a la tarde.
- 283 *Da Testimonios (1953-1968)*. Traduzione di Luca Rosi. COLLETTIVO R (Firenze) (2-3):40-42; 1970.  
 Contiene: Canticò nuovo. Non chiedermi. Clodomira.
- 284 [*Poesías*] (En: TENTORI MONTALTO, FRANCESCO. *Tres poetas: Eliseo Diego, Cintio Vitier, Roberto Friol*. L'APPRODO LETTERARIO (Italia) 16(50):60-65; 1970.  
 Textos en español y en italiano.

- Contiene: El portal. Cuantas veces levanté. Algo le falta a la tarde. Lejos. La obra.
- 285 [Poesías] (En: TENTORI MONTALTO, FRANCESCO. *Poeti Ispanoamericani del 900* [Italia] Edizioni Rai Radiotelevisione Italiana [c1971] p. 448-461)  
Textos en español y en italiano.  
La selección de esta edición resulta más amplia si la comparamos con la edición de 1957 en la cual aparece el poema *Lo imposible*.
- Contiene: En el dorado muro. Ofrecimiento. El barco. Palabras del hijo pródigo. El pórtico. El aire. Cuantas veces levanté. Algo le falta a la tarde. Lejos. La obra.
- 286 JOSÉ MARTÍ; antología di testi e antología crítica a cura e con una introduzione di Cintio Vitier. Edizione italiana diretta da Ferruccio Rossi-Landi. Traduzione di Elena Clementelli e Luisa Acerbi in collaborazione con la redazione di *Ideologie*. Roma, Edizioni di Ideologie, 1974. 694 p.

#### RUSO

- 287 [Poesías] (En: *La Isla del alba púrpura*; poesía cubana del siglo xx. Comp. de Samuel Feijóo; notas biográficas por Z. Braginzkoi. Moscú, Ed. Literatura Selecta, 1968. 262 p.)  
Contiene: El insaciable. En lo oscuro. Tarde última.
- 288 [Poesía] ROVIESNIK (Moscú) (7):11; 1970.
- 289 [Poesías] (En: GRUSHKÓ, PAVEL, comp. *De la poesía cubana contemporánea...* Moscú, Progreso, 1972. p. 163-236.
- 290 [Poesías] (En: *Poesía de América Latina*. Prólogo [por] Valeri Stolbov. Moscú, Editorial de Literatura Artística, 1975. p. 350-352)  
Nota biobibliográfica: p. 686.  
Contiene: Un niño no es un iris suave. El insaciable. Tarde última.
- 291 Colina Mamaev. (En: *Moscú-La Habana-La Habana-Moscú; poetas cubanos y soviéticos*. Moscú, 1977. p. 290-382)  
Textos en español y ruso.
- 292 *Lo que nos cuentan las calles de la Habana Vieja*. Entrevista [por] V. Vesinskii. LITERATURNAYA GAZETA (Moscú) 24 septiembre, 180: 2. ilustr.

#### V— EDICIONES A SU CUIDADO.

- 293 BALLAGAS, EMILIO. *Obra poética*. Edición póstuma. Edición crítica con un ensayo preliminar de Cintio Vitier. La Habana, Ucar García y Cía., 1955. 313 p.

- 294 BALBOA, SILVESTRE DE. *Espejo de paciencia*. Santa Clara, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Estudios Hispánicos, 1960. 112 p. (Colección Textos Cubanos, 1)  
Ed. facsimilar y crítica a cargo de Cintio Vitier. [La Habana] Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO 1962. 139 p.  
Prólogo [Ensayo] por Cintio Vitier: p. 9-25.
- 295 MEDINA TRISTÁN DE JESÚS. *Mozart ensayando su réquiem*. Prólogo de Cintio Vitier. La Habana, Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, 1964. 88 p.  
Título del prólogo: *Un cuento de Tristán de Jesús Medina* [Ensayo].
- 296 BORRERO, JUANA. *Poesías*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, 1966. 220 p.  
Con la colaboración de Fina García Marruz.
- 297 ——. *Epistolario*. La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, 1966-1967. 2 t.  
Con la colaboración de Fina García Marruz.  
Título del prólogo: *Las cartas de amor de Juana Borrero* [Ensayo]

#### VI— TRADUCCIONES.

- 298 WHITMAN, WALT. *El trompetero místico*. Tr. de Cintio Vitier y Eliseo Diego. ESPUELA DE PLATA (Habana) (C y D):29-30; diciembre, 1939 enero-marzo, 1940.
- 299 SANTAYANA, GEORGE. *En la muerte de un metafísico*. Versión. CLAVILEÑO (Habana) (1):4; agosto, 1942.
- 300 CLAUDEL, PAUL. *San José*. Versión. CLAVILEÑO (Habana) (6-7):8; enero-febrero, 1943.
- 301 ——. *Santa Escolástica*. Versión. CLAVILEÑO (Habana) (6-7):8-9; enero-febrero, 1943.
- 302 CAILLOIS, ROGER. *Límites de la literatura*. ORIGENES (Habana) 4(16):3-7; invierno, 1947.
- 303 VALÉRY, PAUL. *Primer fragmento del Narciso*. Versión. ORIGENES (Habana) 6(23):11-16; 1949.
- 304 MALLARMÉ, STÉPHANE. *Un golpe de dados jamás abolirá el azar*: poema. ORIGENES (Habana) 9(32):3-27; 1952.
- 305 RIMBAUD, JEAN ARTHUR. *Las iluminaciones; poemas en prosa*. ORIGENES (Habana) 2(35):67-94; 1954.
- 306 CLAUDEL, PAUL. *El Canje*. ORIGENES (Habana) 12(38):7-29; 1955. (39):10-32; 1955.

- 307 SCHEHADÉ, GEORGES. *Retrato de Jules Supervielle*. ORIGENES (Habana) 12(37):22-24; 1955.
- 308 WEIL, SIMONE. *De intuiciones precristianas*. ORIGENES (Habana) 12(37):6-17; 1955.
- 309 CLAUDEL, PAUL. *Jardines*. Versión. EL MUNDO (Habana) 11 noviembre, 1956: D-4.
- 310 HEISENBERG, WERNER. *Física del átomo y ley de causalidad*. NUEVA REVISTA CUBANA (Habana) 1(1):68-73; abril-junio, 1959. 1(2):66-70; julio-septiembre, 1959.
- 311 RIMBAUD, JEAN ARTHUR. *Democracia*. ISLAS (Santa Clara) 3(1):185-186; septiembre-diciembre, 1960.
- 312 ———. *Iluminaciones*. Tr. y prólogo por Cintio Vitier. Habana, 1961. 103 p. ilus. (Colección Centro) [Madrid] Alberto Corazón, [1972] 11 p. (Colección Visor de Poesía, 19) México, Premiá Editora, s.a., 1980. 105 p. (La nave de los locos) Título del prólogo: *Imagen de Rimbaud* [Ensayo]
- 313 [LÉGER, ALEXIS SAINT-LÉGER] *Estrechos son los navíos* por Saint John Perse [seud.] NUEVA REVISTA CUBANA (Habana): 221-226; 1961-1962.
- 314 *Poesía francesa, Mallarmé, Rimbaud, Valéry*. La Habana, Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1966. 330 p. *Contiene*: Un golpe de dados de Stéphane Mallarmé: p. 79-107.— *Imagen de Rimbaud*: p. 207-249.— *Iluminaciones de Arthur Rimbaud*: p. 207-249.
- 315 MALLARMÉ, STÉPHANE. *Un golpe de dados*. Tr. y notas por Cintio Vitier (En su: *Antología*. [Madrid, Alberto Corazón Editor, 1971] p. [117]-150)

## B) BIBLIOGRAFIA PASIVA

1942

- 316 FLORIT, EUGENIO. *Poemas a Cintio Vitier*. (Impr. Ucar, García y Cía., La Habana) REVISTA HISPANICA MODERNA (Nueva York) 8(1-2):64; enero-abril, 1942.

1943

- 317 BAQUERO, GASTÓN. *Tendencias de nuestra literatura*. Anuario Cultural de Cuba, 1943. La Habana, Publicaciones del Ministerio de Estado, 1943. p. 275-277.

1944

- 318 ———. *Testimonio de un poeta*. INFORMACION (Habana) 12 marzo, 1944: 17.

Sobre la conferencia *Experiencia de la poesía*, pronunciada por Cintio Vitier en el Ateneo de la Habana, el día 8 de marzo de 1944.

1945

- 319 LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Después de lo raro, la extrañeza*. ORIGENES (Habana) 2(6):51-55; verano, 1945.
- 320 PIÑERA, VIRGILIO. *Extrañeza de estar: poemas de Cintio Vitier*. MAGAZINE DE HOY. Suplemento dominical del periódico *Hoy*. (Habana) 29 julio, 1945:4-5, 8.

1946

- 321 AMADO BLANCO, LUIS. *De mi provincia*. INFORMACION (Habana) 27 enero, 1946: 41.
- 322 BAQUERO, GASTÓN. *La realidad desde la poesía; al margen de un libro de Cintio Vitier*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 20 enero, 1946: 4.
- 323 CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. *Nuevos poemas de Cintio Vitier*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 10 marzo, 1946: 33.

1947

- 324 BAQUERO, GASTÓN. *¿Volverá la poesía a ser poética?* DIARIO DE LA MARINA (Habana) 16 marzo, 1947: 4.
- 325 FLORIT, EUGENIO. *Cintio Vitier. Diez poetas cubanos, 1937-1947*. Antología y notas. La Habana, Ediciones Orígenes, 1948. 248 p. REVISTA HISPANICA MODERNA (Nueva York) 13(1-2):52-53; enero-abril, 1947.

1948

- 326 BAEZA FLORES, ALBERTO. *Claridad y oscuridad en poesía*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 23 septiembre, 1948: 4.
- 327 ————. *Espuela de plata: pureza y poesía*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 9 septiembre, 1948: 4.
- 328 *Cintio Vitier: Diez poetas cubanos*. Ediciones "Orígenes". La Habana, 1948 por T.A.M. [seud.] LAS MORADAS (Línea) 2(6): octubre, 1948.
- 329 ICHASO, FRANCISCO. *Ante un libro importante*. (Primeras palabras sobre la antología de Cintio Vitier) DIARIO DE LA MARINA (Habana) 26 agosto, 1948: 4.
- 330 ————. *El drama de la perfección. Segundo acercamiento a la antología de Cintio Vitier*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 28 agosto, 1948: 4.

- 331 ————. *La antología de Cintio Vitier (III)* DIARIO DE LA MARINA (Habana) 2 septiembre, 1948: 4.
- 332 ————. *La antología de Cintio Vitier (IV y último)* DIARIO DE LA MARINA (Habana) 4 septiembre, 1948: 4.
- 333 ————. *Una carta de Cintio Vitier.* DIARIO DE LA MARINA (Habana) 9 septiembre, 1948: 4.
- 334 MARQUINA, RAFAEL. *De poesía cubana.* INFORMACION (Habana) 22 junio, 1948: 13.  
Sobre su antología *Diez poetas cubanos.*
- 335 ZAMBRANO, MARÍA. *La Cuba secreta.* ORIGENES (Habana) 5(20):3-9; 1948.

1949

- 336 FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. *Poetas cubanos.* LA VANGUARDIA ESPAÑOLA (Madrid) 1949.
- 337 FUSTER, JOAN. *Diez poetas cubanos (1937-1947)* VERBO (Alicante) (17):27-28; octubre-diciembre, 1949.
- 338 *El hogar y el olvido por Cintio Vitier.* DIARIO DE LA MARINA (Habana) 26 junio, 1949: 61.  
Libro de versos publicado por Orígenes.
- 339 MAÑACH, JORGE. *Breve réplica a Cintio Vitier.* DIARIO DE LA MARINA (Habana) 28 octubre, 1949: 4.

1950

- 340 BUENO, SALVADOR. *1950: un año en la literatura cubana.* REVISTA CUBANA (Habana) 27:43-74; julio-diciembre, 1950.
- 341 VALIENTE, JOSÉ ANGEL. *Diez poetas en diez años de poesía cubana.* CUADERNOS HISPANOAMERICANOS (Madrid) (16):141-143; julio-agosto, 1950.

1951

- 342 BUENO, SALVADOR. *Sustancia, nota bibliográfica.* REVISTA CUBANA (Habana) 28:229-231; junio, 1951.
- 343 GULLÓN, RICARDO. *Cintio Vitier y su última poesía.* CUADERNOS HISPANOAMERICANOS (Madrid) (23):260-262; septiembre-octubre, 1951.

1952

- 344 AMADO BLANCO, LUIS. *Anuncio en Avila.* INFORMACION (Habana) 12 enero, 1952: 2.

- 345 ————. *Conjeturas*. INFORMACION (Habana) 5 enero, 1952: 2.
- 346 ————. *Donosa aventura*. INFORMACION (Habana) 5 enero, 1952: 2.
- 347 AUGIER, ANGEL. *Angel Augier dice*. LA ULTIMA HORA (Habana) 2(32):16; 11 septiembre, 1952.  
Acerca del libro *Cincuenta años de poesía cubana*.
- 348 BALLAGAS, EMILIO. *De las antologías*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 25 julio, 1952: 4.
- 349 BUENO, SALVADOR. *Cincuenta años de poesía cubana*. CARTELES (Habana) 33(34):32; 24 agosto, 1952.
- 350 ————. *Columna de libros*. ALERTA (Habana) 16 agosto, 1952: 4.
- 351 CARRERAS, JULIO ANGEL. *Poetas olvidados*. MAÑANA (Habana) 24 agosto, 1952: 2.
- 352 *50 años de poesía*. BOHEMIA (Habana) 44(34):82; 24 agosto, 1952. (Libros)
- 353 *En defensa de un gran poeta*. MAÑANA (Habana) 7 septiembre, 1952: 12.  
Sobre la antología *Cincuenta años de poesía cubana*.
- 354 ESTÉNGER, RAFAEL. *Rafael Esténger dice*. LA ULTIMA HORA (Habana) 2(34):18; 25 septiembre, 1952.
- 355 FERNÁNDEZ ARRONDO, ERNESTO. *Cincuenta años de poesía cubana*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 9 agosto, 1952: 4.
- 356 ————. *Poesías y poetas a la greña*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 29 julio, 1952: 4.
- 357 FUSTER, JOAN. *Cintio Vitier: Conjeturas*. VERBO (Alicante): 53-59; julio, 1952.
- 358 GUILLÉN, NICOLÁS. *Una antología en la picota*. EL NACIONAL (Caracas) 19 noviembre, 1952.
- 359 GULLÓN, RICARDO. *¡Vivan las antologías!* CUADERNOS HISPANOAMERICANOS (Madrid): (36):284-285; diciembre, 1952.
- 360 LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Alrededores de una antología*. ORIGENES (Habana) 9(31):63-68; 1952.  
Sobre *Cincuenta años de poesía cubana*.
- 361 LIZASO, FÉLIX. *Cincuenta años de poesía*. EL MUNDO (Habana) 26 agosto, 1952: A-6.
- 362 MARQUINA, RAFAEL. *En torno a Cuba y su poesía*. INFORMACION (Habana) 30 julio, 1952: 6.
- 363 ————. *En torno a la poesía cubana*. INFORMACION (Habana) 1 agosto, 1952: 6; 6 agosto, 1952: 6.

- 364 ————. *Notas, noticias, motivos y pretextos*. INFORMACION (Habana) 3 septiembre, 1952:6.
- 365 MARRERO, RAFAEL ENRIQUE. *Alrededor de una antología*. MAÑANA (Habana) 17 agosto, 1952:15.  
*Cincuenta años de poesía cubana.*
- 366 ————. *Notículas por León Bueno* [seud.] MAÑANA (Habana) 31 agosto, 1952:15.  
Artículo escrito por Loló de la Torriente sobre *Cincuenta años de poesía cubana*.
- 367 ————. *Notículas por León Bueno* [seud.] MAÑANA (Habana) 5 octubre, 1952:13.
- 368 ————. *Rincón poético*. R.T. Escardó por R.E.M. MAÑANA (Habana) 17 agosto, 1952:15.  
Se refiere a su antología *Cincuenta años de poesía cubana*.
- 369 MEDINA, WALDO. *Antología antojadiza*. EL MUNDO (Habana) 23 agosto, 1952:A-6.  
*Sobre Cincuenta años de poesía cubana.*
- 370 ————. *La opinión de Waldo Medina*. LA ULTIMA HORA (Habana) 2(32):16; 11 septiembre, 1952:16.
- 371 SANJURJO, JOSÉ. *Del quehacer literario. Una carta candente* [de ... a León Bueno] MAÑANA (Habana) 7 septiembre, 1952:12.
- 372 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. *Antología poética de 50 años*. ALERTA (Habana) 15 agosto, 1952:4.
- 373 VILLARRONDA, GUILLERMO. *Alrededor de un apéndice*. ALERTA (Habana) 14 agosto, 1952:4.

1953

- 374 BUENO, SALVADOR. *Medio siglo de literatura cubana*. La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1953. 234 p.  
C.V.: 29, 31, 66, 118, 171, 174, 194, 195.
- 375 PARAJÓN, MARIO. *Un libro de Cintio Vitier*. EL MUNDO (Habana) 27 noviembre, 1953:A-6.  
*Sobre Vísperas.*
- 376 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *La opinión de Carlos Rafael Rodríguez*. LA ULTIMA HORA (Habana) 2(33):4; 18 septiembre, 1953.  
*Sobre Cincuenta años de poesía cubana.*

## 1954

- 377 CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. *La poesía de Cintio Vitier*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 11 abril, 1954: 57; 18 abril, 1954: 54; 25 abril, 1954: 56; 2 mayo, 1954: 66; 9 mayo, 1954: 52.
- 378 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)* La Habana, Orígenes, 1954. 130 p. C.V.: p. 86-89, 105-110.
- 379 ———. *Visperas*. ORIGENES (Habana) 11(35):56-60; 1954.
- 380 GONZÁLEZ LANUZA, EDUARDO. *Visperas — Cintio Vitier*. LA GACETA DE TUCUMÁN (Tucumán) 3 enero, 1954.
- 381 MARQUINA, RAFAEL. *Sus palabras nos miran*. INFORMACION (Habana) 21 octubre, 1954: B-2.
- 382 MOSTAZA, BARTOLOMÉ. *Visperas, poemas por Cintio Vitier*. YA (Madrid) 21 febrero, 1954.
- 383 NAVARRO LAUTEN, GUSTAVO. *Libros (críticas a Visperas)* SIGNOS (Santa Clara, Cuba) (1):4; 1954.
- 384 REDONDO, SUSANA. *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952): ordenación, antología y notas por Cintio Vitier*. La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952. 420 p.
- REVISTA HISPANICA MODERNA (Nueva York) 20(1-2): enero-abril, 1954.
- 385 ROSALES, CÉSAR. *Cintio Vitier o la poesía del deseo*. LA NACION. (Buenos Aires) 8 agosto, 1954.
- REVISTA CUBANA (Habana) 31(1): 45-55; enero-marzo, 1957.
- 386 SILVA ESTRADA, ALFREDO. *En la poesía de Cintio Vitier*. EL NACIONAL (Caracas) 18 febrero, 1954:7.
- 387 VALVERDE, JOSÉ MARÍA. *La poesía de Cintio Vitier, desde Cuba*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 2 junio, 1954:4.

## 1955

- 388 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *La poesía de Cintio Vitier*. REVISTA HISPANICA MODERNA (Nueva York) 21(1): 43-44; enero, 1955.
- 389 MARQUINA, RAFAEL. *Notas bibliográficas*. INFORMACION (Habana) 12 agosto, 1955: B-2.
- 390 PIÑERA, VIRGILIO. *Ballagas en persona*. CICLON (Habana) 1(5): 41-50; septiembre, 1955.
- Obra poética de Emilio Ballagas con prólogo de C.V.*

## 1956

- 391 ARROYO, ANITA. *De "Visperas" a "Canto Llano"*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 14 abril, 1956:4.
- 392 ARRUFAT, ANTÓN. *El fruto después de las visperas*. CICLON (Habana) 2(5):53-55; mayo, 1956.  
Sobre *Canto llano*.
- 393 IZNAGA, ALCIDES. *Para Cintio Vitier, a causa y homenaje de Canto llano*. (En su: *Hojas evasivas*. Cienfuegos, 1956. p. 30-31)
- 394 LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Cantos de Cintio Vitier*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 30 mayo, 1956: 4.  
(En su: *Tratados en La Habana*, Santa Clara, Universidad Central de Las Villas, 1958. p. 159-162)
- 395 PARAJÓN, MARIO. *Cintio Vitier y su Canto llano*. EL MUNDO (Habana) 27 junio, 1956: A-6.
- 396 SUÁREZ SOLÍS, RAFAEL. *Libro segundo: Canto llano*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 31 julio, 1956:4

## 1957

- 397 ARROYO, ANITA. *Canto llano*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 24 septiembre, 1957: 4-A.
- 398 ————. *Lo leve inmenso*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 27 enero, 1957: 2-D.
- 399 HUETE, ANGEL. *La obra de Cintio Vitier es de lucha de sí y por sí mismo, creacional, dentro de nuestra época*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 10 noviembre, 1957: 7-D.
- 400 MARQUINA, RAFAEL. *Mensajes breves*. INFORMACION (Habana) 17 enero, 1957: B-2.
- 401 MENCHERO VILASARÓ, ANGEL. *Cintio Vitier*. (En su: *Diccionario universal de escritores*. San Sebastián, España, Edidhe. 1957. t. II, p. 514)
- 402 PARAJÓN, MARIO. *Notas de mi cuaderno*. EL MUNDO (Habana) 13 abril, 1957: A-6.  
Sobre *Las palabras del hijo pródigo* (poema)

## 1958

- 403 AGUILAR LEÓN, LUIS. *Lo cubano en la poesía*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 18 octubre, 1958: 4-A.
- 404 ARROYO, ANITA. *La luz del imposible*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 3 julio, 1958: 4.

- 405 GUTIÉRREZ DELGADO, LUIS. *A los veinte años de su primer libro Cintio Vitier lo celebra con su obra Lo cubano en la poesía*. DIARIO DE LA MARINA. (Habana) 16 noviembre, 1958: 6-D.
- 406 ————. *Un libro en la mano*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 5 octubre, 1958: 8-D.  
*Lo cubano en la poesía*
- 407 PARAJÓN, MARIO. *Lo cubano en la poesía*. EL MUNDO. (Habana) 2 noviembre, 1958: A-6. 9 noviembre, 1958: A-6.
- 408 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. *Tiempo de otoño*. ALERTA (Habana) 13 octubre, 1958: 17.

1959

- 409 ACOSTA, LEONARDO. *El señor Fernández, crítico literario*. EL MUNDO DEL DOMINGO (Habana) 22 febrero, 1959. 8 marzo, 1959: 10-11.
- 410 ALVAREZ BARAGAÑO, JOSÉ. *Escrito y cantado*. LUNES DE REVOLUCION (Habana) (35):16; 16 noviembre, 1959.
- 411 ARROYO, ANITA. *Movilización de la conciencia ciudadana*. DIARIO DE LA MARINA (Habana) 6 mayo, 1959: 4.
- 412 BERROS, ENRIQUE. *Un cubano en la poesía. Comentario a un libro de Cintio Vitier*. LUNES DE REVOLUCION (Habana) 23 marzo, 1959: 2.
- 413 CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. *Un libro revelador de Cintio Vitier: Lo cubano en la poesía*. BOLETIN DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA (Habana): 246-252; enero-diciembre, 1959.  
DIARIO DE LA MARINA (Habana) 15 febrero, 1959: 4-A. 19 febrero, 1959: 4-A. 21 febrero, 1959: 4-A. 22 febrero, 1959: 4-A.
- 414 FERNÁNDEZ, PABLO ARMANDO. *Un lugar para la poesía*. LUNES DE REVOLUCION (Habana) (39):12-14; 14 diciembre, 1959.
- 415 FERNÁNDEZ BONILLA, RAIMUNDO. *Refutación a Vitier*. CICLON (Habana) 4(1):52-68; enero-marzo, 1959.
- 416 OLIVARES FIGUEROA, RAFAEL. *Lo cubano en la poesía, de Cintio Vitier*. EL NACIONAL PAPEL LITERARIO (Caracas) 12 febrero, 1959.
- 417 PADILLA, HEBERTO. *La poesía en su lugar*. LUNES DE REVOLUCION (Habana) (38): 5-6; 7 diciembre, 1959.  
*Los poetas de Orígenes*.

## 1960

- 418 ARRUFAT, ANTÓN. *Saludo de una Editorial*. LUNES DE REVOLUCION (Habana) (64):21; 20 junio, 1960.  
*Lo cubano en la poesía.*
- 419 FEIJÓO, SAMUEL. *Escrito y cantado*. ISLAS (Santa Clara, Cuba) 2(2-3):810-811; enero-agosto, 1960.
- 420 FERNÁNDEZ, PABLO ARMANDO. *Breves notas sobre la poesía cubana en 1959*. LUNES DE REVOLUCION (Habana) (43):15; 18 enero, 1960.
- 421 HURTADO, OSCAR. *Diálogo en Cojimar*. LUNES DE REVOLUCION (Habana) (52):36-39; 28 marzo, 1960.
- 422 IZNAGA, ALCIDES. *Respuesta parcial a Escrito y Cantado (De C.V.)* (En su: *Tiempo erosivo*. Cienfuegos, 1960. 1 v. sin paginar. p. [17-18])
- 423 OLIVARES FIGUEROA, RAFAEL. *Escrito y cantado, de Cintio Vitier*. EL NACIONAL PAPEL LITERARIO (Caracas) 3 marzo, 1960: 6, 8.
- 424 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Bosquejo histórico de las letras cubanas*. La Habana. Ministerio de Relaciones Exteriores, 1960. 79 p.  
Referencias: p. 66, 69.
- 425 SOSA, JESUALDO. *La fiesta de Cintio Vitier*. EL POPULAR, Suplemento de Cultura. (Montevideo) 4 marzo, 1960.
- 426 ————. *Publicaciones cubanas*. EL POPULAR, Suplemento de Cultura (Montevideo) 4 julio, 1960.

## 1961

- 427 CHABÁS, JUAN. *Cintio Vitier*. (En su: *Poetas de todos los tiempos. Hispanos, hispanoamericanos, cubanos*. La Habana, Cultural, S.A. [1961] p. 468-474)
- 428 FEIJÓO, SAMUEL. *Azar de Lecturas*. Santa Clara, Universidad Central de Las Villas, 1961. 378 p. (Crítica)  
Versos de C.V.: p. 146.  
Comentario a *Escrito y cantado*: p. 229-231.
- 429 GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. *A propósito de Lo cubano en la poesía*. REVISTA HISPANICA MODERNA (Nueva York) 27(2):143-149; abril, 1961.

## 1962

- 430 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Papelaría*. Santa Clara, Dirección de Publicaciones, Universidad Central de Las Villas, 1962. 300 p.

- C.V.: p. 23, 36, 64, 89, 90, 97, 101, 102, 149, 217, 281.  
431 SCHULMAN, IVAN A. *Poética*, by Cintio Vitier. *COMPARATIVE LITERATURE* (Oregón) 14(2):220-221; spring, 1962.

1963

- 432 BUENO, SALVADOR. *Historia de la literatura cubana*. Habana, Editora del Ministerio de Educación, 1963. 459 p.  
C.V.: p. 446-449, 451.
- 433 FEIJÓO, SAMUEL. *La décima culta en Cuba*. Muestrario. Santa Clara, Dirección de Publicaciones, Universidad Central de Las Villas, 1963. 426 p.  
C.V.: p. 372.
- 434 HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. *Panorama histórico de la literatura cubana*. Puerto Rico, Ediciones Morador, 1963. 2. t.  
C.V.: t. I, p. 36, 48, t. II, p. 285, 431, 432, 435, 440, 444, 446.
- 435 FEIJÓO, SAMUEL. *Sonetos en Cuba*. Santa Clara, Dirección de Publicaciones, Universidad Central de Las Villas, 1964. 394 p.  
C.V.: p. 310-322.
- 436 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. *Estudios martianos*. *EL MUNDO* (Habana) 22 abril, 1964.  
Ciclo de estudios martianos en el Lyceum desarrollado por Fina García Marruz y Cintio Vitier.
- 437 FLORIT, EUGENIO. *Cintio Vitier* (poemas) (En su: *Hábito de esperanza* (1936-1964).) Madrid, Insular, 1965. p. 49.
- 438 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. *Amor y poeta*. *EL MUNDO* (Habana) 10 abril, 1965: 4.
- 439 ————. *Cintio Vitier. Estudios críticos. Julián del Casal. Colección Cubana. Biblioteca Nacional. La Habana, 1964.* *BOHEMIA* (Habana) 57(32): 103, 113; 6 agosto, 1965. (Esta es la historia)
- 440 GONZÁLEZ MANET, ENRIQUE. *Martí fue protagonista, testigo, héroe y víctima*. *EL MUNDO* (Habana) 14 mayo, 1966. ilus.  
*A la cabeza del título: Cintio Vitier en Bellas Artes.*
- 441 LEZAMA LIMA, JOSÉ. *Para Cintio Vitier*. (En su: *Dador*. La Habana, Ucar García, 1966. p. 99)
- 442 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. *Juana Borrero. Epistolario. Prólogo de Cintio Vitier. Biblioteca de Autores Cubanos. La Habana, 1966.* *BOHEMIA* (Habana) 58(26):103; 1 julio, 1966. (Esta es la historia)

- 443 ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Historia de la literatura hispanoamericana*. 5a. ed. La Habana, Edición Revolucionaria, 1966-1967. 2 t.  
C.V.: t. II, p. 305-307.

1967

- 444 CUADRA, PABLO ANTONIO. *Dos poetas de Cuba. Cintio Vitier y Roberto Fernández Retamar*. LA PRENSA LITERARIA. (Managua) 21 mayo, 1967: 1.
- 445 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Ensayo de otro mundo*. La Habana, Instituto del Libro, 1967. 188 p.  
C.V.: p. 62, 63, 74, 164, 166.
- 446 FIERRO, ENRIQUE. *Antología de la poesía rebelde hispanoamericana*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1967. 139 p.  
C.V.: p. 125 (Incluye un fragmento de su poema *El Rostro*)
- 447 LÓPEZ, CÉSAR. *En torno a la poesía cubana actual*. UNION (Habana) 6(4):186-198; diciembre, 1967.
- 448 CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. *30 años con la poesía*. Nota introductoria por Eliseo Diego. Presentación y compilación por Roberto Friol. La Habana, 1968. s.p. ilustr.  
*A la cabeza del título: Homenaje a Cintio Vitier.*
- 449 OTERO, JOSÉ MANUEL. *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*. GRANMA (Habana) 7 agosto, 1968: 3.

1969

- 450 TORRIENTE, LOLÓ DE LA. *El libro del mes*. BOHEMIA (Habana) 61(38):4. 19 septiembre, 1969. ilustr. (Arte y Literatura)  
Sobre *Temas martianos* de C.V. y Fina García Marruz.

1970

- 451 CAMPOS, JORGE. *Historia y crítica literaria*. INSULA (Madrid) 25(287): 8; octubre, 1970.  
*La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano* (Tomo II)
- 452 ————. *La obra renovada de José Martí*. INSULA (Madrid) 25(287):11; octubre, 1970. ilustr.

*A la cabeza del título:* Letras de América.

Referencias críticas al *Anuario Martiano* No. 1 y al libro *Temas Martianos* de Cintio Vitier y Fina García Marruz. (La Habana, 1969)

- 453 [Cruz, Mary] *Anuario Martiano* 2... por M.C. ANUARIO L/L (Habana) (1):267-269; 1970. (Libros)
- 454 ————. ... *Temas Martianos*... por M.C. ANUARIO L/L (Habana) (1): 269-270; 1970. (Libros)
- 455 GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. *Crecimiento y revelación de José Martí*. [México, Sobretiro de Cuadernos Americanos 5, septiembre-octubre, 1970] p. [258]-173  
Sobre *Temas martianos* (La Habana, 1969)
- 456 LAMBERT, EDMONDE. *Recherche à propos de l'oeuvre poétique de Cintio Vitier*. [s.l.] 1969-1970. 162 p. ilus.  
Ejemplar mecanografiado.
- 457 MORENO PLÁ, ENRIQUE H. [*Carta de... a Cintio Vitier*]. ANUARIO MARTIANO (Habana) 2(2):[419]-421; 1970.  
Sobre la muerte de Martí: el testimonio de Angel de la Guardia Bello según su hijo Angel de la Guardia Rosales.
- 458 [PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO] *La crítica literaria y estética del siglo XIX cubano*... por J.A.P. ANUARIO L/L (Habana) (1):[260]-261; 1970.  
(Libros)
- 459 [SOTO ACOSTA, JESÚS] *17 Temas Martianos*. JUVENTUD REBELDE (Habana) 17 de marzo, 1970: [2] ilus.  
Sobre *Temas martianos* de C. V. y Fina García Marruz.
- 460 FIGUEREDO, BERNARDO. 1971. *Recuerdos de Martí*. ANUARIO MARTIANO (Habana) (3):[137-160] 1971. ilus.  
Transcripción de una entrevista realizada por Cintio Vitier y Fina García Marruz. A pie de página se insertan notas tomadas en otras conversaciones, que completan y enriquecen el texto.
- 461 LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO. *Lezama Lima, figura central del grupo Orígenes*. CAHIERS DU MONDE HISPANIQUE ET LUSO-BRESILIEN (Caravelle) (París) (16):[87]-97; 1971.
- 462 SMITH, OCTAVIO. *Martí, Darío y el modernismo*, por Iván A. Schulman y Manuel Pedro González, ANUARIO MARTIANO (Habana) (3):[319]-324; 1971. (Crítica de Libros)  
Sobre la obra citada con prólogo de Cintio Vitier.

1974

- 463 SIMOR, ANDRÁS. *De la conciencia de la poesía a la poesía de la conciencia. El camino de dos poetas cubanos*. VILÁ-

GOSSÁG (Budapest) 15 (3):150-153; 1974. ilustrado.  
Texto en húngaro.

1975

- 465 CINTIO VITIER traza el esbozo de una historia moral de Cuba. EL DIA (México) 29 octubre, 1975. ilustrado.  
Sobre *Ese sol del mundo moral* (México, Siglo XXI Editores, 1975)
- 466 GARGANIGO, JOHN F. Cintio Vitier: encarnación de una poética. ANALES DE LITERATURA HISPANOAMERICANA (Madrid) (4):[207]-230; 1975.
- 467 KARAVAEV, SERGUEI. La segunda vida de los versos. URSS (Moscú) (9):56-57; septiembre, 1975. ilustrado.
- 468 SANTI, ENRICO-MARIO. Lezama. Vitier y la crítica de la razón reminiscente. REVISTA IBEROAMERICANA (Estados Unidos) 41 (92-93):[535]-546; julio-diciembre, 1975.
- 469 SUCRE, GUILLERMO. La metáfora del silencio. (En su: *La máscara, la transparencia*. Ensayos sobre poesía hispanoamericana. Caracas, Monte Avila Editores, 1975. p. 342-343)
- 470 VENEGAS FIRALDO, PASCUAL. ¿Ha leído usted? EL UNIVERSAL (Caracas) 23 noviembre, 1975.  
Sobre *Ese sol del mundo moral*. (México, Siglo XXI Editores, 1975)
- 471 VITALE, IDA. Un libro de Cintio Vitier: el sol moral de cada día. DIORAMA DE LA CULTURA (México) 21 octubre, 1975: 12. ilustrado.  
Sobre *Ese sol del mundo moral*. (México, Siglo XXI Editores, 1975)
- 472 ZENDEJAS, FRANCISCO. Multilibros. EXCELSIOR (México) 10 noviembre, 1975.  
Sobre *Ese sol del mundo moral*. (México, Siglo XXI Editores, 1975)

1976

- 473 [CRUZ-LUIS, ADOLFO]. Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*... CASA DE LAS AMERICAS (Habana) 16 (96):154; mayo-junio, 1976.
- 474 LA JUSTICIA EN CUBA. EL LIBRO Y LA VIDA (México) 8 enero, 1976.  
Sobre *Ese sol del mundo moral*. (México, Siglo XXI Editores, 1975)

## 1977

- 475 BARRADAS, EFRAÍN. *Nota sobre la poesía pura en Cuba*. CUADERNOS HISPANOAMERICANOS (Madrid) (326-327):468-481; agosto-septiembre, 1977.
- 476 ———. *Vitier, Cintio —Ese sol del mundo moral...* SIN NOMBRE (Puerto Rico) 8(3):[80]-85; octubre-diciembre, 1977. (Los libros)
- 477 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. *Cartas Literarias*. [Barcelona] Editorial Bruguera, S.A. [1977] 343 p.  
Contenido de interés: p. 160-161.
- 478 KOVÁCS SÁNDOR, IVÁN. *Sobre poesía cubana*. NAGYVILAG (Budapest) 22(7):1057-1062; július, 1977.  
Texto en húngaro.
- 479 PAPASTAMATIU, BASILIA. *La poesía redescubierta*. JUVEN- TUD REBELDE (Habana) 10 enero, 1977: 2. ilus.  
*Sobre Flor oculta de poesía cubana*. (La Habana, 1978)

## 1978

- 480 CID, ALICIA. *Hoy y mañana*. ABC (Madrid) 15 junio, 1978: 40.  
La periodista comenta la visita de Cintio Vitier y Fina García Marruz a Madrid la cual tuvo por objeto investigar la obra de José Martí en España.
- 481 DOMÍNGUEZ LASIERRA, JUAN. *Tras las huellas de Martí*. Cintio Vitier y Fina García Marruz, en Zaragoza. EL HERALDO DE ARAGON (Zaragoza) 25 junio, 1978. ilus.  
*Contiene: Martí en Zaragoza*. Lezama Lima y Alejo Carpentier. Unas notas sobre Cintio Vitier y Fina García Marruz.
- 482 DONOSO PAREJA, MIGUEL. *De Peña Pobre*. EL DIA. (México) 26 octubre, 1978. (Bitácora Latinoamericana)
- 483 ———. *Fragmentos de su imán*. EL DIA (México) 16 marzo, 1978. (Bitácora Latinoamericana)  
Referencias de Vitier sobre obra de José Lezama Lima.
- 484 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Otra vez Nuestra América*. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):331-333; 1978.  
Contenido de interés: *Sobre José Martí: Nuestra América...* Cronología de Cintio Vitier. Caracas, Ed. Arte, 1977. (Biblioteca Ayacucho)
- 485 GONZÁLEZ CASANOVA, HENRIQUE. [*Breve nota sobre De Peña Pobre*] UNO MAS UNO. (México) 9 diciembre, 1978: 15.

- 486 PAPASTAMATIU, BASILIA. *Hoy, Flor oculta de poesía cubana*. JUVENTUD REBELDE (Habana) 24 noviembre, 1978.
- 487 POLA, JOSÉ ANTONIO. *Evocación martiana en la UNEAC*. BOHEMIA (Habana) 70(6):24; 10 febrero, 1978. ilustrado.  
En el 125 aniversario de José Martí en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba: Lectura de poemas por Cintio Vitier, Angel Augier y Luis Rogelio Noguerras.
- 488 RUANO, MANUEL. *Cintio Vitier: El dolor del planeta hermano*. ULTIMAS NOTICIAS (Caracas) 22 julio, 1978: 2. ilustrado.
- 489 VITALE, IDA. *De un gran poeta: Cintio Vitier*. UNO MAS UNO (México) 30 octubre, 1978.  
*A la cabeza del título*: Ares y Mares.  
Sobre su novela: *De Peña Pobre*. (México), Siglo XXI Editores, 1978.

#### 1979

- 490 Alfonso Reyes podría haber afirmado con justicia *Ifigenia soy yo: Cintio Vitier*. UNO MAS UNO (México) 30 noviembre, 1979: 19.  
Participación en el Coloquio Alfonso Reyes, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- 491 ARMAS, EMILIO DE. *El que encuentra una flor*. UNION (Habana) (4):156-161; [octubre-diciembre] 1979.  
*A la cabeza del título*: Notas.  
Sobre *Flor oculta de poesía cubana*. (La Habana, 1978)
- 492 CATALÁ, RAFAEL. *A propósito de Ese sol del mundo moral*. CUADERNOS UNIVERSITARIOS (Guatemala) (5):173-174; noviembre-diciembre, 1979.
- 493 COMÍN, ALFONSO. *Cuba, entre el silencio y la utopía*. Notas de viaje. Barcelona, Editorial Laia, 1979. 385 p.
- 494 FERNÁNDEZ PERERA, MANUEL. "Joven, no se deje guiar por un fácil causalismo". SIEMPRE (México) 1979. ilustrado.  
*De Peña Pobre*. (México, Siglo XXI, 1978)
- 495 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. *Cintio Vitier, la necesidad de la palabra*. BOHEMIA (Habana) 71(41):10-13; 12 noviembre, 1979. ilustrado. (Arte y Literatura)
- 496 MÉNDEZ, ADRIANA. *Cintio Vitier, De Peña Pobre...* PLURAL (México) 8(89):67; febrero, 1979. (Libros; Historia y Poesía)
- 497 UNIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA, HABANA. SECCIÓN DE MÚSICA. *III Festival de Música contemporánea de los*

- Países Socialistas* [La Habana] UNEAC - Ministerio de Cultura [1979] [s.p.].  
 Contenido de interés: Hasta su sol sagrado (Texto de Cintio Vitier)
- 498 BARRADAS, EFRAÍN. *Cintio Vitier: De Peña Pobre*. SIGNOS (Puerto Rico) 1(1):27-28; enero-marzo, 1980.
- 499 CATALÁ, RAFAEL. *Cintio Vitier, Ese sol del mundo moral...* REVISTA IBEROAMERICANA (Estados Unidos) 46 (110-111):309-310; enero-junio, 1980. (Reseñas)
- 500 DÍAZ QUIÑONES, ARCADIO. *Cintio Vitier*. EN ROJO (Puerto Rico) 19-25 septiembre, 1980: 10. ilus.  
 Esbozo crítico-bibliográfico con motivo de asistir C.V. como invitado de honor al Congreso de Narrativa auspiciado por la Universidad Interamericana y participar en el Congreso de Trabajadores de la Cultura.
- 501 ———. *Fina García Marruz*. MUJER (Puerto Rico) 22 septiembre, 1980: 14. ilus.
- 502 [FERNÁNDEZ, MANUEL] *Cintio Vitier, "Ese sol del mundo moral..."* REUNION. Boletín del Instituto de Estudios Cubanos. (Madrid) (133-134):8; mayo-junio, 1980.
- 503 LÓPEZ OLIVA, MANUEL. *Último encuentro en París con nuestro Carpentier*. GRANMA (Habana) 8 mayo, 1980: 2 ilus..
- 504 NAVALES, ANA MARÍA. *De Peña Pobre, primera novela de Cintio Vitier*. LA VERDAD. SUPLEMENTO LITERARIO (Murcia) 31 agosto, 1980.
- 505 OLAVARRÍA, BIENVENIDO. "Éxito total" en el Congreso de Literatura. EL NUEVO DÍA. (Puerto Rico) 19 septiembre, 1980: 26. ilus.  
 Vitier participó en el primer Congreso Internacional de Literatura Hispanoamericana Contemporánea celebrado en San Juan, Puerto Rico. Su exposición, sobre poesía cubana, fue mencionada por algunos de los asistentes como "la más lírica, bella y literaria" de las presentadas.
- 506 PEREIRA, MANUEL. *De Peña Pobre*. GRANMA (Habana) 19 junio, 1980: 2. ilus.
- 507 PLASENCIA, AZUCENA. *La consagración del recuerdo*. BOHEMIA (Habana) 71(22):26-27; 30 mayo, 1980. ilus.  
 Sobre su novela *De Peña Pobre*.
- 508 SILVA HERZOG, JESÚS. *Vitier, Cintio*. (En su: *Biografías de amigos y conocidos*. México, Cuadernos Americanos, 1980. p. 419-420)
- 509 TIMOSSÍ, JORGE. "El factor decisivo del pensamiento de Martí no son los pensadores sino los héroes y los mártires"

res". Dijo Cintio Vitier al dictar su conferencia sobre las raíces estéticas y políticas de la cultura cubana, en la gran sala de la UNESCO, en París. GRANMA (Habana) 25 abril, 1980: 4.

A la cabeza del título: Jornada de la Cultura Cubana en la UNESCO.

- 510 ———. *Falleció Alejo Carpentier, ejemplo mayor de intelectual revolucionario*. GRANMA (Habana) 25 abril, 1980: [1] ilus.

Cintio Vitier y Fina García Marruz visitaron a Carpentier unas horas antes de la muerte del insigne escritor.

- 511 ———. *La muerte derrotada*. BOHEMIA (Habana) 72 (18):52-[53]; 2 mayo, 1980. ilus.

Ultimos momentos en la vida de Alejo Carpentier. Vitier y su esposa fueron las últimas personas atendidas por Carpentier.

#### 1981

- 512 ALEJO CASTILLO, JOSÉ LUIS. *Bienvenida de Cárdenas a los bardos*. EL SOL DE MORELIA (México) 18 agosto, 1981: 1, 4-A.

A propósito del Festival Internacional de Poesía. (Morelia, 1981)

- 513 CABALLERO, ATILIO. *La fecha al pie: Cintio Vitier*. 5 DE SEPTIEMBRE (Cienfuegos) 26 agosto, 1981.

- 514 CAMPOS, JORGE. *La novela cubana de Cintio Vitier*. INSULA (Madrid) 36(410); 11; enero, 1981. ilus.

- 515 CARRANZA BUCIO, OCTAVIO. *Cintio Vitier poeta del hombre nuevo*. EL SOL DE MORELIA (México) 22 agosto, 1981: 1, 4-A.

A propósito del Festival Internacional de Poesía. (Morelia, 1981)

- 516 *Cintio Vitier y Fina García Marruz hablan sobre Martí*. EL NACIONAL (Caracas) 27 octubre, 1981. ilus.

Homenaje en Caracas por el Centenario de la estancia de Martí en Venezuela.

- 517 DÍAZ QUIÑONES, ARCADIO. *Un libro clásico sobre José Martí*. EL REPORTERO (Puerto Rico) 8 septiembre, 1981: 21. ilus. (Letras y Libros)

Sobre la segunda edición de *Temas martianos*, obra originalmente publicada en La Habana en 1969.

- 518 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. *Vitier: el rigor de un oficio*. REVOLUCION Y CULTURA (Habana) (111):55-56; noviembre, 1981. ilus.

- Sobre el poemario: *La fecha al pie* (La Habana, Ediciones Unión, 1981). (Colección Contemporánea)
- 519 YBARGOYEN, SAÚL. *Un católico militante en lo social y en lo poético*. EXCELSIOR. (México) 3 junio, 1981: 11.  
A la cabeza del título: La obra de Cintio Vitier.
- 520 LUNDKVIST, ARTUR. *La moderna Cuba relata*. SVENSKA DAGBLADET (Estocolmo) 23 junio, 1981.  
Sobre *De Peña Pobre*.
- 521 PAPASTAMATIU, BASILIA. *La fecha al pie, de Cintio Vitier*. JUVENTUD REBELDE. (Habana) 19 mayo, 1981: 4. ilus.  
A la cabeza del título: Poesía.  
Incluye su poesía: *En agosto*.
- 522 PELÁEZ, ROSA ELVIRA. *Destaca Cintio Vitier la calidad del primer Festival Internacional de Poesía en México*. GRANMA (Habana) 1 septiembre, 1981: 4.
- 523 PERALTA, BRAULIO. *La poesía es fanática de la vida y los poetas no dudamos en llamar a la paz, indica Cintio Vitier*. UNO MAS UNO (México) 19 agosto, 1981: 19.
- 524 *Recibió el Presidente de México a participantes en el concluido Festival Internacional de Poesía*. GRANMA (Habana) 28 agosto, 1981: 4.  
C.V. fue recibido por el Lic. López Portillo, Presidente de México.
- 525 REPILADO, RICARDO. *De Peña Pobre: historia, novela y poesía*. CASA DE LAS AMERICAS (Habana) 21(125):115-126; marzo-abril, 1981.
- 526 SANTOS CABALLERO, JORGE. *La fecha al pie, un libro de extraordinarios matices poéticos*. ADELANTE (Camagüey) 26 junio, 1981: 2. ilus.
- 527 VITALE, IDA. *La fecha al pie, de Cintio Vitier*. UNO MAS UNO (México) 15 junio, 1981. (Ares y mares)
- 528 ————. *Recuerdos de libros*. UNO MAS UNO (México) (177): 15; 28 marzo; 1981.  
Referencia a *De Peña Pobre*.

## INDICE DE TITULOS

### Antologías

- Antología poética del siglo XIX*; 147  
*Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*; 11  
*La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*; 25  
*Diez poetas cubanos, 1937-1947*; 7  
*Flor oculta de poesía cubana (siglos XVIII-XIX)*; 34

- Los grandes románticos cubanos, antología*; 20  
*Las mejores poesías cubanas*; 19  
*Los poetas románticos cubanos*; 22  
*Selección de Luisa Pérez de Zambrana*; 145

#### Compilación

- Juan Ramón Jiménez en Cuba*; 37

#### Crítica

- Contorno del teatro de Claudel*; 165  
*Un cuento de Tristán de Jesús Medina*; 195  
*Divertimentos [de] Eliseo Diego*; 152  
*En el centenario de Juana Borrero*; 206  
*En la calzada de Jesús del Monte [de] Eliseo Diego*; 159  
*En torno a Ifigenia Cruel*; 209  
*En torno a la poesía de Jorge Luis Borges*; 151  
*Enrique Piñeyro*; 204  
*La estación violenta [de] Octavio Paz*; 189  
*Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental [de] Bruce W. Wardropper*; 190  
*El "Homenaje a la tonadilla" de Julián Orbón*; 170  
*Ivan A. Schulman. Símbolo y color en la obra de José Martí...*,  
 194  
*Jardín cerrado [de] Emilio Prado*; 153  
*Jorge Mañach y nuestra poesía*; 161  
*El juego de abalorios*; 179  
*Julián del casal: Edición del Centenario...*; 197  
*Un libro de Raimundo Lazo*; 199  
*Un libro maravilloso*; 46, 184  
*Manuel de la Cruz como caso estilístico*; 200  
*Marinello en dos libros*; 207  
*Notas por Cintio Vitier*; 48  
*Notas sobre los "Escolios al Epistolario de Juana Borrero" por Manuel Pedro González*; 49  
*Orgullo por Samuel Feijóo*; 177  
*Páginas de Diario (1948)*; 166  
*El Pen Club y los "Diez poetas cubanos"*; 156  
*Poemas no escogidos*; 203  
*La poesía de Emilio Ballagas*; 175  
*La poesía de Goethe*; 163  
*La poesía de José Lezama Lima y el intento de una teología insular*; 47

*Presentación del teatro de Paul Claudel*; 176  
*La prosa de Varona*; 160  
*Las ratas [de] José Blanco*; 148  
*Recuento de la poesía lírica en Cuba. De Heredia a nuestros días*; 171  
*Samuel Feijóo*; 174  
*Sor Juana, Meza, Martí*; 196  
*Una traducción de la Jeune Parque*; 185  
*Varela: el precursor*; 214  
*Virgilio Piñera. Poesía y prosa*; 149  
*"La Zafra" de Agustín Acosta*; 201

### Ensayo

*Las cartas de amor de Juana Borrero*; 30, 297  
*Catacresis esencial*; 172  
*Crítica sucesiva*; 31  
*La crítica y la creación en nuestro tiempo*; 162  
*Cuba y la cultura latinoamericana*; 211  
*Cultura, pueblo y poesía*; 191  
*Ese sol del mundo moral, para una historia de la eticidad cubana*; 32  
*Estudios críticos I*; 23  
*Experiencia de la poesía, notas*; 3  
*El fin de siglo en la literatura*; 167  
*Los grandes románticos cubanos*; 20  
*Imagen de Rimbaud*; 168  
*Lo cubano en la poesía*; 17  
*La luz del imposible*; 15, 188, 267  
*Mallarmé y la crítica*; 154  
*Nemósine (datos para una poética)*; 158  
*La palabra poética*; 173  
*Poesía como fidelidad*; 180  
*La poesía cubana contemporánea (contexto y generaciones)*; 45  
*La poesía de Emilio Ballagas*; 13  
*Poetas cubanos del siglo XIX. Semblanzas*; 28, 51, 220  
*Poética*; 21  
*La rebelión de la poesía*; 164  
*El saber poético*; 150  
*Símbolo y realidad*; 187  
*Una tesis sobre el lenguaje poético*; 181  
*El violín*; 202  
*La voz de Gabriela Mistral*; 16

## Entrevistas y cartas.

- A propósito de un Coloquio Martiano*; 252  
*Aprendimos fraternidad cortando caña*; 257.  
*Católicos que no se dejan contaminar por la revolución atea*;  
258  
*Cintio Vitier*; 264  
*Cintio Vitier: Jesucristo y Marx son más afines...*; 263  
*Cintio Vitier recuerda vieja simpatía sandinista*; 256  
*Conversación con Cintio Vitier*; 259  
*El cristianismo se reconoce por lo que se hace*; 257  
*Cristianos que participan en la Revolución*; 258  
*Criticar a la crítica*; 250  
*En Cuba Dios no ha muerto*; 262  
*Entrevista con el poeta y crítico cubano Cintio Vitier*; 255  
*Entrevista por Cintio Vitier*; 248  
*He buscado en la poesía el rostro de mi país*; 253  
*Lo que nos cuentan las calles de la Habana Vieja*; 292  
*Méritos y preferencias del poeta Cintio Vitier*; 261  
*Militancia de cristianos en el Partido Comunista: un asunto  
que en Cuba ni siquiera se plantea*; 258  
*La poesía hermética se aclara con el tiempo*; 254  
*Religión y Marxismo*; 262  
*Respuestas de Cintio Vitier*; 250  
*La revolución ha creado una religiosidad verdadera*; 258  
*La Revolución nos aporta el sentido horizontal de la fe*; 257  
*La Revolución nos liberó de la frustración histórica*; 257  
*La Sala Martí: 1 año de labor*; 249  
*La Sala Martí: un lugar amoroso donde el Apóstol no es sólo  
la figura más admirada, sino la más amada*; 251  
*Sobre la edición crítica*; 260

## Martí, José — Crítica, Ensayo, etc.

- A propósito de un Coloquio Martiano*; 252  
*El arca de nuestra alianza*; 238  
*Un artículo desconocido de Martí*; 224  
*Cronología*; 53  
*De La Demajagua al Moncada: una sola revolución*; 242  
*Los discursos de Martí*; 222  
*En la mina martiana*; 56  
*Ese sol del mundo moral (Agramonte en Martí)*; 243  
*Estudios de Giovanni Meo Zilio*; 225  
*Una fuente venezolana de José Martí*; 244

*Imagen de José Martí*; 232  
*La irrupción americana en la obra de José Martí*; 52  
*José Martí; antología de testi e antología crítica...*; 286  
*Lira, espada, alas (sobre la poética de los Versos libres)*; 235  
*El mandato martiano y marxista*; 246  
*El Martí de Martínez Estrada*; 226  
*Martí, el integrador*; 221  
*Música y razón*; 239  
 [Nota introductoria]; 240  
*Nota introductoria por C.V.*; 228  
*Notas Críticas I*; 229  
*Notas Críticas II*; 233  
*Noticias y Comentarios*; 227, 230, 234, 241  
*Ocuje dice a José Martí*; 236  
*El Poeta*; 220  
*Presentación de Iván Schulman en la Biblioteca Nacional*; 223  
*La Sala Martí: 1 año de labor*; 249  
*La Sala Martí: un lugar amoroso donde el Apóstol no es sólo  
 la figura más admirada, sino la más amada*; 251  
*Sobre Lucía Jeréz*; 54, 245  
*Temas martianos*; 29  
*Vallejo y Martí*; 247  
*Los versos de Martí*; 27  
*Versos sencillos*; 231  
*Visión del Maestro*; 237

#### Novela

*De Peña Pobre; memoria y novelá*; 33, 208  
*El hilo de aquella voz...*; 212

#### Poesía

*A la poesía*; 120  
*A mi esposa*; 103  
*A una cabeza africana*; 110, 124  
*¡Ah, déjame decir esta palabra!*; 103  
*L'Air*; 270  
*El aire*; 91, 269, 278, 285  
*El aire, aquí*; 44  
*Algo le falta a la tarde*; 282, 284, 285  
*Alicia*; 41, 114  
*Alivio*; 103  
*El amigo*; 35, 38

*Amor*; 68  
*Ante el retrato de Guevara yacente*; 40, 44, 104  
*Antología mínima (1938-1968)*; 105  
*Antología poética*; 35  
*El apócrifo*; 89  
*Apuntes cañeros*; 108  
*Arte poética*; 80  
*Ave*; 132  
*Baile*; 75  
*El banquete y la cena*; 93  
*El barco*; 35, 38, 285  
*La batalla*; 105  
*Belleza*; 67  
*El bosque de Birnam*; 112, 123  
*La branche*; 270  
*Cada vez que vuelvo a ti*; 280  
*Camilo Cienfuegos*; 96, 269  
*Campesina*; 76, 103  
*Canción del alba*; 43  
*Cántico nuevo*; 44  
*Cantico nuovo*; 283  
*Canto llano*; 86, 92, 95, 103, 105, 268, 276  
*Canto llano (1954-1955)*; 14  
*El cañaveral*; 121  
*Capricho y homenaje, 1946*; 6  
*Ciudad mía*; 103  
*El claustro*; 80  
*Clodomira*; 43, 44, 283  
*Colina Mamaev*; 291  
*Como el fuego*; 39  
*Compromiso*; 44, 132  
*Conjeturas*; 10  
*Consignas*; 44  
*El convaleciente*; 105  
*Corales*; 111  
*Cuántas cosas levanté*; 284, 285  
*Cursi*; 77  
*De Testimonios (1953-1968)*; 283  
*De "Hojas Perdidas"*; 125  
*De mi provincia*; 4, 105  
*El desposeído*; 87, 269, 278  
*Día del Moncada*; 115  
*Dicho en el alma*; 103, 280  
*D'un moment à l'autre*; 270

*En agosto*; 110  
*En el dorado muro*; 285  
*En el instante*; 39  
*En lo oscuro*; 287  
*En los otros*; 103  
*En un sitio poderoso*; 105  
*El encuentro*; 125  
*El enorme asunto*; 38  
*Entre un poema y otro*; 120  
*Entretiempos*; 39  
*Es el riesgo*; 125  
*Escasez*; 44  
*El Escorial*; 81  
*Escrito y cantado (1954-1959)*; 18  
*Esfinge fugaz*; 75  
*Estamos*; 43, 44  
*Este sonido de la lluvia cae*; 103  
*Esto te doy*; 43  
*Un étrange honneur*; 270  
*Extrañeza de estar; poemas. 1944*; 5  
*Un extraño honor*; 278  
*La fecha al pie*; 36  
*La fiesta*; 38  
*Flechas*; 80  
*La flor del sí*; 105  
*Fragments*; 267  
*El gato y el viento*; 82  
*Guardia nocturna. Frente al Monumento a Martí*; 122  
*Los guardianes*; 88  
*Humo*; 73, 80, 282  
*Ho Chi Minh*; 126  
*El hogar y el olvido, (1946-1949)*; 8  
*Homenaje*; 116, 124  
*Influida voz*; 65  
*El insaciable*; 87, 287, 290  
*Inteligencia*; 103  
*Je puis être poussière...*; 268  
*Jorge Mañach*; 98  
*Los juegos*; 105  
*Lejos*; 284, 285  
*Lenguaje del Moncada*; 113  
*Los límites futuros*; 125  
*Liras a un campesino*; 43  
*Lo imposible*; 30

*Lo nupcial*; 103  
*El lugar vacío*; 269, 278  
*Lugares comunes*; 131  
*La luz del Cayo*; 105  
*Luz ya sueño*; 1  
*La mano extendida en el umbral*; 88, 269, 278  
*La mañana*; 91  
*Más*; 101  
*Más rápido que el tiburón lejano*; 105  
*Meta*; 132  
*Una mirada*; 76  
*La monja*; 103, 105  
*La montura*; 103  
*Mundo*; 43  
*Mural de Sor Juana Inés de la Cruz*; 83  
*Nativo de mi historia*; 118  
*El niño inmóvil*; 76  
*Un niño no es un iris suave*; 290  
*No me pidas*; 44, 133  
*No ruego yo*; 38  
*Nocturno*; 71  
*La noche del viajero*; 80  
*El nombre del arco*; 102  
*Non chiedermi*; 283  
*La noticia*; 281  
*Nuit intacte*; 268  
*La obra*; 284, 285  
*Oculto*; 76, 77  
*Oda secular*; 90  
*Ofrecimiento*; 285  
*Ofrecimientos*; 85  
*Oh los días*; 105  
*Ola de gloria*; 134  
*La oquedad*; 103  
*Otoño*; 282  
*Otro paso*; 132  
*La palabra*; 120, 265, 280, 281  
*Palabras de Nicodemo*; 88  
*Palabras del hijo pródigo*; 84, 103, 268, 277, 285  
*Palabras del hijo pródigo II*; 105  
*Palabras perdidas*; 72  
*Palimpsesto*; 87  
*Las palmas me miraban*; 103, 269  
*Les palmiers me regardaient*; 270

*Para el V Congreso Nacional Campesino. Palmar que se estre-*  
*mece; 119*  
*El perfume derrochado; 94*  
*Persona sensual; 67*  
*Piedra de rayos; 125*  
*Un placer; 39*  
*Poema; 78*  
*Un poema de Cintio Vitier: Argumento. El bosque de Birnam;*  
*123*  
*Poemas (1937-1938); 1*  
*El portal; 103, 284*  
*El pórtico; 80, 285*  
*Preludio; 69*  
*Puedo tocarme; 75*  
*Puerto Rico; 129*  
*Los puntos más lejanos; 125*  
*Pushkin; 117*  
*¿Qué noche es ésta?; 79*  
*La rama; 103, 269, 278*  
*Rapto; 79*  
*Reflexión del instante; 80*  
*Rolando Escardó; 97*  
*El rostro; 43, 269, 278*  
*La sala del pobre; 105*  
*Saludo al vuelo; 130*  
*Sedienta cita; 105*  
*Los signos; 99*  
*Sin verde; 77*  
*Un sol de espíritu y fuego; 42*  
*Soledad; 66*  
*Sonate; 268*  
*Soneto; 103*  
*El soneto; 99*  
*Soneto a la luna; 70*  
*Sonetos; 79*  
*Sonetos a César Vallejo; 74*  
*Suite para un trabajo productivo; 107*  
*Sustancia; 9*  
*La taberna; 80*  
*Tarde; 282*  
*Tarde última; 287, 290*  
*Tercer epitalamio; 105*  
*Testimonios; 24, 100*  
*Testimonios: (1953-1968); 26*

*La torre*; 82  
*Torre de marfil*; 44, 275  
*Trabajo*; 133, 272  
*La tregua*; 38  
*XXX*; 133  
*Trésor*; 268  
*Tu copa de vidrio*; 75  
*Tu lucha, Nicaragua*; 127  
*La tumba de Martí*; 106  
*Venus*; 266  
*Viaje a Nicaragua*; 128  
*Viet Nam*; 126  
*La visita*; 103  
*Vísperas. (1938-1953)*; 12, 268  
*Xenaquis*; 109

#### Prólogos e Introducciones

*Las cartas de amor de Juana Borrero*; 30, 297  
*En la mina martiana*; 56  
*Introducción*; 58  
*Introducción a la obra de José Lezama Lima*; 59  
*Los libros de Eliseo*; 57  
*Nueva lectura de Lezama*; 61  
*La pera casi cubierta de Cézanne...*; 50  
[Presentación]; 64  
*Prólogo*; 60; 63  
*Prólogo a una antología*; 55  
*Prólogo, notas y cronología*; 62  
*Prologue*; 271

#### Prosa

*Avisos*; 186  
*Carlos González Palacios*; 169  
*El Coloquio de Génova: primer paso de la Comunidad Latinoamericana de Escritores*; 198  
*Cosas de Rocinante*; 140  
*Cosas de un alcalde que se va*; 135  
*La discusión*; 136  
*Divagaciones, II*; 141  
*Esencia de la música*; 137  
*Los fines de la enseñanza literaria*; 193  
*Gloria a Juan Ramón*; 178

- Gratitud*; 142  
*Henry David Thoreau, (1862-1962)*; 192  
 [Juan Ramón Jiménez] *In Memoriam*; 185  
*La muerte de Juan Torroella*; 143  
*Palabras de Cintio Vitier en el entierro de José Lezama Lima*;  
 205  
*La realidad y el recuerdo de Cintio Vitier*; 210  
*Testimonio sobre Lourdes Casal*; 213  
*El tipo vulgar*; 138  
*La tragedia de un bobo*; 139

### Prosa Poética

- De poesía*; 146  
*Escándalo*; 155  
*Homenaje a Juan Ramón Jiménez*; 182  
*La persiana*; 157  
*Por este Picasso*; 144

### Índice Onomástico

- ACERBI, LUISA; 286  
 ACOSTA, AGUSTÍN; 201  
 ACOSTA, LEONARDO; 409  
 ACHÚGAR, HÉCTOR; 53  
 AGRAMONTE, IGNACIO; 243  
 AGUILAR LEÓN, LUIS; 403  
 ALEGRÍA, CLARIBEL; 277  
 ALEJO CASTILLO, JOSÉ LUIS; 512  
 ALONSO, ALICIA; 41  
 ALVAREZ BARAGAÑO, JOSÉ; 410  
 AMADO BLANCO, LUIS; 321, 344-346  
 ANDERSON IMBERT, ENRIQUE; 443  
 ARENAL, ELECTA; 281  
 ARMAS, EMILIO DE; 491  
 ARROYO, ANITA; 391, 397, 398, 404, 411  
 ARRUFAT, ANTÓN; 392, 418  
 AUGIER, ANGEL; 347  
 BAEZA FLORES, ALBERTO; 326  
 BALBOA, SILVESTRE DE; 60, 294  
 BALLAGAS, EMILIO; 13, 37, 95, 175, 293, 348, 390  
 BAQUERO GASTÓN; 7, 145, 147, 317, 318, 322, 324  
 BARRADAS, EFRAÍN; 475, 476, 498  
 BECK, CLAUDIA; 278

BEJEL, EMILIO; 264  
BELLINI, GUISEPPE; 282  
BERROS, ENRIQUE; 412  
BLANCO, JOSÉ; 148  
BLANCO, ROBERTO; 236  
BLANCHOT, MAURICE; 186  
BORGES, JORGE LUIS; 151  
BARRERO, JUANA; 27, 30, 48, 49, 206, 296, 297  
BROF, JANET; 281  
BROUWER, LEO; 109  
BUENO, SALVADOR; 248, 340, 342, 349-350, 374, 432  
CABALLERO, ATILIO; 513  
CAILLET BOIS, JULIO; 39  
CAILLOIS, ROGER; 302  
CAMPOS, JORGE; 451, 452, 514  
CANTÓN NAVARRO, JOSÉ; 234, 238  
CARDENAL, ERNESTO; 63  
CARPENTIER, ALEJO; 481, 503, 510, 511  
CARPENTIER, HORTENSE; 281  
CARRANZA BUCIO, OCTAVIO; 515  
CARRERAS, JULIO ANGEL; 351  
CASAL, JULIÁN DEL; 23, 197  
CASAL, LOURDES; 213  
CASTRO RUZ, FIDEL; 242  
CATALÁ, RAFAEL; 492, 499  
CENTENO GÓMEZ, PABLO; 272  
CID, ALICIA; 480  
CIENFUEGOS, CAMILO; 96  
CLAUDÉL, PAUL; 165, 176, 300, 301, 306, 309  
CLEMENTELLI, ELENA; 286  
COMÍN, ALFONSO; 493  
CRUZ, MANUEL DE LA; 200  
CRUZ, MARY; 453, 454  
CRUZ-LUIS, ADOLFO; 473  
CUADRA, PABLO ANTONIO; 444  
CHABÁS, JUAN; 427  
CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA; 1, 323, 377, 413  
DARÍO, RUBÉN; 56, 234, 462  
DEPESTRE, RENÉ; 270  
DESNOES, EDMUNDO; 44  
DIAGO, ROBERTO; 4  
DÍAZ QUIÑONES, ARCADIO; 259, 500, 501, 517  
DIEGO, ELISEO; 7, 57, 135, 152, 159, 284, 298, 448  
DOMÍNGUEZ LASIERRA, JUAN; 481

DONOSO PAREJA, MIGUEL; 482, 483  
 DU BOUCHET, ANDRÉ; 186  
 DUPORTÉ, JORGE; 64  
 ESCARDÓ, ROLANDO; 97, 368  
 ESTÉNGER, RAFAEL; 354  
 FALCONÍ ALMEIDA, PATRICIO; 262  
 FARIÑAS, CARLOS; 109, 111  
 FEIJÓO, SAMUEL; 34, 177, 287, 419, 428, 433, 435  
 FERNÁNDEZ, MANUEL; 502  
 FERNÁNDEZ, OLGA; 260  
 FERNÁNDEZ, PABLO ARMANDO; 414, 420  
 FERNÁNDEZ, TERESITA; 230  
 FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.; 336  
 FERNÁNDEZ ARRONDO, ERNESTO; 355, 356  
 FERNÁNDEZ BONILLA, RAIMUNDO; 415  
 FERNÁNDEZ PERERA, MANUEL; 494  
 FERNÁNDEZ RETAMAR ROBERTO; 229, 378-379, 388, 430, 444, 445,  
 484  
 FERRER, ROLANDO; 241  
 FIERRO, ENRIQUE; 446  
 FIGUEREDO, BERNARDO; 460  
 FLAKOLL, DARWIN J.; 277  
 FLORIT, EUGENIO; 316, 325, 437  
 FORNET, AMBROSIO; 40  
 FRIOL, ROBERTO; 284, 448  
 FUSTER, JOAN; 337, 357  
 GARCÍA, ROLANDO; 230  
 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI; 57  
 GARCÍA MARRUZ, FINA; 7, 23, 26, 34, 127, 263, 296, 297, 436, 450,  
 452, 455, 459, 460, 480, 481, 501, 510, 516, 517  
 GARCÍA PASCUAL, LUIS; 234, 249  
 GARCÍA VEGA, LORENZO; 7  
 GARGANIGO, JOHN F.; 466  
 GAZTELU, ANGEL; 7  
 GOETHE, JOHANN WOLFGANG; 163  
 GONZÁLEZ, JUAN E.; 253, 254, 255  
 GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO; 48, 49, 56, 429, 455, 462  
 GONZÁLEZ CASANOVA, HENRIQUE; 485  
 GONZÁLEZ FREIRE, NATI; 230  
 GONZÁLEZ LANUZA, EDUARDO; 380  
 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO; 495, 518  
 GONZÁLEZ MANET, ENRIQUE; 440  
 GONZÁLEZ PALACIOS, CARLOS; 169  
 GRANADOS, MARÍA; 241

- GRUSHKÓ, PAVEL; 289  
 GUEVARA, ERNESTO CHÉ; 40, 44  
 GUILLÉN, NICOLÁS; 358  
 GULLÓN, RICARDO; 343, 359  
 GUTIÉRREZ DELGADO, LUIS; 405, 406  
 GYORGY, SOMLYÓ; 273, 274  
 HEISSENBERG, WERNER; 310  
 HENRÍQUEZ UREÑA, MAX; 434  
 HERÉDIA, JOSÉ MARÍA; 171  
 HESSE, HERMAN; 179  
 HO CHI MINH; 126  
 HOLLIS, ENA; 280  
 HUETE, ANGEL; 399  
 HURTADO, ÓSCAR; 421  
 IBARGOYEN, SAÚL; 519  
 ICHASO, FRANCISCO; 329-333  
 IONESCO, EUGÉNE; 186  
 IZNAGA, ALCIDES; 393, 422  
 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN; 1, 37, 178, 182, 185, 477  
 JONCLA-RUAU, ANDRÉ; 42  
 JUANA INÉS DE LA CRUZ, SOR; 196  
 KAFKA, FRANZ; 186  
 KARAVAEV, SERGUEI; 467  
 KOVÁCS SÁNDOR, IVÁN; 478  
 LAMBERT, EDMONDE; 456  
 LAMORE, JEAN; 230, 271  
 IONESCO, EUGÈNE; 186  
 LAZO, RAIMUNDO; 199  
 LEIBNIZ, GOTTFRIED WILHELM, BARÓN DE; 186  
 LE RIVEREND, JULIO; 229  
 LÉGER, ALEXIS SAINT-LÉGER; 313  
 LEZAMA LIMA, JOSÉ; 7, 37, 46, 47, 59, 61, 184, 205, 264, 319, 360,  
 394, 441, 461, 468, 481, 483  
 LIZASO, FÉLIX; 361  
 LÓPEZ, CÉSAR; 447  
 LÓPEZ OLIVA, MANUEL; 503  
 LÓPEZ PORTILLO, JOSÉ. Pres. México; 524  
 LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO; 461  
 LORENZ, GÜNTER W.; 265  
 LOSADI, JUAN; 229  
 LUNDKVIST, ARTUR; 520  
 MACRAE, DONALD; 186  
 MACHADO, ANTONIO; 186  
 MAGDALENO, MAURICIO; 233

MALLARMÉ, STÉPHANE; 154, 266, 304, 314, 315  
 MAÑACH, JORGE; 98, 161, 339  
 MARÍN, LUZ BERTA; 58  
 MARINELLO, JUAN; 53, 207  
 MARQUINA, RAFAEL; 334, 362-364, 381, 389, 400  
 MARRERO, RAFAEL ENRIQUE; 365-368  
 MARTÍ, JOSÉ; 25-27, 29, 56, 62, 186, 196, 207, 215-247, 249, 251,  
 252, 260, 271, 286  
 MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL; 226  
 MEDINA, TRISTÁN DE JESÚS; 195, 295  
 MEDINA, WALDO; 369-370  
 MÉNDEZ, ADRIANA; 496  
 MENDIVE, RAFAEL MARÍA DE; 25  
 MENCHERO, VILASARÓ, ANGEL; 401  
 MEO ZILIO, GIOVANNI; 225  
 MEZA, RAMÓN; 196  
 MISTRAL, GABRIELA; 16, 207  
 MORANO PLÁ, ENRIQUE H.; 457  
 MOZART, WOLFGANG AMADEUS; 295  
 MOSTAZA, BARTOLOMÉ; 382  
 NAVALES, ANA MARÍA; 504  
 NAVARRO LAUTEN, GUSTAVO; 383  
 OLAVARRÍA, BIENVENIDO; 505  
 OLIVARES FIGUEROA, RAFAEL; 416, 423  
 ORBÓN, JULIÁN; 170  
 ORTEGA Y GASSET, JOSÉ; 186  
 OTERO, JOSÉ MANUEL; 449  
 PADILLA, HEBERTO; 269, 278, 417  
 PAPASTAMATIU, BASILIA; 479, 486, 521  
 PARAJÓN, MARIO; 375, 395, 402, 407  
 PASTERNAK, BORIS; 186  
 PAZ, OCTAVIO; 189  
 PELÁEZ, ROSA ELVIRA; 522  
 PERALTA, BRAULIO; 523  
 PÉREZ DE ZAMBRANA, LUISA; 145  
 PEREIRA, MANUEL; 506  
 PICASSO, PABLO; 144  
 PIÑERA, VIRGILIO; 7, 149, 320, 390  
 PLASENCIA, AZUCENA; 507  
 POLA, JOSÉ ANTONIO; 487  
 PORTOCARRERO, RENÉ; 76  
 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO; 424, 458  
 PRADO, EMILIO; 153  
 PUSHKIN, ALEXANDR S.; 117

QUINTANA, JORGE; 229  
 REDONDO DE FELDMAN, SUSANA; 233, 384  
 REPILADO, RICARDO; 525  
 REYES, ALFONSO; 209, 490  
 RIMBAUD, JEAN ARTHUR; 168, 305, 311, 312, 314  
 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL; 376  
 RODRÍGUEZ SANTOS, JUSTO; 7  
 ROMAGOSA, CARLOS; 234  
 ROSALES, CÉSAR; 385  
 ROSI, LUCA; 283  
 ROSSI-LANDI, FERRUCCIO; 286  
 RUANO, MANUEL; 488  
 SAINT JOHN PERSE véase Léger, Alexis Saint-Léger.  
 SANJURJO, JOSÉ; 371  
 SANTI, ENRICO-MARIO; 468  
 SANTOS CABALLERO, JORGE; 526  
 ST. MARTIN, HARDIE; 277  
 SALADO, MINERVA; 251  
 SANTAYANA, GEORGE; 299  
 SCHEHADÉ, GEORGES; 307  
 SCHULMAN, IVAN A.; 56, 194, 223, 230, 241, 431, 462  
 SILVA ESTRADA, ALFREDO; 386  
 SILVA HERZOG, JESÚS; 508  
 SIMÓN, PEDRO; 46, 47  
 SIMOR, ANDRÁS; 463  
 SMITH, OCTAVIO; 7, 462  
 SOSA, JESUALDO; 425, 426  
 SOTO ACOSTA, JESÚS; 252, 459  
 STANDERWELL, CHARLES; 266  
 STAUB, CLAIRE; 270  
 STOLBOV, VALERI; 234, 290  
 SUARDÍAZ, LUIS; 269, 278  
 SUÁREZ SOLÍS, RAFAEL; 396  
 SUCRE, GUILLERMO; 469  
 TARN, NATHANIEL; 279  
 TENTORI MONTALVO, FRANCESCO; 284, 285  
 THOREAU, HENRY DAVID; 192  
 TIMOSI, JORGE; 509, 510, 511  
 TORRIENTE, LOLÓ DE LA; 366, 372, 408, 436, 438, 439, 442, 450  
 TORROELLA, JUAN; 143  
 TÖTH, EVA; 274  
 TUDISCO, ANTHONY; 233  
 VALDÉS, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN (Plácido); 147  
 VALENTE, JOSÉ ANGEL; 341

VALÉRY, PAUL; 183, 303, 314  
VALVERDE, JOSÉ MARÍA; 38, 387  
VALLEJO, CÉSAR; 74, 186, 247  
VARELA, FÉLIX; 214  
VARONA, ENRIQUE JOSÉ; 160  
VENEGAS FILARDO, PASCUAL; 470  
VERHESEN, FERNAND; 267, 268  
VESINSKII, V.; 292  
VILLARRONDA, GUILLERMO; 373  
VIONDI, MIGUEL; 228  
VITALE, IDA; 471, 489, 527, 528  
WARDROPPER, BRUCE W.; 190  
WEIL, SIMONE; 308  
WHITMAN, WALT; 298  
ZAMBRANO, MARÍA; 335  
ZENDEJAS, FRANCISCO; 472  
ZENA, JUAN CLEMENTE; 147  
ZEQUEIRA Y ARANGO, MANUEL DE; 23

*La verdad, en cosas de revolución, se ve después de hecha.*

**JOSÉ MARTÍ**

## Los poemas de amor de Nicolás Guillén\*

LUISA CAMPUZANO

Compañeras y compañeros:

Al afiche que anuncia estas conferencias no le faltan mayúsculas ni subrayados en el título de la que hoy nos reúne, porque no vengo a hablar aquí del librito de Nicolás Guillén que, en 1964, el año de *Tengo* y de la *Antología Mayor*, publicara Fayad Jamís bajo el nombre de *Poemas de amor*, en aquella hermosa colección de "Cuadernos de poesía" de La Tertulia, sino que vengo a tratar de exponer algunas ideas tanto sobre esos poemas, como sobre otros que quedaron fuera de la selección y en particular, sobre los que con posterioridad, es decir entre los sesenta y los setenta y tantos años del poeta, se sumaron con tropeloso brío a los recogidos en ella. Pero, más que nada, lo que quiero es comunicarles las sorpresas o los desconciertos que me ha deparado el tratar de ordenar de alguna manera esta singular corriente, a veces sumergida, pero siempre impetuosa, de la obra poética de Nicolás Guillén.

Lo primero que salta a la vista es la carencia casi absoluta de bibliografía sobre una vertiente de la obra de nuestro poeta nacional cuya importancia atestiguan no sólo la proliferación de textos recientes a los que acabamos de aludir, sino el número de ediciones que ha suscitado en los últimos años. Bástenos recordar la publicación, entre nosotros, de *El corazón con que vivo* (1975) —que añade dieciséis textos a los veinticuatro recogidos en *Poemas de amor*—, de *Poemas manuales* (1975) —antología temática, concebida para el lector no especializado, en la que se dedica una importante sección a la poesía amorosa, representada por treinta y una composiciones— y de *Música de cámara* (1979) —donde se recoge la poesía lírica de Guillén y, por ende, su producción erótica, ejemplificada a través de cuarenta y cuatro textos—; y, en el extranjero, la aparición de la edición bilingüe publicada en Milán, en 1975,

\* Conferencia pronunciada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, como parte del ciclo consagrado por esa institución docente a homenajear a Nicolás Guillén por su octogésimo cumpleaños.

por Dario Puccini bajo el título *In qualche punto della primavera*, en la que se antologan veintisiete poemas de amor; y de la traducción francesa de *El corazón con que vivo* (1976), debida a Pierre Gamarra<sup>1</sup>.

Con excepción de la solapa redactada por Angel Augier para la edición de *La Tertulia* —que pese a su brevedad obligada constituye una inmejorable guía para el estudio de esta zona de la poesía de Guillén—, la contratapa de *El corazón con que vivo*, y página y media de la introducción de Puccini a su antología<sup>2</sup>, no hay, que yo sepa, nada más escrito sobre la poesía amorosa de nuestro poeta mayor.

Por otra parte, los criterios para definir qué poema suyo insertar o no en el tema erótico, tampoco dejan de ser sorprendentes. Si cotejamos las selecciones a las que hemos hecho mención, debidas en algunos casos —*El corazón con que vivo* y la antología italiana— al autor, pero en el resto, a los editores, descubrimos que varían los criterios no ya axiológicos, sino meramente clasificatorios, en más de una ocasión. Así, mientras que en *Poemas de amor*, *El corazón con que vivo*, *In qualche punto della primavera* y *Música de cámara* aparecen como poesía erótica los dos madrigales de *Sóngoro Cosongo* y el de *West Indies Ltd.*, en *Poemas manuales* los dos primeros se consignan bajo el rubro de "poemas mulatos", mientras que el último se recoge entre los "poemas de amor". Si este es un caso límite, puesto que, como su título lo indica, la pertenencia de los tres madrigales a la poesía erótica es bastante incuestionable, en otras ocasiones no es tan fácil optar por una clasificación bien definida. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con *Pero que te pueda ver*,

*Si es que me quieres matar  
no esperes a que me duerma,  
pues no podré despertar.  
Muerto,  
ay, muerto y también dormido,  
no es ni morir ni soñar,  
no es ni recuerdo ni olvido.  
Muerto,  
ay, muerto y también dormido.*

No se ha tenido en cuenta para este análisis las antologías de poesía erótica en que se recoge la de Guillén ni la musicalización de sus poemas de amor.

<sup>2</sup> p. 10-11.

*Mátame al amanecer,  
o de noche, si tú quieres;  
pero que te pueda ver  
la mano;  
pero que te pueda ver  
las uñas;  
pero que te pueda ver  
los ojos,  
pero que te pueda ver.*

(O.P. 1.252)<sup>3</sup>

recogido en la mayoría de las antologías como poema de amor. Para mí, sin embargo, este poema ilustraría más cabalmente ese otro gran tema de la poesía de Guillén que es la contrapartida del que nos ocupa: el tema de la muerte. Igual reparo, pero con un margen mayor de vacilación, podría hacerse a *Nocturno*.

*Llegó envuelta en la lluvia,  
de noche. Tocó el hondo  
portón y brilló un grito.  
Bajé, bajo la lluvia,  
bajo el cielo inmediato,  
lento de aquella noche.  
—¡Vine! —me dijo—. ¡Vine!,  
porque tan lejos, sola,  
allá sola, tan lejos,  
en aquel mundo mínimo,  
negro, callado y húmedo  
me moría otra vez.  
—¡Vine! —me dijo—. ¡Vine!,  
/.../*

(O.P. 2.[209]-212)

En él, más que los reproches de una mujer abandonada a su amante infiel, nos parece oír las quejas de la muerte ante la vida. La enumeración, tanto de las exclusiones como de las inclusiones<sup>4</sup> de determinados poemas en la temática erótica, po-

<sup>3</sup> Todas las citas de textos de Guillén son tomadas de: GUILLÉN, NICOLÁS. *Obra poética*, tomo I (1920-1958), tomo II (1958-1972), La Habana, 1972-1973. Al pie de las citas aparece la abreviatura seguida por la cifra que indica el tomo y las que indican las páginas.

<sup>4</sup> Pese a la insistencia de Augier en que *El abuelo* no es un poema de amor, aparece considerado como tal en *Música de cámara*.

dría llevarnos algún rato y no nos conduciría más que a tener que aceptar lo que para todos resulta evidente: es imposible establecer en la poesía de Guillén, como en la de cualquier gran poeta, estrictos límites cartográficos.

Así pues, guiados por la sabia solapa de *Poemas de amor*, es necesario comenzar por *Cerebro y corazón*, el libro de 1922 que Guillén decidiera no publicar. Como dice allí Augier, en este libro hallamos "los versos amorosos de todo poeta adolescente /.../ donde es frecuente la queja expresada como eco de Bécquer o como resonancia de Darío" y, como añade el mismo crítico en otra ocasión, cierto tufillo a Campoamor.<sup>5</sup>

El poema emblemático del libro, que no en vano ostenta el título de *Blasón* y es un soneto en alejandrinos, nos da la tónica de todo el poemario:

*Odio la absurda lámpara de la Filosofía,  
porque jamás alumbra su luz una ilusión  
y misteriosa y grave, ceremoniosa y fría,  
busca el porqué y el cómo de las cosas que son.*

*Para vivir el sueño de la existencia mía  
por compañero sólo me basta el corazón.  
/.../*

(O.P. 1.[13])

De las cuarenta y seis composiciones que integran el volumen, veintiuna tratan del amor. De un amor que se expresa en el lenguaje y la versificación del ocaso modernista y se desarrolla en un decorado rubendariano por el que desfilan ninfas, mujeres traidoras, amantes imposibles o novias muertas que provocan en el autor furias de fauno o toda suerte de sueños, calamidades y congojas. El ideal de belleza femenina exhibido en estos poemas, que, dicho sea de paso, es de una portentosa variedad, corresponde igualmente al canon modernista.

Sin embargo, hay en este libro una pieza tan notable como *La balada azul*, recogida en todas las selecciones de esta temática:

*Frente al mar, viendo las olas  
la quieta orilla besar,  
los dos muy juntos, muy juntos  
cual no estaremos jamás,  
ella me dijo: —Quisiera  
ser ola blanca del mar*

<sup>5</sup> GUILLÉN NICOLÁS. *Obra poética*, t. I, p. XVIII.

*y en su cristal peregrino  
 lucir mi fino cristal.  
 O ser el mar, que se mece  
 del aire al suave compás,  
 por donde en gentil carrera  
 saltando las olas van...  
 Y bajo el cielo sin nubes,  
 junto a la orilla del mar,  
 prendile un beso en los labios  
 y con amoroso afán,  
 estrechándola le dije:  
 —Mi bien, yo quisiera más;  
 ser mar, si tú fueras ola,  
 ser ola, si fueras mar.  
 /.../*

(O.P. 1.48-50)

Aquí, donde la forma escogida por el poeta, el romance, no es precisamente una de las estructuras favoritas del preciosismo modernista, y en que, además, se combina el diálogo de los dos amantes, puede encontrarse una de las manifestaciones más tempranas del decir inconfundible de Nicolás Guillén.

En este sentido merece comentarse igualmente otro poema de este libro, *El espejo*, que no ha tenido la suerte de ser antologado:

*Al amplio espejo —que muchas veces,  
 que muchas veces la reflejó—  
 suele asomarse mi amada muerta,  
 mas sólo puede mirarla yo.*

*En él perfila su rostro vago,  
 su rostro vago de aparición;  
 pero ese rostro sobre el espejo  
 tan sólo puede mirarlo yo.*

*Su boca me habla como en un tiempo,  
 cómo en un tiempo feliz me habló,  
 mas lo que dice la boca amable  
 tan sólo puede saberlo yo.*

*Y no es extraño que en un delirio,  
 que en un delirio febril de amor,  
 junte al espejo mi boca ardiente...  
 ¡y se deshaga la aparición!*

(O.P. 1.[51])

En él no sólo son la rima asonantada, las frases anafóricas, la repetición de versos, el ritmo sostenido lo que interesa, sino esa violentación de la sintaxis con un fin profundamente expresivo, que se encontrará en otro poema de amor de Guillén escrito cincuenta años más tarde: *Solo de guitarra*:

*La tarde con ser tan alta,  
—digo, esta tarde— y azul,  
es pequeña, pequeñita,  
ay, qué tarde tan bajita  
sin usted, sin ti, sin tú.*

*Estoy el mar contemplando  
—digo, este mar— tan grandón,  
pero es un mar chiquitito,  
ay, qué mar tan pobrecito  
sin ti, sin usted, sin yo.*

*Estoy mirando la Luna  
—digo, esta Luna— brillar,  
y la veo tan oscurita,  
¡ay, qué Luna tan poquita,  
sin con quien yo quiero estar!*

(O.P. 2.[331])

En el poema de *Cerebro y corazón*, si bien cabría entender, desde el punto de vista lógico, el uso del verbo en tercera persona —*puede*— y el del sujeto en primera persona —*yo*— como un afán de distanciamiento, también es posible considerar este empleo, desde el punto de vista expresivo, como un recurso para subrayar, mediante la violentación de la sintaxis —y hacerlas aún más enfáticas, por lo inesperado de la enunciación—, la identidad y la singularidad del sujeto: *yo*, el único capaz de mirar u oír a la amada muerta cuando se asoma al espejo.

Esta voluntad de singularización del sujeto, que en el caso del segundo poema se aplica también al objeto —“sin usted, sin ti, sin tú / . . . / sin ti, sin usted, sin yo”—, me hace recordar la obsesión de Salinas, ese gran maestro de la poesía amorosa de lengua española, expresada en más de una ocasión en *La voz a ti debida* y *Razón de amor*:

*Para vivir no quiero  
islas, palacios, torres.*

*¡Qué alegría más alta:  
vivir en los pronombres!*

Sólo que en nuestro poeta este querer vivir en pronombre, en el máximo grado de la singularización, debe expresarse solamente en el nominativo: *sin tú, sin yo*, y no en formas oblicuas que desvirtúan la unicidad de lo nombrado.

Contemporáneas o posteriores a las agrupadas en *Cerebro y corazón* son las veintiuna composiciones escritas entre 1920 y 1923, que se recogen en el primer tomo de la *Obra poética* de Guillén bajo el título de *Otros poemas*. De ellas, once son de tema amoroso y, en general, poseen las mismas características de los poemas de amor de *Cerebro y corazón*.

Al hablarnos en esta misma sala de la etapa vanguardista de Guillén, Guillermo Rodríguez Rivera ilustró con brillantez la significación de los poemas escritos entre 1927 y 1931. *La nueva Musa* y *Elegía moderna del motivo cursi* —de la cual hablaremos posteriormente— conforman la nueva poética del autor, en la que se expresa una ruptura tajante con todo su decir anterior.

Si en las dos secciones ya comentadas de la obra poética de Guillén casi la mitad de las composiciones era de tema amoroso, entre las diecisiete piezas que integran esta poesía de transición sólo hallaremos cuatro poemas de amor, tres de los cuales han sido recogidos por las selecciones que se ocupan de este tema: *Tu recuerdo*, aparecido en todas; *Piedra pulida*, incorporado a partir de los *Poemas manuales*; y *2 semanas*, el más atrevidamente vanguardista de ellos, con sus guarismos y su desenfado nihilista, acogido por *Música de cámara*.

Basado en un tópico de la poesía erótica española del siglo XX —piénsese en *Amada exacta* de Salinas: "Tu recuerdo eres tú misma", o en *Retorno fugaz* de Juan Ramón Jiménez: "¡No sé cómo eras, yo que sé que fuiste!"— *Tu recuerdo* es un poema en que el olvido asume corporeidad en el irse deshaciendo de la persona con quien aún se convive, pero que ya no se ama:

*Siento que se despega tu recuerdo  
de mi mente, como una vieja estampa;  
tu figura no tiene ya cabeza  
y un brazo está deshecho, como en esas  
calcomanías desoladas  
que ponen los muchachos en la escuela  
y son después, en el libro olvidado,  
una mancha dispersa.*

Cuando estrecho tu cuerpo  
 tengo la blanda sensación de que está, hecho de estopa.  
 Me hablas, y tu voz viene de tan lejos  
 que apenas puedo oírte. Además, ya no te creo.  
 Yo mismo, ya curado  
 de la pasión antigua,  
 me pregunto cómo fue que pude amarte,  
 tan inútil, tan vana,  
 tan floja que antes del año  
 de tenerte en mis brazos  
 ya te estás deshaciendo  
 como un jirón de humo;  
 y ya te estás borrando como un dibujo antiguo,  
 y ya te me despegas de la mente  
 como una vieja estampa.

(O.P. 1.[87]-88)

Este tema del recuerdo, que es también el tema del olvido, estará presente en muchos otros momentos de la poesía erótica de Guillén, pero expresado en el tono característico de los períodos en que surgen los poemas. Así, *Agua del recuerdo* tiene todo el aliento rítmico del libro de que forma parte: *El son entero* (1943)

¿Cuándo fue?  
 No lo sé.  
 Agua del recuerdo  
 voy a navegar.

Pasó una mulata de oro,  
 y yo la miré pasar:  
 moño de seda en la nuca,  
 bata de cristal,  
 niña de espalda reciente,  
 tacón de reciente andar.

Caña  
 (febril le dije en mí mismo),  
 caña  
 temblando sobre el abismo,  
 ¿quién te empujará?  
 ¿Qué cortador con su mocha  
 te cortará?  
 ¿Qué ingenio con su trapiche  
 te molerá?

*El tiempo corrió después,  
corrió el tiempo sin cesar,  
yo para allá, para aquí,  
yo para aquí, para allá,  
para allá, para aquí,  
para aquí, para allá...*

*Nada sé, nada se sabe,  
ni nada sabré jamás,  
nada han dicho los periódicos,  
nada pude averiguar,  
de aquella mulata de oro  
que una vez miré pasar,  
moño de seda en la nuca,  
bata de cristal,  
niña de espalda reciente,  
tacón de reciente andar.*

(O.P. 1.248-[249])

*Nieve*, por su parte, se inserta en el tono superador de obstáculos, por llamarlo de algún modo, que prevalece en *La rueda dentada* (1972) —especialmente en el poema que da nombre al libro<sup>6</sup>—:

*Como la nieve cae aquí,  
nieva también dentro de mí.  
(Verlaine con nieve ¿no es así?)  
De ti me acuerdo —ya sin ti.*

*¿A qué llorar, me digo yo,  
por quien no llora ni lloró?  
Si estuve escrito, me borró,  
si ardí un instante, me apagó.*

*Caiga la nieve, está muy bien.  
Mas no por eso va Guillén  
a entristecerse si no hay quien  
del mismo mal muera también.  
/.../*

(O.P. 2.[337])

<sup>6</sup> ¡Arriba y arriba la Rueda Dentada! / ¡Arriba y arriba! / ¡Arriba y arriba, dé vueltas y siga! / ¡Arriba y arriba! / Sin que falte un diente, o esté un diente / roto. / Siempre mucho mucho / nunca poco poco. (O.P. 2.282)

Pero hay también poemas en que el tema del recuerdo alcanza notas elegíacas, como *Piedra de horno*, de 1944, que pese a su fecha, es más cercano al erotismo de *Sóngoro cosongo* (1931) y de *West Indies Ltd.* (1934), que al de *El son entero*. La extensión de este poema nos impide citarlo completo, pero la relación que presenta con esos libros claves para la comprensión no sólo de la poesía mulata y americana de Guillén, sino para la concreción de su ideal erótico, nos obligan a recogerlo en parte:

/.../  
*Lentamente va viniendo tu cuerpo.  
Llegan tus manos en su órbita  
de agurdiente de caña;  
tus pies de lentó azúcar quemados por la danza,  
y tus muslos, tenazas del espasmo,  
y tu boca, sustancia  
comestible, y tu cintura  
de abierto caramelo.  
Llegan tus brazos de oro, tus dientes sanguinarios;  
de pronto entran tus ojos traicionados;  
tu piel tendida, preparada  
para la siesta:  
tu olor a selva repentina; tu garganta  
gritando —no sé, me lo imagino—, gimiendo  
—no sé, me lo figuro—, quejándose —no sé, supongo, creo—  
tu garganta profunda  
retorciendo palabras prohibidas.  
/.../*

(O.P. 2.212-[213])

Si en *Tu recuerdo*, poema vanguardista, se diluye en el olvido la mujer aún presente, en *Piedra de horno* se reintegra, se reconstituye, revive, conformando la *Mujer nueva* de *Sóngoro cosongo*, inexplicablemente excluida de toda antología de poesía amorosa, "la negra, mujer nueva /.../ chorro de sangre joven / bajo un pedazo de piel fresca", que encontrará sus himnos de bienvenida en los dos madrigales de este libro y en el de *West Indies Ltd.*, la "hembra elemental" por cuyo amor el poeta está en deuda de eterna gratitud con el Trópico.<sup>7</sup>

Al referirnos en el inicio de este recorrido por la poesía de Guillén al ideal de belleza femenina de sus primeros poemas,

<sup>7</sup> *Palabras en el trópico* (O.P. 1.136)

decíamos que obedecía al canon modernista. En *Elegia moderna del motivo cursi*, la musa, con minúscula, del poeta, es decir, su amada, "ya está hecha a mi modo. / Fuma. Baila. Se ríe. Sabe algo de derecho, / es múltiple en la triste comunidad del lecho / y dulce cuando grito, blasfemo o me incomodo." Obedece; diríamos, al ideal de los *happy twenties*, a la bohemia, compañera insoslayable de la vanguardia. Pero, y entre estos poemas de transición y la "mujer nueva" de *Sóngoro cosongo*, la "hembra elemental" de *West Indies Ltd.*, ¿qué es lo que hay? A esta pregunta retórica sólo puede darse una respuesta de preceptiva: los *Motivos de son* (1930), en los que irrumpen la voz del pueblo, de los negros y mestizos, para hablarnos con su pronunciación desgredada y rebelde, con su sintaxis turbia, con su léxico descarado y directo de que Caridá lo mantiene, se lo da to al negro bembón; de que hay una mulata presumida a la que hay que parar el ataque: "¡que yo con mi negra tengo, / y no te quiero pa na!"; de que alguien no quiso ver a un antiguo amor que seguramente también traicionará a su actual amante; de que hay otra mujer traidora ante cuya casa no es preciso detenerse; de que la convivencia entre una pareja; en medio de las peores adversidades, es posible si ambos ponen de su parte; de que "amó con hambre, biejo, / ¡qué ba!"; de que una americana persigue a Bito Manué; de que, en fin, no hay mejor mujer, no hay otro ideal femenino, que una negra hacendosa, divertida y amante. ¿Se trata entonces de considerar que los poemas que componen *Motivos de son* pueden incluirse entre los poemas de amor? Yo no lo creo, pero Mario Benedetti incluye a *Mi chiquita* entre los cuatro poemas de Guillén recogidos en sus *Poesías de amor hispanoamericanas*.<sup>8</sup>

Inicio augural de toda su poesía mayor, *Motivos de son* es también en lo que a la temática amorosa se refiere, una inversión total de los valores que habían prevalecido en la obra anterior de Guillén y, en este sentido, *Mi chiquita* ilustra cabalmente el tránsito de los madrigales de *Cerebro y corazón*, de *Otros poemas* y del retrato de la musa vanguardista, a la mujer nueva, a la hembra elemental, a los madrigales de *Sóngoro cosongo* y de *West Indies Ltd.* que sólo piden a la mujer negra que sea como es. Esta línea de la poesía de Guillén se irá suavizando, como en el son de *El negro mar*:

—Ay, mi mulata de oro fino,  
ay, mi mulata

<sup>8</sup> *Poesías de amor hispanoamericanas*. Selección y prólogo de Mario Benedetti. La Habana, 1969. p. 75-76.

*de oro y plata,  
con su amapola y su azahar,  
al pie del mar hambriento y masculino,  
al pie del mar.*

(O.P. 1.252-[253])

y en el ya citado del *Agua del recuerdo*. Sin embargo, la exigencia guilleneana de plenitud en la ostentación de todo el valor estético y erótico de la raza, no se acallará, llegando a convertirse en explosivo homenaje en uno de sus últimos madrigales —escrito en prosa, como muchos de los primeros—: Nancy, joven negra en quien saluda la concreción de su ideal de belleza femenina, de mujer:

*Entre los dibujos inéditos de Walt Disney, a su muerte, encontraron a Nancy. Era el mismo nervioso antilope que ahora vemos, pero aún no había echado a correr, fina gacela detenida entre el cartón y el lápiz.*

*Los ojos grandes, grandísimos y como asombrados en su inocencia; los senos breves y culpables.*

*Pienso que su poesía es negra como su piel, cuando la tomamos en su esencia íntima y sonámbula. Es también cubana (por eso mismo) con la raíz enterrada muy hondo hasta salir por el otro lado del planeta, donde se la puede ver sólo el instante en que la Tierra se detiene para que la retraten los cosmonautas. Yo amo su sonrisa, su carne oscura, su cabeza africana. Su cabeza sin tostar, dicho sea para aludir a los tostadores y tostados negros burgueses que se queman la cabellera cada semana y viven esclavos del peluquero engañoso. Me gusta verla, oírla (un susurro es lo que percibimos cuando habla). Soy su partidario, voto por ella, la elijo y proclamo. Grito, desaforado: ¡Viva Nancy!*

(O.P. 2.334-[335])

Es en *El son entero* —como dijera Angel Augier en la solapa ya tantas veces aludida y como hemos constatado en lo ya visto de este libro— donde comienza a manifestarse con mayor profusión llena de madurez, la nota amorosa en la obra de Guillén. Pertenecen a él la *Glosa* a una de las coplas de Andrés Eloy Blanco, de serena perfección; el entrañable y tierno *Rosa tú, melancólica*; y *La vida empieza a correr*, que por su ritmo se emparenta con *El negro mar* y *Agua del recuerdo*, ya comentados.

Entre *El son entero* y *La paloma de vuelo popular* (1958) se escriben dos de los más notables poemas de amor de Guillén: *Piedra de horno*, al cual ya nos hemos referido, más cercano estéticamente a los cantos de *West Indies Ltd.*, y *Un poema de amor*, que por su inmediatez, por la sinceridad de su patetismo balbuciente, por lo vertiginoso de la narración, sostenida por frases sueltas, truncas, por adjetivos yuxtapuestos, por enumeración anárquica de sustantivos, está mucho más próximo a su más reciente poesía amorosa.

En *La paloma de vuelo popular* se destacan *Ronda* y los poemas de amor suscitados por sus recorridos por otros países: *Cerro de Santa Lucía*, *La pequeña balada de Plóvdiv*, a los que habría que añadir aquellos surgidos en idénticas circunstancias y recogidos en *Poemas de amor: Ana María, Teresa* —en los que el sentimiento es refrenado, sobrio, meditado— y *Alta niña de caña y amapola* —donde vuelve a resurgir el violento erotismo de *Piedra de horno*.

El próximo libro en que Guillén aborda este tema será *La rueda dentada*, en el que por vez primera se dedicará una sección —*ex corde*— al amor. Aquí, junto a poemas como *Nancy*, se agrupan *Solo de guitarra* y *Nieve*, ya comentados, *El árbol*, *Pas de téléphone*, *A veces*, *Canción*, *Una fría mañana*, *Cómo no ser romántico*, en los cuales el dolor y la angustia de una pasión que se siente en precario, al descubierto, inerme, son matizados por la ironía y la plenitud vital de quien conoce bien toda la gama de inquietudes que provoca la fragilidad del amor, pero que persiste en su disfrute. Un humor maduro, sereno, un tanto irónico, preside poemas como *Pas de téléphone*....

*La lluvia, el cielo gris.*

*Pas de téléphone*

*lejos de ti.*

*(Me duele el corazón.)*

*¿Qué hacer para saber*

*si ahora, en esta hora*

*de lluvia y cielo gris*

*te duele el corazón*

*como me duele a mí?*

*Pas de téléphone*

*lejos de ti.*

*Ay, en París*

*mejoraría la situación*

*un pneumatique.*

*Oh mi adorada, pero aquí  
no existe el pneumatique,  
y pas de téléphone  
lejos de ti.*

*Tus ojos de ambar quiero  
sentir cerca de mí;  
saber si en esta tarde  
de lluvia y cielo gris  
te duele el corazón  
como me duele a mí.*

*Pas de téléphone  
lejos de ti.*

(O.P. 2.332-[333])

Con esto termina nuestro recorrido por la poesía amorosa de Guillén, siempre con la esperanza de no haber terminado con ella, porque no sé por qué intuyo o quiero creer, que por este camino nuestro poeta nacional seguirá dándonos sorpresas.

Cuando hace algunos años descubrí la *Jornada en sonetos* de Alfonso Reyes —al que quizás por la muerte trágica del padre, por su admiración por López Velarde, por sus poemas brasileños, por *Golfo de México*, por la *Glosa* que todos nos sabemos, asocio a Guillén— recordé la vitalidad inquebrantable de nuestro poeta. Permítaseme, para finalizar, que cite el soneto que me trajo a Guillén a la mente, porque, *mutatis mutandis*, mucho de lo que en él se dice, especialmente en los tercetos, se le podría aplicar:

*Si te dicen que voy envejeciendo  
porque me da fatiga la lectura  
o me cansa la pluma, o tengo hartura  
de las filosofías que no entiendo;  
si otro juzga que cobro el dividendo  
del tesoro invertido, y asegura  
que vivo de mi propia sinecura  
y sólo de mis hábitos dependo,  
cítalos a la nueva primavera  
que ha de traer retoños, de manera  
que a los frutos de ayer pongan olvido;  
pero si sabes que cerré los ojos  
al desafío de unos labios rojos,  
entonces puedes darme por perdido.*  
(La señal funesta, 1)

## Fuentes y antecedentes de la arquitectura tradicional cubana\*

ALICIA GARCÍA SANTANA,  
TERESA ANGELBELLO Y  
VÍCTOR ECHENAGUSÍA

La comprensión de la arquitectura colonial cubana exige dilucidar aspectos de diversa índole, artísticos y sociológicos, que serán determinantes en el desarrollo de las manifestaciones constructivas de la Isla. Por lo tanto, nos parece conveniente comenzar por el análisis de la norma artística que trasladan a América los españoles, y el modo en que esta norma se manifiesta en Cuba durante los siglos XVI y XVII.

### LAS FUENTES

De España nos llegó una secular tradición constructiva de compleja definición. Junto a la existencia de un arte erudito u oficial se desarrollaba

un arte popular que adquiere una importancia cada vez mayor en el ambiente hispánico y que será el portador de las idiosincrasias colectivas frente al arte oficial, por su parte agente de arquetipos extraibéricos...<sup>1</sup>

dualidad surgida en el proceso formativo de la nación, estrechado durante largos siglos por la lucha entre árabes y cristianos.

La existencia de dos culturas distintas, correspondientes a cada uno de los pueblos que se disputaban el territorio penin-

\* Este trabajo es parte del libro *Trinidad, arquitectura doméstica y sociedad colonial* (t. 1) en proceso de publicación por la Editorial Letras Cubanas.

<sup>1</sup> PALM, ERWIN W. *Los monumentos arquitectónicos de La Española con una introducción a América*. Ciudad Trujillo, Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, 1955, p. XXIV.

sular, provocó el establecimiento de dos focos de irradiación artística, después de la caída del Califato de Córdoba en los primeros años del siglo XI:<sup>2</sup> uno, el de los hispanomusulmanes, creado en Andalucía sobre la base de aportaciones orientales; otro, occidental de importación, llegado a España desde los países vecinos. La mezcla y yuxtaposición de las formas artísticas creadas por ambos, su flujo y reflujo, dio al arte de la Edad Media española originalidad y acento extraordinarios.<sup>3</sup> La influencia artística del foco islámico iría creciendo con el progreso de la Reconquista, en razón del avance de los cristianos hacia el sur y del control de las zonas anteriormente dominadas por los musulmanes.<sup>4</sup> La convivencia de cristianos y moros sometidos, o mudéjares, dejaría hondas huellas en el arte español, hasta el punto de ser reconocido el arte mudéjar como "el arte indígena de España hasta fecha avanzada del Renacimiento",<sup>5</sup> no comprendiendo tan sólo el arte de los musulmanos sometidos, sino todas las manifestaciones artísticas en que aparecen huellas islámicas.

Los mudéjares poseían fórmulas constructivas de gran belleza, funcionalidad y escaso costo, por lo que al levantarse nuevos edificios en los territorios conquistados se recurría a la mano de obra barata y excelente de los albañiles de la morería. Sólo en los edificios más destacados del clero o la nobleza se utilizaron canteros cristianos, más gravosos en lo económico.

<sup>2</sup> Los períodos de la dominación árabe en España fueron: el cordobés, de los siglos VIII al X; el de los reinos taifa, almorávide y almohade, desde fines del siglo XI hasta mediados del XIII; y el granadino, desde fines del siglo XIII hasta el término de la Reconquista.

Véase G. LE BON. *La civilización de los árabes*. Buenos Aires, Ediciones Libertad, [c. 1949]. p. 125.

<sup>3</sup> TORRES BALBÁS, LEOPOLDO. *Arte almohade, arte nazari, arte mudéjar*. Madrid, Ediciones Plus Ultra. [c. 1949]. p. 238.

(Col. Ars. Hispaniae IV).

<sup>4</sup> La conquista de Toledo en 1085 abrió a los cristianos las puertas de la España musulmana. Los avances paralelos de la Reconquista oriental apuntaban hacia el Ebro. Así fueron cayendo las zonas pobladas por musulmanes en Aragón, Valencia, Murcia y Andalucía (Zaragoza), en 1118; Córdoba, en 1236; Valencia, en 1238; Sevilla, en 1248; Granada, en 1492).

Véase: REGLÁ JUAN. "La época de los tres primeros Austrias". En VICENS VIVES, J. *Historia de España y América*. Barcelona, Editorial Vicens-Vives, [1961]. t. III, p. 138.

<sup>5</sup> TORRES BALBÁS, LEOPOLDO. *Op. cit.* p. 238.

El moro emplea la mampostería, el ladrillo, la tapia de tierra apisonada, los techos de madera, elementos que se encuentran en todas partes y con los cuales era capaz de levantar edificios amplios y vistosos.

La carpintería mudéjar triunfó en toda la península desde el siglo XII por su gran belleza y estructura superior a la del arte cristiano. En la decoración y en las artes menores, el influjo mudéjar fue también decisivo.

Tolerada la integración de los musulmanes en las zonas conquistadas desde el siglo XV —a juzgar por las ordenanzas de Toledo y de Sevilla—, los artesanos mudéjares se encontraban organizados en gremios, cuyos jefes se denominaban alarifes (de al-arif, el conoedor), término que habría de supervivir en América. En resumen, los mudéjares fueron constructores híbridos, precisados a adaptar el sistema constructivo y decorativo musulmán a las normas impuestas por los conquistadores, y de ahí el carácter mixto de sus obras y la compenetración con los estilos cristianos.

El mudejarismo artístico español se nutrió del foco granadino hasta el fin de la Reconquista. En Granada se reconcentraron las manifestaciones más selectas del arte hispanomusulmán, desde los últimos años del siglo XII hasta la segunda mitad del siglo XIV. Arquitectura eminentemente civil, el tipo de vivienda doméstica presenta "uniformidad tan notable que puede decirse que era el mismo en los magníficos alcázares reales que en las casas más modestas..."<sup>6</sup>

Hacia el siglo XIV se encontraba formado, sobre la base de un patio central:

Desde el exterior se penetra en un zaguán, cuyas puertas nunca están enfrentadas [...] De esta estancia se pasa al patio rectangular, que tiene galerías fortificadas en los lados menores, a las cuales se abren puertas (con batientes hacia afuera) y sobre ellas tres o cuatro ventanitas. Por estas puertas se pasa a salones cuadrados o rectangulares, en cuyos testeros grandes arcos dan paso a sendas alcobas [...] A veces, en el frente de la sala, se abre un mirador. A los lados del patio que no tienen galerías hay crujías con diversas estancias,

<sup>6</sup> DE CONTRERAS, JUAN, MARQUÉZ DE LOZOYA. *Historia del arte hispánico*. Barcelona, Salvat Editores, S.A. [c. 1931] t. II, p. 49.

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 399.

una de ellas, la escalera, siempre insignificante. No hay cocina [...] Si la casa tiene otro piso, en él la distribución es la misma, con galerías altas o paseadores y acaso algún mirador alto o torreta. Una alberca ocupa el centro del patio [...]<sup>8</sup>

La conquista de Granada, en 1492, cortó la fuente que alimentaba el mudejarismo que, en lo adelante, hubo de desarrollarse sin otra renovación que la ofrecida por el arte cristiano. Los albañiles y artesanos moriscos fueron poco a poco asimilándose a los cristianos viejos, en las ciudades más importantes, y después del decreto de conversión forzosa siguieron trabajando, pero con nombres cristianos.<sup>9</sup> La expulsión dispuesta por Felipe III en 1609-1614 apenas afectó el proceso de asimilación, pues, para entonces, los artesanos moriscos se encontraban mezclados con los cristianos.<sup>10</sup> Sin embargo, con la medida concluyó la historia del arte islámico en España, no obstante su supervivencia en la arquitectura doméstica meridional española y en los techos de muchas iglesias andaluzas, hasta avanzado el siglo XVIII.

La influencia del mudejarismo fue más intensa en el sur, pero afectó de modo general la vivienda urbana de una gran parte de la península, aún la de las regiones del norte. Según el marqués de Lozoya, el triunfo del mudejarismo en la corona de Castilla durante los siglos XIV y XV motiva que sean muy raras en sus conjuntos urbanos las viviendas puramente góticas.<sup>11</sup> Sin embargo, es necesario destacar que entre los siglos XII y XVI hubo de desarrollarse en la meseta castellana un tipo de vivienda con patio central, que algunos consideran derivado de la casa musulmana, aunque se distingue por contar con un acceso directo al patio a través del zaguán, a diferencia del acodado característico de las musulmanas. El patio, además, cuenta con galerías en cuatro de sus lados, o, al menos, en tres. Lampérez opina que el origen de la disposición castellana debe

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 399.

<sup>9</sup> Moriscos fueron llamados los descendientes de los musulmanes españoles, convertidos legalmente al cristianismo en 1501 en Castilla, y en 1525 en la Corona de Aragón. En la ciudad de Granada, la conversión forzosa fue impuesta desde 1491.

Véase REGLÁ, JUAN. *Op. cit.* p. 136.

<sup>10</sup> TORRES BALBÁS, LEOPOLDO. *Op. cit.* p. 244.

<sup>11</sup> DE CONTRERAS, JUAN, MARQUÉZ DE LOZOYA. *Op. cit.* III, p. 109.

buscarse en la casa romana, que en su transformación convierte el *peristilum* en patio, centro dispositivo de la vivienda: "En la casa de este tipo la entrada es directa, por un zaguán alargado (el *cavedium*), aquel centro es el *peristilum*, amplio patio circundado de pórticos, con una fuente en el centro".<sup>12</sup> Esquema que también hemos de incluir como fuente de la casa cubana y latinoamericana en general, y que es parte de la experiencia constructiva conocida por los españoles del siglo XVI.

La organización del Estado español bajo el gobierno absolutista de los Reyes Católicos daría paso a una nueva etapa

donde se marca claramente el dualismo entre el arte cortesano, culto y oficial, purgado por completo de sugerencias orientales, que sigue pautas italianas, y el popular, cultivado sobre todo en la España rural, en la que persisten las tradiciones mudéjares.<sup>13</sup>

El arte de la élite social, clasificado en tres períodos —el estilo Isabel (Reyes Católicos), el plateresco (Carlos V) y el clasicista (Felipe II)—, no lograría asimilar las ideas fundamentales del Renacimiento italiano. Y, en lo social, responde a las formas de vida cortesanas surgidas sobre la base de las transformaciones políticas, sociales y económicas que caracterizaron al siglo XVI en la Europa occidental, donde amanecía la era del capitalismo.

En el campo de la producción de las artes, el capitalismo naciente produjo cambios definitivos, de profunda significación para la comprensión del desarrollo artístico de la época, tanto en el viejo como en el nuevo continente. A causa del crecimiento económico de las grandes ciudades europeas, sobre todo, de las italianas, se fue desligando la profesión artística

<sup>12</sup> LAMPÉREZ, VICENTE. *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*. Madrid, Editorial Saturnino Calleja S.A., 1922. t. I, p. 120-121.

Conviene recordar que en la etapa imperial de Roma, la casa se dividió en dos partes: en la delantera estaba el atrio con el *impluvium* y el *compluvium*. La entrada de la casa, por lo común, daba al atrio y, atravesando éste, se penetraba en el interior. El patio interior, el *peristilum*, consistía en un patio de luces rodeado de columnas, con un pequeño depósito de agua al centro, la piscina, y, a su alrededor, las columnas sobre las que descansaba el tejado.

Véase LEHNERT, GERG. *Historia de las artes industriales. Antigüedad y Edad Media*. Barcelona, Editorial Labor, S.A., 1925. p. 56.

<sup>13</sup> TISSOT, BALBÁS, LEOPOLDO. *Op. cit.* p. 244.

del trabajo artesanal. Con el Renacimiento comenzó a individualizarse la labor de los artistas que, paulatinamente, fueron desvinculándose de la antigua organización gremial. "La acrecida demanda de arte en el Renacimiento, hace que el artista deje de ser el artesano pequeño burgués que era y se convierta en una clase de trabajadores libres".<sup>14</sup> Desde entonces, los artistas consagrados adquirirían un renombre en ocasiones extraordinario y sus obras sentarían pautas en la creación artística, según las épocas y los parámetros socioeconómicos imperantes. Serán los voceros de las ideas, gustos, problemas y contradicciones de la sociedad donde se desarrollen. El trabajo artesanal, por el contrario, iniciará su decadencia, agobiado por la competencia de la producción industrializada, hasta encontrarse en plena liquidación en los siglos XIX y XX, con la era de la gran producción deshumanizada.

En España, las supervivencias feudales fueron mucho más fuertes que en el resto de las naciones del occidente europeo, y su desarrollo capitalista se vio frustrado desde los inicios por una complejidad de causas que no es el caso señalar aquí, pero no por ello dejó de manifestarse el proceso de personalización del artista, característico del momento. El arte culto español contó con sobresalientes figuras, que expresaron con alta calidad las corrientes de la moda artística.

A partir, pues, del siglo XVI se hizo bien evidente en España la existencia de los mundos culturales de que hablara V. I. Lenin, específico de las sociedades clasistas:

En cada cultura nacional existen, aunque no estén desarrollados, elementos de cultura democrática y socialista, pues en cada nación hay una masa trabajadora y explotada [...] Pero en cada nación existe asimismo una cultura burguesa [...] y no simplemente en forma de "elementos", sino como cultura dominante.<sup>15</sup>

En consecuencia, la norma artística que al Nuevo Mundo trasladan los españoles se encontraba escindida en lo artístico y en lo social. En América se prolonga la organización de trabajo artesanal que en Europa moría, y que correspondía a un sistema socioeconómico —el feudalismo— en declive. Este

<sup>14</sup> HAUSER, ARNOLD. *Historia social de la literatura y el arte*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1966. t. I, p. 319.

<sup>15</sup> LENIN, V. I. *La cultura y la revolución cultural*. Moscú, Editorial Progreso, s.f. p. 38.

también se continuaría en tierras americanas en el régimen semifeudal, esclavista en contexto capitalista, impuesto por los colonizadores, cuya evolución inicial se mantuvo al margen de las transformaciones económicas, sociales y artísticas engendradas por el capitalismo europeo. No extrañe, por tanto, la inexistencia de realizaciones a la manera de las originadas por los estilos cultos europeos.

Refiriéndose a Venezuela, apunta Graziano Gasparini:

El espacio de aquella época fue simple en su concepción, disposición y realización. En lugar de revelar la personalidad creadora de un arquitecto reflejó la forma de vida impuesta por las condiciones históricas y ambientales,<sup>16</sup>

lo que es aplicable, en general, a la arquitectura doméstica criolla de toda la América española. No contábamos con la base económica que en Europa propició el desarrollo de los llamados estilos históricos y, por ello, el intento de definir la arquitectura latinoamericana, partiendo de presupuestos estilísticos de definición europea, ha resultado desencaminado.

El desarrollo arquitectónico latinoamericano —en lo que a la vivienda se refiere— se nutrió en lo fundamental de la casa común y corriente, definida históricamente durante la etapa medieval española. Lo importante de este antecedente, más que su filiación cristiana o mudéjar —en última instancia, ambas cuentan con una base común: la casa romana— es la naturaleza social de estas viviendas, generalizadas en una amplia capa de la población, representativas de la sociedad media de la época —propietarios modestos, empleados, comerciantes menores, artífices o profesionales de las artes, obreros—, ajenas, en gran medida, a las realizaciones de la clase dominante, construidas por anónimos artesanos, según el sistema de organización feudal de las artes y los oficios. Este será el patrón que América recibe y adapta según las exigencias de la sociedad que se originó sobre su suelo. Los desconocidos constructores de las ciudades del Nuevo Mundo dominaban una técnica de secular abolengo, cuya funcionalidad social rechazaba modificaciones no justificadas por las necesidades más inmediatas y vitales. Por lo tanto, no tiene sentido comparar la arquitectura criolla condicionada de tal forma con la arquitectura erudita

<sup>16</sup> GASPARINI, GRAZIANO. *Venezuela: monumentos históricos y arqueológicos*. México, D.F., 1966. p. 3.

de la metrópoli o con la del mundo europeo en general. Tampoco tendría sentido analizar con igual punto de vista, las obras de Juan de Herrera y la de los constructores anónimos de su momento. Esta distinción es fundamental, y no tenerla en cuenta ha determinado, en muchos casos, juicios de valoración inexactos y muy generales sobre la influencia arquitectónica de Europa en América y la definición total de nuestras manifestaciones.

Los estudios realizados hasta el momento sobre la casa latinoamericana coinciden en el señalamiento de la influencia ejercida por la casa meridional española sobre la arquitectura doméstica criolla, no obstante la diversidad de criterios en cuanto al alcance y evolución de dicha influencia. Chueca Goitia ha llegado a afirmar que, en América, "...El mudejarismo es una constante, una invariante más fuerte de lo que se cree".<sup>17</sup> Sin embargo, la influencia de la casa andaluza —permeada por los usos constructivos mudéjares o moriscos— no es exclusiva, ni se manifestó de igual forma ni con la misma intensidad, en las distintas naciones del continente. Pudiéramos establecer zonas donde esta influencia fue más fuerte, como en los países más pobres del área circuncaribe, donde el substrato indígena fue débil, como en Cuba y Venezuela. Por el contrario, en las capitales de los virreinos la infiltración de corrientes europeas —a través de España o directamente de otras naciones del viejo mundo—, unido a un desarrollo económico más rico, dio por resultado una arquitectura de mayor envergadura, con independencia de sus mudejarismos más o menos acusados.

La evidencia de elementos constructivos de naturaleza árabe ha hecho surgir la inquietud de saber si eran o no moriscos los primeros constructores que trabajaron en América. A pesar de la imprecisión de las fuentes, se considera que el número de menestrales que pasaron al Nuevo Mundo fue considerable: "comercjantes hay bastantes y aún más labradores y artesanos de muchos gremios, cuya ida a Indias fomentó la Corona".<sup>18</sup> Para pasar a América era necesario presentar una licencia o permiso expedido por la Casa de Contratación de Sevilla, relación que no se ha conservado completa ni tampoco es muy

<sup>17</sup> CHUECA GOITIA, FERNANDO. *Invariantes castizos de la arquitectura española. Invariantes de la arquitectura hispanoamericana. Manifiesto de la Alhambra*. [Madrid], Seminario y Ediciones S.A., [c. 1971]. p. 170.

<sup>18</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G. "La sociedad americana en los siglos XVI y XVII". En VICENS VIVES, J. *Op. cit.*, p. 396.

explícita, en algunos casos, por lo que no resulta fácil calcular el número de artesanos que emigraron. Por otra parte, debe tenerse en cuenta el numeroso embarque ilícito no registrado. Pero está harto probado que desde los primeros momentos de la colonización de América, los monarcas españoles dictaron disposiciones que facilitaban la emigración a Indias. Por Real Cédula del 5 de marzo de 1495, los Reyes Católicos dan "licencia e facultad a todas qualesquiera personas que quisieran yr a las nuestras yslas en las Yndias que puedan yr libremente con sus nauios e mercaderias".<sup>19</sup> Política de poblamiento practicada en concordancia con las exigencias iniciales de abastecimiento de las nuevas regiones conquistadas. Poco después, por Real Orden de 1499 —confirmada en 1519 por Doña Juana y el futuro Carlos V— se reitera el permiso para el paso transoceánico,

por quanto nos deseamos, q en las nras islas y tierra firme de las indias se fagan algunas poblaciones de xpianos e po q qualesquier psonas nros vasallos subditos e naturales q qsyere irse a biuir alli lo fagan<sup>20</sup> [y declaran libres de impuestos comerciales, por veinte años, a aquellos que se decidieren, pues], ... es nra md e voluntad que todas e qualesquier persona de qualquier lei e condicio que se q truxere a vendo todas e qualesquier cosas para proueimiento de las dhas islas sea simismº libres e esentas por todo el dho tiempo de alcauala e almoxº e aduana.<sup>21</sup>

La inicial escasez de mano de obra se trató de resolver por medio de proposiciones ventajosas que estimularon la emigra-

<sup>19</sup> Copia de la Real Cédula expedida por Don Fernando y Doña Isabel en 5 de marzo de 1495, sobre las circunstancias que se debían guardar en las personas que pasasen a la isla de Santo Domingo para desde allí poblar lo que en adelante se descubriese", Madrid, 5 de marzo de 1495.

En CHACÓN Y CALVO, JOSÉ M. *Cedulario cubano (los orígenes de la colonización)*. Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, [pref. 1929] t. I., p. [11]

<sup>20</sup> "Q. por termino de veynte años sean libres los q pasaren a bivir a las indias y después confirmada por voluntad. 1499 dada 1519 confirmada". En LLAVERÍAS, JOAQUÍN. *Papeles existentes en el Archivo General de Indias relativos a Cuba y muy particularmente a La Habana*. (1512-1578). La Habana, Imprenta "El Siglo XX", 1931. t. I., p. 78.

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 78.

ción hacia Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, Cuba y Jamaica:

Nros ofs<sup>o</sup> de la casa de la contratacion de las yndias [...] nos hemos sydo ynforms<sup>o</sup> q de pasar labradors e gent de trabajo a poblar a las yslas españolas e san juan e fernadina [...] e a jamayca con sus mugers e casas pobladas [...] porq la mayor falta q en aquellas yslas tienen es no estar pobladas de gent de trabajo [...] nra mrd e voluntad es [...] a los tales labradores e gente de trabajo a las dhas yslas quisieren pasar a bivar e poblar co sus mugers e casas pobladas q se les de en su casa pasaje franco e mantenimi<sup>o</sup> ansy para ellos como para sus megers e hijos [...] hasta llegar a las dhas yslas [...] Madrid a XXII de julio de IUDXVII años<sup>22</sup>

Con anterioridad, el Rey había manifestado a Diego Colón su conformidad en que diera orden de "que cada uno de los oficiales de manos que en esa isla residieren usen su oficio, porque alla haya oficiales [...]",<sup>23</sup> y también que se les había manifestado a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla que

de aqui adelante no aprieten la gente que para allá quisiere pasar, como hasta aqui lo han fecho, que antes disimulen lo que buenamente se pueda disimular, y que

<sup>22</sup> "Q. se pregone q los labradores y gent de trabajo q quisieren yr a poblar y bivar en las yndias se les dara pasaje y mantenim<sup>o</sup>". En LLAVERÍAS, JOAQUÍN. *Op. cit.* p. 45.

<sup>23</sup> "Real Cédula al virrey D. Diego Colón, recomendándole consulte en asuntos de importancia antes de proveer por sí, como lo ha hecho en el repartimiento de indios y otras cosas. Encarga mucho el culto divino, las buenas costumbres, gobierno y hacienda real y la armonía con los oficiales reales. Trata de los asientos e instrucciones dadas a Juan Ponce de León para fomentar las islas de San Juan y de la Mena, a Diego Velázquez para la de Cuba; y a Juan de Esquivel para la de Jamaica. Contesta a ciertas quejas infundadas del Almirante y le hace mercedes", 6 de junio de 1511. En *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar. Isla de Cuba*. Madrid, Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1885. t. I, p. 6.

procuren que vaya toda la mas gente que pueda de trabajo.<sup>24</sup>

Sin embargo, dentro de las "qualquier" personas autorizadas a pasar a Indias, y dentro de lo comprendido por disimulable, no se consideraba a los moriscos ni a sus descendientes. Las prohibiciones en este sentido fueron terminantes desde el principio, a pesar de que la gran mayoría de la población campesina y artesana del sur de España estaba integrada por moros, ya conversos, o por sus hijos. El 14 de febrero de 1510, en comunicación dirigida a los oficiales de la Casa de Contratación, se vetaba el embarque hacia América de los no cristianos, "como cosa tanto que ynporta al seruicio de dios e nuestro de manera que no pase ninguno contra lo que tenemos mandado".<sup>25</sup> Poco después, el 15 de junio del propio año, se reitera la prohibición: "En lo que toca a lo de los conversos es nuestra [...] voluntad que ningund irreconciliado ni hijo ni nieto de condenado no pueda pasar ni estar en esas dichas yndias [...]".<sup>26</sup> Al año siguiente se vuelve sobre lo mismo, por si quedaran dudas.<sup>27</sup>

Tanta preocupación trasluce a las claras la insuficiencia de la Corona, pues, de una u otra forma, los moriscos lograban pasar a América. Entre otras causas, el traslado ilícito de los moriscos fue facilitado, en algunos casos, por las dificultades surgidas a la hora de probar el origen cristiano de algunos de los solicitantes, lo que afectaba la emigración que, con tanto empeño, alentaba el Estado español. En consecuencia, los oficiales de la Casa de Contratación fueron instruidos para que aceptaran testimonios verbales, bajo el parecer del funcionario sobre quien recaía la decisión de otorgar o negar el permiso. Esto provocó no pocas confusiones y permitió la mixtificación de muchos individuos de origen morisco que, por

<sup>24</sup> "Real Cédula al virrey D. Diego Colón y a los oficiales Reales de la isla Española, recomendando que se procure la emigración de gente de la Montaña y Guipúzcoa y juntamente la manera de llevar indios a otras partes. Aprueba la ida de Diego Velázquez á Cuba con cuatro frailes", 25 de julio de 1511. En *Ibid.* p. 16.

<sup>25</sup> "Respuesta a los de la contratación", Madrid, a XIII de febrero de DX. En CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. *Op. cit.* p. [225]

<sup>26</sup> "R.C. al Almirante y oficiales de la Española", Monzón, 15 de junio de 1510. En *Ibid.* p. 271.

<sup>27</sup> "Ordenanzas e intrucciones por las que se han de regir los oficiales reales de Sevilla", 18 de mayo de 1511. En *Ibid.* p. [301]

razones muy concretas, deseaban dejar el suelo donde tan difícil se les hacía convivir, a causa del rechazo con que se les trataba. La autorización reza de la manera siguiente:

... porque diz que algunos pasajeros de fuera deste arzobispado de Seuilla no pueden provocar ser hijos de xpianos viejos syendolo por ser muertos sus padres y estar lexos de su tierras e a esta diz que dexan de pasar muchos a las Yndias de que nos arescebimos desserui-cio y ellos agrauio por ende es mi voluntad que de aqui adelante provado los tales ser parientes de xpianos viejos e viendo los oficiales que agora soys o fueren a las tales personas proveays lo que mejor paresciere y lo mismo digo en lo que toca a los negros o blancos que han sido esclauos y despues de horros quisieren pasar y tovieren buena disposición para trabajar.<sup>28</sup>

Los efectos de esta disposición no tardaron en manifestarse: el seis de junio de 1511, en Real Cédula dirigida a Diego Colón, el Rey aprueba las medidas tomadas en La Española relativas a la estancia de conversos y extranjeros en dicha Isla:

... el pregon que ella hicistes dar sobre la estancia de los conversos y extranjeros en esa ysla para que se guardare la prematica e mandamiento que sobreello hemos embiado ha sido muy bien fecho y vos el dicho almirante deveys tener mucho cuydado como lo susodicho se guarde e cumpla e que ninguna persona de las suso dichas proybidas esten en las yslas so las penas que le estan puestas.<sup>29</sup>

Conocida por la Corona la ineficacia de las prohibiciones relativas a los moriscos, la Reina ordena, en octubre de 1511, que ningun "hereje" pueda ejercer cargos públicos en las Indias

por quanto yo he seydo ynformado que en la ysla Española e las otras yslas Indias e Tierrafirme del Mar oceano se an pasado he pasan destas partes muchos hijos e nietos de quemados a cavsa de los estar proydido e de legado por leyes e prematicas de esto rreynos

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> "R.C. a Don Diego Colón y oficiales reales de la Española". Sevilla, 6 de junio de 1511. En CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. *Op. cit.* p. 312.

que no puedan tener ni usar ninguno oficios Reales ni publicos.<sup>30</sup>

La severidad del trato y de las penas no pudo, en definitiva, evitar el incumplimiento de las disposiciones de la metrópoli, lo que condicionó en 1539 una enérgica Real Cédula de Carlos V, por la cual se ordenaba la expulsión de los moriscos de las tierras americanas, con la consiguiente pérdida de sus bienes:

Por quanto por espiriencia se ha visto el gran daño e ynconueniente que se sigue de pasar a las nuestras yndias hijos de quemados yrreconciliados de judios y moros y nuevamente convertidos [...] prohibimos queremos y mandamos que desde el día que esta dicha nuestra carta fuese pregonada [...] ningun hijo ni rreconciliado de judio ni moro [...] ni ningund nuevamente convertido de moro ni judio pueda pasar ni pase a las dichas Indias [...] so pena que por el mismo caso sea perdido y pierda todos sus bienes [...] y sea luego echado dela ysla o prouincia donde estoviere y obiere pasado [...] e si después de apregonada [...] algunos de los suso dichos pasaren a las dichas nuestras Indias [...] mandamos [...] que los hagan luego salir dellas y executen en ellos las dichas penas.<sup>31</sup>

Esta Real Orden fue burlada en gran medida, al igual que las anteriores, puesto que, además de los mencionados, existen otros testimonios documentales que hablan de la presencia de artesanos o pobladores moriscos en América durante la primera mitad del siglo XVI. En la Española se da razón de ellos en 1545: "esclavos y esclavas berberiscos que en esta ciudad se han hallado, una de cien piezas de ellos [...] y lo que no son personas libres [...] son oficiales de albañiles y carpinteros [...]"<sup>32</sup> En México, Manuel Toussaint sostiene que "entre los conquistadores de la Nueva España [...] pasaron muchos

<sup>30</sup> "Provision Real prohibiendo a los hijos y nietos de penados puedan tener oficios reales públicos en Indias", Burgos, 15 de octubre de 1511. En *Ibid.* p. [399].

<sup>31</sup> "Provision Real original de Carlos V disponiendo que ningun hijo de penado ni condenado por la Santa Inquisición pasara a las Indias", Madrid, 3 de octubre de 1539. En *Ibid.* p. 400.

<sup>32</sup> Citado por PALM, E. W. *Op. cit.* p. 89.

descendientes de moros".<sup>33</sup> En Cuba, aún, en el siglo XVII —poco después de haber sido expulsados los moriscos de España—, se expresa que "en esta ciudad de La Habana [...] en donde hay riesgo de concurso de herejes; y algunos descendientes de moriscos y confesos muchos, por acudir a ella todas las flotas y armadas".<sup>34</sup> Y hasta en lugares de oscuro desarrollo inicial, como Trinidad, se refleja —en documentos— la histeria del peligro "morisco", imposible de evitar, a contrapelo de todos los esfuerzos de la metrópoli: "en la ciudad de la Trinidad, sirve de cura Francisco de Balboa [...] y aunque yo halle a este clérigo ordenado de evangelio [...] después acá ha sabido, que su padre era morisco".<sup>35</sup>

En resumen, la influencia del mudejarismo en la arquitectura doméstica criolla temprana no puede, en rigor, ser explicada tan sólo por el hecho de que constructores moriscos o descendientes de ellos se radicaran en algunas partes del nuevo continente. En la Española y en México, por ejemplo, países en los que se conoce de la existencia de moros convertidos, la penetración del mudejarismo no fue tan importante como en Cuba. El arraigo y generalización de esta corriente en nuestra Isla hacen pensar en un fenómeno mucho más amplio, relacionado con el intenso proceso de transculturación de las formas del arte árabe y el cristiano, de que ya hemos hecho mención. No se trataba, por tanto, de un intento deliberado de tomar por modelo las construcciones moriscas, sino del resultado —como afirma Joaquín Weiss— de la supervivencia de estas formas en la arquitectura popular, en la que se habían formado los constructores y artesanos emigrados a América, procedentes —en gran número— del sur de España.<sup>36</sup>

Hipotéticamente, el porcentaje de la emigración, en relación con la procedencia regional, ha sido calculado, hasta el siglo XVII, según los siguientes índices: 42,5% del sur de Espa-

<sup>33</sup> TOUSSAINT, MANUEL. *Arte mudéjar en América*. México, D.F., Editorial Porrúa, S.A. [1946]. p. 9.

<sup>34</sup> "Relación de lo espiritual y temporal del obispado de Cuba, vida y costumbres de todos sus eclesiásticos, escrita por orden del Rey D. Felipe III, por Fray Alonso Enríquez de Arméndariz, Obispo de Cuba", 1620. En PICHARDO, HORTENSIA. "Noticias de Cuba". *Santiago* (Santiago de Cuba) (20):30; diciembre 1975.

<sup>35</sup> *Ibid.* p. 41.

<sup>36</sup> WEISS, JOAQUÍN. *La arquitectura colonial cubana. Siglos XVI y XVII*. [La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1972], p. 52.

ña (Andalucía, Badajoz, Canarias); 41,7% del norte (Castilla y León, principalmente); 6,7% de Cáceres, Murcia y Albacete, y 9% de zonas costeras y Portugal.<sup>37</sup> Y si bien es cierto que no tenemos una idea exacta del número de artesanos emigrados a América —moriscos o no moriscos—, lo importante es conocer que desde los inicios de la colonización constituyeron un factor decisivo para el desarrollo de las nuevas ciudades novomundistas, y que la presencia temprana de artesanos fue estimulada, permitida e históricamente probada.

Las diferencias entre las distintas modalidades latinoamericanas se reducen al específico desarrollo de cada nación; las similitudes —muy acusadas en algunos casos—, al tronco común y a la unitaria plataforma socioeconómica que significó el *status* de colonias.

## LOS ANTECEDENTES

Las primeras viviendas construidas por los españoles en América fueron las de Santo Domingo, en La Española. En breve, la ciudad primada de América —donde se concentraron los esfuerzos iniciales— contaría con una población numerosa, de mil vecinos, y con edificaciones sólidas. Juan López de Velasco habla de que “las casas i edificios della son todos muy bien labrados, por los muchos y muy buenos materiales de piedra que hay en la ribera del río, ladrillo y madera y tierra fuerte para tapiería”.<sup>38</sup>

Según Palm,<sup>39</sup> entre las casas edificadas entre 1502 y 1509 pueden distinguirse dos tipos de viviendas. El primero, se caracteriza por un núcleo constituido por dos habitaciones centrales —sala y comedor— flanqueadas a ambos lados por cuartos, aunque en casas de menor envergadura puede ser suprimida una de las alas. En las más importantes, en especial, las esquineras, es común que se prolongue un ala hasta formar el lado del patio, cerrado por paredes en los otros dos lados. El segundo tipo emplea tres habitaciones en la primera crujía —la central, sin luz ni comunicación independiente—, repetidas

<sup>37</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G. *Op. cit.* p. 394.

<sup>38</sup> ZARAGOZA, JUSTO. *Geografía y descripción universal de las Indias recopiladas por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco desde el año de 1571 al de 1574*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894. p. 101.

<sup>39</sup> La descripción de las viviendas dominicanas está tomada del libro citado de E. W. Palm.

en una segunda crujía, dispuesta paralelamente a la primera. Además, introduce los elementos "bien andaluces de patio y traspatio".<sup>40</sup> Ambos tipos son de dos pisos.

Muy temprano, en fecha no precisada con exactitud, el segundo tipo entró en combinaciones con un tipo efectivamente andaluz, cuyo patio con galerías-colgadizos y la típica crujía lateral sin subdivisiones recuerda la disposición de la vivienda morisca. No obstante, en ninguna de las casas conservadas aparecen techos de armadura.

Sólo los motivos del sardinel y del alfiz rehundido [...] en derivaciones de ambos tipos, añaden un matiz mudéjar, frecuente en la arquitectura sevillana, pero en el fondo, familiar en la de la Meseta.<sup>41</sup>

En el siglo XVIII se generaliza un tipo de casa evolucionado de los primitivos, diferenciado por ser casas de una sola planta. Son éstas las que, en la actualidad, conforman la fisonomía de la vieja ciudad.

La colonización de Cuba continuaría la experimentación empezada en La Española. Iniciada con la fundación de las siete primeras villas —Baracoa, Santiago de Cuba, Bayamo, Puerto Príncipe, Sancti Spíritus, Trinidad y La Habana—, el descubrimiento de otras tierras más ricas en el continente debilitaría el despegue inicial de las poblaciones, afectadas, además, por la incertidumbre casi general de sus localizaciones. Otros factores, como fueron la medianía de los recursos minerales de la Isla, el creciente aniquilamiento de la población indígena, los movimientos de rebeldía de los indios durante la primera mitad del siglo XVI, las disensiones provocadas por los repartimientos de encomiendas, unidos a las dificultades generales del medio hostil y falta de comunicaciones, motivarían la ausencia del desarrollo equilibrado, imprescindible para la estabilización de los asentamientos poblacionales.

En las villas del interior de la Isla, como Trinidad, Sancti Spíritus y Puerto Príncipe, la situación fue particularmente grave, a juzgar por la relación hecha por el gobernador Manuel de Rojas en 1534:

Llegué á la Trinidad en 14 Marzo. Halléla mui despoblada i perdida; quando Narvaez fué á la Nueva Es-

<sup>40</sup> PALM, E. W. *Op. cit.* p. 152.

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 153.

pañola la ví con 40 vecinos, agora son 11 ó 12 con un fraile de la Merced, sin Alcaldes, sin orden de pueblo, á manera de levantados para irse despues de las noticias del Perú. [...] La de Sancti Spiritus, do llegué, 1 Abril hallé mejor con 25 á 26 vecinos, pero los mas remontados por lo del Perú. Como los Indios son casi todos acabados solo hallé tres vecinos que cogiesen algun oro. Los otros tienen un día i otro miserable de cacabi i agua i carne de montería [...] De Sancti Spiritus bolví por tierra despoblada i trabajosa á visitar la villa de Santa María del Puerto Príncipe, la qual hallé reparada segun la posibilidad de sus 19-20 vecinos.<sup>42</sup>

En Santiago de Cuba —capital de la Isla por entonces—, la población no pasaba de 15 ó 20 vecinos, y, en La Habana, en 1537 se reducían a “doce [...] muy pobres”.<sup>43</sup>

No es de extrañar, pues, que el desarrollo constructivo fuera casi nulo en la primera mitad del siglo XVI, a pesar de la Real Cédula del 4 de mayo de 1534, por la cual se ordenaba “que los vecinos [...] que túviesen indios encomendados, hiciesen casas de piedra o tierra en que viviesen y morasen”.<sup>44</sup> En 1540, los procuradores de las primitivas poblaciones cubanas se dirigen al Rey exponiéndole las dificultades que obstaculizaban el cumplimiento de la disposición:

Vuestra Magestad a mandado [...] en todas estas partes que los vecinos y moradores dellas que tovieren yndios de repartimiento hagan casas de piedra en cierto termino so cierta pena, lo qual por la mayor parte no

<sup>42</sup> “Apéndice a la parte política de la Historia de Cuba. Extractos hechos por D. Juan Bautista Muñoz de los documentos del Archivo de Sevilla, concernientes á la América española”.

En SAGRA, RAMÓN DE LA. *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*. Paris, Librería de Arthys Bertrand, 1842 t. II, p. 35.

<sup>43</sup> “Seis cartas de Lope Hurtado repitiendo sus quejas y agravios. Agosto a Diciembre de 1537”. En *Colección de documentos inéditos* [...], *Op. cit.* t. II, p. 440.

<sup>44</sup> “Real cédula para que los que tuvieren indios encomendados hagan casas de piedra”, 4 de mayo de 1534. En KONETZKE, RICHARD. *Colección de documentos para la formación social de Hispanoamérica (1493-1810)*. Madrid Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, vol 1, p. 160.

cabe ni se sufre en sta ysla, por que ya las cosas della se apocan cada día.<sup>45</sup>

Ruegan, por tanto, que las casas que hasta el momento han sido edificadas en Santiago de Cuba "de madera y teja cumplan y satisfagan el mandamiento [...] y asi mismo se entienda y declare esto a las que estan por hacer",<sup>46</sup> es decir, que se permita la construcción de casas de madera y teja, "por que con ello se animaran todos a hacer sus casas y creemos que en otros dos o tres años de mas termino, no quedara en esta cibdad ninguna casa de paja".<sup>47</sup> Los procuradores estiman que si los vecinos de las villas del interior de la Isla son obligados a hacer casas de piedra, abandonarán sus encomiendas:

En las otras villas de esta ysla es ya tan poca la posibilidad de los vecinos que si son apremiados a hazer casas de piedra, como vuestra Magestad lo manda, creemos y aun sabemos que terran por mejor dexar los yndios y la tierra que ponerse en hazer casas, por que ya por la mayor parte los repartimientos delos yndios son muy pocos los vecinos en toda la tierra que tenga doze o quince yndios arriba, y si ay algunos que tengan razonable número de yndios, estos tales no podrán tener el aparejo que es manester de oficiales y teja<sup>48</sup>

...no estar la isla en estado dello, fuera de que esta ciudad mas de las tres partes estan hecha de teja y las paredes de tablas de palmas que son muy recias [...] Y Además desto son mas sanas que no las de piedra, por la mucha humedad dellas [...] en las villas de tierra adentro es imposible hacerlas de teja, tablas, ni

<sup>45</sup> "Los procuradores de la ciudad y villas informan a S.M. de las necesidades: entre ellas refrenar a los indios alzados, para lo cual y continuar la obra del baluarte, conviene prorogar la sisa, y que se declaren esclavos los que se cogieron en los montes; llevar a la isla otros libres de derechos y esclavos pues la isla disminuye en todo cada día por la riqueza de las comarcas vecinas; bajar el quinto que pagan del oro de minas; consentir la construcción de casas de tabla y teja", en *Colección de documentos inéditos* [...] *Op. cit.* t. III, p. 99-100.

<sup>46</sup> *Ibid.* p. 99.

<sup>47</sup> *Ibid.* p. 99.

<sup>48</sup> *Ibid.* p. 100-101.

piedra, pues no hay aparejo ni posibilidad en los vecinos.<sup>49</sup>

Sin embargo, a pesar de las dificultades objetivas y de las dificultades supervaloradas, en Santiago de Cuba se construyeron casas de piedra antes de 1528. Una de ellas, la del cabildo, destruida más tarde por un incendio: "Vi lo que dezis que la casa del cabildo desa cibdad avnque hera de piedra se quemó".<sup>50</sup> A partir de 1535, después de un voraz incendio que destruyó casi la totalidad de la ciudad de Santiago de Cuba, se comenzaron a hacer tejares, a cocer ladrillos, con la finalidad de construir casas más sólidas.<sup>51</sup> Al año siguiente se estaban fabricando 12 ó 13 casas de piedra y teja.<sup>52</sup> En 1538, uno de los integrantes del séquito de Hernando de Soto, el Fidalgo de Elvas, relata que

la ciudad de Santiago de Cuba tendrá 80 casas grandes y bien repartidas; las más tienen las paredes de tablas y están cubiertas de heno; algunas hay de piedra y cal, cubiertas de tejas; tienen grandes corrales y en ellas hay muchos árboles.<sup>53</sup>

<sup>49</sup> "Carta de Martín de Maluenda al Emperador con noticias del estado de la Isla", Santiago, 10 de abril de 1540, En *Ibid.*, p. 111.

<sup>50</sup> "Reap<sup>a</sup> a la cibdad de Santiago de la ysla Fernandina", 15 de febrero de 1528. En LLAVERRÍAS, JOAQUÍN. *Op. cit.*, p. 128.

<sup>51</sup> "Carta de Lope Hurtado al Emperador participando que Gonzalo de Guzman se le avaluó lo que llevó de Castilla sin verlo, porque no quiso mostrarlo. De día en día se espera la provisión del gobernador y esta muy altivo. Se quemaron en la ciudad doce pares de casas ha buscado y encontrado tierras para tejas de que puedan hacerse y no de paja como son. Los negros que antes se avaliaban de 55 a 60 pesos, ahora a 47. La provisión para que los clérigos guarden el arancel de Santo Domingo no se cumple. El contador va a la corte; van 3 000 pesos de oro fino y 189 de oro bajo", Santiago, 27 de febrero de 1535, en *Colectión de documentos inéditos [...]* *Op. cit.* t. II, p. 374.

<sup>52</sup> "Carta de Gonzalo de Guzman a la Emperatriz noticiando que se hacen doce o trece casas de piedra y teja en la ciudad y más se harían si hubiera obreros. Se ha pregonado la cédula para que el décimo de lo que en la isla se granjeare se gaste en beneficio de ella", Santiago, 1.º de diciembre de 1536. En *Ibid.* p. 412.

<sup>53</sup> DE ELVAS, FIDALGO. *Expedición de Soto a la Florida*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952. p. 83.

En La Habana —ciudad de privilegiada situación geográfica—, desde 1561, el movimiento provocado por el paso de las flotas actuaría como un factor del desarrollo. Algunos testimonios documentales nos hablan de la existencia de casas de piedra o tapia. En un cabildo de 1551 se nombra la “casa de piedra de Alonso Castaño”.<sup>54</sup> En 1585, el albañil Luis Hernández se compromete a hacer una casa “de veinte pies de ancho y de largo lo que tenía la casa biexa [...] an [de tener] las paredes de grueso dos ladrillos buenos”.<sup>55</sup> En enero de 1588, Gaspar Pérez Borroto vende a Juan Francisco del Río y a Leonor de Quirós, unas casas “de tapia e texa”,<sup>56</sup> en 730 ducados. En septiembre de 1589, Bartolomé Morales, Regidor Perpetuo de La Habana, vende una casa de madera y tejas, de alto y bajo.<sup>57</sup> El 27 de septiembre del mismo año, el ya citado albañil acepta edificar una casa de dos plantas de “rrafas” y tapias”, de noventa pies de largo [...] veinte pies de onze puntos de ancho”<sup>58</sup> por el precio de 365 ducados.

Por escritura del cuatro de abril de 1590, María de Bacan expresa que Antonio Delfino dejó dispuesto se le hiciese

una caza de tapias guano y madera y agora teniendo comencada la dhacazavos [...] diego de lara sea mandado pregonar en esta villa so siertas penas [...] que [...] persona pueda hedificar [...] casa de guano por el grande estrago del fuego [...] e porque vos el dho

<sup>54</sup> ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *Actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana*. La Habana, s.a., 1937. t. I, p. 30.

<sup>55</sup> “Escritura de 10 de enero de 1585”. Protocolo de Martín Calvo de la Puerta. En ROJAS, MARÍA TERESA. *Índice y extractos del Archivo de Protocolos de La Habana (1578-1585)*. La Habana, [Imprenta Ucar, García y Cía], 1947. p. 307-309.

<sup>56</sup> “Escritura de enero [...] de 1588”. Protocolo de Martín Calvo de la Puerta. En ROJAS, MARÍA TERESA. *Índice y extractos del Archivo de Protocolos de La Habana (1588)*. La Habana, [Imprenta Ucar, García y Cía.], 1957. t. III, p. 7.

<sup>57</sup> ARCHIVO NACIONAL DE CUBA. (en lo adelante ANC). *Protocolo de Antonio de Regueira; escritura de septiembre de 1589, ante el escribano Juan Pérez Borroto* (documento trasuntado por la paleógrafa Nieves Arencibia).

<sup>58</sup> ANC. *Ibid. Escritura del 27 de septiembre de 1589, ante el escribano Juan Pérez Borroto* (documento trasuntado por Nieves Arencibia).

diego de lara os aveys obligado hazer [...] caza de terrado [...] y la dha tablazon e madera de cedro q. para hazer e acabar la dha casa fuese menester [...] alcar mas una tapia a la dha caza [...] porque lo susodho es mas costas e gastos que no hazer la dha caza de guano e madera,<sup>59</sup>

testimonio que manifiesta la preocupación por regular los modos constructivos de la ciudad. Si nos llevamos por la descripción que de algunas de estas primeras casas se hizo en documentos de la época, es posible reconstruir su fisonomía. En una escritura del 29 de abril de 1579 se contrata la fabricación de una vivienda, bajo los siguientes términos:

En la villa de San Christóbal de la Hauana desta ysla de Cuba [...], parecieron presentes Gaspar de Aulia y Esteban Gutiérrez, aluañil, [...] e dixeron aquellos son convenidos [...] en la forma siguiente:

Primeramente el dicho Esteban Gutiérrez se obliga a labrar un quarto de casa en el solar del dicho Gaspar de Avila [...] en la esquina, la cual á de tener el guco y ancho [que en] dicha esquina le pertenece al dicho Gaspar de Avila [...]

Otrosí, se obligó a hazer la dicha casa de teja, de seys tapias, desde el cimientto de arriba a tierra; y es obligado a abrir la çanja y a henchilla de tierra e piedra y agua y cal como se rrequiere la dicha pared, y dell ancho que fuere menester para que lo susodicho sea buena labor; y ansí mismo á de sacar de mampostería el cimientto, de media bara en alto sobre la haz de la tierra los tres trocos de pared que se an de hazer y la dicha obra [ha] de llevar las rrafas a esquinas en las quatro esquinas y en lugar onde á de asentar los vn brales que fueron menester y dos pilares en que se asienten los humbrales. Otrosí se obligó el dicho Estevan Gutiérrez de acabar el dicho quarto de casa como está declarado y la cubrir de teja y poner a su costa la madera que fuere menester para el armadura, la cual á de ser la labrada descuada [sic] y codal y por la horden questá el vmilladero, con sus líneas a la vanda de la

<sup>59</sup> ANC. *Ibid.* Escritura del 4 de abril de 1590, ante el escribano Juan Pérez Borroto (documento trasuntado por Nieves Arencibia).

casa de Alonso de Rojas, y de la vanda de Biera prosiga su moxenete hasta cerar con el cavallette y tejado, y así mismo á de doblar esta pieça y hazer vn sobrado en ella, de tablas y bien labradas a esquadra y codal, y á de hazer vna escalera para el dicho soberano en el lugar que más convenga, la qual á de ser de madera bien hecha con su solera forrada; y así mesmo á de hazer vna tienda del tamaño quel dicho Gaspar de Auila le señalare, con sus tablas y caxones y cerrada de tablas y bigas por arriba, acepillada y de junta encabalgada, y ansí mesmo á de poner el dicho Estevan Gutiérrez a su costa todos los demás materiales, piedras, teja, maderas, clauos, cal, tierra, que para acauar la dicha obra fuere menester hasta dexar encalada por dentro y de fuera todo el dicho quarto alto y baxo y por de fuera los tres ramales [...] y porque le á de dar acabada la dicha obra a carne e quero trexientos ducados de a once rreales=cada ducado.<sup>60</sup>

Es evidente la importancia constructiva de estas viviendas. Júzguese si no por la descripción que se hace, en 1591, de los trabajos de ampliación de la casa de Julián Recio, Regidor Perpetuo de la ciudad de La Habana:

Parecieron presentes ju<sup>o</sup> Rezio [...] de la una parte y la otra domingo martin maestro de albañiria y dixeron quello sonvenidos y consertados en esta manera quel dho. domingo martin se obliga con su persona de tra-uajar en una cosina y despensa quel dho. ju<sup>o</sup> rrezio quiere hazer toda en un cuerpo dentro del solar de su casa en la parte y lugar donde el dho. Ju<sup>o</sup> rrezio quisiera la qual dha cosina y despensa a de tener de largo cinquenta pies e diez e ocho de gueco y sea de partir de tapias lo que a de ser despensa de veynte pies de largo y el dho. domingo martin se obligo de tra-uajar por su persona en la tapieria de la dha. obra e hazer en las quatro esquinas sus rafas de mamposteria la qual dha. casa a de ser abierta de simiento lo q. bastare para fortaleza de la dha. casa y lleno de hormigon e piedra e sobre la tierra a de llevar media vara de maposteria [...] la casa a la rredondá sobre la ql. se a de armar

<sup>60</sup> "Escritura de 29 de abril de 1579 ante el escribano Juan Pérez Borroto". En ROJAS, M. T. DE *Op. cit.* p. 86-88.

las tapias y a de lleuar Rafas en las quatro esquinas. y en las puertas sus rrafas hasta el techo y otra rrafa haziendo la vanda de diego de lara [...] y a de ser la [roto] de tres tapias en alto [...] y las dhas. tapias a de ser de dos ladr[roto] y el dho. domingo martin a de echar los moxinetes y aljorosar la dha obra y tejar la dha. casa e jaharralla [sic] por de fuera [...] el dho. Juº Rezio de obº a le dar e pagar ochenta ducados.<sup>61</sup>

Por la primera descripción puede inferirse que se trata de una casa de mampostería, de dos plantas, con la tienda esquinera con doble puerta en la planta baja y, en la alta, una habitación de bajo puntal. Es significativa la denominación de la techumbre como la armadura, de lo que se deduce que, desde entonces, se construían casas con el tipo de cubrición característico de la arquitectura doméstica criolla de los siglos XVII y XVIII. Francisco Prat Puig considera como pertenecientes a este tipo, o derivados del mismo, a las casas habaneras de las calles de Compostela esquina a Obra Pía, Bernaza esquina a Brasil, Paula esquina a Habana, y otras.<sup>62</sup> Son casas pequeñas, compactas, sin patio, en lugar del cual aparece la huerta o corral, destinados al autoconsumo familiar, añadidos a la parte posterior de la vivienda. Otras escrituras hacen referencias, también, a casas de mampostería, pero de una planta, al parecer formadas por una sola dependencia delantera.

La existencia de estas viviendas, de las que hay numerosas referencias, aparte de las mencionadas, en las escrituras públicas de La Habana, manifiesta la creciente importancia de la villa, desde entonces la primera población de la Isla y una de las plazas comerciales más activas de América. Fue preciso, por tanto, fortificarla convenientemente, y con este fin arribaron a la ciudad numerosos albañiles, canteros, carpinteros y trabajadores de distintos oficios relacionados con la construcción. Poco a poco se fueron superando las dificultades materiales y de mano de obra que obstaculizaron la erección de edificios de mampostería en el período anterior. Después del saqueo de La Habana, en 1555, por Jacques de Sores, quedaron tan

<sup>61</sup> ANC. *Protocolo de Regueira, escritura del 12 de marzo de 1591, ante el escribano Juan Pérez Borroto* (documento trasuntado por Nieves Arencibia).

<sup>62</sup> PRAT PUIG, FRANCISCO. *El prebarroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca*. La Habana, [Burgau y Cía], 1947. p. 296.

sólo 38 vecinos; de ellos, tres eran artesanos: Juan Díaz, albañil; maestro Juan, carpintero; Diego de Talavera, sastre; había 13 moradores, de ellos: Esteban Sánchez, carpintero; Domingo, calafate, y Nicolao, carpintero<sup>63</sup>, y entre 1558-1588 se hace referencia en las *Actas Capitulares* y en los *Protocolos* de la Habana de 10 albañiles, seis canteros, un maestro de obras, dos tapiadores, dos herreros, 12 carpinteros, 17 carpinteros de rivera, dos torneros y cinco plateros. En total, 57 artesanos, que representan una fuerza de trabajo considerable.<sup>64</sup> En la *Relación de vecinos de La Habana y Guanabacoa*, de 1582, se mencionan tres albañiles, 15 carpinteros, seis herreros, tres plateros y un tapiador,<sup>65</sup> y fueron ellos los que intervinieron en la fabricación de viviendas durante la segunda mitad del siglo XVI, cuya existencia —documentalmente probada— evidencia que la construcción de casas de mampostería y tejas en este período no fue tan excepcional como se ha supuesto.

Durante estos años se mercedaron multitud de solares por el Cabildo habanero, alcanzándose la cifra más elevada —125 solares mercedados— entre 1573 y 1578, con un máximo de 59 en 1575.<sup>66</sup> Desde 1576 se intentó prohibir la fabricación de casas techadas con guano. En un acta del Cabildo del 14 de

<sup>63</sup> "Relación de los vecinos y moradores que residían en esta villa el día 10 de julio, al ser atacada por los franceses, y de los que quedan en esta fecha", La Habana, 20 de diciembre de 1555. En *Colección de documentos...*, *Op. cit.*, t. III, p. 36.

<sup>64</sup> No es posible atribuir valor estadístico a estas cifras, pero la mención de un artesano en las actas capitulares o en los protocolos prueba la existencia del individuo como tal. Véase apéndice.

<sup>65</sup> Los artesanos registrados en dicha relación —algunos ya conocidos— son los siguientes:

3 albañiles: Esteban Gutiérrez, Gregorio López y Francisco Carbajal.  
 9 carpinteros: Juan Narváz, Baltasar Hernández, Alvaro Hernández, Miguel Pérez, Juan Fernández, Juan Gallego, Francisco de Santa María, Jerónimo de la Cruz, Esteban Jorge, Francisco de Góngora, Pedro López, Francisco Yebénes, Pedró Buscayno, Vicente Crespo, Jaime Alonso Toledano.  
 6 herreros: Alonso Díaz, Francisco Genovés, Domingo de Nica, Juan González, Juanes de Lica, Guillermo Adrián.  
 3 plateros: Diego Rodríguez, Gerónimo de Carrión, Sebastián de Hevia.  
 1 Tapiador: Amador Hernández.

ANC. *Fondo Academia de la Historia*, caja 82, exp. 110, "Relación de los vecinos de La Habana y Guanabacoa 12-XII-1582".

<sup>66</sup> ROIG DE LEUCHSENRING, E. *Op. cit.* t. II y III.

abril se pidió por Juan Bautista de Rojas, regidor y procurador de la villa por ser

notorio de quanto perjuicio es el hazerse las casas de guano por el fuego e por el cortar de las palmas, ques el sustento del ganado menor; que se mandase pregonar que ninguna persona hiziese casa en esta villa de aqui en adelante de guano ni paja sino de teja o de terrado, pues se aze a menos costa.<sup>67</sup>

En el cabildo siguiente —30 de abril— fue acordado “que de oy en adelante no se cubra de guano ni de paja sino de terrado o teja”.<sup>68</sup>

En el fondo, lo que movía a los capitulares eran intereses de tipo económico y, en la práctica, fue imposible llevar a efecto la medida, puesto que la mayor parte de la población carecía de monetario, pero, por la disposición, podemos medir el peso del desarrollo de la ciudad, cuando, desde tan temprana fecha, se aspira a regular las formas de fabricación, cuestión que, con las Ordenanzas de 1574, había quedado bien definida, tanto por lo referente a la manera en que debían ser mercedados los solares como por las condiciones bajo las cuales se entregaban.<sup>69</sup>

El incremento de la población, en especial en los meses en que los barcos de la flota esperaban la partida en el puerto, fue el factor que movió la actividad constructiva, bajo cuyo imperio los bienes inmuebles urbanos alcanzaron un valor desproporcionado, en comparación con otros productos, y aun con las propiedades rurales. Una casa llegó a valorarse en el considerable precio de 1 000 ducados y, en concordancia con el aumento del valor de los inmuebles, se elevó el precio de los alquileres, cobrándose por el inquilinato de un año, 50, 60 y hasta 115 ducados, cuando la vivienda era de cierta envergadura.<sup>70</sup>

<sup>67</sup> *Ibid.* t. III, p. 79.

<sup>68</sup> *Ibid.* p. 81.

<sup>69</sup> “Ordenanzas de Cáceres”. En PICHARDO, HORTENSIA. *Documentos para la historia de Cuba*. [La Habana], Editorial de Ciencias Sociales, [1971], p. 102-119.

<sup>70</sup> “Escrituras de 14 de enero de 1588.” En ROJAS, MARÍA TERESA DE. *Op. cit.*, t. III, p. 8. “Escrituras de 21 de julio de 1586”. En *Ibid.*, t. II, p. 135.

Al arribar el siglo XVII, el gobernador Gaspar Ruiz de Pereda informa al Rey, refiriéndose a la Habana, que

esta ciudad sea aumentado y de quatro años a esta parte se han edificado en ella mas de ducientas casas como lo he dado a entender en otras ocasiones [...] se sigue el acrecentamientos de rentas y derechos reales y diezmos.<sup>71</sup>

Se calcula que, en 1620, La Habana tenía alrededor de 7 000 habitantes.

La fabricación de viviendas fue acrecentándose, y del siglo XVII han quedado numerosos ejemplares tan bien conservados como para poder analizar las características que conformaron la arquitectura doméstica de dicha centuria. Las casas de este momento constituyen nuestras más antiguas construcciones domésticas urbanas, cuya identidad de rasgos permiten su agrupamiento estilístico, además de cronológico, y dentro de las cuales deben ser incluidas la casa habanera de la calle Obispo 117 y 119, reputada como de finales del siglo XVI, y la de Estrada Palma a Aguilera, en Santiago de Cuba, sobre la que recientemente Prat ha sostenido su temprana edificación.<sup>72</sup> Ambas presentan los elementos distintivos que caracterizan la arquitectura doméstica temprana, cuyas muestras son cronológicamente ubicables en el siglo XVII y en los primeros años de la siguiente centuria.

La mayoría de las viviendas conservadas, de este período, son de dos plantas, y la casi totalidad de ellas han sido detectadas en la ciudad de La Habana. Se encuentran asentadas sobre solares rectangulares que fluctúan entre 12 y 24 m en el lado menor por 26 y 42 m de profundidad.<sup>73</sup> La planta baja se encuentra formada por una nave o crujía paralela a la calle, en cuyo extremo se extiende una crujía perpendicular a la mis-

<sup>71</sup> ANC. *Fondo Academia de la Historia*, caja 87, exp. 398. "Carta de Gaspar Ruiz de Pereda a S.M. acerca del almojarifazgo, diezmos, mercaderías, aumento de población y otros particulares 10<sup>a</sup> de enero de 1612".

<sup>72</sup> PRAT PUIG, FRANCISCO. La casa de Diego Velázquez y el museo de ambiente histórico cubano. [Santiago de Cuba, 1972]. 27 p.

<sup>73</sup> La descripción de las casas del siglo XVII ha sido tomada del libro de Prat Puig *El prebarroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca*, y también es producto del reconocimiento *in situ* de dichas viviendas en compañía del doctor Prat.

ma hasta el fondo del solar. La intersección de las mismas motiva un espacio cuadrado, perforado por arquerías. En el fondo se le suele añadir una construcción de madera, y, en el costado opuesto a la nave perpendicular, otra. Entre las cuatro configuran un patio rectangular de pequeño tamaño, que suele tener arquerías de mampostería apoyadas sobre pilastras toscanas. El espacio opuesto queda abierto, sostenido por horcones que, a su vez, sostienen la solera por medio de zapatas. Detrás de la casa, o al costado, se encuentra el traspatio.

El acceso a la casa se realiza a través de una puerta colocada en uno de los extremos de la nave menor, efectuándose el tránsito de manera acodada. En la planta baja no era común que existiera otra puerta enfrentada al patio. La casa podía tener comunicada la caballeriza con la puerta cochera, cuando no se confundían puertas de acceso y cochera. Muchas viviendas comunicaban la crujía perpendicular directamente con la calle, sin que existiera comunicación por la parte interna con el patio, lo que dio origen a las llamadas accesorias que, por lo general, contaron con barbacoas.

La crujía paralela a la calle abarcaba toda la fachada y, en algunos monumentos, es corrida; en otros, tuvo muros o arcos transversales de gran luz. A un costado de la misma estaba el zaguán —dependencia rectangular— con el eje mayor en sentido de la profundidad. En su fondo y, enfrentado a la puerta, se colocaban uno o más arcos de medio punto o apainelados, por donde se efectuaba el tránsito hacia la galería. La crujía perpendicular —al igual que la paralela a la calle— pudo estar dividida por muros o por grandes arcos. La escalera estaba situada en un extremo de la galería menor, cerca del zaguán, e invariablemente era de dos tramos, con descanso intermedio. Tenía cancela en el emboque superior y reja de barrotes laterales, de modo que quedaran bien aisladas las plantas alta y baja. La planta baja se techaba, con artesonados que recuerdan los renacentistas.

Por lo general, la planta alta reproducía la disposición de la baja. En los altos, las dos crujías principales casi siempre eran corridas y estaban cubiertas cada una por alfarjes de cuatro faldones. En algunos monumentos, la crujía menor de la planta alta se encontraba formada por una sola dependencia que abarcaba el frente de la calle, incluso la esquina. En otros ejemplares, la crujía pudo estar dividida en tres cuerpos: uno mayor, central, y dos laterales, simétricos. Las dos galerías de la planta baja se reproducían en la alta, siendo siempre la prin-

cipal aquella en que desemboca la escalera. Estas dos galerías se comunicaban entre sí por otras o por balcones-galerías que formaban un circuito completo cuyas cubriciones se entrelazaban con el tejado de las dependencias contiguas.

La techumbre de la planta alta casi siempre estuvo formada por el llamado techo de armadura, el cual se monta sobre las crujeas mayor y menor siendo rectangular el espacio cobijado por el techo. Otros elementos destacables de estas viviendas son los típicos balcones exteriores, los aleros de bovedillas o sardineles que rematan los muros por la fachada, las ventanas de barrotes de madera torneados, las puertas de cuarterones y las guarniciones de las puertas de acceso con pilastras toscanas y simulados entablamentos.

Desde el punto de vista planimétrico, las construcciones tienden a la simetría bilateral, atenuada por la más destacada importancia de las dependencias de uno de los costados mayores del patio.

Estas son, en resumen, las principales y comunes características de las viviendas del siglo XVII. Cada una, en particular presenta singularidades que no contradicen la descripción genérica expuesta. Algunas, al variar su fisonomía original, han perdido la pureza del tipo. Sin embargo, analizadas en detalle, se reconoce la estructura primitiva inmersa en las ampliaciones o transformaciones posteriores.

Entre las casas de este período que se encuentran en relativo estado de conservación, se debe mencionar la casa de la calle Obrapia esquina a San Ignacio —en La Habana—, de la que se tienen noticias documentales desde 1637. A principios del siglo XVIII, esta casa pasó a Juan Nuñez de Castilla, primer marqués de San Felipe y Santiago.<sup>74</sup> En la propia calle San Ignacio, la casa numerada con el 314, representa un antiguo exponente.<sup>75</sup> La casa de la calle Brasil esquina a Aguiar se considera representativa del tipo estudiado.<sup>76</sup> La de Cuarteles 9 y 11<sup>77</sup>, la de la calle Obispo 117 y 119 ya mencionada,<sup>78</sup> y la de la calle Acosta 158<sup>79</sup> forman parte de esta familia de vivien-

<sup>74</sup> WEISS, JOAQUÍN. *Op. cit.* p. 92.

<sup>75</sup> PRAT PUIG, FRANCISCO. *El prebarroco...*, p. 30-31.

<sup>76</sup> *Ibid.* [19]-21.

<sup>77</sup> *Ibid.* p. 37-39.

<sup>78</sup> *Ibid.* p. 32-34.

<sup>79</sup> *Ibid.* p. 28-30.

das. En Santiago de Cuba, la casa de la calle Estrada Palma 612 esquina a Aguilera constituye, por su antigüedad y la pureza de su factura, uno de los más importantes monumentos domésticos cubanos.<sup>80</sup>

Desde el punto de vista estilístico, estas viviendas guardan un estrecho parentesco con las españolas de origen morisco, o con las afectadas por las formas constructivas de los musulmanes, como ha demostrado extensamente Prat Puig. Vale destacar —afirma Prat—, que tal filiación no significa identidad; en general, los elementos de naturaleza morisca —manifestados en plantas, alzados, técnicas de construcción, carpintería, decoraciones y demás— constituyen un resultado evolucionado de la fuente española, condicionado por las circunstancias propias del desarrollo histórico de la Isla. Junto a elementos de carácter morisco penetraron, también, motivos artísticos de otra naturaleza, como es el caso de recursos de inspiración plateresca, herreriana y otros derivados de los estilos metropolitanos que habían pasado a ser patrimonio de la arquitectura popular.

Las viviendas mencionadas, la casa de la calle Obrapia esquina a Mercaderes, existente en 1748 y tal vez reconstruida por vez primera entre 1658 y 1669;<sup>81</sup> la de Tacón 12; la de Baratillo esquina a Justiz, construida en 1680;<sup>82</sup> las casas de los Pedroso y de Gonzalo Chacón, en las calles Obrapia, Baratillo, Carpineti y San Pedro, de las que hay noticias desde 1626 y 1631, respectivamente;<sup>83</sup> y otras muchas expresan en forma exhaustiva el grado de desarrollo constructivo alcanzado por La Habana en el siglo xvii, no obstante haberse destruido gran número de viviendas con el transcurso del tiempo. En dicha centuria, La Habana sufrió grandes desastres causados por incendios.<sup>84</sup> Otros factores, relacionados con el propio desenvolvimiento de la ciudad, determinaron la transformación radical de viviendas antiguas, o propiciaron su lamentable destrucción. No obstante, en los siglos xvii y xviii las casonas de dos plantas fueron, sin duda, excepcionales dentro del con-

<sup>80</sup> *Ibid.* p. 22-24.

<sup>81</sup> WEISS, JOAQUÍN. *O. cit.* p. 98.

<sup>82</sup> *Ibid.* p. 102.

<sup>83</sup> *Ibid.* p. 93.

<sup>84</sup> PEZUELA, JACOBO DE LA. *Historia de la Isla de Cuba*. Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1868. t. II.

junto urbano, integrado en su mayoría por modestas casas de una sola planta.

A fines del siglo XVII, La Habana fue descrita por un contemporáneo como "una pequeña ciudad con un circuito de media legua [...] Se cuentan alrededor de cuatro mil personas [...] que habitan en casas de una sola planta."<sup>85</sup> Un siglo después, la ciudad había crecido de manera notable, pero mantenía su escasa altura, lo que no desmiente el hecho de que fue siempre la que más casas de dos plantas tuvo, de todas las poblaciones cubanas. En 1798, Buenaventura Pascual Ferrer expresa que "en general las casas de la Habana son todas bajas aunque hay de un alto y muy pocas de dos. Sin embargo, son espaciosas, claras, aireadas y de cal y canto".<sup>86</sup> Ya en el siglo XIX es reconocida la ciudad como de

callejuelas estrechas [...] flanqueadas por casas grandes de construcción sólida, casi siempre de una planta, ocupadas generalmente por tiendas o almacenes. Cuando se trata de comercios, las oficinas se encuentran en los altos, y el patio al centro del edificio (alrededor del cual están las habitaciones con sus balcones) se encuentra lleno de mercancías.<sup>87</sup>

La ciudad fue ganando en altura, aunque todavía existían "muchas casas y tiendas de una sola planta".<sup>88</sup> A partir de la tercera década del siglo XIX, la ciudad capital fue cerrando

En 1664 a petición del gobernador Rodrigo de Flores, el Cabildo reitera la prohibición de construir casas de guano "... por estar sujetas a los incendios [...] son de mucho daño y perjuicio para la conservación desta ciudad [...] quedo acordado que desde oy en adelante se pregone no se fabrique casas de guano sino de texa [...]". "Testimonio del escribano Diego Diaz de Davila acerca de lo acordado en Cabildo en el Ayuntamiento de La Habana sobre prohibición de construir bohios de guano. 2 de mayo de 1664". En ANC. *Fondo Academia de la Historia*, caja 89, exp. 555.

<sup>85</sup> CARERI, GEMELLI. "La Habana de fines del siglo XVII vista por un italiano". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 62 (2): 73-74; mayo-agosto 1971.

<sup>86</sup> FERRER, BUENAVENTURA PASCUAL. *Viage a la Isla de Cuba. 1798*. (manuscrito, biblioteca particular).

<sup>87</sup> JAMESON, FRANCIS ROBERT. "Cartas habaneras". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (Habana) 57 (3): 28; julio-septiembre, 1966.

<sup>88</sup> *Ibid.* p. 29.

su espacio en sentido de la altura, hasta adquirir el aspecto que, en la actualidad, tiene la llamada Habana Vieja.

En las poblaciones del interior de la Isla, el tipo característico es el de una sola planta, lo que no excluye que alguna que otra de dos se destacara dentro de los conjuntos urbanos. El crecimiento prácticamente estacionario de las primitivas villas, en los siglos XVI y XVII, obstaculizó la construcción de viviendas de mampostería. En general, el grueso de las construcciones de mampostería y tejas de las poblaciones del interior de la Isla fueron fabricadas en el siglo XVIII. No obstante, faltan trabajos específicos sobre cada una de las poblaciones primitivas que ayuden a determinar con precisión las circunstancias y características del desarrollo arquitectónico de cada una de ellas. Sin embargo, algunos documentos contienen referencias que, de modo indirecto, reflejan el estado de desarrollo de las villas más importantes.

En la segunda mitad del siglo XVI, el número de habitantes de las poblaciones fundadas en el período anterior, aunque escaso, había aumentado un tanto y, lo que es más importante, dichas poblaciones se encontraban sólidamente arraigadas en los lugares escogidos definitivamente para sus asentamientos. Algunas cambiaron su localización primitiva; otras se quedaron donde habían sido fundadas. Entre 1569 y 1570, Baracoa contaba con "ocho españoles muy pobres y [...] diez y siete indios cazados".<sup>89</sup> Santiago de Cuba "es de 32 vezinos".<sup>90</sup> Bayamo "es de 70 vezinos [...] el mejor pueblo de la ysla [...] tienen mas de 80 indios casados".<sup>91</sup> Puerto Príncipe "es Lugar de 25 vezinos pobres aunque se va poblando de muy buenos hatos de vacas [...] tiene 40 yndios cazados".<sup>92</sup> Trinidad "es de 50 yndios cazados".<sup>93</sup> Remedios "es de 20 vezinos mitad españoles, mitad yndios casados".<sup>94</sup> Sancti Spíritus "es de 20 vezinos españoles y otros tantos indios cazados".<sup>95</sup> Podemos calcular, con la reserva que exige la naturaleza de estas fuentes,

<sup>89</sup> "Testimonio de la visita que hizo a su diócesis Juan del Castillo, obispo de Cuba. 2 de agosto de 1569 a 13 de abril de 1570". ANC. Fondo Academia de la Historia, caja 80, exp. 35.

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> *Ibid.*

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> *Ibid.*

<sup>94</sup> *Ibid.*

<sup>95</sup> *Ibid.*

un tanto imprecisas, que la población aproximada de las citadas villas era de 93 habitantes en Baracoa, 260 en Santiago de Cuba, 750 en Bayamo, 325 en Puerto Príncipe, 250 en Trinidad, 100 en Remedios, y 205 en Sancti Spíritus.

Tanto Bayamo como Puerto Príncipe aventajaban a Santiago de Cuba, y la primera a la propia Habana, según el testimonio del obispo Juan del Castillo. Sin embargo, a pesar de su importancia entre 1569 y 1570 Bayamo no tenía casas de piedra:

La iglesia de esta villa es de paja [...] suplico a V. Mag. nos haga alguna mrd por ayuda de edificar esta yglesia de piedra y teja atento a que la dha villa es el mario y mejor pueblo de la Ysla y que si la yglesia se haze de piedra los vezinos se dispondrian a hazer sus casas de la misma manera por que agora todas las casas que tiene son de pajà.<sup>96</sup>

Al iniciarse el siglo XVII, el obispo Fray de las Cabezas Altamirano le informa al Rey sobre la situación de las poblaciones cubanas y considera a la Habana como "la mejor de esta isla",<sup>97</sup> y a Bayamo como la segunda, porque "es el mejor de esta isla, sacada La Habana [...]. Tendrá al pie de 200 vecinos, gente rica por tener gruesas haciendas de ganado mayor".<sup>98</sup> Bayamo fue, sin dudas, en el tránsito entre el siglo XVI y el XVII, la población del interior con mejores posibilidades, las cuales se frustraron por el desastre causado por aguaceros que, en 1616, obstruyeron la desembocadura del río Cauto—haciéndolo innavegable—. Por este río, Bayamo realizaba su comercio lícito e ilícito. No obstante, en 1620, la ciudad mantenía su preeminencia, y era la villa del interior que más habitantes tenía: 1 500.<sup>99</sup> Se ha estimado que su población superaba los 4 000 habitantes a fines de la centuria.

En la actualidad existen en Bayamo viviendas que presentan las características propias de la arquitectura doméstica temprana, mas no se estima que correspondan cronológicamente

<sup>96</sup> Ibid.

<sup>97</sup> "Relación del obispo Fray de las Cabezas Altamirano al Rey. La Habana, 22 de septiembre de 1608". ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. (en lo adelante AGI). *Fondo Santo Domingo*. leg. 150.

<sup>98</sup> Ibid.

<sup>99</sup> "Relación de lo espiritual y temporal del obispado de Cuba..." En PICHARDO, HORTENSIA. *Op. cit.* p. 32.

al siglo xvii. Al igual que en el resto de la Isla, los rasgos definidores de las casas de este período se mantienen hasta mediados del siglo xviii, por lo que resulta aventurado llegar a conclusiones definitivas. Bayamo, además, inmoló gran parte de sus antiguas construcciones en el heroico incendio que destruyó la ciudad cuando la guerra independentista iniciada en 1868. Su arquitectura doméstica guarda gran similitud con la de Santiago de Cuba.

En Santiago quedan casas de gran antigüedad, como la ya mencionada de la calle Estrada Palma 612, y otras evidencias constructivas que pueden ubicarse en los siglos xvi y xvii. A mediados de la decimoséptima centuria, casi todas las casas tenían techos de teja.<sup>100</sup> A fines del siglo, se estima que la población rebasaba los 3 500 habitantes.

La arquitectura doméstica santiaguera fue reacia en aceptar las innovaciones que con posterioridad fueron imponiéndose y, por tanto, mantuvo por mayor tiempo elementos que en el resto de la Isla ya se tenían por caducos, lo que —en otro sentido— la dotó de un aire muy suyo.

En Camagüey —antes villa de Santa María del Puerto Príncipe— no se conservan construcciones domésticas fabricadas con anterioridad al siglo xviii, aseveración que requiere ser corroborada mediante un cuidadoso estudio de la ciudad. Hasta donde se ha podido profundizar, las más antiguas casas analizadas corresponden a la primera mitad del siglo xviii y, junto con las de Sancti Spiritus, Remedios y Trinidad, integran un grupo con características muy similares, que rebasan sus obvias diferenciaciones. Fue una de las villas de mayor desarrollo en el siglo xvii. Ya en 1608 tenía 150 casas y “es lugar de gente rica”,<sup>101</sup> según afirmó el obispo Fray de las Cabezas Altamirano. Se calcula que su población ascendía a 3 000 personas al finalizar la decimoséptima centuria.

Sancti Spiritus, con su rica economía ganadera y su enorme extensión territorial, logró desde principios del siglo xvi una estabilidad física que redundó en beneficio de la mediterránea población. A pesar de que la zona antigua de la ciudad ha sufrido profundas transformaciones, aún quedan viviendas de gran antigüedad. Al igual que Remedios, conserva la primitiva Parroquial Mayor, construida en el siglo xvii. Su arquitectura

<sup>100</sup> “Plano de la ciudad de Santiago de Cuba y fortificaciones de su puerto (1669)”. AGI, *Fondo Santo Domingo*, ge. 455.

<sup>101</sup> “Relación del obispo Fray de las Cabezas Altamirano al Rey”. Documento citado (98).

doméstica guarda acusada semejanza con la de Trinidad —la población vecina más cercana—, con la que mantuvo por años un estrecho contacto y un ininterrumpido y recíproco intercambio.

En Trinidad no es posible precisar con exactitud la fecha en que comenzaron a construirse casas de mampostería y tejas. Las comprobaciones documentales son factibles a partir del siglo XVIII, puesto que fueron destruidas las fuentes locales de archivo de los siglos XVI y XVII. Algunas de las más antiguas viviendas cuentan con elementos muy semejantes a los de los monumentos domésticos del siglo XVII. Sin embargo, en 1690 el gobernador Severino de Manzaneda informa que “son sus habitaciones de paxa”,<sup>102</sup> afirmación que no podemos pasar por alto, aunque hay motivos para pensar que, quizás, Manzaneda exageraba un poco en su lucha por trasladar la villa de Trinidad hacia Jagua, donde, en el siglo XIX, se fundaría la ciudad de Cienfuegos.

En resumen, el desarrollo constructivo de los siglos XVI y XVII —en lo que a la arquitectura doméstica se refiere— fue desigual, acorde con las circunstancias del desarrollo de cada villa, con una diferencia muy marcada de La Habana en relación con el resto de las poblaciones. Las viviendas construidas en este período —junto a las construcciones militares y religiosas, cuyo análisis excede el lógico límite del presente trabajo— constituyen un valioso testimonio de la consolidación histórica de la Isla, gestada en aquellos difíciles primeros momentos.

Por las casas habaneras, fundamentalmente, conocemos el tipo de casa temprana, en la que la influencia del modelo metropolitano es dominante. Derivadas de éstas, a partir del siglo XVIII, se fabricaron numerosas viviendas en las que se observan transformaciones estructurales y decorativas que, al cabo, determinarían las características propias y distintivas de la arquitectura doméstica criolla.

<sup>102</sup> “Carta de Manzaneda al Rey. 4 de septiembre de 1690”. AGI. Fondo Santo Domingo. leg. 110.

## APÉNDICE

Año	Nombre	Oficio	Localización
1551	Miguel de Espila	Albañil	EMILIO ROIG: <i>Actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana</i> . t. I, p. 170.
1559	Diego Ponce	Albañil	<i>Ibid.</i> , p. 195.
1566	Hernando Esteban	Albañil	EMILIO ROIG; <i>ibid.</i> , t. II p. 21.
	Francisco Calona	Maestro de la fortaleza	<i>Ibid.</i>
	Francisco Claros	Cantero	<i>Ibid.</i> , p. 22.
1571	Andrés Azaro	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 246.
1573	Pedro de Pando	Cantero	<i>Ibid.</i> , p. 277.
1574	Melchor Pérez	Herrero	<i>Ibid.</i> , p. 313.
	Gregorio López	Albañil	<i>Ibid.</i> , p. 314.
	Manuel Pérez	Cantero	<i>Ibid.</i> , p. 16.
1575	Hernando Alvarez	Carpintero	EMILIO ROIG: <i>ibid.</i> , t. III p. 17.
	Juan Rodríguez	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 19.
	Alonso Vezo	Herrero	<i>Ibid.</i> , p. 43.
1576	Pedro González	Cantero	<i>Ibid.</i> , p. 54.
1578	Mateo Hernández	Tapiador	MARÍA TERESA DE ROJAS: <i>Indice y extractos del Archivo de Protocolos de La Habana</i> , t. I, p. 13-14.
	Diego López	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 19.
1579	Joanes Mendizábal	Cantero	<i>Ibid.</i> , p. 28.
	Juan Sánchez	Albañil	<i>Ibid.</i> , p. 46.
	Juan Fernández	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 42.
	Juan de Narváes	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 45.
	Juan Alonso	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 48.
	Carvajal	Cantero	<i>Ibid.</i> , p. 62.
	Miguel Geronimo	Tornero	<i>Ibid.</i> , p. 92.
	Esteban Gutiérrez	Albañil	<i>Ibid.</i> , p. 86.

	Francisco Gutiérrez	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 107.
	Cristóbal López	Herrero	<i>Ibid.</i> , p. 108.
	Franciso Santa- maría	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 114.
	Jerónimo Serrano	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i>
	Diego Valdés	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 142.
	Antón Hernández	Platero	<i>Ibid.</i> , p. 168.
	Benito García	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 181.
	Felipe de Quesada	Aprendiz de carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 204.
	Miguel Pérez	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 239.
	Nicolás de la Calle	Aprendiz de carpintero	<i>Ibid.</i>
	Diego "El Rojo"	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 270.
1585	Luis Hernández	Albañil	<i>Ibid.</i> , p. 307.
	Marcos González	Tornero	<i>Ibid.</i> , p. 344.
	Diego Hernández	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 343.
	Juan García	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i>
	Francisco Pérez	Albañil	<i>Ibid.</i> , p. 374.
	Francisco Redondo	Aprendiz de carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 355.
	Jerónimo de la Cruz	Carpintero	<i>Ibid.</i>
1586	Alonso Gil	Carpintero de rivera	MARÍA TERESA DE ROJAS: <i>ibid</i> t. II, p. 68.
	Pedro Hernández	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 160.
	Pedro González	Cantero	<i>Ibid.</i> , p. 210.
	Diego de Lara	Platero	<i>Ibid.</i> , p. 214.
	Diego Rodríguez	Platero	<i>Ibid.</i> , p. 224.
1587	Pedro García	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 280.
	Diego Romano	Platero	<i>Ibid.</i> , p. 290.
	Blas García	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 305.

	Antonio de Sevilla	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 266.
1588	Bartolomé Rodríguez	Carpintero de rivera	MARÍA TERESA DE ROJAS: <i>ibid.</i> , t. III, p. 56.
	Amador González	Carpintero	<i>Ibid.</i> , p. 112.
	Diego Ochoa	Albañil	<i>Ibid.</i> , p. 143.
	Juan Sánchez	Platero	<i>Ibid.</i> , p. 163.
	Antón Rodríguez	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 167.
	Juan Roque	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 208.
	Juan Medina	Aprendiz de platero	<i>Ibid.</i> , p. 198.
	Domingo González	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 233.
	Hernando del Castillo	Carpintero de rivera	<i>Ibid.</i> , p. 236.

En distintos artículos aparecidos en la revista *Revolución y Cultura*, José Veigas y/o Leandro S. Romero han apuntado datos sobre estos y otros artesanos. Veigas hace mención del conocido constructor Francisco (Mateo) Aceituno; también de Gerónimo Bustamante de Herrera, ingeniero; Bartolomé Sánchez, ingeniero; Pedro de Aulestia, cantero; Juan Oliver, platero; Bartolomé Chávez, albañil; Juanes de Avaneta, cantero; Juan de Narea, cantero; Juan de Rivas, cantero; Pedro de Pando, cantero; (núm. 15, p. 45-52). En otro artículo registra a Francisco Carvajal, cantero; Hernando de Quadros, cantero; Alonso Toledano, carpintero; Sebastián de Hevis, platero; Pedro de Irazábal, cantero (núm. 16, p. 45-49). Otro trabajo de Veigas y de L. Romero consigna a Hernán Rodríguez, albañil; Antonio Báez, platero; Francisco Rodríguez, Costa, platero; Juan Fernández, platero; Francisco González Tavares, herrero; Juan de Camargo, pintor. (*Revolución y Cultura*). (Habana) (23): 66-68; julio 1974.

*Para salvar a la patria de crímenes se ha madurado el alma pura de esta revolución: no para cometerlos.*

**JOSÉ MARTÍ**

## El Partido Socialista Obrero Español y la guerra cubana de 1895\*

CARLOS SERRANO

Antes de intentar una breve síntesis, es necesario subrayar un hecho: la homogeneidad del partido socialista no es tal que no sean perceptibles sensibles diferencias, regionales algunas, personales otras, en sus planteamientos al respecto. De hecho, el *PSOE* ya reúne por aquellas fechas, diversas corrientes: revolucionarias unas, reformistas otras, si bien no llegan a tener expresión propia y declarada; añadido a esto el que generalmente sean anónimos los artículos de su prensa, resulta difícil determinar con precisión la actitud de cada cual. Sin embargo, prevalece, más allá de algunas manifestaciones episódicas, una línea general del partido en este asunto, que es la que trato de resumir aquí.

El primer rasgo que sobresale en los comportamientos socialistas frente a la guerra de independencia de Cuba —como en otros muchos casos— es su determinada voluntad de mantener su actuación en el marco de la legalidad, evitando todo lo que pudiera hacerle acusar de “filibusterismo” o convertirlo en blanco de la represión. Esto explica el tono generalmente moderado de su prensa, por lo demás ahí está la censura militar para evitar todo “exceso”, y más aún en el 98, llegando entonces *La Lucha de Clases* a publicar una “Aclaración” en que anuncia que “la previa censura [...] nos obliga a adoptar temperamentos de prudencia y flexibilidad”<sup>1</sup>, lo que no excluye el que, localmente, alguno de sus militantes sea denunciado (como le ocurre en Bilbao a V. Hernández por un artículo en

\* Este trabajo es parte de un estudio más amplio y pormenorizado consagrado al mismo tema del *PSOE* frente a la guerra de Cuba, en el que, a la vez que se trata de señalar la evolución del Partido Socialista, intenta definir algunas de las implicaciones conceptuales que ésta contiene en ciertos aspectos clave (definición del colonialismo, internacionalismo, lucha de independencia nacional...). Doy aquí las conclusiones generales del estudio.

Aclaración. *La Lucha de Clases*. set. 24, 1898.

*La Lucha de Clases* sobre la justicia militar). Pero, globalmente, reconocerá el *PSOE* no haber sufrido una verdadera represión durante el período<sup>2</sup>. Este legalismo, a la vez, repercute en las principales intervenciones socialistas llevadas a cabo siempre en nombre de derechos o preceptos constitucionales como son el servicio militar obligatorio en caso de guerra en 1897 o el derecho de petición en la frustrada campaña antibelicista del 98. Consecuencia de esta actitud son también los llamamientos repetidos a militares y trabajadores para que eviten las acciones ilegales o violentas (como serían desertiones, motines, manifestaciones contra el embarque de tropas, etc.; que siempre entrañan riesgos importantes).

Este prurito de legalismo excluye, por otra parte, cualquier género de ayuda directa o indirecta a los rebeldes cubanos, con los cuales no parece haber tenido el menor contacto el *PSOE*, a diferencia de algunos sectores anarquistas<sup>3</sup>. Esta, por lo demás, vendría a ser la segunda característica notable de las posiciones socialistas en el conflicto, marcadas por un indudable y profundo desconocimiento de la realidad cubana y de la diversidad que encubre la lucha por la independencia. De hecho, el partido socialista, menospreciando o, sencillamente, ignorando, el papel desempeñado por la clase obrera de Cuba en la contienda, tiende siempre a reducirla a una mera reivindicación de una libertad económica, que permita disponer del mercado antillano a una burguesía apoyada por los Estados Unidos, sin los cuales no pudieran triunfar los rebeldes.

De esta forma, demuestra el *PSOE* una infravaloración del carácter nacional de la lucha cubana, que no reconoce como tal hasta muy tarde, atribuyéndola entonces más al poco tino de los gobernantes españoles y a la brutalidad de su represión que a una verdadera toma de conciencia de los cubanos,<sup>4</sup> que no pasan, durante mucho tiempo, de ser meros "habitantes de la isla de Cuba"

En realidad, estas posturas de los socialistas españoles tienen por origen un internacionalismo abstracto, un tanto mecánico y reductor, según el cual, siendo la nación "una categoría

<sup>2</sup> Nuestra campaña. *El Socialista*. febrero 5, 1897.

<sup>3</sup> Sobre la actitud de los anarquistas, puede consultarse: ALVAREZ JUNCO, J. *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid, siglo XXI ed., 1976; y *La solidaridad en Francia con los insurrectos cubanos*, por P. Estide, libro de próxima aparición.

<sup>4</sup> IGLESIAS, P. *El Socialista*. febrero 18, 1898.

burguesa", como lo escribe *La Lucha de Clases*,<sup>5</sup> no da lugar a que los proletarios tomen su defensa. Ahora bien, esta actitud, desarrollada en España, sirve por una parte de base a un comportamiento "antipatriótico", esto es que le permite al PSOE oponerse a las corrientes nacionalistas y patrioteras que, muy particularmente en el 97 y el 98, invaden prensa y partidos, sin dejar de tener algún efecto en la propia clase obrera: así es como F. Mora declara en *El Socialista* del primero de mayo de 1898 su deseo de ver derrotados a los Estados Unidos en la nueva contienda que se inicia, mientras que el anarquista, F. Urales, publicando su artículo "Procedimientos yankees" en *El Progreso* de Lerroux<sup>6</sup>, participa, aunque de un modo diferente al de los republicanos, de la campaña *antiyankee* lanzada por aquellos, y que para el PSOE tiende a disimular las diferencias de clases y a amparar los intereses de la burguesía.

Por acertado que pueda parecer este análisis aplicado al caso español, acaba por revelarse en arma de doble filo, puesto que, extendido al caso de los cubanos en busca de nacionalidad, descalifica su combate, cuya legitimidad nunca acaba de reconocer el PSOE, si bien se le va imponiendo por la fuerza de los hechos y de las armas. Hasta el final, sin embargo, seguirán concibiendo los socialistas la rebelión como un mal, provocado sin duda por la incapacidad y la corrupción de la burguesía española y de su administración colonial, pero que hubiera debido evitarse.

Es que en realidad, frente al fenómeno colonial, son perceptibles diferentes modalidades del discurso socialista, desde claras herencias del progresismo decimonónico (como cuando *La lucha de Clases* escribe que sólo es "conveniente" la expansión colonial cuando hay "plétora de vitalidad en la metrópoli"),<sup>7</sup> hasta gérmenes, todavía confusos, de un antimperialismo teórico nacido del marxismo que, tras denunciar su pretendida misión civilizadora, ve en el sistema colonial el medio de asegurarse un mercado privilegiado como salida a los excedentes de la producción metropolitana. Observadores entonces del peculiar desarrollo capitalista de España, los socialistas españoles añaden que en el caso concreto se trata de realizar altos beneficios con productos de baja calidad, poco competitivos en un mercado mundial "libre". De aquí que, al ocurrir el de-

<sup>5</sup> Consecuencias de la Paz. *La Lucha de clases*. julio 9, 1898.

<sup>6</sup> URALES, F. Procedimientos yankees. *El Progreso*. diciembre 10, 1897.

<sup>7</sup> Liquidación. *La Lucha de clases*. Agosto 20, 1898.

sastre, el *PSOE* saque la conclusión de que las colonias, al permitir a la trilogía textil catalán-hierro vasco-cereal castellano, realizar a poca cota importantes beneficios, han desempeñado un papel adormecedor; manteniendo letárgica la industria nacional al amparo de sus aranceles y del mercado reservado. Con todo, es sensible en la actitud del *PSOE* cierta nostalgia del imperio, que a veces llega a expresarse claramente, como bajo la pluma de J. Vera en 1896, y la idea de que las posesiones de ultramar pudieran haber servido al desarrollo moderno de España, de no haber sido la fundamental incompetencia de la burguesía peninsular. Y de hecho atacan menos los socialistas españoles el principio colonial que su aplicación, particularmente arcaica en el caso presente, por una España inutilizada para tales empresas por su escaso desarrollo interno. No obstante, el tiempo que dura el conflicto será uno de los temas predilectos del partido socialista, asegurar que una paz inmediata en Cuba —dada ya por perdida sin remedio— sería el único medio de conservar alguna de las otras posesiones coloniales, idea a la cual no renunciará hasta después de Cavite y Santiago, cuando ya se le antoje ilusoria la posible conservación de Filipinas, cuyo destino no se resolvía en los preliminares de paz.

Legalismo, desconocimiento de la realidad cubana, vacilaciones sobre el principio de una política colonial (que como es sabido seguirá planteando graves problemas a la segunda internacional a lo largo de su historia), todos estos elementos pesan de manera negativa en la política del *PSOE* de 1895 a 1898. Pero resultaría a la vez deformadora una síntesis que no añadiera enseguida que, a pesar de todo, el *PSOE* es el único —con Pi y Margall, mientras que los anarquistas perseguidos tienen escasos medios de acción— en manifestar su oposición a la guerra, desde el primer día y con creciente determinación.

Esquemáticamente, esta evolución del partido socialista puede resumirse en las etapas siguientes. Partiendo de un pacifismo abstracto —ligado por lo demás a un librecambismo de principio— va pasando el *PSOE* de la denuncia de las guerras en general (en tanto que expresión de la esencia del capitalismo a la cual no puede oponer entonces más que la esperanza del socialismo), desligada de su política diaria, a la exigencia de una paz inmediata que se afirma como objetivo político del partido ya en la primavera del 96 (y en particular en las elecciones de aquel año), sin que se llegue a una clara formulación de la solución propuesta para acabar con el conflicto cubano (¿reformas, autonomía, independencia...?)

El congreso de Londres (julio-agosto de 1896) viene a marcar una fecha, tras la cual se radicaliza el partido socialista, que aprovecha la gira de rendimiento de cuentas efectuada por Iglesias por la península, para hacer campaña contra la guerra, cuando por otra parte son ya perceptibles síntomas de descontento popular. De esta forma la guerra colonial, con su cortejo de injusticias y malos tratos a los soldados, pasa a ser un tema dominante de la propaganda socialista, como ejemplo concreto de la explotación de los trabajadores *españoles* por su burguesía y de la iniquidad del capitalismo, contra las cuales es urgente emprender la lucha inmediata sin esperar ya que las venga a eliminar la paz y la fraternidad de un mundo socialista.

Este proceso de incorporación del tema de la guerra a la política del *PSOE* culmina evidentemente en las campañas importantes, lanzadas por el partido a partir de octubre de 1897, en torno principalmente al tema "o todos o ninguno".

En este caso, el partido socialista recoge una vieja consigna del republicanismo, (la igualdad de todos ante el servicio militar) que ni siquiera figuraba como tal en su propio programa. Pero es obvia la diferencia en el tratamiento del tema por republicanos (descontando los federales) y socialistas, puesto que para éstos se trata explícitamente de un medio para conseguir el fin de la —o de las— guerras, mientras que aquellos se revelan cada vez más, violentos patriotas y belicistas empedernidos.

La campaña "o todos..." del *PSOE* constituye, importa subrayarlo, la *única tentativa nacional* para estructurar la oposición a la guerra y dar cauce a la expresión del descontento popular (que local o episódicamente había podido manifestarse en meses anteriores). En este plano, los resultados conseguidos son diversos, con importantes zonas en blanco (todo el suroeste, Andalucía occidental y Extremadura), pero también con francos logros: al lado de las zonas de la ya tradicional penetración socialista (Madrid, Bilbao industrial, sectores catalanes como Mataró), es notable el impacto en Levante (Castellón, Valencia, Alicante) y en todo el cuarto noroeste de la península, singularmente en la cuenca minera de Asturias y en la Galicia marítima donde parece haberse aprovechado el *PSOE* de un particular malestar de la población ante la guerra y del progreso del asociacionismo campesino que le procuran entradas en sectores imprevistos<sup>8</sup>. En total, el éxito es manifiesto, aunque no con-

<sup>8</sup> Sobre la relación del *PSOE* y las sociedades agrícolas gallegas, es imprescindible consultar el libro: DURÁN, J. A. *Agrarismo y movilización*

sigan los socialistas pesar lo suficiente como para imponer que se modifique la política del gobierno —pero cabe preguntarse qué es lo que pudiera haber conseguido semejante resultado con gobernantes convencidos de ir a la catástrofe e incapaces sin embargo de cambiar de rumbo a tiempo.

Como es sabido, esta campaña tiene una prolongación en la radical oposición manifestada por el *PSOE* al general Weyler, en el cual veían ciertos sectores políticos —republicanos varios de ellos— una posible alternativa al fracaso del régimen imperante, y encuentra por fin su desenlace al estallar el conflicto con Estados Unidos, que le permite al *PSOE* afirmar, a partir de un esquema más sencillo que el que tenía enfrentado en Cuba, la solidaridad de los trabajadores de ambos países (lo que no llega a hacer nunca con la clase obrera cubana).

Frente a la autosatisfacción de que hacen prueba antiguos dirigentes socialistas como Morató<sup>9</sup> o Mora<sup>10</sup> al reseñar las acciones de su partido durante la guerra de Cuba, es imprescindible subrayar las evidentes ambigüedades e insuficiencias de la actitud del *PSOE* ante un conflicto que se integra difícilmente a sus esquemas generales. No obstante es sin duda excesivo el juicio de J. P. Fusi que, tras haber ironizado sobre el tema de la campaña “o todos...”, añade:

Hasta la campaña convocada en 1897 en favor del servicio militar obligatorio, la oposición de los socialistas a las guerras coloniales no había tenido sino un valor retórico: no hubo ningún intento de movilizar a las masas en las calles.<sup>11</sup>

Juicio éste simplificador puesto que, además de suponer que sólo son significativas las acciones callejeras, parece considerar que éstas pudieran haber surgido, en el contexto de

*campesina en el país gallego (1875-1912)*. Madrid, siglo XXI, 1977, en particular p. 82 y siguientes.

<sup>9</sup> MORATÓ, J.J. *El Partido Socialista obrero*. Madrid, Biblioteca nueva [1918] p. 204-210.

<sup>10</sup> MORA, F. *Historia del socialismo obrero español desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días*. Madrid, I. Calleja, 1902. p. 202-204.

<sup>11</sup> FUSI, J. P. *Política obrera en el país vasco (1880-1923)*. Madrid, Turner, 1975.

nacionalismo y colonialismo dominantes, del día a la mañana, sin una previa, intensa y larga preparación de la opinión obrera. Y esto es lo que va haciendo a su modo el *PSOE* cuando apoya las manifestaciones de mujeres en el verano de 1896 —tachadas de subversivas por Cánovas— o, aprovechando la gira de Iglesias a su regreso de Londres, da por primera vez una dimensión nacional a su protesta contra la guerra y sus injusticias.

Sobre todo es necesario precisar el marco general en que desarrolla su acción un *PSOE* de no excesivas fuerzas.

La clase obrera, entre 1895 y 1898, atraviesa una situación de aguda crisis económica que tiene claro impacto en su combatividad y afecta a sus organizaciones, teniendo constantemente que lamentar los líderes socialistas la pasividad que están demostrando los trabajadores. Diagnóstico similar hace por su parte la prensa anarquista: "El movimiento obrero, nulo; mejor puede decirse que existe paralización obrera" puede leerse en la crónica "Movimiento social" de la revista *Ciencia Social* en diciembre de 1895,<sup>12</sup> que añade al mes siguiente esta reflexión: "España. Crisis, miseria, dolores. He aquí resumido en tres palabras nuestro estado social",<sup>13</sup> llegando a hablar de una "desorganización de la casi totalidad de los trabajadores" en abril del 96 (no. 7, p. 223) lo que, en términos de afiliados a la UGT, se traduce por el bache de los años 1895-1896 en que disminuyen las secciones en un 18 y 12%, llegando a perder la central socialista más de la cuarta parte de sus efectivos,<sup>14</sup> en un contexto de paro laboral y sensible alza de precios (sube el pan en Barcelona en un 4% en 1896 y 1897, en un 13% en el 98, mientras, cuando más se mantienen los salarios y en ocasiones acusan un neto retroceso).<sup>15</sup> Si bien se dan algunos conflictos laborales en el país vasco, donde según J.P. Fusi, adopta el *PSOE* una actitud conciliadora,<sup>16</sup> y en Cataluña —con marcado apoyo esta vez de los socialistas a los huelguistas de Manresa en 1897, para los cuales lanza *El Socialista* una suscripción nacional—, no ha provocado la crisis ningún movi-

<sup>12</sup> Movimiento social. *Ciencia social*. (3):92; diciembre 1895.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 123.

<sup>14</sup> TUÑÓN DE LARA, M. *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid, Barcelona, Laia Taurus, 1977. t. I, p. 277 y siguientes.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> *Op. cit.* (11) p. 171.

miento de conjunto de la clase obrera sino que, todo lo contrario, ocasiona una especie de colapso momentáneo de su capacidad de resistencia.

Este contexto ya de por sí limitaba notablemente las posibilidades de la intervención de las organizaciones obreras en el tema de la guerra. Pero, además, factor agravante, no resultaba nada fácil convencer a la clase obrera que nada tenía que perder con la independencia de las colonias, cuando el mero hecho de que estén en guerra hace sentir su efecto en términos de pérdida de fuentes de trabajo en la península, puesto que, como lo explica *Ciencia social*,

¡ Hay crisis industrial a consecuencia de la paralización por la guerra en aquel país [Cuba] que es el principal mercado de nuestros burgueses.<sup>17</sup>

Por su parte, *El socialista* reseña las dificultades que se dan en Sitges, "una de las poblaciones más perjudicadas con la guerra de Cuba", notando en particular que

Los obreros de los talleres y fábricas de calzado vense sin trabajo con frecuencia, sintiendo ya los efectos de la guerra de Cuba, que hacen más honda la crisis general.<sup>18</sup>

Esta situación, favorecía obviamente la penetración entre los trabajadores de la intensa propaganda a favor de la guerra que reúne a los hombres del gobierno, a los políticos tradicionales, a la prensa y a la propia patronal. Buen ejemplo de ello nos procura *La Asociación*, órgano de la "Asociación general de empleados y obreros de los ferrocarriles de España" (que declara contar 8000 "adeptos" a finales de 1898<sup>19</sup> que, a raíz del lanzamiento de la oficial suscripción nacional destinada a sufragar los gastos de la marina, escribe

Contribuyamos pues al fomento de la Marina y a la defensa de España. Sacrifiquemos algo de nuestro mo-

<sup>17</sup> *Ciencia social*. (5):159; febrero, 1896.

<sup>18</sup> *El Socialista*. octubre 15, 1897.

<sup>19</sup> *La Asociación*. Órgano de la Asociación general de empleados y obreros de los ferrocarriles de España. (Madrid) (264):5; 21 diciembre, 1898.

desto sueldo en bien de la patria, y al entregar nuestro óbolo para ayudar a los gastos de la guerra, gritemos con el mayor entusiasmo

¡Viva España! ¡Viva la integridad nacional!<sup>20</sup>

y ofrece al mes siguiente un estupendo testimonio sobre lo que debió ser la presión patronal en este sentido, al publicar las siguientes líneas

Una ligera indicación de los señores Directores de algunas empresas ferroviarias fue suficiente para que todos sus empleados hayan dejado un día de haber a favor de la suscripción nacional.<sup>21</sup>

En resumen, me parece que son dos los tipos de dificultades con que topa el *PSOE* durante la guerra de Cuba; interno el primero, puesto que nacía de las propias limitaciones al situarse en un conflicto que en parte escapa a sus esquemas teóricos usuales; externo el segundo, nacido a la vez del todavía escaso desarrollo del partido y de la crisis económica cuyos efectos influyen negativamente en la clase obrera española.

Pero con todo, al conseguir en estas particulares circunstancias afirmar una postura determinada, (la paz incluso por la independencia) a partir de 1896 se libra el *PSOE* de toda responsabilidad en el desastre y logra por lo mismo cierta credibilidad política frente al régimen y los partidos fracasados. Esta ampliación de su audiencia es entonces perceptible hasta en sectores sociales ajenos a la clase obrera y no anda descarrado Morató cuando escribe que la campaña "o todos..." "dio al Partido las simpatías de la opinión y de hombres insig-nes entre los cuales recordamos al gran Costa" (p. 208): se multiplican entonces en su prensa las colaboraciones no ya sólo de hombres vinculados al partido (como Unamuno, aunque con reservas), sino también de escritores como E. Pardo Bazán que publica un breve cuento sobre el tema de la criada y del soldado que acaba trágicamente al regresar éste de la "tra-

<sup>20</sup> Cría cuervos. *La Asociación*. (Madrid) (251):6; 6 junio, 1898.

<sup>21</sup> La guerra y los empleados de los ferrocarriles. *La Asociación*. (Madrid) (253):2; 6 julio, 1898.

goná isla"<sup>22</sup> o J. Benavente, en diversas oportunidades,<sup>23</sup> tanto en *La Lucha de Clases* como en *El Socialista*, en particular "Mayo triste",<sup>24</sup> a la vez que se nota la influencia socialista en algunos miembros del grupo "Germinal" de Dicenta, entre los cuales se destaca el entonces socializante Maetzu. Así se explica cierta satisfacción del *PSOE* que, a principios de 1899, tras haber recapitulado lo ocurrido en el año anterior, concluye con una nota optimista:

Hasta aquí las fuerzas socialistas han aumentado con mucha lentitud; a partir de este año crecerán rápidamente<sup>25</sup>

<sup>22</sup> PARDO BAZÁN, E. Poema humilde. *El Socialista*. octubre 15, 1897.

<sup>23</sup> *La Lucha de clases*. Febrero 27, 1897.

<sup>24</sup> BENAVENTE, J. Mayo triste. *El Socialista*. Mayo 1, 1898.

<sup>25</sup> Lo que hemos hecho en 1898. *El Socialista*. Enero 6, 1899.

## Los transportes habaneros (1519-1868). Algunas consideraciones

MARTÍN SOCARRAS MATOS

Historiadores, literatos, publicistas y artistas plásticos de la primera mitad del siglo XIX nos han dejado numerosos testimonios sobre los distintos medios de transporte que utilizó la población de La Habana y cuya importancia socio-económica, histórica, etc., resulta ocioso analizar. Sin embargo, varios factores incidieron para que los vehículos capitalinos no fuesen suficientemente conocidos hasta nuestros días y para que uno de ellos, la volanta, se considerara injustamente como el carruaje por antonomasia de todo el período colonial anterior al estallido de la Revolución del 68.

El lenguaje popular hizo derivar la palabra *volanta* de otra, *volante*. Y esta última provino de *silla volante* (o silla de mano), primer medio de transporte no animal utilizado por los colonizadores desde el siglo XVI.<sup>1</sup> Claro está que, en lugar de los tradicionales lacayos o siervos del feudalismo europeo que proporcionaron la fuerza de sus piernas y brazos para transportar al "señor" en la silla volante, en Cuba fueron africanos esclavizados los obligados a ejercer la función de animales de tiro del supuesto vehículo. Juan Ignacio de Armas en su trabajo *El carruaje cubano de lujo*<sup>2</sup> describió escuetamente este medio de transporte: "Eran éstas (las sillas volantes) unas cajas cerradas [...] y tenían a los lados dos barras muy largas que sostenían dos negros..."

Debe señalarse el curioso hecho de que casi toda nuestra historiografía haya omitido el uso de la silla volante en Cuba. Esto es comprensible si se tiene en cuenta únicamente la inexistencia de una historia integral del transporte pero, no obstan-

<sup>1</sup> El doctor Julio Le Riverend señala en su obra *La Habana; biografía de una provincia* la posible utilización de la silla de caballo en el siglo XVII.

<sup>2</sup> Citado por Francisco González del Valle en *La Habana en 1841*. Edición póstuma ordenada y revisada por Raquel Catalá. La Habana, 1952. p. 217.

te, innumerables trabajos monográficos sobre la esclavitud y, más específicamente, investigaciones acerca de los negros esclavos, no mencionan tal actividad.<sup>3</sup>

Las fuentes consultadas no informan tampoco cuándo desapareció esta faceta de la transportación en silla volante, pero se colige que ello ocurrió con la introducción de la *calesa*, procedente del sur de España,<sup>4</sup> probablemente en la primera mitad del siglo XVIII, puesto que la primera referencia documental hallada sobre su existencia en Cuba data del año 1742.<sup>5</sup> Y no es hasta veintitrés años después que se tienen noticias gráficas sobre ella, lo que se produjo por la obra del grabador inglés Elías Durnford, difundida por el historiador Fernando Portuondo del Prado.<sup>6</sup> De esta época de la ocupación militar de La Habana por los ingleses es también un grabado de Francisco Javier Báez que muestra un *coche*, es decir, un carruaje de cuatro ruedas, el más lujoso de entonces, identificado con lo que hoy denominamos carroza,<sup>7</sup> vehículo que aparece también, en primer plano, en el antes mencionado grabado de Durnford. Por otra parte, Cirilo Villaverde nos ha dejado una referencia de este tipo de coche en *El penitente*, de los cuales había algunos —o “algún”— a finales del siglo XVIII<sup>8</sup> al servicio de la élite de la oligarquía concejil y de la más alta autoridad colonial. Según Juan Ignacio de Armas, este tipo de transporte fue el

<sup>3</sup> El inolvidable maestro Fernando Ortiz dice en *Los negros esclavos* que éstos fueron utilizados en las plantaciones por los hacendados y personas ricas, pero, además, “como criados, cocineros, caleseros, aguadores, estibadores, dulceros, tabaqueros, operarios del ferrocarril, etc.” Edición de 1975, p. 299.

<sup>4</sup> Que sepamos, sólo el investigador histórico doctor Le Riverend ha hecho referencia a la silla volante.

<sup>5</sup> Acta del cabildo habanero de fecha diciembre 14 de 1742, transcrita por Luis F. Leroy y Santiago Avalo en el artículo “La demolición de la antigua Parroquia Mayor”, publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional* correspondiente a octubre-diciembre de 1956.

<sup>6</sup> PORTUONDO DEL PRADO, FERNANDO. *Historia de Cuba*. La Habana, 1965. p. 198.

<sup>7</sup> Varias referencias sobre grabadores y sus obras aparecidas en este trabajo se deben a la colaboración del investigador Guillermo Sánchez de la Biblioteca Nacional “José Martí”

<sup>8</sup> GARCÍA DE ARBOLEYA, JOSÉ. *Manual de la Isla de Cuba*. Habana, Impr. del Gobierno y Capitanía General por S. M., 1852. p. 176.

perdura y a la cual nos referiremos más adelante. Claro está que la volanta desplazó definitivamente a la calesa hacia la primera década del siglo pasado, manteniéndose como el carruaje por excelencia al servicio de las clases dominantes y conservando su carácter de vehículo de uso privado, por lo menos hasta la segunda década del siglo.

El censo de 1828 enumeró 2 184 volantas en La Habana intramuros y extramuros, lo que resultó un vehículo por cada 30 habitantes de la población blanca. No obstante, ya en este año comenzó a proliferar el uso de otro carruaje que desplazaría totalmente a la volanta, esta es, el *quitrín*.

Según el varias veces mencionado Juan Ignacio de Armas, a la volanta se le introdujo un dispositivo que permitió levantar o bajar a voluntad la capota de vaqueta, es decir, la aplicación de un fuelle. Este dispositivo, proveniente de los Estados Unidos, era llamado *catherine*, y devino prontamente "quitrín" todo carruaje que lo usara. Por otra parte, José García de Arboleya sintetizó las cualidades técnicas del quitrín que lo diferenciaron de sus predecesores:

El quitrín y la volanta son los carruajes cubanos por excelencia. Ambos se parecen a la calesa española [...] diferenciándose la volanta del quitrín en que la caja de éste es de fuelle y la de aquella no; una y otro difieren de la calesa en el mayor largo de las barras y del eje, en el mayor diámetro de las ruedas, en su gran desvío de la caja, en el lujo de sus arreos y en el ir el calesero montado sobre la bestia y no sentado en el pe-sebrón.<sup>12</sup>

En el censo antes mencionado se contaron 467 quitrines; sin embargo, en 1861 el estado comparativo entre ambos carruajes fue el siguiente: Quitrines 1 877 y volantas 238.

No obstante, —y he aquí la confusión de que hablábamos anteriormente—, la mayoría de los visitantes de La Habana, en el período que va de 1830, poco más o menos, hasta la década del 60, describieron el quitrín, pero llamándole volanta o volante.<sup>13</sup> A este desliz no escaparon los antes mencionados

<sup>12</sup> GARCÍA DE ARBOLEYA, J. *Op. cit.*

<sup>13</sup> En el período de la república mediatizada, el pintor Enrique García Cabrera también incurrió en este error, para sólo citar un caso; no así Valderrama.

Condesa de Merlín, Abiel Abbot, etc., ni los grabadores Frank H. Taylor (*Camino a San Diego-Viajando en Volante*) y Santiago Sawkins (*Volante de la Habana*), entre otros. Garneray<sup>14</sup> y Mialhe, para sólo citar dos casos, vieron correctamente a la volanta y el quitrín, respectivamente.

La explicación del hecho hay que atribuírsela al habla popular que continuó llamándoles, tanto a uno como al otro vehículo, *volanta o volante*. Así lo dice De la Torre en su obra *Lo que fuimos y lo que somos*.<sup>15</sup> Fue casi exactamente lo que sucedió con el *calesero*. Esta palabra tomó carácter genérico, pues se le llamó así no sólo al guiador de la calesa sino también al de la volanta y el quitrín. Y, a propósito, no ha sido suficientemente divulgada la coexistencia del calesero de alquiler y el calesero particular, creándose una suerte de esquema mental en la que este último, el llamado "aristócrata de los esclavos", personifica un oficio que realizaron en verdad centenares de esclavos pobremente vestidos desde finales de la segunda década del siglo XIX, por lo menos.<sup>16</sup>

El crecimiento, tanto demográfico como urbanístico de La Habana, así como la exigencia de una más eficaz comunicación entre ésta y otras jurisdicciones circunvecinas (factores todos que —no hay que olvidarlo— tuvieron en el trasfondo relaciones esclavistas de producción, en última instancia), fueron decisivos para la puesta en marcha de nuevos medios de transportes públicos.

En 1834 entró en escena el *ómnibus*,<sup>17</sup> como se denominó a la diligencia, carruaje de mayor capacidad, y apto para cubrir distancias considerables en menos tiempo que la volanta y el quitrín, al disponer de mayor número de animales de tiro. Este ómnibus-diligencia, bautizado con el nombre de "El Habanero", inició sus servicios el 19 de diciembre en viajes de La Habana a San Antonio de los Baños, pasando por Santiago de las Ve-

<sup>14</sup> PORTUONDO, F. *Op. cit.* p. 242.

<sup>15</sup> TORRE, J. M. DE LA. *Op. cit.* p. 120.

<sup>16</sup> Francis Robert Jameson, que visitó La Habana en 1820, señala que había "una buena provisión de volantas de alquiler en las avenidas principales". Véase separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, año 57, Nos. 2 y 3, 1966. (Carta IV.)

<sup>17</sup> La primera referencia a este vocablo, encontrada en el Archivo Nacional, está contenida en el Leg. 1118/95 del Fondo *Intendencia de Hacienda*, año 1834.

gas.<sup>18</sup> En este propio año se solicitaba establecer un ómnibus-diligencia para viajes entre Regla y Guanabacoa.<sup>19</sup>

Ciertamente, los ómnibus de tracción animal no formaron parte del paisaje cotidiano de las calles habaneras en la década del 30, pues recién se iniciaban en lo que hoy denominaríamos transporte interurbano; sin embargo, hay indicios de que pudieron haber circulado entre La Habana intramuros y algunos de los barrios con carácter experimental.

Sea como fuere, el hecho cierto es que en 1842 se autorizó el establecimiento de una línea de ómnibus o diligencias desde la Plaza de Armas hasta el Cerro, que funcionó de manera regular<sup>20</sup> y que fue conocida popularmente, años después, con el nombre de "Antigua Empresa" del Cerro. Al año siguiente se estableció regularmente la empresa Fomento Cubano entre La Habana intramuros y Jesús del Monte.<sup>21</sup>

Sería prolijo y, por demás innecesario a los fines de este trabajo, enumerar las múltiples solicitudes hechas entre 1842 y 1865 a las más altas instancias del gobierno colonial para establecer líneas de ómnibus de La Habana intramuros a los barrios, fichadas en el Archivo Nacional. Sólo debe añadirse, a manera de expresión de esos tiempos, la solicitud del habanero Ramón Isidro Morales para establecer un servicio de ómnibus hasta el Cerro para la "gente de color", con paraderos en el Barrio de Peñalver, Paseo de Tacón y frente al Convento de Santo Domingo, aunque estos ómnibus para la "gente de color" existieron "ya en otra ocasión..."<sup>22</sup>

<sup>18</sup> Artículo publicado en la revista *Transporte y Servicios Públicos*, septiembre de 1945, que reproduce un anuncio aparecido en el *Noticioso y Lucero de La Habana*, de fecha 19 de diciembre de 1834.

<sup>19</sup> *Op. cit.* (17).

<sup>20</sup> En un informe oficial de la época se dice: "No puede negarse que tal línea de diligencias que actualmente conducen los pasajeros de esta ciudad al pueblo del Cerro y viceversa, es la primera que en su clase se ha establecido con bastante orden y exactitud." (Subrayado nuestro.) ARCHIVO NACIONAL. Fondo *Gobierno Superior Civil*, Leg. 6/307, año 1845. José María de la Torre dice en su obra citada que los ómnibus al Cerro se establecieron en 1840 y, a Jesús del Monte, en 1844.

<sup>21</sup> CARTAS, FRANCISCO. *Recopilación histórica y estadística de la jurisdicción de La Habana por distritos...* Habana, Impr. del Gobierno y Capitanía General por S. M., 1856. p. 146-147.

<sup>22</sup> CUBA. ARCHIVO NACIONAL. Fondo *Gobierno Superior Civil*. Leg. 15/838, 1850.

Claro está que el limitado número de este transporte entre otras cosas —y una de ellas fue el no escapar a su clase—, no atrajo la atención de los extranjeros y, en cambio, sí fue centro de atención el quitrín, lógicamente. En 1846, tres empresas que operaban la línea Habana-Cerro contaban con ocho coches solamente (ómnibus-diligencias), y un total de dieciséis en toda La Habana.<sup>23</sup> Se comprende que la literatura de la época no los mencione y que excepcionalmente un grabador, Ricardo Caballero, haya dejado una imagen de este vehículo,<sup>24</sup> algo similar a lo ocurrido con algunos otros medios de transporte del período que tratamos.

La exclusión del ómnibus de tracción animal en la literatura de la época alcanzó, incluso, a la empresa "Ómnibus de La Habana", compañía fundada en 1857 y que llevó sus vehículos a Marianao, Pueblo Nuevo, Arroyo Arenas, Caimito y otros lugares de la periferia habanera, además de darle servicio a los ya mencionados barrios del Cerro y Jesús del Monte. Sólo dos cifras bastan para aquilatar su importancia, y que sugiere una asociación de empresas: en 1861 contaba con setenta coches (ómnibus) y ochocientas bestias de tiro.<sup>25</sup> Al iniciarse la década del 60 esta empresa se asociaría a otra no menos importante, el Ferrocarril Urbano de La Habana.

Las exigencias en el aceleramiento de la transportación vinculada a la industria azucarera promovió la introducción del más trascendental medio de transporte del período: el ferrocarril.

En 1837 se inauguró el primer tramo de la vía proyectada Habana-Güines, esto es, el tramo Habana-Bejucal, completándose el resto al año siguiente. Así, los residentes habaneros dispusieron de un transporte no utilizado todavía por la Metrópoli ni por la inmensa mayoría de los países del mundo; dicho de otra forma, Cuba se convirtió en el sexto país del orbe<sup>26</sup> en utilizar el ferrocarril. Hubo, pues, razones muy con-

<sup>23</sup> CUBA. CENSO, 1846. *Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba correspondiente al año 1846*. Habana, 1847.

<sup>24</sup> Véase este muy interesante detalle del grabado *Quinta del Excmo. Sr. Conde de Ferdinandina* (Cerro), en la obra de García de Arboleya antes citada.

<sup>25</sup> PEZUELA Y LOBO, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Madrid, Impr. del estab. de Mellado, 1863-1866. t. 3, p. 362.

<sup>26</sup> Antecedida solamente por Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Austria y Bélgica. También en 1837 se establecía el ferrocarril en Rusia y Holanda.

cretas para que este "camino de hierro" llenara de "orgullo a los cubanos de la época" por tan notabilísimo progreso.

La Estación de Villanueva (ubicada en los terrenos que ocupa hoy la Academia de Ciencias), terminal de ferrocarril, se convirtió en referencia obligada de los escritores y artistas nativos y extranjeros. Así, la literatura de entonces, y la posterior, es abundantísima en todos los aspectos, de igual forma que no escasearon las ilustraciones.<sup>27</sup>

Los cuarenta y cuatro kilómetros de la monumental obra fueron tendidos tal vez en tiempo record y, claro está, ello representó trece negros esclavos muertos por cada kilómetro del primer tramo de vía<sup>28</sup> y "los isleños e irlandeses contratados murieron igual que los negros, o quizás más".<sup>29</sup>

El éxito en la construcción de esta vía desató una fiebre ferroviaria en la Isla y, sobre todo, en la zona occidental. El doctor Le Riverend resumió así en su obra antes citada la incidencia de los "caminos de hierro" en la comunicación de La Habana con otros pueblos de la región:

La Habana estaba unida con Bejucal, Quivicán, San Felipe, Guara, Melena, Güines, San Nicolás, Palos y la provincia de Matanzas por la primera línea que se terminó. Por el oeste, un ramal llevaba a San Antonio, Ceiba del Agua y Guanajay. Desde el Puerto, por la línea a Matanzas, quedaba unida a Jaruco, Bainoa, Aguacate y Ceiba Mocha. Desde San Felipe salía una línea a Batabanó. Tal es el cuadro de las comunicaciones hacia 1860.

Tres años antes (1857), se había constituido una sociedad anónima para dotar a La Habana de vías férreas con tracción animal. Fue la empresa Ferrocarriles Urbanos de La Habana.

<sup>27</sup> En el centenario de la inauguración del ferrocarril, la *Revista Bimestre Cubana* publicó trabajos de Fernando Ortiz, Luis V. de Abad y José Antonio Saco en su v. XL, 1937. Federico Villoch publicó una crónica en la revista *Social*, octubre de 1937. El más riguroso estudio sobre este hecho ha sido realizado recientemente por los profesores universitarios de La Habana, Oscar Zanetti y Alejandro García, como parte de una investigación histórica de los ferrocarriles en Cuba, actualmente en imprenta.

En la obra de Fernando Portuondo antes citada, se reproducen dos grabados de la Estación de Villanueva y del ferrocarril, correspondientes a la época.

<sup>28</sup> MORENO FRAGINALS, M. *Op. cit.* p. 300-301.

<sup>29</sup> *Ibidem.*

Es concebible que una decisión de explotar el ferrocarril en la ciudad obedeciera, en las condiciones de La Habana de entonces, a superar los inconvenientes que acarrea el transitar vehículos con sus pasajeros por calles adoquinadas, en el mejor de los casos. Es de señalar que los carros o coches de esta empresa, tirados por fuerza animal, constituyeron el antecedente directo de los tranvías eléctricos de inicios del siglo XX. La empresa del ferrocarril explotó cuatro ramales básicos a partir de 1860: al Cerro y Jesús del Monte, partiendo de la Plaza San Juan de Dios; otro, desde el Castillo de la Punta hasta la Estación de Villanueva y de aquí a los muelles; y un cuarto ramal desde la explanada de la Punta hasta la chorrera.<sup>30</sup>

Comoquiera que el Ferrocarril Urbano se asoció con la empresa de los ómnibus, dando lugar al surgimiento de la empresa "Ferrocarril Urbano y Ómnibus de La Habana", el transporte colectivo de servicio público habanero quedó virtualmente monopolizado, pero muy lejos de integrar un sistema racional de transportación urbana.

Las festividades por la inauguración del ferrocarril en 1837 ocultaron la puesta en marcha de otro servicio público de transporte favorablemente acogido por la población, sobre todo, por la del "ultramarino" pueblo reglano.

En este año se estableció la primera empresa de vapores entre la vieja ciudad y Regla,<sup>31</sup> mejorándose el cruce de la Bahía, realizado hasta entonces por *guadaños*<sup>32</sup> y otras embarcaciones menores.

Claro está que los vapores iniciales de Compañía, el *Isabel Segunda*, el *Cristina* y el *Conchita*, produjeron el desplazamiento de decenas de boteros ocupados en este tráfico, lo que movió a algunos empresarios a utilizar esa fuerza de trabajo en una curiosa inventiva de corta duración, la de barcos impulsados por caballos.<sup>33</sup> José María de la Torre dice que en 1842 se estableció una empresa que duró muy poco, pero no se sabe si se refiere a esta última, ensayada en 1838. Por otra parte, en

<sup>30</sup> PEZUELA, JACOBO DE LA. *Op. cit.* t. 2, p. 333.

<sup>31</sup> TORRE, J. M. DE LA. *Op. cit.* p. 171.

<sup>32</sup> Bote con un pequeño toldo, usado en La Habana desde muy antiguo para el transporte de pasajeros por la bahía. BUSTAMANTE, LUIS, J. *Enciclopedia Popular Cubana*. El guadaño aparece en varios grabados de Federico Mialhe.

<sup>33</sup> COSTALES Y GOVANTES, MANUEL. Barcos impulsados por caballos. *La siempreviva* (Habana) (1):137; 1838.

1854, entró en competencia con aquella la denominada "Segunda Empresa de Vapores de la Bahía" que, al parecer, inició sus operaciones al año siguiente<sup>34</sup> con el vapor *María Francisca*, al que siguieron el *María Josefa* y el *Bota-fuego*.

No existen descripciones acerca de las embarcaciones antes mencionadas, descubriéndoseles anónimamente en grabados sobre aspectos parciales del puerto habanero. Como tampoco se conocen ilustraciones del primer barco de vapor adquirido por intereses cubanos, el *Neptuno*, en 1819, ni tampoco del *Megicano* [sic] y el *Quiroga*, los tres dedicados al cabotaje en la costa norte de la Isla, pero sin ir más allá de Matanzas. En 1841 subsistían los siguientes vapores en la costa norte: *Tacón*, *Cárdenas* y *Almendares*,<sup>35</sup> conservándose de este último un grabado perteneciente al Museo Nacional.

En 1852 navegaban por la costa norte el *Cárdenas*, *Habane-ro*, *Sirena*, *Nuevo Almendares* y *Jején*, más el *General Armero*, con cabotaje en ambas costas.<sup>36</sup>

Cinco años más tarde, en 1857, se fundó la sociedad anónima "Compañía General Cubana de Navegación por Vapor" que llegó a controlar prácticamente toda la navegación de cabotaje en la Isla con sus catorce vapores, hacia 1861, la mayoría de los cuales hacían puerto en La Habana.

A finales de la década del 60, Samuel Hazard, el más agudo y prejuiciado turista que nos visitó, hizo la observación de que en su anterior estancia en La Habana, en 1857, el quitrín era el único vehículo usado en los servicios públicos, pero que "ahora, se ven carruajes de todas clases y estilos".<sup>37</sup> El testimonio de Hazard es admisible si se tiene en cuenta que el censo de 1861-62 recogió 447 coches y berlinas en la capital (partidos del Horcón, Cementerio, Factoría, Catedral, Espíritu Santo y Casablanca), lo que representó casi la cuarta parte del total de vehículos en circulación. Pero no es posible calcular si el mayor volumen de transportación de pasajeros correspon-

<sup>34</sup> DUQUE, FRANCISCO M. *Historia de Regla*. Habana, Rambla Bouza, 1925. p. 272.

<sup>35</sup> *Paseo pintoresco por la isla de Cuba en que se pintan y describen los edificios, los monumentos, los campos y las costumbres de este privilegiado suelo, publicada por los Empresarios de la Litografía del Gobierno y Capitanía General*. Habana, Imp. de Soler, 1841-42. p. 44.

<sup>36</sup> GARCÍA DE ARBOLEYA, J. *Op. cit.* p. 176.

<sup>37</sup> HAZARD, SAMUEL. *Cuba a pluma y lápiz*. Habana, Cultural, 1928. t. 1, p. 48 y sig.

dió o no a los coches y berlinas, pues no existen datos a tales efectos, ni se puede precisar si los setenta coches\* de la empresa "Ferrocarril Urbano y Ómnibus de La Habana" estaban incluidos entre los censados.

No obstante, en relación con el censo de 1828, el de 1861 presentó una reducción de más de 500 carruajes (volantas y quitrines), a pesar del aumento demográfico. Y esto es sólo explicable si suponemos una absorción considerable de pasajeros por la difusión de los coches.

Aparte de los ya mencionados ómnibus-diligencias, existieron las *berlinas*, privadas y de alquiler, con anterioridad a 1856, y también el *landó*. Un perfecto dibujo de una berlina apareció en el *Manual del cochero*,<sup>38</sup> mientras que Mialhe grabó un *landó* en su obra *Teatro de Tacón*.

Los *tílburis* también existieron antes de 1856 y, según el historiador Manuel Pérez Beato, hubo igualmente, en 1855, *cupés*, *cabriolés*, *duquesitas*, *victorias de tambor*, *carretelas*, *victorias*, etc.<sup>39</sup> Hazar destacó como el más corriente al "Victoria",<sup>40</sup> del cual dejó un dibujo y que, en verdad, por su forma, puede considerársele como el antecesor directo del automóvil.

## CONCLUSIONES

1. El "período de esplendor" de la volanta puede considerarse entre las tres primeras décadas del siglo XIX, mientras que el quitrín se adueñó de las calles habaneras en las tres siguientes, aunque a partir de los años finales de la década del cincuenta, otros diversos vehículos de origen extranjero, más confortables y económicos al pasajero, lo fueron relegando apresuradamente.

2. La década del treinta significó el "despegue" de los servicios públicos del transporte en La Habana, como indican: a) el uso del ómnibus-diligencia en 1834 de La Habana a San Antonio de los Baños y la solicitud para establecerlos de Regla

\* Coche fue palabra genérica para todo tipo de vehículo, excepto carretas y carretillas (N. del A.)

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ QUINTANILLA, RAMÓN. *Manual del cochero*. Habana, Impr. La Cubana, 1859.

<sup>39</sup> Notas marginales a mano en un ejemplar de la obra *Lo que fuimos y lo que somos* que se encuentra en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional "José Martí".

<sup>40</sup> HAZARD, S. *Op. cit.* p. 48.

a Guanabacoa; b) el inicio de los quitrines como carruajes de alquiler, en 1836; c) la inauguración del primer tramo del ferrocarril en 1837; d) el establecimiento de la primera empresa de vapores, Habana-Regla, en el mismo año; e) los intentos frustrados de utilización de otros medios de transportes distintos a los tradicionales, como los barcos impulsados por caballos, en 1838.

3. El transporte colectivo de pasajeros (ómnibus-diligencias, berlinas, ferrocarril, vapores, ferrocarril urbano) se consolidó en los años sesenta, eliminando de la competencia a centenares de pequeños porteadores. Este proceso de concentración de los medios de transportes fue particularmente notable al fusionarse los ómnibus y el denominado ferrocarril urbano.

4. Los transportes colectivos de pasajeros no fueron objeto de tratamiento en los trabajos literarios de la época, ni tampoco en la plástica, suficientemente.

Quizás, la procedencia extranjera de esos medios influyera en los no menos extranjeros que nos visitaron, más deseosos de acercarse a "lo cubano", mientras que los prosistas nativos no se inclinarían a destacar "progresos" en los momentos en que entraba en crisis definitiva la contradicción metrópoli-colonia hasta estallar la Revolución del 68.

## MELLA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL\*

Es lógico que las obras escritas de no pocos muertos ilustres figuren de modo preferido en instituciones como ésta. Y es lógico también que nos consideremos visitados en determinadas fechas por algunos desaparecidos gloriosos, de esos cuyas muertes resultan, en definitiva, una ficción. ¡Lo que daría el imperialismo norteamericano porque de verdad estuviese convertido en polvo Julio Antonio Mella! Lejos de eso, como otros sembradores cuya culminación más relevante se llama Fidel Castro, en Cuba, en América, y en el llamado Tercer Mundo, Mella supo muy bien lo que decía al afirmar que somos útiles hasta después de muertos. Si así no fuese, ¿por qué estaríamos aquí en este momento? Estamos presentes por una arrolladora razón: porque Mella nos convoca. Hace 54 años exactos estaba disparando sobre él, en una calle mexicana, un pigmeo cuyo nombre no hace al caso, cubierto como está por una gruesa capa de olvido y lodo. Y qué triunfantes se habrán sentido los autores intelectuales de aquella agresión: nos referimos a otros pigmeos que lo mismo podían llamarse Calvin Coolidge que Herbert Hoover, que Gerardo Machado o Guillermo Fernández Mascaró. La historia ha tenido en todo momento sus liliputenses, bien enfundados en piel de orangután. El general franquista Millán Astray lo dijo, de insuperable modo, durante la guerra del fascismo contra la República Española: "Cuando oigo hablar de cultura, saco mi revólver y disparo."

Mella representaba el socialismo científico, el marxismo-leninismo, bien abrazado en Cuba a la más pura tradición martiana. Es decir, era, en una vía férrea, la locomotora de la cultura. Representaba el inexorable camino hacia el basurero de la historia de esa pintoresca manera de vivir que consiste en fomentar la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, ¡todavía en el siglo xx! Embestía contra ese mundo increíble que fabrica simultáneamente multimillonarios y desempleados contra ese aquelarre de islas y yates y

\* Palabras pronunciadas en la Biblioteca Nacional José Martí, el 10 de enero de 1983.

aviones privados y tronos feudales —todo junto y revuelto— dispuesto a planificar una hecatombe, una conflagración militar sobre las chozas, los indios paraguayos, bolivianos, guatemaltecos, etcétera, etcétera. No conoció Julio Antonio la bomba atómica, ni la de neutrones, inteligentemente proyectadas por los grandes cuadrúpedos de nuestra época hacia una destrucción mayor o menor del planeta que se conformaría con ser sólo parcial, haciendo desaparecer, por ejemplo, nada más que Yemen del Sur y Corea del Norte, Madagascar y Mozambique, Angola y Etiopía, Vietnam, Laos y Kampuchea, Cuba, Nicaragua y Granada, Mongolia y Afganistán; y, naturalmente, ese trocito del planeta más o menos situado entre la República Federal Alemana y la porción de Siberia que da al Pacífico. Como dijo el soberano francés Enrique IV "París bien vale una misa". Debemos entender en nuestros días, por ejemplo, que la conservación del rancho de Ronald Reagan en Santa Bárbara en manos de su legítimo dueño —que bien supo adquirirlo con el sudor copioso de un ideario analfabeto— no debe ser objetada por intrascendentes consideraciones de pervivencia de lo que Hitler llamaba "las razas inferiores".

Mella tuvo que ser asesinado por razones de "alta política", aún en tiempos en que la Agencia Central de Inteligencia no había irradiado su metodología. De dicha ejecución se encargó la tiranía de Machado a través de las órdenes pertinentes; pero estuvo muy lejos Machado de ser el único usufructuario de esa muerte. Era Mella entonces, entre otras cosas, Secretario General de la Liga Continental Anti-imperialista de las Américas. Formaba parte de la dirección del Partido Comunista Mexicano. Presidía la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (la ANERC). Presidía el sandinista Comité "Manos fuera de Nicaragua". Era director del periódico *Cuba Libre*. Ocupaba la secretaría del Departamento de Emigrados de la Liga Pro-Luchadores Perseguidos (integrante de la Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional). Actuaba como asesor legal del Comité de Defensa Proletaria. Y se hallaba vinculado, además, a organizaciones campesinas y estudiantiles. Era, en suma, un agitador y organizador marxista de excepcional dinamismo, que había llegado a constituir una preocupación para los gobernantes de Washington.

A ello hay que agregar sus gestos de independencia de criterio a la hora en que estimaba necesario afrontar choques directos con la oligarquía cubana y sus centinelas. En 1925 había estado a punto de morir por declararse en huelga de hambre contra la prisión indefinida que Machado intentó im-

ponerle, lucha en la cual, al salir victorioso, al ser puesto en libertad bajo fianza tras 19 días sin ingerir alimentos, logró obtener popularidad continental. Y en 1928 se atrevió a concebir un movimiento insurreccional contra la tiranía de Machado, enviando a Cuba un emisario hacia fines de año —Leonardo Fernández Sánchez— en busca de avenencia con el ala más sana de la Asociación Unión Nacionalista, representada por el general Francisco Peraza, veterano del Ejército Libertador. Machado lo supo todo, gracias a los espías que había situado en Unión Nacionalista. Supo que Mella, dueño incidentalmente de un apreciable lote de armas, se apercibía a dirigir una expedición armada hacia Cuba; y decidió adelantarse a los acontecimientos enviando matones a México, a la vez que obligaba a Leonardo Fernández Sánchez a abandonar la isla rumbo a Estados Unidos.

Los comienzos son siempre duros. Para entender que Lenin, con el asalto al Palacio de Invierno el 7 de noviembre (octubre 25 por el calendario juliano), había dado el santo y seña para la iniciación en 1917 de una aurora revolucionaria universal, no bastaba tener cerebro. Se hacía indispensable usarlo. Nacido el 25 de marzo de 1903, Mella tenía 14 años al producirse los sucesos de Petrogrado. No pudo, naturalmente, hacer milagros. Pero ya tenía 18 cuando ingresó en la Universidad habanera en 1921; salía él de la adolescencia cuando salían los bolcheviques victoriosos de la guerra, a la vez civil e intervencionista, que contra ellos hicieron, de 1818 a 1820, las potencias vencedoras de la primera Guerra Mundial, sus satélites de Europa y Japón, los zaristas, la mal llamada burguesía liberal rusa, los socialrevolucionarios y los mencheviques, en una aparentemente invencible coalición de cavernícolas, ignorantes y mentecatos, armados hasta los dientes. Mas, habían perdido su tiempo, y ello debió llamar la atención del novato universitario. En 1922 la incontenible Revolución de Octubre, prosiguiendo su ascenso institucional, había estrenado una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, integrada por seis, entonces. Ahora son quince y han reunido más de un centenar, en total, de grupos nacionales de índole muy diversa, contando repúblicas autónomas, regiones autónomas, comarcas nacionales y un semillero de grupos étnicos con muy variado tipo de desarrollo y una cerrada unidad multinacional. Mella no podía adivinar, pero logró intuir. Con 19 años, a fines de 1922, fundaba en la Universidad la revista *Alma Mater* y encabezaba el nacimiento con vida permanente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana. Un par de meses le falta-

ban para cumplir veinte años cuando hizo brotar, en enero de 1923, la huelga estudiantil por la Reforma Universitaria. Esto le convirtió en el dirigente indiscutible de la Colina y concretó la primera gran victoria del estudiantado cubano, culminada en marzo del propio año, con retroceso del presidente de Cuba, Alfredo Zayas, e irritación manifiesta del imperialismo norteamericano.

Contra el imperialismo, en choque frontal trepidante, se anotó el primer gran toque de clarín en octubre del propio año, 1923. Fue en el primer Congreso Nacional de Estudiantes. Ahora pudo poner en tensión todos sus atesoramientos programáticos. Había asimilado prédicas rebeldes de América, como las del argentino José Ingenieros y el uruguayo José Enrique Rodó. Se había impregnado ideológicamente de José Martí: había que "impeñir a tiempo con la independencia de Cuba...": ya sabemos lo demás. Martí y Marx le habían llegado juntos a través de la amistad de Julio Antonio con Carlos Baliño, corrector de pruebas de *Alma Mater* en la Sociedad de Torcedores. Se había aproximado al sindicalismo revolucionario que encabezaba Alfredo López Arencibia, mas sin dejarse convertir en anarquista. Y los acuerdos del Congreso Nacional de Estudiantes (octubre 15 al 25) fueron un fuego graneado, precedido por el nacimiento de otra revista estudiantil, *Juventud*, de sabor mucho más radical que *Alma Mater*. Ahí van dichos acuerdos. Necesidad de crear una Federación Estudiantil de Cuba. Propósito de fundar la Liga Latinoamericana de Estudiantes. Saludo a la Federación Obrera de La Habana y deseos de "perfecta unión" de los estudiantes con los obreros. Concreción de este propósito con el casi inmediato nacimiento de la Universidad Popular "José Martí". Condena de la actuación general del imperialismo yanqui en Cuba, Enérgica demanda de la derogación de la Enmienda Platt. Rechazo de la Doctrina de Monroe. Rechazo del panamericanismo y retorno a la hermandad martiana con América Latina. Condena de la penetración imperialista norteamericana en las Antillas, Centroamérica y Filipinas. Condena del colonialismo inglés en Irlanda, Egipto, la India. Condena de los atropellos a Marruecos por los colonialismos francés y español. Condenación del "capitalismo universal". Petición de que Cuba estableciese relaciones diplomáticas con la URSS. Y gestión por obtener la proclamación de un elogio del Congreso a la obra educativa de Lunatcharski, miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética.

No le dejó a Washington un hueso sano; y a partir de entonces dedicó su vida a esa pelea frontal. Se negó a que Cuba agradeciese que Estados Unidos le hubiera reconocido legalmente —¡al fin!— su soberanía sobre Isla de Pinos. Respaldó el nacimiento de la Confederación Nacional Obrera de Cuba. Junto a Carlos Baliño, Fabio Grobart y otros luchadores, fundó en 1925 el primer partido marxista-leninista de nuestro país. Llamó a Gerardo Machado, sucesor de Zayas, "Mussolini tropical". Adoptó desafiante actitud cuando se le expulsó de la Universidad de La Habana, penetrando en ella para encabezar la lucha antimachadista por el mantenimiento de la Reforma Universitaria. Hizo la huelga de hambre cuando se le detuvo sin fianza ni proceso. Tras esta victoria, para no ser asesinado, tuvo lugar su exilio a México en 1926. En 1927 fue a Bruselas a participar en el Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo; y luego visitó la Unión Soviética. Fue redactor de *El Machete*, órgano del Partido Comunista Mexicano. Y en el curso de tan agitada vida, antes de morir a los 25 años, había escrito folletos candentes. En 1925, *Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre*. En 1926, *Glosas al pensamiento de José Martí*, así como *El grito de los mártires*. Y en 1928, su obra de mayor calado, *¿Que es el ARPA?*, en la cual dejó al desnudo el demagógico *revolucionismo* de los apristas y de su enfatuado "teórico", Víctor Raúl Haya de la Torre.

Ya hemos dicho que, de haber vivido algo más, hubiese arribado a los 26 años. No fue posible. Inserto hasta el cuello en la lucha de clases, hombre de una filiación y una fe racional inquebrantables, tuvo que enfrentarse al oleaje de los cretinos; y un Asno le clavó su Garra. Pero no nos olvida Julio Antonio Mella. Hoy ha venido a visitarnos desde el fondo de su ejemplar recuerdo. Herido de muerte el 10 de enero de 1929, vivió hasta el 11 de enero y dirigió desde su féretro un entierro tumultuoso el 12 de enero. Y todavía le dio un susto a Fulgencio Batista, ya con sus cenizas en La Habana, el 29 de septiembre de 1933.

Nuestra Biblioteca Nacional, en la Cuba socialista de Fidel, inclina sus banderas con tanto afecto como respeto y le dice ahora, simplemente:

"Adelante, compañero. Estás en tu casa. Estás en tu Revolución, cubana, latinoamericana y universal."

SERGIO AGUIRRE

## POR LUGARES HISTÓRICOS DE LA PROVINCIA GRANMA

Regresamos de una experiencia inolvidable. Durante seis días hemos recorrido los principales lugares históricos que se encuentran en la Provincia Granma. El Partido y el Gobierno de dicha provincia invitó a un grupo de escritores a emprender este periplo en colaboración con el Ministerio de Cultura. Nos permitió entrar en contacto no sólo con los escenarios naturales en los que ocurrieron hechos extraordinarios de las luchas por la liberación nacional sino también con algunos de los participantes de la gesta revolucionaria que culminó el primero de enero de 1959.

El recorrido efectuado a partir de estancias en Bayamo y Manzanillo nos llevó a momentos cruciales de nuestro proceso histórico en un siglo de luchas. Desde La Demajagua a Dos Ríos pudimos palpar los brotes de rebeldía que abrieron el camino en 1868 y 1895 hacia la independencia tronchado por la intervención del imperialismo yanqui. En Manzanillo y otras poblaciones atisbamos las campañas sociales realizadas durante la república neocolonial en favor de las masas proletarias y campesinas. Y desde Las Coloradas hasta la comandancia en La Plata entramos en relación entrañable con los hechos que condujeron a la definitiva independencia y a la construcción de una nueva sociedad en nuestro país.

Varias veces en nuestras conversaciones surgió la misma expresión. Estábamos en el corazón mismo de la patria. Si en los primeros días repercutían los nombres de Céspedes, de Martí, de Figueredo, después, sin olvidarlos, sentíamos el eco de otros, no menos heroicos, Fidel, Raúl, Celia, el Che. Estas vivencias calarían más en lo hondo cuando escuchamos conmovidos los relatos hechos por héroes humildes del pueblo que con modestia nos narraban los bravíos sucesos en que intervinieron.

En Bayamo estuvimos en el pequeño hospedaje que sirvió de alojamiento a los jóvenes arriesgados que fueron al asalto del cuartel en coordinación con el del Moncada. Nos hablaba Juan Olazábal que colaboró con los asaltantes. Eran sus palabras el testimonio vivo de un hombre de pueblo que siempre amó la libertad. Ese día —pronto hará treinta años— ingresó

en la historia. Y ahora, con voz queda, sin presunción, relata los minutos postreros de aquellos héroes junto a los cuales estuvo.

Esa misma voz de pueblo resonó cuando frente al mar, rodeados por los manglares de Las Coloradas, nos decía Pedro Luis Sánchez cómo proporcionó ayuda a los expedicionarios del Granma. Este campesino sin alarde alguno nos transporta a aquel amanecer que fue también amanecer de la libertad cubana. Su decisión de ayudar a los hombres que venían con Fidel le acarreó la destrucción de su hogar, la huida de su familia al monte y constantes persecuciones que lo pusieron en peligro de muerte. No ha dejado de ser el campesino modesto que prestó su apoyo a la hazaña.

Fue en La Rinconada donde conocimos a Arturo Aguilera, capitán del Ejército Rebelde. Revivía el encuentro de Fidel con Raúl y Almeida para preparar el asalto final a Santiago. Después nos guió a lo más alto del monte donde nos describe la batalla de Guisa y cómo Braulio Coroneaux hacía "cantar" su ametralladora contra las huestes de la tiranía. Al tiempo que narra estos hechos, sin acentuar su propia intervención, ofrece preciosas impresiones de la personalidad del Comandante en Jefe, de Celia y de Raúl. Y en Providencia, en Santo Domingo y en la propia Comandancia de La Plata no dejará de entregarnos sus vívidos recuerdos de aquellas proezas.

Estos breves apuntes apenas pueden transmitir las vivencias de los que escuchábamos, sacudidos por la emoción, estos conmovedores testimonios de participantes de aquellas hazañas que fueron creando la conciencia imprescindible para lograr la victoria.

SALVADOR BUENO

## ODA A UN PINTOR TROTAMUNDOS POR UN VATE HABANERO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

José Perovani fue un pintor de buena escuela y apreciable oficio a quien los sismos de la política obligaron a deambular por varios países y tomar, en fin de cuentas, el camino de América. Había nacido en Venecia, y en llegado a la mocedad se fue a Roma a hacerse pintor. Al cabo de unos cursos salió de la Academia de San Lucas llevándose consigo el sello de la escuela romana impreso en un estilo claro y vigoroso que muy pronto dio a conocer en varias capitales del Viejo Mundo.

Estámos a finales del XVIII, Europa es un territorio estremecido por la Revolución que cursa desde el episodio de la Bastilla. Es, pues, época crítica, de cambios, de explicables mutaciones. El joven artista se siente un poco hoja en la tormenta... y un buen día decide poner mar de por medio y pasa al Nuevo Mundo.

Llega a Norteamérica. Las cosas le irán bien o no. De todos modos entiende que la Unión es un país hartamente diferente, al que hay que entender y mover los resortes íntimos de la adaptación para convivir en él. Se relaciona con los quáqueros y casa con una joven de la tal confesión. Hay motivos para suponer que una causa poderosa le impulsa a dejar Filadelfia y embarca rumbo al sur. Y es así que un día llega a La Habana y solicita residenciarse.

El país le gusta. Seguramente le recuerda a la soleada patria y esto ya es bastante para entrever que puede radicarse. Corre 1798. Es La Habana de Someruelos, cuya provincia episcopal gobierna un prelado de aguda visión de estadista: Juan José de Espada y Landa. El recién llegado manifiesta su disposición de quedarse y abre una escuelita de dibujo y pintura. También accede a repetir la ceremonia de su casorio, esta vez por el rito católico según se le exige, lo que formaliza en la catedral.

Con el pasar de los días la ciudad le va mostrando sus peculiaridades. La ve rodeada de campos exuberantes en los que espiga la caña de azúcar y el henequén y en cuyas colinas asoma a veces el pétreo perfil de una fortaleza militar. La ciudad tiene, además, un paseo, en cuyo extremo norte se reconstruye el único teatro que tiene la Isla. Aquí vendrá Perovani a hacer

labor de escenógrafo a fin de habilitar aquella caja escénica para su próxima reapertura. Y aquí, con méritos y aplausos, gana los primeros sueldos en tierra cubana.

Todo es empezar. El pintor ha dado prueba de maestría y con ello inicia sólido crédito. Ya después pinta asuntos religiosos en la vecina iglesia de Paula, pinturas que por algún motivo no olvidará el sabio viajero Alejandro de Humboldt, ahora por segunda vez en La Habana.

El trabajo en Paula lo vincula a la esfera laboral de la iglesia. El obispo lo llama a su lado para que decore ciertas dependencias del nuevo cementerio. Y aquí le hallamos poco después ejecutando la más importante obra plástica realizada en Cuba hasta ese momento. Perovani pinta en la portada cuatro figuras simbólicas: el *Tiempo*, la *Eternidad*, la *Religión* y la *Medicina*. Y para la capilla un cuadro con el tema de rigor: el *Juicio Final*.

Muy satisfecho debe quedar el prelado cuando seguidamente le reitera su confianza y le pide decore su catedral. El pintor encuentra ahora otra oportunidad de hacer lucir su sapiencia, y ejecuta tres frescos en el presbiterio: uno, sobre la pared del fondo con el tema *La ascensión de la Virgen*; y los otros dos, en lo alto de las paredes laterales, *La Última Cena* y *La potestad de las llaves*. Los habaneros no habían visto antes pinturas como aquellas, tan magistrales. En consecuencia, brotan a coro los más cálidos elogios, y Perovani es considerado desde entonces el gran maestro que tiene la ciudad.

Un admirador del artista es un vecino principal que ha hecho la carrera de las armas en las guerras de la Metrópoli y posee sólida cultura civil. Se nombra Manuel Tiburcio de Zequeira y Arango quien, a la altura en que Perovani concluye sus frescos de la catedral tiene medio siglo de existencia y se le reconoce como poeta de disciplinada métrica y léxico selecto. Abundando, digamos que Zequeira es un hidalgo criollo que gusta de su tierra y de su capital, y se satisface con los progresos que va viendo en torno suyo como son la edificación de aquel teatro Principal y aquel camposanto encuadrado en las afueras y en cuya realización ha tomado tanto empeño el señor obispo. Es posible que se complazca en ver allí, cerca de la Puerta de Tierra la estatua marmórea del monarca Carlos III, que llegó de España para contentura y sorpresa del inavisado vecindario.

Este distinguido señor conoce la obra de Perovani. Admiró ayer sus telones para las óperas que se cantaban en el teatro de la Alameda y las imágenes sacras dejadas en Paula con las

que dio realce a aquella iglesita tan marginada del trajín habanero. Y habiendo tomado más de una vez el camino promontorio de Taganana se detuvo frente a la entrada del nuevo cementerio para curiosear la novedad de lo hecho allí por el pintor. Y considera los frescos de la catedral un suntuoso atavío del mejor gusto y factura europea que le hacen sentirse más a gusto cuando acude a aquel templo.

Zequeira se siente movido a escribir algo con motivo de aquellas pinturas, toma la pluma y escribe una oda enumerativa a José Perovani, pieza literaria que hoy resulta poco conocida. Fue publicada en 1810 y reeditada muchos años más tarde, por su amigo José Severino Boloña. Y transcrita con la ortografía de la época dice del modo siguiente:

*Zicut pictura poesis.— Horac*

*Quién pudiera tu nombre con la lira  
Llevar PERUANI a la futura gente  
Y todo cuanto vive y cuanto siente  
tanta vida inspirar como la inspira  
tu diestra inteligente.*

*Mas nada importa que mi ronco acento  
Carezca de espresión, ni más que Apeles  
Sirviéndote de pluma los pinceles  
Remontas de la gloria al alto asiento  
Para obtener laureles.*

*Apolo de su cumbre se reserva  
alguna inteligencia a tu pintura:  
Obedece a la ley la arquitectura:  
Con tu pincel la gloria se conserva,  
y la fábula dura.*

*Hasta el eterno empireo reluciente,  
entre nubes de aromas y jazmines  
Tu genio se levanta a los festines  
Que a la Madre del Ser Omnipotente  
Preparan Querubines.*

*Con muda lengua tu dibujo explica  
El Divino Banquete y Sacramento,  
La redención del Hombre pronostica  
con sacrificio cruento.*

*De tu docto pincel salen las llaves  
Del santuario que Pedro ha recibido,  
Y aunque viven escentas del olvido,*

*Ahora de nuevo fabricarlas sabes  
De bronce endurecido.*

*De la tumba del tiempo más oscuro  
Desmintiendo los triunfos de las parcas  
Desentierras pastores y monarcas  
Para infundirles vida y lo futuro,  
Con indelebles marcas.*

*Antes del postrer ruido de la trompa  
Haces que se abran los sepulcros yertos;  
y animas las cenizas y a los muertos  
que amaron la virtud pintas con pompa  
De esplendor cubiertos.*

*En el lienzo sutil y en dura tabla,  
Con el encanto de mezcladas tintas  
Infundes tanto aliento a lo que pintas  
Que hasta el objeto ausente das el habla  
Con tus gracias distintas.*

*¿Quién más gratas que tú las aptitudes  
podrá representar de las mugeres?  
¿Quién imitó mejor los caracteres?  
¿Quién la edad, el corage, las virtudes  
o la pasión que quieres?*

*Con grandes premios en las ciudades todas  
Fue siempre ilustre el arte de Talia;  
Por un retrato César ofrecía  
Veinte talentos y Demetrio a Rodas  
por ver otro la cedía.*

*A este templo de gefes las faenas  
De tu pincel enérgico han honrado;  
Uno a dar brillo al templo te ha llevado  
Otro te hizo lucir con las escenas  
cómicas que has pintado.*

*Yo también si pudiera con la rama  
Que Minerva cultiva en sus vergeles  
Coronara tu sien, y a tus pinceles*

*Colocara en el templo de la Fama  
Junto con los de Apeles.*

*Zequeira*

Estos versos fueron publicados por Severino Boloña en *Colección de poesías* arreglada por un aficionado a las musas en la imprenta habanera de su familia en 1833.

GUILLERMO SÁNCHEZ MARTÍNEZ

## RESEÑA DE LIBROS

### RUBEN MARTINEZ VILLENA EN LA MEMORIA DE RAUL ROA

La aparición del libro póstumo de Raúl Roa (1907-1982) *El fuego de la semilla en el surco* es un homenaje condigno a Rubén Martínez Villena (1899-1934), paradigma de intelectual y uno de los dirigentes políticos precursores de la Revolución Socialista Cubana, pero también a su autor, cuya biografía registró una intensa participación en la historia nacional durante los últimos cincuenta años.

En cierta ocasión le oí decir a Roa que debía escribir una triada de biografías: sobre Rubén Martínez Villena, sobre Pablo de la Torriente Brau y sobre Ernesto Che Guevara, además de publicar la "papelería" íntegra de los dos primeros. Sus responsabilidades como Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario (1959-1976) y con posterioridad como Vicepresidente de la Asamblea Nacional (1976-1981) determinaron que sólo robándole horas al descanso pudiera escribir el primero y único libro de la proyectada trilogía.

*El fuego de la semilla en el surco* culmina ideas de más de cincuenta años sobre Rubén Martínez Villena. En 1927 escribe *Semblanza crítica*,<sup>1</sup> que acompaña una selección de poemas de éste en la página literaria del *Diario de la Marina*. En carta fechada el 27 de febrero de 1936 le anuncia a Pablo de la Torriente Brau:

El libro de Rubén estará al salir. Ya los versos estaban parados y corregidos. Sólo esperaban por mi prólogo cuya última parte —rehecha de nuevo— remití el sábado pasado. Dentro de las limitaciones ambientales, creo haber dado una visión general de Rubén. Ya me

<sup>1</sup> ROA, RAÚL. *Semblanza crítica* en la obra de Rubén Martínez Villena. *Diario de la Marina*. (Habana) 2 octubre, 1927: 34.

dirás, sobre la lectura, tu parecer. Por mi parte, estimo sinceramente que pude haber hecho algo mejor.<sup>2</sup>

Se trata de *La pupila insomne*, primera compilación de la poesía de Martínez Villena, que fue preparada con la ayuda de los familiares y en particular de José Z. Tallet, poeta y cuñado de Rubén. La alianza de Roa y Tallet se mantendrá también para la edición de los dos tomos de *Poesía y prosa* (1978) la más completa recopilación hasta el presente del legado político y literario de Rubén.

Para *Poesía y prosa*, precisamente, Roa comienza a escribir *El fuego...* a modo de biografía-prólogo. Más tarde, por la extensión de la misma, decide convertirla en libro independiente.

*El fuego...* es la segunda de las biografías escritas por Roa después de 1959. *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí* (1970) se titula la primera y está consagrada a Ramón Roa, el abuelo paterno, uno de los mejores cultivadores del testimonio sobre la Guerra de los 10 años e incluido además por José Martí en la antología *Los poetas de la guerra* (1892).

Ambas biografías se emparentan por la concepción de los objetivos y por la estructura. Las etapas de la personalidad histórica sirven de criterio rector a la división en capítulos; unos se destinan a contar la trayectoria individual, otros, a la reseña de los sucesos en que participan y —sobre todo— al análisis de las causas y las consecuencias de ellos.

*El fuego...* excede en complejidad a *Aventuras...* por cuanto que en aquel hay menos distancia histórica y porque además Roa también participa en los hechos políticos que constituyen el tronco esencial de la praxis revolucionaria de Rubén.

El primer valor de *El fuego...* radica en que se interpreta con objetividad científica (a la que contribuye la pasión del autor por la verdad histórica) el acontecer de la neocolonia cubana hasta 1933. Roa ni se amedrenta, ni retrocede ante el necesario examen de decisiones políticas individuales y colectivas erróneas. Establece un diálogo fructífero con todos los escritores sobre cada tema en debate; señala desde posiciones partidistas coincidencias o discrepancias en los puntos de vis-

<sup>2</sup> TORRIENTE BRAU, PABLO DE LA. *Cartas cruzadas*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. p. 535.

ta. En *El fuego...* resultan páginas aleccionadoras aquellas en las que se pormenorizan los sucesos de agosto de 1933, cuartillas que lamentablemente quedan truncas porque Roa ya carecía de salud para concluir las.

El segundo valor de *El fuego...* reside en la condición de testimonio de la propia praxis revolucionaria de Roa, puesto que en numerosas ocasiones la fuente primordial de información se halla en sus propias vivencias contrapunteadas con las de otros contemporáneos. Una vez más, demuestra que es uno de los grandes maestros de la literatura testimonial en nuestro país.

Entre las singularidades de la obra se encuentra el contraste del presente histórico en el que se narra con el presente en el que se escribe. Hay un diálogo fecundo entre el *entonces* y el *ahora*, que posibilita observaciones, reflexiones al paso, matices en las ideas, rectificaciones y ratificaciones de juicios anteriores.

El tercer valor refuerza una opinión de los estudiosos de la literatura cubana, la de que Roa es un gran escritor. Con el eficaz uso del diálogo, de la descripción, crea imágenes desmitificadoras de la vida cotidiana de héroes revolucionarios (como Mella, Rubén, Pablo de la Torriente) que conversan, se ríen, se encolerizan, aman, ironizan, que son hombres y no entelequias.

Roa poseía sensibilidad artística, talento narrativo, imaginación y era dueño de una enciclopédica cultura (en ciencias jurídicas, históricas, sociológicas y en literatura) que le permitía dominar algunos secretos del oficio de narrador. Por otra parte, su formidable memoria sensorial contribuía al desarrollo en sus testimonios de lo que Alejo Carpentier solía llamar la "teoría de los contextos".

La mezcla de vocablos denotadores de una vasta cultura con palabras (e incluso construcciones sintácticas) provenientes del lenguaje coloquial sigue dándole un rasgo muy personal a su prosa. Del mismo modo, sorprende con la gestación de ocurrencias neologismos y de imágenes satíricas magistrales. (Tiene frases como "aguacero de baba" para aludir a la "guataquería" de los acólitos de Machado.)

*El fuego...*, libro trunco por la muerte, debe mucho para su impresión al desvelo de los familiares de Roa (esposa e hijo)

y a la abnegación de los editores Radamés Giro y Silvana Garriga, quienes cotejaron todas las citas y elaboraron la bibliografía y los índices para completar en lo posible la labor de años del escritor, que nunca sacrificó el rigor científico en el análisis histórico y la calidad literaria inherentes a la empresa fraternal de explicar por qué:

Admiré y quise sin taza a Rubén Martínez Villena, desde que lo conocí. No exagero: me magnetizó. A muchos les ocurrió igual.<sup>3</sup>

*El fuego...* es una de las mejores biografías escritas en los últimos cincuenta años de la cultura cubana.

ANA CAIRO

<sup>3</sup> ROA, RAÚL. *El fuego de la semilla en el surco*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982. p. 7.

## NOTICULAS

Muy notables, dentro de la literatura actual de la Cuba socialista, son las obras que se acogen en los ámbitos de un género de tradicional prosapia mas con muy moderna estampa: el testimonio. Situado entre el periodismo y la historia, el género testimonio requiere, sin duda, una estricta categoría literaria que le ofrece su perfil más definitorio. Durante este año, algunas obras testimoniales confirman lo dicho. Un ejemplo destacado resulta *En el hocico del caimán*, publicado por las ediciones UNION, original del doctor Alipio Rodríguez Rivera quien recoge sus recuerdos del Servicio Médico Rural por el que recibió el galardón "Pablo de la Torriente Brau" en los concursos anuales de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.



Muchas publicaciones se dieron a conocer con motivo de la conmemoración del octogésimo aniversario de nuestro Poeta Nacional, Nicolás Guillén. Las editoriales prepararon ediciones facsimilares de algunas de sus primeras obras. El propio poeta ofreció un volumen de sus memorias con el título *Páginas vueltas*,<sup>1</sup> y una colección de artículos, con algunos poemas hasta ahora no reunidos en tomo, *Sol de domingo*. Igualmente salieron a la luz varios estudios sobre su creación poética, como *Tres ensayos sobre Nicolás Guillén*, de Roberto Márquez, Alfred Melon y Keith Ellis, tres escritores caribeños. Además, *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*, de la poetisa Nancy Morejón, que había recibido el Premio "Enrique José Varona" en los concursos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba por este ensayo.



Un volumen atrayente en la más reciente bibliografía cubana resulta *Entrevisto* del poeta, ensayista y crítico Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos y de la revista *Casa*. Con un interesante montaje de las respuestas ofrecidas por el autor a diversas entrevistas, el tomo acoge sus reflexiones sobre diferentes temas, desde su concepción

de la poesía y su propia práctica, sus preocupaciones sobre la literatura latinoamericana, sobre nuestro mundo caribeño y el lejano y muy cercano de la Unión Soviética y Viet Nam hasta su tenaz aproximación a figuras admirables como José Martí y el Che. Roberto Fernández Retamar ha sabido extraer del material de las entrevistas lo más vigente y perdurable de sus respuestas.



Con la celebración del ciento treinta aniversario del natalicio de José Martí han aparecido ya varios libros sobre su vida, su obra y su pensamiento revolucionario. Destaquemos entre ellos *Temas martianos*, de Cintio Vitier, *Martí, escritor revolucionario*, de José Antonio Portuondo, *José Martí: pensamiento y acción*, de Julio Le Riverend, *acción y poesía de José Martí*, de Angel Augier, además de una nueva edición muy ampliada del gran estudioso de Martí, Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*. Debemos subrayar, por último, la magnífica edición del *Atlas histórico-biográfico José Martí*, preparado por el Instituto de Geodesia y Cartografía y el Centro de Estudios Martianos.



El análisis de la producción dramática surgida en estos últimos años lo enfrenta Magaly Muguercia en su libro *Teatro: en busca de una expresión socialista*, formado por un manojo de ensayos y artículos que examinan, en forma panorámica, primero, y después detalladamente, el proceso teatral cubano en busca de una expresión ajustada a nuestros presupuestos ideológicos marxistas-leninistas. No es, de ningún modo, una revisión exhaustiva del teatro reciente, pero sí el examen de piezas significativas en un derrotero cada vez más rico y con mayor calidad que demuestra el fortalecimiento y la variedad del teatro cubano en la etapa revolucionaria.



El primer poema épico que se conserva en las letras cubanas, *Espejo de paciencia* (1608) del escribano canario Silvestre de Balboa asentado en la villa de Puerto Príncipe, ha dado motivo al minucioso estudio realizado por Enrique Saínz en su libro *Silvestre de Balboa y la literatura cubana*. El investi-

gador del Instituto de Literatura y Lingüística de nuestra Academia de Ciencias ha efectuado una indagación en torno a este poema que esclarece puntos muy complejos en su composición y en su posterior difusión desde que el obispo Morell de Santa Cruz lo incorporó a su *Historia de la Isla y Catedral de Cuba* que sólo se publicó en 1929. En el poema de Balboa puede observarse el punto inicial que testimonia los gérmenes de la conciencia nacional cubana en los primeros siglos coloniales. De ahí el interés que posee toda investigación en torno a esta obra inaugural.

LA REDACCIÓN



## COLABORADORES

**SERGIO AGUIRRE.** Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana. Fue profesor de Historia y Geografía de los Institutos de Segunda Enseñanza de Artemisa y la Víbora. Asesor técnico del Ministerio de Educación. Profesor de Historia de Cuba en la Escuela de Ciencias Políticas. Director de la Escuela de Historia de la Universidad de la Habana. Representó a Cuba en el XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas (Viena, 1965) y en la Conferencia de Historiadores de Países Socialistas (Moscú, 1965). Miembro de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y asesor del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba. Ha colaborado en *Hoy*, *Ultima Hora*, *Fundamentos*, *El Comunista*, *Dialéctica*, *Cuba Socialista*, *Granma*, y otros.

**TERESA ANGELBELLO.** Graduada de Filología en la Universidad Central de Las Villas. Museólogo especialista del Museo de Arquitectura de Trinidad.

**SALVADOR BUENO** (1917- ). Candidato en Ciencias Filológicas y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras (Universidad de la Habana). Autor de *Historia de la literatura cubana* (cuarta edición, 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlin a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

**ANA CAIRO.** Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado varios ensayos, entre ellos un estudio sobre el Grupo Minorista.

**LUISA CAMPUZANO.** Profesora y crítica literaria. Candidata a Doctora en Ciencias Filológicas. Enseña Lengua y Literatura en la Universidad de la Habana. Durante años fue Secretaria de Redacción de esta *Revista* y Directora de la *Revista Universidad de la Habana*. Ha publicado textos para la enseñanza superior y libros dedicados al estudio de las letras antiguas, así como ensayos, reseñas y artículos sobre literatura cubana y universal.

**VÍCTOR ECHENAGUSIA.** Técnico medio en museología. Actualmente trabaja en el Museo de Arquitectura de Trinidad.

**ARACELI GARCÍA-CARRANZA.** Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado: *Bio-bibliografía de Ramiro Guerra*, *Bio-bibliografía de don Fernando Ortiz*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, *Bibliografía Martiana (1968-1982)*, *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (1909-1980)*, y varios trabajos más. En proceso de impresión *Bibliografía de Alejo Carpentier*; y otros.

JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA. Bachiller en Letras y graduada de la Escuela de Técnicos de Bibliotecas. Ha publicado: *Catálogo de Publicaciones Periódicas Cubanas de los siglos XVIII y XIX*, *Manual Técnico de Catalogación de Grabados*, *Bibliografía de Juan Marinello*, *Bibliografía de Nicolás Guillén*, y otros.

ALICIA GARCÍA SANTANA. Graduada de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Las Villas (1971) Directora del Museo de Arquitectura de Trinidad.

RAÚL ROA (1907-1982). Doctor en Derecho Civil y en Derecho Público. Participó en las luchas estudiantiles junto a Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena. Profesor de la Universidad Popular José Martí. Miembro de la Liga Antimperialista de Cuba. Participó en las actividades del grupo estudiantil que mantuvo la protesta en el recinto universitario ocupado militarmente y que culminara en la histórica Jornada del 30 de Septiembre de 1930, de la que no sólo fue protagonista sino también cronista excepcional. Fundador del Directorio Universitario y del Ala Izquierda Estudiantil, de cuyo Comité Central formó parte. A la caída de Machado fue miembro de la Comisión Mixta Depuradora Universitaria y delegado estudiantil a la Comisión de Estatutos de la Universidad. Creó la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), a la que representó en la Conferencia de Frente Único celebrada en Miami. Profesor de Sociología de la Escuela Libre de la Habana. Profesor Titular de Historia de las Doctrinas Sociales y de Filosofía Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de la Habana, de la que fue Decano. Miembro de la Comisión Nacional para el estudio de los problemas de la postguerra, de la Alianza Cubana por un Mundo Libre, de la Comisión Codificadora del Derecho Obrero, del Institute for Studies in Social Psychology and Public Opinion, de la Asociación Cubana por la Libertad de la Cultura. Delegado de la Universidad de la Habana al I Congreso Histórico Municipal Americano, a la Conferencia Internacional de Universidades de Amsterdam, a la Conferencia de Universidades Latinoamericanas de Santiago de Chile, y al VI Congreso de Literatura Iberoamericana celebrado en México. Delegado de Cuba a la Asamblea General de la UNESCO. Director de Cultura del Ministerio de Educación. Colaboró en numerosas revistas nacionales y extranjeras y publicó obras fundamentales de nuestra Bibliografía Cubana. Premio Manuel Sanguily, Premio Justo de Lara, Premio Nacional Periodístico Juan Gualberto Gómez. Cuando se produce el golpe militar de Batista fue forzado al exilio. Al triunfo de la Revolución, representó a Cuba como Embajador ante la Organización de Estados Americanos (OEA). Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario. El pueblo lo llamó *Canciller de la Dignidad*. Presidente a la Asamblea Nacional (p.s.r.) del Poder Popular. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Falleció el 7 de julio.

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ. (1913). Graduado en la Universidad de La Habana de Doctor en Derecho Civil y Doctor en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas. Ganador del "Premio Nacional González Lanuza" y declarado "Alumno Eminente" de la Universidad Nacional.

Participó en la lucha contra la tiranía de Machado (1930-1933) como miembro del Directorio Estudiantil de Cienfuegos y fue designado Alcalde Revolucionario de esa ciudad al caer el tirano. Renunció a las pocas semanas en protesta de la política del Gobierno provisional. Se incorporó en 1934 al Ala Izquierda Estudiantil en la Universidad de La Habana. Ingresó en el Partido Comunista de Cuba en 1935. Miembro del Comité de Huelga Universitario (1935) y del Comité Estudiantil Universitario que dirigió la lucha por el rescate de la Autonomía Universitaria (1935-1937). En 1939 es electo para la Dirección del PC y de sus continuadores Partido Unión Revolucionaria Comunista y Partido Socialista Popular. Obtiene el Premio Nacional de Periodismo, y el de Ensayo (1938). Co-dirigió las revistas *Resumen* y *Mediodía* (1935-1939). Fundó la revista *Dialéctica* y fue miembro del Consejo de Dirección de las revistas *El Comunista* y *Fundamentos* (1939-1959). Tiene una activa participación en la política cubana como dirigente de la izquierda y de los sectores antifascistas durante la II Guerra Mundial. Pasa a la clandestinidad en lucha contra Batista (marzo 1952). En 1953 es designado Miembro del Buró Ejecutivo Nacional (B. P. clandestino) del P.S.P. Representa al Partido en numerosas actividades internacionales, saliendo del país legal o clandestinamente. En 1958 representa al P.S.P. en la Sierra Maestra, bajo la jefatura del Dr. Fidel Castro, hasta el triunfo de la Revolución. Ha colaborado en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras. Al triunfo de la Revolución ha ocupado distintos cargos: Director del periódico *Noticias de Hoy*, Director de la Escuela de Economía de la Universidad de La Habana, Presidente (Ministro) del Instituto Nacional de Reforma Agraria, Miembro de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), Miembro de la Comisión Económica de la Dirección Nacional, Presidente (Ministro) de la Comisión Nacional de Colaboración Económica y Científico-Técnica y Miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Representante Permanente de Cuba ante el CAME y Vice-Primer Ministro para el Sector de Organismos Exteriores. De 1961 a 1967, miembro del Consejo de Dirección de *Cuba Socialista*, órgano teórico del P.C.C. En diciembre de 1975 es designado por el I Congreso del P.C.C. Miembro del Buró Político de su Comité Central. Desde 1975 es Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Elegido por la Asamblea Nacional del Poder Popular, Vice-Presidente del Consejo de Estado de la República y Vice-Presidente del Consejo de Ministros, a cargo de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior, Banco Nacional de Cuba y Comité Estatal de Colaboración Económica. Fue ratificado en sus cargos del Partido en el II Congreso (1980) y por la Asamblea Nacional del Poder Popular en sus cargos del Estado y del Gobierno. Miembro del Consejo de Dirección de *Cuba Socialista* en su segunda etapa (1981). Presidente de numerosas delegaciones a eventos internacionales, tanto estatales como políticos. Ha recibido numerosas medallas y distinciones nacionales, entre ellas las medallas "XX Aniversario" y "XX Aniversario de las FAR", la "Medalla del Combatiente Clandestino", la del "250 Aniversario de la Universidad de La Habana", y la Orden "Frank País" como Educador. Ha recibido distintas órdenes de las repúblicas de Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia, Rumanía y Francia.

GUILLERMO SÁNCHEZ MARTÍNEZ. (1910- ). Doctor en Filosofía y Letras y en Pedagogía de la Universidad de la Habana. Investigador de arte cubano de la Biblioteca Nacional José Martí.

CARLOS SERRANO (1943- ). Profesor de la Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris III. Coautor de *J. Costa: crisis de la restauración y populismo*.

MARTÍN SOCARRAS MATOS (1939- ). Licenciado en Historia de la Universidad de la Habana. Ha escrito monografías y artículos sobre la historia del transporte en Cuba, publicados en la revista *Transportes* y otras. Premio Investigación Histórica del Concurso FAR 1975. Labora actualmente en el Departamento de Estudios Sociolaborales del Instituto de Investigaciones del Transporte.

Este título ha sido impreso  
en la imprenta "Urselia Díaz Báez",  
del Ministerio de Cultura, en el mes  
de septiembre de 1983.  
"Año del XXX Aniversario del Moncada".